

A young man and woman are standing on a paved path lined with trees. The man is on the left, wearing a dark shirt and pants, looking towards the woman. The woman is on the right, wearing a light-colored top and dark pants, looking back at the man. The background is filled with lush green trees and a clear sky.

EN REALIDADES INFINITAS

GONZALO RY

A vertical rectangular image with a sunset background. The sky transitions from a deep purple at the top to a bright yellow at the bottom. Silhouettes of palm trees are visible against the light. The text is centered and written in a black, hand-drawn, uppercase font. Each line of text is underlined with a thick black line.

PARA LOS

QUE NO

TIENEN MIEDO

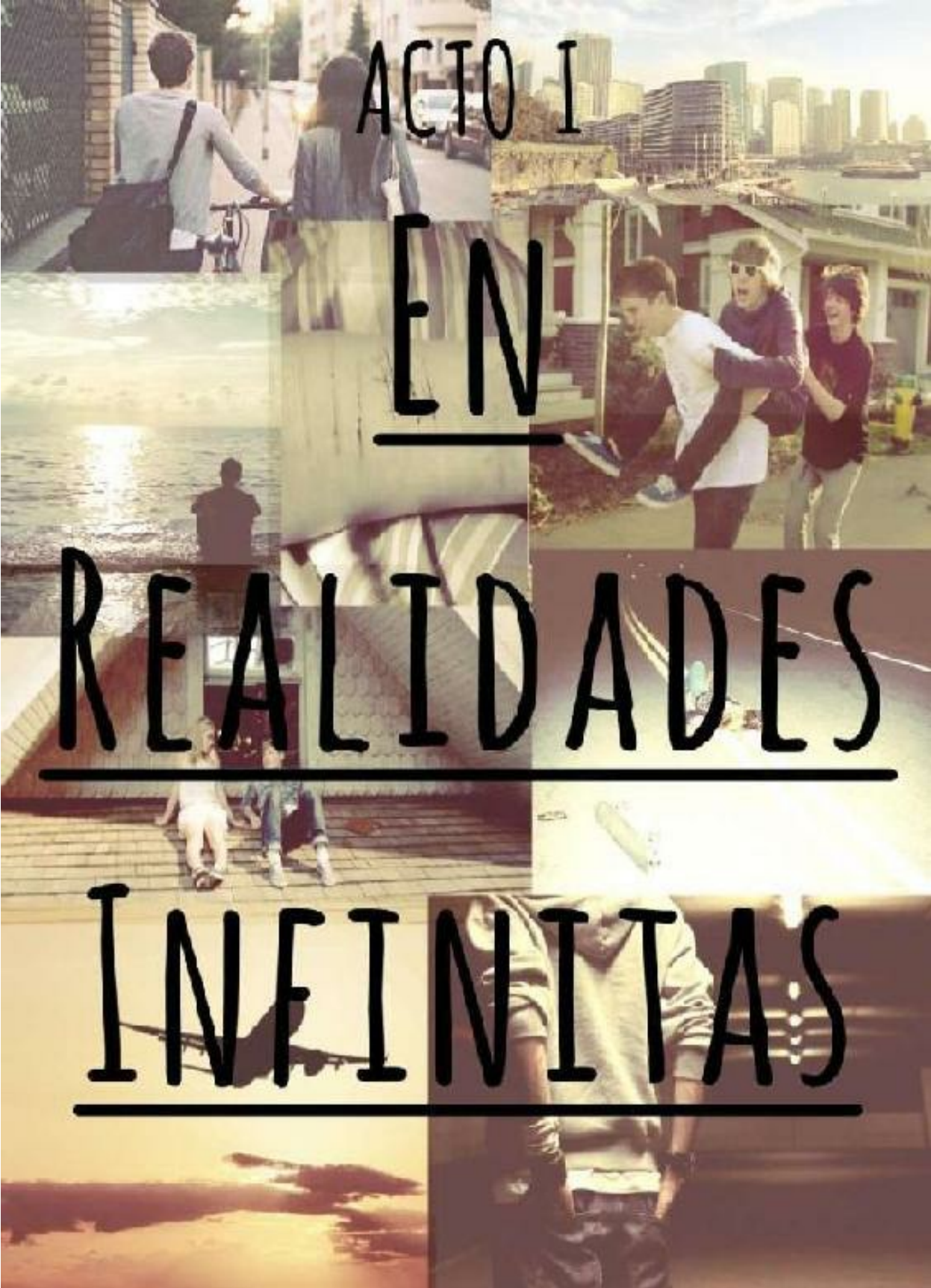
DE VER EL

ALREDEDOR.

En Realidades Infinitas

Me siento solo en las mayorías de veces y acostumbro a odiar a las personas sin conocerlas. He conocido el odio y la soledad tanto que ahora me cuesta sonreír y confiar. Me siento tan solo cuando veo a mi alrededor y parecen felices plenamente a comparación conmigo, pero lo que no veo son sus vidas, sus realidades en que viven a diario. Me siento infeliz y a veces siento que me ahogo en mis propios demonios que me dicen que no encontraré nunca la felicidad, pero cuando veo bien a los demás veo que todos pasamos por momentos malos. Pienso a veces que nadie me comprende y que mi realidad es distinta, siendo la verdad que ellos también tienen realidades similares. Ellos también se sienten tristes y solos, la diferencia es que no lo veo a simple vista.

Este libro lo escribí pensando en mi forma de ver el mundo, en donde yo solo veo que estoy solo. Escribí cuando comenzaba a ver que los demás también se sienten así y que no estoy solo en mis sentimientos. ¿Saben? La vida es dura y todos lo saben, pero a veces pensamos que los demás tienen la vida más fácil cuando no es así. Todos tenemos realidades infinitas en donde sentimos, vivimos experiencias y experimentamos cambios emocionales hasta el día en que acabe nuestro tiempo de vida. Todos tenemos similitudes aunque no lo veamos a simple vista.



ACTO I

EN

REALIDADES

INFINITAS

En Realidades Infinitas

Vanesa Grand

Creía que solo eran promesas y un poco de voluntad para dominar la felicidad y poder encontrarla, pero no es así y ahora me doy cuenta. Es fácil decirlo que hacerlo porque la realidad no es fácil, ni mucho menos la vida misma o hasta el hecho de despertad cada día. La verdad ahora mismo no sé qué hacer.

Me fui a Sídney para buscarlo y creyendo encontrarlo a la primera, pero no me esperaba toparme con obstáculos que no creía poder enfrentarlos. Thiago ahora intenta de reconstruir lo que él mismo destruyó, pero no le resulta tan fácil y además de percatarse que hay mucho más que saber. Esas son nuestras realidades ahora, o al menos una parte.

¿Qué podemos hacer para lograr salir adelante? ¿Podremos enfrentar esos obstáculos? Tengo miedo porque no sé si pueda ser capaz porque con el paso de los días siento que todo empeora, cada vez más hasta sentirme nuevamente hostigada. Tal vez volvamos a recaer Thiago y yo en la depresión o tal vez sigamos perseverando; no lo sé, solamente sé que quisiera que todo fuera fácil y no algo tan difícil como la realidad que me tocó vivir.

Capítulo 1

Vanesa Grand.

El tiempo lo sentía como una eternidad, es algo así como si se hubiera detenido y que no avanzara para nada. Corría desesperadamente a aquel lugar, el lugar en donde volvería a ver aquellos ojos azules y aquella sonrisa con el cabello rubio alborotado. Se hacía eterno, y mis sentimientos no soportarían la emoción mucho tiempo más.

–¿Vanesa?

Lo vi de lejos, sintiendo mariposas en el estómago.

Estaba realmente simpático: su piel clara parecía ligeramente sonrojada por el calor, su sonrisa resplandecía desde lejos, sus ojos mostraban aquella alegría que sentíamos posiblemente ambos y su cabello rubio resaltaba más a la vista del sol.

–¿Noah? –pregunté.

Mis piernas temblaban, pero seguía avanzando y avanzando por aquella playa. De mis ojos las lágrimas comenzaron a salir a flote al igual que volví a sentir algo dentro de mi alma. Cuando solo estaba a unos pasos de él me quedé sin poder moverme.

– ¿Qué hacéis acá? –preguntó con una sonrisa de oreja a oreja, acercándose lentamente.

– No podía dejarte ir. No podía volver a ver cómo te ibas –dije y desviando mi vista.

–¿Por qué?

Cuando sentí su presencia cerca de mí tuve que fijar mi mirada lentamente en sus ojos. Cuando lo vi cara a cara no pude evitar sonreír tímidamente.

– Te necesito a mi lado, Noah. Yo... yo también siento lo que tú sientes –dije, poniendo una mano en su hombro—. Yo también te...

Pero no pude acabar de decir lo que quería decir mis sentimientos porque él me besó. Cuando sus labios tocaron los míos no pude evitar besarlo también,

luego Noah puso sus manos en mi rostro y me miró fijamente con ojos llorosos y una sonrisa cálida; en cambio, yo hacía lo mismo mientras que el vacío que siempre sentí por dentro iba disminuyendo poco a poco.

– Me hacéis muy feliz, Vanesa –sonrió y una lágrima cayó de uno de sus ojos.

– Tú también me hacéis feliz.

Quería estrecharlo entre mis brazos. Quería besarlo. Quería poder decirle que siempre había sentido esto, pero ya era tarde. Su presencia se desvanecía al igual que todo el entorno que me rodeaba, quedándome nuevamente sola... como siempre. En este instante me levanté y me di cuenta que era otro sueño y no mi realidad.

Seguía en aquel avión rumbo a Sídney. Miré a mi padre que estaba dormido al lado mío, luego volví a mirar por la ventana que mostraba solamente nubes, finalmente saqué del bolsillo de mi abrigo la fotografía de mí y de mi mejor amigo, Thiago Ysla. No pude evitar sonreír al vernos juntos: él haciendo una sonrisa burlona y pintado de gato; yo sonriendo también y abrazándolo con la cara pintada de gata.

«Estaré bien, chica suicida. Solo prométeme que iras a Australia y que volverás a Noah tu mascota, ¿vale?», dijo Thiago antes de que subiera a la zona de embarque.

Lamentablemente con el paso de los minutos comenzaba a llenarme de pensamientos melancólicos y pesimistas. Todo era difícil de controlar en mi jodida mente, pero más difícil ahora será enfrentarme yo sola al otro lado del mundo, lejos de Laguna Amaneciente y lo que construí ahí.

– Queridos pasajeros, les informamos que ya vamos a aterrizar en la ciudad de Sídney, Australia.

– Papá, ya vamos a aterrizar –le dije.

– Vale.

Y así fue el cómo mis sentimientos se desesperaban al saber que solo estaba a pasos de Noah Campbell. Finalmente aterrizamos, bajamos del avión y pasamos por todo el chequeo del aeropuerto. Cuando salimos no pude evitar sonreír al saber que ya había llegado.

– ¿Estáis emocionada? –preguntó mi papá.
– Sí, eso creo.

Mientras caminábamos hacia la salida mi padre se detuvo repentinamente y dijo:

– ¡Eh!
– ¡Drake!

Se dieron un cálido saludo, pero yo me mantuve sin acercarme y sin decir nada. La verdad nunca la he conocido, ni siquiera conozco muy bien a mi padre. Después que se separaron ella me miró sonriente y me dio un abrazo.

– ¡Qué gusto conocerte, Vanesa!

Después de ello y de una buena conversación salimos del aeropuerto para subir al coche de mi tía Ellen.

La música de la radio, los edificios, las personas australianas pasando delante de mis ojos, las dudas constantes, el miedo de no volver a ver a Noah y el saber que ahora todo dependía de mí me hacían sentir agobiada, ¿sabes? Nunca hacía todo sola porque siempre alguien me apoyaba constantemente, en especial después de estar sumergida en la depresión y de haber llegado a vivir a Laguna Amaneciente al lado de mi madre, pero ahora nada era parecido a esto. Ahora estaba en Australia, lejos de Thiago y de todos ellos.

«Todo saldrá mal», decía una parte de mis pensamientos.

Con el paso de los minutos el aeropuerto de Sídney se iba alejando y las calles cercanas a este, luego comencé a ver mar hasta lograr ver que aparcamos en una calle de casas residenciales en Freshwater. Al bajar del coche se veía una casa de dos plantas de ladrillo con tejado negro, una cochera, una pequeña palmera, ventanas negras y una puerta frontal blanca.

– Aquí es donde viviremos, Vanesa –dijo mi papá.

Capítulo 2

Vanesa Grand.

– Tengo miedo, Thiago.

– ¿Por qué lo dices?

Al ver las estrellas en el cielo oscuro de la noche podía sentir mi alma más relajada en conjunto con mis emociones; sin embargo, otra parte seguía teniendo el miedo de ser rechazada, negada y de fracasar estrepitosamente.

Al ver esa mirada comprensiva de aquel chico pálido, de cabello rizado y de los ojos marrones que estaba sentado al lado mío en su tejado de su casa supe que él no iría conmigo. Él tenía sus propios jodidos problemas y yo tenía los míos; eso lo sabía muy bien porque esto era algo que solo yo podía hacer... sola, lejos de este lugar al que me había acostumbrado en estos meses.

– Resultará mal y lo sé. Va a resultar peor para Noah y para mí; yo estoy simplemente destinada a morir sola, ¿entiendes?

Pensaba que Thiago me diría algo reconfortante o algo bonito, pero simplemente se mantuvo en silencio y mirando el horizonte lejano y las estrellas que se podía visualizar. Yo tampoco opiné nada.

– Concuerdo contigo. Te irá mal –dijo sin mirarme–. Él te negará y vendrás llorando a Laguna Amaneciente en vano. Mejor no vayas porque resultará mal, tía.

– ¡Dejad de decir eso!

– Él te dirá que no te ama y que te usó todo el tiempo. Tú llorarás y no harás nada.

– ¡Qué ya cállate, Thiago! ¡¿Por qué dices eso?!

– No lo sé, solo estoy diciendo lo que tú estás diciéndome que pasará. Tú misma estáis diciendo eso en tu mente –me miró a los ojos con una mirada seria–. Si piensas así eso será lo que sucederá, tía.

Me quedé pensativa con sus palabras. Él tenía razón por más capullo que parezca porque la verdad pienso eso del viaje. En este instante Thiago seguía mirándome en espera de una respuesta; yo no sabía qué decirle a aquel chico suicida.

- Mierda, tienes razón –contesté, desviando mi vista.
- ¿A qué te refieres?

Nuevamente no pude contestarle rápidamente. Intenté de pensar en una respuesta posible a lo que él había dicho, pero no se me ocurría nada para contradecirle ni nada por el estilo. Thiago tenía la razón.

- ¿Por qué no me miras a la cara? –me preguntó.
- ¡Sí, tenéis la jodida razón! ¡Ya dejadme de torturar con esa mierda! – le grité, poniéndome de pie.
- Por eso mismo. ¿Ahora qué pensáis del viaje?
- Pienso que solo de mí depende cambiar mi vida. Pienso que encontraré a Noah y que iré a Sídney a traerlo de vuelta.
- Por eso mismo, joder –sonrió.

Y eso recordé cuando intentaba de dormir en aquella habitación lejos de aquel tejado y de aquel chico que extrañamente se convirtió en mi apoyo. Pero ya no estaba en Laguna Amaneciente, ahora estaba en Sídney, una ciudad en otro continente.

Me levanté de mi cama y me cambié con lo primero que vi en mi maleta. Bajé las escaleras, cogí las llaves y salí de aquella casa. Al ver el cielo estrellado, el silencio predominante y al observar el océano supe que ahora todo dependía de mí.

«¿Qué vas a hacer Vanesa?», decía mi pensamiento al caminar por las calles.

Finalmente logré llegar a la playa a través de un pequeño sendero de tierra. No sabía muy bien qué hacía hasta que sin percatarme comencé a caminar por la orilla, sintiendo el frío de la noche y oliendo el olor a mar.

Comencé a recordar también sin querer a aquella página del diario de Noah en que describía cómo le había enseñado a nadar. No pude evitar sonreír al pensar en ello y al ver el mar ahora mismo. Después se me pasó en la mente el recuerdo de la vez en que nosotros dos estábamos sentados en la arena de una playa, sonriéndonos de oreja a oreja.

- «¿De verdad sois de Australia, Noah?».
- «Sí. Deberías de ir. Las playas son lo mejor al igual que todo» – sonrió.

Una sonrisa salió de mis labios mientras seguía caminando. Ahora esa conversación de cuando éramos niños era realidad; ahora yo estaba en una playa de Australia. De un momento para otro aquel recuerdo me quitó mis inseguridades para ser remplazadas por nostalgia y una alegría inexplicable.

– Te encontraré, Noah – dije.

Tal vez si por una vez en mi vida dejara de lado completamente mis inseguridades y mis miedos de que se vuelva a repetir aquella humillación todo sería mejor. Aquel chico que alguna vez me hizo daño llamado Michael Jones ya no estaba más en mi vida. Ahora todo dependía de mí.

¿Encontraré a Noah Campbell y lograremos estar juntos finalmente?, me preguntaba casi todos los momentos mientras caminaba de regreso a la casa.

Capítulo 3

Thiago Ysla.

Thiago Ysla, un chico que tal vez esté en un proceso de recuperación de sí mismo. Joder, hablo en serio. Quisiera poder volver a ser yo mismo y dejar mis inseguridades a un lado, pero es difícil. Entenderías si fueras yo, pero ves, no lo eres.

Es difícil para mí evitar hablar como la versión de mí, la cual es una versión de un chico popular que humilla a todos, es el mejor de los populares, le gusta las fiestas y hablar de sexo con chicas y entre otras cosas. Pero no, ese no era yo y lo supe después de perder lo que tenía: a mis verdaderos amigos. Pero ya era tarde y arruiné todo por buscar sentirme parte de algo; creía que no pertenecía a nada.

Tal vez si nunca hubiera cambiado por querer huir de mí mismo mi mejor amigo no se hubiera ido y mi primo no estaría mal. Tal vez si nunca hubiera decidido remplazar a mis dos grandes amigos por un grupo de cabrones tal vez yo hubiera estado mejor y nunca en una depresión de mierda. Posiblemente si eso hubiera hecho seguiría con él... a su lado. Sin embargo, eso es imposible porque ya está hecho, ¿verdad?

–«¿Y por qué no? Desde que habéis cambiado ya nada es igual. Yo ya no soy igual» –se acercó más a mí y me miró a los ojos–. «Siempre fuiste mi mejor amigo al igual que Braiden, pero al final tú fuiste el que rompió con nuestra promesa de ser amigos por siempre. Perdí mi vida entera el año pasado, te perdí a ti, a mi mejor amigo... y ahora creo que estoy perdiéndome a mí mismo».

Las palabras de Helder resonaban en mi cabeza mientras me encontraba con el torso descubierto, mirándome mis cortes de los brazos a través del espejo.

Por un rato más no pude evitar pensar en él y en la amistad que teníamos. Yo fui el que causó que eso dejara de existir.

Miré mis cortes y miré a aquel chico pálido, delgado y de cabello rizado siendo reflejado, mirándolo a la vez con ira y frustración. Después de un rato comencé a sentir la ansiedad de cortarme y ver gotear mi sangre para hacer

un intento de huir de mis recuerdos, mas no lo hice. Solamente me puse una camisa y me senté en mi cama, recordando el día de ayer en la noche cuando me encontraba hablando con Braiden, mi primo.

- Mis padres vendrán mañana en la mañana.
- La verdad es que tiempo que no los veía.
- Yo no quiero verlos, tío. He fallado como hijo. Soy una decepción porque se suponía que no debió irse Helder –dijo, mirando el lago y el reflejo de la luna en este–. Era mi responsabilidad y la he fallado.

Quería decirle algo, pero las palabras no me salían y ni siquiera sabía qué decirle. Yo tenía la culpa también porque pude haber hecho mucho por él para que no haya decidido haberse ido en medio de la noche a un lugar en donde nosotros no tenemos ni idea. No sabemos nada de él desde aquel día, es por ello que la culpa de eso crece y crece con el paso de las horas, minutos y segundos.

Respiré hondo y puse mi mano en su hombro de Braiden para que me mirara a los ojos. Podía ver que él al igual que yo se siente culpable, en especial frustrado porque tal vez no lo veamos de acá a varios años después.

- También es mi responsabilidad. No te eches la culpa, yo tengo la mayor culpa en eso y lo sabes.
- Pero él hablaba conmigo y dormía en mi habitación. Yo estuve desde la vez en que sus padres murieron y en donde Helder estuvo en shock y sin ni siquiera poder ponerse de pie por su propia voluntad. Después de que mejorara me enfoqué en mí cuando en el fondo podía ver que él no estaba bien.
- Sí, pero yo lo dejé de lado años atrás, luego lo agobié con mis problemas y me vio por poco desangrarme hasta la muerte. Lo traté como una mierda y más bien solo pensaba en mí... por eso los perdí a ambos hace años.

Tanto él como yo nos quedamos en silencio. Lo único que hicimos después de desahogar el sentimiento de frustración fue mirar el lago o el cielo estrellado en un intento de calmarnos. Cuando pasaron unos minutos más comencé a lograr procesar alguna jodida palabra para decirle, pero igual me

costaba mucho pensar o en razonar al saber que Helder ya no está con nosotros y quién mierda sabrá cómo demonios estará.

– Te apoyaré en esto, Braiden. Si es posible yo asumiré toda la culpa enfrente de mis tíos.

– ¡Es mi culpa y deja de intentar justificarme! –gritó.

Braiden en estos momentos sigue encerrado en su habitación y no me dirigió palabra alguna después de aquella conversación. Sé que está en muy mal momento ahora, en especial porque pronto mis tíos llegarán. Estoy nervioso yo también por todo esto.

Los siguientes minutos la pasé tocando la guitarra en un intento de intentar hacer algo y perder el tiempo; sin embargo, el miedo de lo que sucederá me acosaba. Tenía miedo en especial de mi primo y del cómo sus padres se tomarán lo que sucedió con Helder.

– ¡Ya llegamos!

Al escuchar la puerta ser abierta y la voz de mi tío Dan supe que habían llegado. En este instante estaba en una mezcla de pensamientos indecisos en conjunto con jodidos temores. Vale, esto no para nada fácil, ¿vale?

«Espero que no mandéis a la mierda todo», comentó Thiago Mental con un poco de miedo en su voz mental. Qué cabrón.

– ¡Thiago! ¡Qué grande estáis! –exclamó Dan, recibíendome con un fuerte abrazo.

– ¿Y dónde está tu primo? –preguntó mi tía Cassandra.

– Ha salido con unos amigos.

– Bueno, será mejor que salude a tu madre.

– Mi mamá no sé dónde estará, y mi padre igual. Creo que llegarán más tarde.

– Será mejor que vaya haciendo la cena. ¿Me ayudas, Dan?

Me quedé sin poder caminar, solo estuve parado en el mismo sitio. Por un rato me percaté también que mis padres no se han visto desde la vez en que tuve una pelea a golpes con mi papá. La verdad es mejor así porque no discuten y todo eso, pero tal vez pronto vuelva él y suceda la misma mierda.

Joder, esto no es para nada fácil. Por ahora solo mi mamá vivía acá, pero también quisiera que se vaya a dar hostias.

– ¡Cristina dice que llegará con Esteban para la cena, Thiago! –exclamó Dan.

– Ah... ¡Gracias, tío!

«¡Va a ver salseo, tío!».

Esto no es para nada bueno.

Capítulo 4

Thiago Ysla.

Cuando mi tío Dan me llamó para que bajara tuve que mirarme al espejo y hacer técnicas de relajación, sí, aprendidas en YouTube. No pude calmarme mucho y solo me peiné por última vez sin poder peinar mi cabello para finalmente salir de mi habitación y quedarme luego sin poder bajar las escaleras.

– ¡Sí, Esteban y yo nos llevamos muy bien! –exclamó mi madre.

Al escuchar eso no pude evitar molestarme un poco. Me molesto porque ellos son una apariencia perfecta... al igual que yo. Mis padres son los peores padres y no soporto tenerlos en la misma casa, pero al menos hace tiempo que no presencio una pelea de ellos a golpes o a insultos.

El punto de todo esto fue que por un rato me quedé recordando las veces en que ellos discutían metiéndome a mí como punto de referencia, haciéndome sentir peor cada vez.

– ¡Thiago, apresúrate!

– ¡Ya voy!

Y bajé. Cuando entré al comedor pude ver a mis tíos sentados a un lado de la mesa con Braiden, al otro lado mis padres y un asiento vacío. No quería sentarme porque mi padre se sentaría a mi lado, pero tuve que hacerlo, desviando mi vista rápidamente.

– ¡Helder, baja! –lo llamó mi tía Cassandra.

«Mierda, mierda joder», murmuré mentalmente.

Nadie contestó. Volvió a llamar, pero tampoco hubo alguna respuesta.

Miré a Braiden, el cual estaba mirando a su plato y sin poder describir su expresión. Sabía que estaba mal, mas no podía hacer gran cosa más que fingir que Helder sigue en mi casa.

– Me olvidé decirles que Helder ha salido hace unas horas con una chica; tenía una cita.

- Sí que Helder tiene buen ojo, joder –sonrió mi tío Dan.
- ¿Y cómo vas en la escuela, sobrino?
- Bien.

El aire se tornaba cada vez más tenso, afortunadamente mi tía sirvió la cena y comenzamos a comer sin decir gran cosa. Ahora tenía que ser el que apoye a Braiden en estos momentos, pero será difícil con mi papá aquí.

- ¿Podéis pasarme una servilleta, Thiago? –dijo mi papá.

Crucé miradas con él. Él me miraba sin mostrar emoción alguna ni muestra de afecto; en cambio, yo lo miraba con odio.

«Te odio, gilipollas».

- Vale –le pasé la servilleta–. ¿Te quedarás a dormir o te irás a la calle a vete tú a saber, papá?
- ¿No vivías acá, Esteban? –preguntó mi tío.
- Thiago siempre dice muchas bromas –contestó.

No me miró, ni yo tampoco. Desvié mi vista para ver a mi primo, el cual parecía cada vez peor. Mis tíos no se percataron nada de cómo está, pero seguramente no tardaran en darse cuenta de eso.

- Por lo que veo no ha cambiado nada en esta casa –dijo Dan–. Hermano, será mejor que vayamos en estos días a remodelarla
- Sí.
- V-voy-voy un rato al baño, ¿vale? –miré a Braiden y parecía muy mal.

Cuando se puso de pie y salió apresuradamente no pude evitar sentir mucha preocupación. También me levanté y logré ver que Braiden no se había ido a su habitación o al baño, él había salido de la casa en medio de la medianoche.

Capítulo 5

Vanesa Grand.

– ¿Quién es ella?

– Es tu prima.

Al escuchar hablar a la señora que me recogió hace un día y a una extraña... bueno, no pude seguir durmiendo. Me puse de pie, me miré al espejo mientras seleccionaba y pensaba qué ponerme el día de hoy, decidiéndome por unos vaqueros y una blusa.

Cuando salí me topé con aquella chica de apariencia punk y de cabello castaño corto. Me miró con desagrado, pero no le dije nada para bajar las escaleras y sentarme en la cocina.

– Perdona a Adella. Es muy rebelde, ¿sabes?

– Ya me di cuenta.

– Está así porque le pedí que te acompañase a conocer el centro de Sídney.

– Vale. Muchas gracias.

No dije nada más que eso porque me sentía simplemente como una intrusa. La verdad no sé si podré acostumbrarme a este nuevo lugar y a esta nueva familia. Extraño a mi madre, pero no puedo hacer nada porque ya decidí haber venido hasta aquí.

Es difícil quitarme de mi mente las inseguridades con respecto a mi búsqueda de Noah. Sería más fácil si tuviera un mapa o si tuviera su dirección, pero simplemente no tenía nada.

– ¿Estás pensativa, Vanesa? –preguntó mi tía Ellen cuando me sirvió unas tortitas con miel de maple–. Tranquila, a principio es difícil estar en otro país.

– Lo sé; muchas gracias.

– ¡Hola, prima!

Volteé a mirar nuevamente a aquella chica punk. Ella solo se sentó a un lado y comenzó a ver su móvil; en cambio, yo seguí terminando de desayunar.

Veía los edificios pasar al igual que mis sueños marchitarse como flores por falta de sol y el agua. Eso me falta. Me falta encontrarme a mí misma, a la chica que era yo antes de perderlo todo y antes de aquel accidente. No lo supero aún, y ahora estoy en busca de él.

Imaginaba cómo sería vivir en Sídney, un lugar tan distinto a Laguna Amaneciente, el cual tiene el mismo tamaño en total de un vecindario pequeño. Esta ciudad está llena de personas, cada cara distinta a la otra, además de haber oficinas y tiendas por doquier. Adella al menos me ayudó a cómo tomar un bus, y ahora estábamos en camino al centro y ya llevamos un buen tiempo acá.

Volví a mirar la ventana, poniendo mi mano y pensando en lo que pasará en estos minutos, horas, semanas y meses. También estuve alerta por si lo veía a Noah caminar por la calle, pero sabía una parte que sería casi imposible. Solamente desvié mi vista lentamente de las personas que pasaban y a la vez de mis pensamientos.

«Te extraño, Noah».

– ¿Estás pensativa? ¿Eso es normal de ti, tía?

Cuando Adella me habló salí de mis pensamientos y de mis miedos para centrarme en lo que ella había dicho.

– Creo que pensativa.

– Si no te importa más tarde un amigo se reunirá con nosotras en la cafetería; él te enseñará la ciudad y yo estaré con una cita, ¿vale?

Me sentí atacada, pero me contuve porque aquella chica punk resulta siendo mi prima de parte de mi padre. Así la pasamos sin decir nada hasta que ella me tocó el hombro para indicarme que teníamos que bajar ya y eso hicimos.

– Y por favor, no digas nada de esto a mi madre, Vanesa.

Al bajar en MacLeay St no sabía por dónde ir ni en qué lugar me llevaría mi prima. Todo era bonito, incluyendo el parque que estaba enfrente mío y los edificios cálidos.

– ¿Adónde me lleváis? –pregunté.

- A aquella cafetería. Esperaremos un rato hasta que Jaden llegue y luego nos encontramos ya veré cómo –contestó sin mirarme a los ojos.
- Espero que no sea mala compañía.

No contestó a lo que dije.

Minutos después estábamos sentadas en unas mesas al aire libre mientras que tomaba un capuchino. El sabor me gustaba y funcionaba en algo a que me calmara a todo este extraño encuentro que tendré.

¿Quién será Jaden?, me preguntaba cada vez que los minutos pasaban en absoluto silencio. Intenté de inferir un poco por mi prima que el chico sería un maleducado punk, por lo tanto tendré que ser paciente. Adella no decía nada y ni siquiera se percataba que la estaba mirando y a la vez infiriendo sobre el tal Jaden.

«Ojalá estuviera Thiago aquí», deseaba.

Maté el tiempo con mi libro hasta que sentí que alguien se estaba acercando. Bajé mi libro y me percaté que un chico de cabello castaño oscuro, de piel clara, estatura promedio y de ojos ligeramente verdes se acercó a nosotras. Para mi sorpresa no parecía punk porque llevaba una camisa a botones negra, vaqueros oscuros y deportivas rojas.

- Esto... ¿Adella? –dijo el chico, intentando de coger su móvil.
- Jaden, ya me voy –apartó su móvil, se puso de pie y le dio un beso en la mejilla–. Preséntale la ciudad a mi primita, ¿vale? Tengo una cita. Adiós.

Y eso fue todo. Mi prima se fue sin decir nada más y sin ni siquiera dirigirnos mirada alguna a mí y a aquel desconocido. Al quedarme realmente sola y al lado del tal Jaden me sentí incómoda.

- Zorra –dije cuando ella había cruzado la pista.
- Oh, concuerdo contigo en parte. A veces ella puede...

Pero también me puse de pie y comencé a alejarme, pero a diferencia de Adella es que yo tenía motivos: no es bueno confiar en alguien que recién he conocido, o que mejor dicho que no sé más que su nombre. Extrañamente él me seguía.

– ¡Eh! ¡Esperadme!

Esto me hacía recordar vagamente a la forma en que conocí a Thiago Ysla, pero esa vez era distinto porque ambos estábamos con el sentimiento de querer suicidarnos en aquella noche. Esto era distinto.

– Me llamo Jaden Black.

– Y bien –seguía avanzando.

– Te acompañaré si no queréis hablarme hasta que me hagáis caso, tía. Te contaré cualquier chorrada que se me ocurra.

– Inténtalo si quieres.

Y así pasé los siguientes minutos caminando por cualquier lugar mientras que Jaden hablaba cosas sin sentido alguno. Intenté de huir también, pero Jaden era rápido.

– ¡Sorpresa! –exclamó cuando pensé que lo había perdido de vista.

Una parte de mí se sentía bien porque tiempo que no hablaba con alguien de mi edad, pero otra parte aquel chico me resultaba realmente insoportable. Seguía avanzando al igual que él me seguía, entendiendo en aquel instante el por qué mi prima se fue rápidamente apenas Jaden apareció.

– ¿Qué quieres para que te largues?

– ¿Cuál es tu nombre?

– Me llamo Vanesa, ¿te puedes ir ahora?

Sin darme cuenta Jaden me quitó mi móvil y salió corriendo. En ese instante me cabreé y lo seguí lo más rápido posible; en cambio, él sonreía burlonamente y corría, mirándome de vez en cuando.

– ¡Esto no es gracioso! –le grité.

– Solamente seguidme, ¿vale?

Y eso hice. Pronto los últimos edificios se alejaban para dar paso a mi vista a un prado y a una especie de edificación pública. Al menos Jaden no se alejaba mucho, pareciéndome demasiado raro. ¿Quiere robarme mi móvil o está bromeando? Sea lo que sea no me cae muy bien el tío australiano.

Finalmente se detuvo enfrente de la entrada de aquel edificio con el móvil en mano. Me sonreía, pero yo estaba realmente cansada y a la vez molesta.

– ¡¿Qué demonios fue eso?!

– Un paseo pequeño por Sídney hasta el Art Gallery of New South Wales.

Me tendió mi móvil y lo volví a guardar en mi morral, por último le lancé una mirada asesina; en cambio, él seguía sonriéndome con esa sonrisa vacilante. Está claro que hoy no fue un día muy bonito como digamos.

Desvié mi vista y comencé a alejarme de ese lugar para intentar regresar por donde había venido para luego buscar una forma de regresar a la casa de mi tía Ellen.

– ¿Dónde estás yendo?

– A mi casa.

Él me seguía, así que eché a correr en un intento de huir; paré un taxi y subí rápidamente. Jaden me vio con sorpresa e intentó de subir, por suerte no lo logró. En tan solo unos minutos le dije al señor que me llevara a Freshwater y eso hizo; miré atrás cómo el chico castaño gritaba desesperadamente que me detuviese.

– ¡Vanesa, joder! –gritó.

Capítulo 6

Thiago Ysla.

«Sabías que terminarías de esta manera, Thiago, pero no me habéis hecho caso...», murmuraba Thiago Mental.

Estaba en una mezcla de pánico al no saber si seguir a mi primo en la medianoche o avisarles a mis tíos sobre esto. Una parte mía me decía que si les dijera eso empeoraría todo y se percatarían que estuve mintiendo. La verdad estoy jodidamente hostigado con esto.

– ¿Todo bien, Thiago? –preguntó mi tía Cassandra.

– Sí.

Era ahora hora de decidir si quedarme y decir la verdad o salir dando hostias para evitar que Braiden haga algo que le ponga en riesgo y también salvarme a mí mismo. Por última vez eché un vistazo al comedor en donde pude ver a mi familia viéndome de lejos. Me puse más nervioso aún, pero logré desviar mi vista para salir de mi casa, corriendo en medio de la medianoche.

– ¡Braiden, tío, no corras!

Pero no hubo respuesta, causando que me ponga más nervioso aún. Lo más probable es que lo hayan asaltado al parecer un empollón con miedo y problemas mentales, y por cierto, no estoy vacilando.

Miraba a todos lados y no había rastros de él. Por un rato me detuve para detenerme a pensar en todo lo que había pasado en estos días y en qué hacer en estos momentos, sintiéndome culpable al instante al pensar en ello. Sí, me siento culpable porque ahora estaba perdiendo a mi primo... y yo no hacía nada.

– «¿Y por qué no? Desde que habéis cambiado ya nada es igual. Yo ya no soy igual».

Simplemente me quedé maldiciendo y golpeándome la cabeza en un intento de quitarme los recuerdos que me hacían sentir peor cada vez. Nada. Era imposible, ya que seguía recordando la última vez que hablé con Helder antes

que se vaya... en donde no hice nada.

¿Qué mierda podría hacer ahora si soy un completo inútil que causó toda esta mierda? ¿Por qué mierda no hacía nada más que estar parado sin hacer nada? Por un rato me preguntaba a mí mismo muchas cosas, al final decidí por seguir corriendo y seguir intentando buscar a mi primo; esta vez no podía permitir que otra persona que aprecio se vaya.

«Braiden se irá al igual que Helder, tío. Tal vez Helder esté muerto porque posiblemente se intentó de suicidar por tu culpa porque habéis destrozado todo lo que él tenía. Nunca lo has querido ni a él ni a Braiden, solo quieres aprovecharte de ellos cuando los necesitas para luego destrozarnos hasta que no tengan nada de ellos para poder manipularlos», repetía Thiago Mental cada vez más alto.

– ¡Qué yo no los manipulo, hostias! ¡Yo nunca he sido así! –gritaba mirando a todas partes.

Aquella voz que es mi subconsciente tenía razón o tal vez no. No lo sé la verdad, pero creo que por primera vez estoy haciendo algo sin pensar en mí. Nunca los he apoyado como debería a ellos dos, es como si me importara una mierda sus vidas y sentimientos, usándolos a mi antojo cuando se me dé las ganas. Mierda, a veces me odio a mí mismo.

Los minutos pasaban y no había rastro de Braiden. Seguí llamándolo con todas mis fuerzas y caminando, finalmente me pareció verlo sentado debajo de un árbol en uno de los vecindarios más lejanos de Laguna Amaneciente.

«Nuevamente estás haciendo lo mismo, Thiago. ¿Qué le dirás? De seguro que dirás que está mal de la cabeza y que es un gilipollas e inútil. Mejor dile que fue su culpa que tu amado Helder se haya ido muy lejos y que tal vez esté bajo tierra», decía Thiago Mental con ira.

Tuve que desviar de mi mente sus palabras de mi subconsciente para sentarme al lado de Braiden. Él no me miró porque seguía cubriéndose el rostro, pero notaba su dolor a simple vista.

– Todo estará bien, Braiden.

– ¡No lo está! ¡Soy un mal hijo y hermano porque Helder ya no está, tío! –gritó.

– Y yo soy un mal amigo y primo, tío. ¿Queréis volver?

Por un rato desvió su mirada; en cambio, yo trataba de por una vez serle de ayuda a él.

– No quiero ir.

– Lo siento por todo, ¿vale?

– ¿De qué te disculpas? –preguntó ya más tranquilamente.

«Oh, vaya, mejor dile que te disculpas por haberle dicho la verdad de que es un inútil de mierda, Thiago. Deja de aparentar ser el bueno, todos saben que eres el mismo gilipollas del anteaño pasado», respondió Thiago Mental a su respuesta.

No podía dejarme llevar por mí mismo. Tenía que ser el apoyo de Braiden porque en caso contrario seguirá cayendo... al igual que yo.

– Si nunca los hubiera echado y si nunca me hubiera avergonzado de ustedes antes que se vayan... todo hubiera sido distinto. Nada de esto es por tu culpa, más bien es mía. Yo debí de ser su mejor amigo de vosotros, pero no lo he sido. No he sido justo por lo que ustedes me han dado: una amistad –intenté de no ponerme muy sensible, mas resultaba difícil.

Pero Braiden no contestó, solo se limitó a seguir mirando a un lado y con esa mirada melancólica. Puse mi mano en su hombro en un último intento de poder serle útil a él y de ser útil en mi vida. No pude evitar tener miedo; no quería perder a otra persona más.

– Yo me encargaré de esto y te lo prometo. Sé un lugar en donde podremos pasar la noche y en donde tú podéis estar más cómodo por mientras.

– Vale.

Lo ayudé a ponerse de pie y comenzamos a avanzar hacia el lugar en donde supuse que podríamos quedarnos unos días, o al menos él. Me sentía mal y peor que Braiden. ¿Qué podría hacer si se supone que causé yo todo esto? ¿Y si por mi culpa él se va también? Tengo un miedo inminente y lo admito.

Con cada paso que daba mis pensamientos seguían diciendo cosas que tal vez sean reales. Por suerte habíamos llegado a aquella casa, así que toqué la

puerta, intentando de pensar positivamente.

– ¿Thiago? ¿Braiden?

– Lance... esto, ha pasado algo y no podemos pasar la noche en nuestra casa –dije, evitando de mirarlo–. Por favor, permítenos quedarnos solo por hoy, tío.

Aquel chico pelirrojo, piel pecosa y ojos verdes no dijo nada por un rato, luego abrió más la puerta y nos hizo una señal para que pasáramos. Al pasar Lance nos dirigió hasta la sala de estar y nos sentamos en el sofá; sin embargo, él se quedó a un lado con una expresión difícil de explicar.

– ¿Están bien? ¿Necesitan algo más?

– No. Muchas gracias, Lance –dije.

– Estaré arriba si necesitan algo.

Cuando se fue miré a mi primo, el cual seguía en la misma manera que hace varios minutos. Por un rato me pareció raro que Lance Hall nos haya ayudado; le había hecho daño el año pasado y después nos llevamos mucho mejor, pero la verdad no esperaba tal ayuda. Por un rato intenté de dormir a un lado, intentando evitar pensar que tal vez vuelva a pasar lo mismo con Braiden Ysla.

Capítulo 7

Vanesa Grand.

Los días pasan al igual que mis esperanzas de ver a aquel chico rubio y de los ojos azules desaparecen poco a poco, cada vez más. He hecho mucho como salir a recorrer sola Sídney, pero nada, es como si Noah hubiera decidido desaparecer o simplemente irse a otro lugar. Posiblemente mi destino no sea estar con él; no lo sé, ni siquiera sé qué hacer en mi vida más que cortarme y pensar cosas suicidas.

Las promesas que prometí a mi mamá y a Thiago de intentar ser feliz y encontrarlo ya probablemente no se hagan realidad.

–Lo encontrarás –dijo mi papá hoy en la mañana–. Sé paciente y no te rindas, ¿vale?

Es difícil no ser persistente en esto. Ahora estaba en mi habitación actual, en donde me estoy opacando con mis propios pensamientos mientras desempacaba algunas de las cosas que había olvidado guardar. Al ver fotografías de los últimos meses en donde aparecían Thiago, Noah y varios más no pude evitar sonreír y recordarme lo que vine a hacer en este país.

Estuve un rato más desempacando algunas cosas y ordenándolas en el armario de madera. Cuando ya solo quedaban pocas cosas en aquella maleta noté que había como una especie de libro, así que la saqué, percatándome que era el diario de Noah Campbell.

Ese diario me trajo recuerdos como la vez en que él me dio su diario cuando le confesé mi amnesia, en donde al final ese chico de la sonrisa cálida decidió darme el diario. Esa noche supe que él siempre estará ahí pase lo que pase, incluyendo el tiempo, los malos momentos o hasta el no recordar nada... Noah siempre estuvo ahí, pero yo no para él.

–«Quiero que tú lo tengas» –me ofreció el diario.

–«Noah, es tuyo y no mío».

–«Lo sé, pero quiero que tú lo tengas» –sus ojos seguían mostrando aquel dolor que seguía destrozándome–. «Tal vez con ello puedas saber

algo... algo de lo que pasó».

Las lágrimas cayeron de mis ojos sin darme cuenta al recordar aquella noche en Laguna Amaneciente. Aquella noche me sentía como una chica normal que tiene amigos; ese día supe que no estaba sola. Me costó desviar mi mente de aquel recuerdo, así que solamente me senté con el diario en mi regazo, tocando la superficie con sentimientos encontrados.

Ya era hora de que me despidiera de este lugar en que creía haber formado una familia y una vida, pero ahora eso se esfumaba. Ya no sería un niño feliz y alegre, ahora sería nuevamente el niño invisible. Estaría nuevamente solo y mi única compañía sería nuevamente mi imaginación y tal vez mi papá o mi mamá.

Al empacar no dejaba de llorar y de sentir nostalgia por todo porque extrañaría hasta lo más mínimo, en especial a Vanesa, la única amiga que he tenido hasta ahora. De verdad, no quisiera irme, pero no tengo opción.

– ¿Estás listo, Noah?

– ¿Por qué no podemos quedarnos? –pregunté.

– Simplemente no se puede; algún día te explicaré todo esto, ¿vale?

Me dio una palmada en el hombro para luego salir. Por última vez miré mi habitación en la que se había convertido en mi hogar, luego salí de ahí y en la entrada vi a mi padre conversando con alguien.

– ¿Con quién hablas, papá?

– Nada. Ya he alquilado la casa para cuando lleguemos a Sídney.

En tan solo unos minutos ya estaba en el coche, alejándonos poco a poco de las casas que me había acostumbrado a ver y a los árboles frondosos de sus alrededores. Cuando finalmente ya no veía ninguna casa no pude evitar mirar por atrás, pensando que tal vez mi papá decida regresar; sin embargo, una parte de mí me decía que nunca más volvería. Ahora ese lugar que era mi hogar sería solo un recuerdo para siempre.

Extrañaré cada segundo. Me percaté ahora más que nunca en Vanesa, aquella niña que me hizo sentir como un niño feliz y visible. ¿Le irá bien? ¿Cómo estará sin mí? Muchas preguntas se me ocurrían al saber que ahora

ya no creceríamos juntos.

– ¿Y Vanesa, papá? ¿Ella también va a ir a Sídney con su mamá? – pregunté mirando hacia atrás.

Por un rato mi papá guardó silencio. Al mirarlo lo notaba adolorido, mas no dije nada al verlo de esa manera.

– No, ellas no irán a Australia.

Tal vez a él le dolía porque su mamá es muy buena amiga de él. Me quedé callado también los siguientes minutos en un intento de poder acostumbrarme ahora a hablar a solas. Ya no tengo a nadie con quién hablar ni creo que lo tendré. La verdad extrañaré esa vida en la que tenía a alguien, pero eso ahora será un recuerdo.

Por un rato más estuvimos en absoluto silencio mientras pensamientos de mi vida en Sídney pasaban. Me veía creciendo como un chico solitario que lo único que hace es leer y nada más, luego veía al chico de Laguna Amaneciente, el cual es alguien feliz y con amigos por doquier.

– ¿Dónde viviremos esta vez?

– En Crows Nest en la calle Sophia ST número 15. Te va a gustar la casa, Noah, y harás nuevos amigos y...

– Yo no quiero regresar, papá.

– Lo sé, pero no tenemos opción. Es por nuestro bien.

Mientras miraba por la ventana del taxi como avanzaba poco a poco hacia Crows Nest no dejaba de sonreír al haber algo de esperanza. Tal vez Noah siga ahí, y si fuera así muy pronto podría estar a su lado y devolverle el favor de su ayuda en Laguna Amaneciente. Fue un gran apoyo al igual que el de Thiago Ysla; sin ellos tal vez hubiera estado muerta en estos minutos y quién sabe qué cosas más.

¿Estará bien?, me preguntaba cuando imaginaba cómo estaba aquel chico de los ojos azules. Una parte de mí tenía miedo de que no quisiera verme, pero tal vez solo sea imaginación.

– Ya hemos llegado.

Después de pagar al conductor miré a la casa que tenía enfrente, la cual era de dos plantas y estaba hecha de ladrillos que la hacían ver bastante cálida. Alrededor habían más casas de madera o de otros materiales; era como el vecindario de las películas.

Cada paso que daba me pesaba más y cada vez que me acercaba más a la entrada la emoción de verlo me mataba. Cuando toqué la puerta esperé en esos segundos que parecían minutos y en esos minutos que parecías horas y semanas.

–¿Sí?

–¿Se encuentra Noah? –pregunté.

La señora se quedó en silencio un rato y me miró con cara extrañaba; en cambio, sentía como mis sentimientos se tornaban de alegría a poco a poco a la frustración.

–¿Noah qué?

–Noah Campbell.

–No, él no vive aquí –respondió con una sonrisa–. Lo siento mucho, muchacha.

No sé por cuánto tiempo habré estado parada sin poder procesar aquella respuesta. Sentía como mis esperanzas se marchitaban y en tan solo un rato las lágrimas comenzaron a descender de mis mejillas, por lo que salí de ahí lo más rápido y me senté en la vereda, tapándome el rostro y maldiciéndome.

«No estamos destinados», decía mentalmente.

Tal vez simplemente ya era demasiado tarde para mí. Debí de haberle tratado como se merecía cuando Noah llegó a Laguna Amaneciente y yo no sabía quién era. Si tal vez nunca hubiera tenido aquel accidente de coche lo hubiera recordado y lo hubiera tratado mejor. Tal vez si no fuera una estúpida de mierda no lo hubiera rechazado al pensar que sería una carga. Tal vez si fuera como una chica normal Noah no se hubiera ido al sentirse frustrado.

La culpa hacía que no me percatase del tiempo pasando delante de mis ojos. No paraba de llorar y no me moví, ni siquiera por más que haya comenzado a llover. Miré el cielo mientras me maldecía nuevamente al igual que las gotas caían y seguían cayendo al igual que yo. Siempre estoy destinada a caer y no

a levantarme.

–¿Necesitas ayuda? –preguntó alguien.

Miré a la persona que me había hablado, percatándome que era Jaden Black, el cual tenía un paraguas en la mano y me miraba preocupadamente.

–No.

– Está lloviendo y tú estás sentada y mojada, tía. Ven, te invitaré un café o algo.

No me percataba de nada de lo que sucedía en mi alrededor, solo me percataba que mis sentimientos estaban rotos al igual que mi única esperanza de encontrarlo. Al caminar Jaden no decía nada, solo sostenía el paraguas para que no nos mojáramos hasta que paramos en una cafetería, en donde entramos y nos sentamos a un lado.

–Dos chocolates calientes, por favor –pidió Jaden.

Al mirar a Jaden notaba que no estaba burlándose y que no era el clásico chico que te ataca con preguntas más que obvias. Se mantuvo en silencio; en cambio, yo seguía sin poder decir gran cosa o pensar bien.

La cafetería en donde estaba era acogedora y al menos no hacía frío, pero eso no evitaba que siguiera sintiéndome de la peor manera.

– Podría llevarte hasta tu casa si quieres o también puedo llamar a alguien para que te lleve.

– Está bien.

Después de que tomáramos algo él me acompañó hasta Freshwater y hasta estar enfrente de mi casa, pero cuando volteé para agradecerle Jaden se había ido. Se fue al igual que mis esperanzas y mis pocas ganas de vivir se han muerto hasta volverse cenizas.



TODO PARECE FÁCIL
Y ALCANZABLE,
PERO NO SIEMPRE
LO ES Y PARECE
DESPUÉS ALGO
IMPOSIBLE.

Inalcanzable

Siempre pensamos y siempre queremos lograr algo en busca de algo llamado felicidad. Piensas que será fácil, que todo está a tu alcance, pero una vez que quieres lograrlo ves que no fue tan fácil como originalmente pensaste que era. Todos pensamos que el vivir y ser felices es fácil, pero no lo es e incluso parece ser una pesadilla viviente en algunas ocasiones. Si todo fuera fácil todo sería bello, aunque no lo es al igual que las realidades en que intentamos de vivir, en donde no pasamos nunca por momentos que nos hagan sentir como unas mierdas y que todo el rato son sonrisas... pero eso no existe por más que vivamos en un sueño viviente. No es posible poder vivir para siempre ahí porque la realidad del mundo nos rodea, en el cual hay muertes, dificultades y entre otras cosas que no son tan prometedoras. No se puede dejar de lado la realidad ni tampoco los sueños, solo nos queda ser nosotros mismos y enfrentar con fuerza el camino de la vida, la cual parece una mierda y a veces algo bello.

Mis sueños son inalcanzables, mis ilusiones imposibles y lo que quiero algo fantástico que jamás será verdad. Siempre pienso de manera negativa todo; sin embargo, aún quiero intentar buscar mi sentido de existencia; mi realidad verdadera. Ya me cansé de seguir soñando, ahora quiero intentar ser feliz.

Gonzalory.

Capítulo 8

Thiago Ysla.

La brisa del aire removiendo las hojas caídas de los árboles y ese ambiente de vacile que teníamos nos hacía que nosotros tres tuviéramos más confianza al hablar; éramos como una hermandad, en la cual los tres éramos uno solo, era como si nos importara en ese momento una mierda los problemas y el entorno porque nos teníamos el uno y el otro.

–Tíos, ¿qué planean hacer cuando acaben la preparatoria? –pregunté.

–No sé, supongo que estudiar, comer y dormir, además de pasar el rato con ustedes –respondió Braiden.

–Y supongo que alquilaremos un piso para pasar las noches, ¿no?

– Helder, ¿pero no crees que es un poco imposible? Necesitaremos dinero para eso y...

–Joder, ya las apañaremos, Thiago –rió Helder.

Me levanté y por un rato me costó procesar el lugar en donde me encontraba, luego miré a mi primo, el cual se había quedado dormido. Un rato lo seguí observando, haciéndome pensar en lo soñado y en lo que era nuestra hermandad de los tres jodidamente rebeldes de Laguna Amaneciente.

Lo admito, extraño esos tiempos lejanos en donde podía sentirme como alguien feliz, algo que ahora lo percibo lejano e imposible. Ahora Thiago Ysla, Helder Saravi y Braiden Ysla se han dividido y nunca volverán a ser los mismos, ni siquiera el pasar del tiempo reconstruirá lo que éramos, joder.

«Helder ya se fue, tío. Tenéis que superarlo», me dijo Thiago Mental cuando seguía adentrándome poco a poco en aquellos tiempos.

Aquellas risas y momentos serían simples recuerdos que no podría volver a vivir en mi jodida vida, tío. ¿Qué podría hacer si el pasado será eternamente el pasado?

Después de un rato me puse de pie y me dirigí a la cocina, en donde podía ver las luces encendidas. Al ver al tío ese del cabello pelirrojo no me acerqué.

- Eres el único que usa ropa de bebé para dormir.
- Y tú eres el único hombre que tiene cara de mujer –río sarcásticamente al igual que yo.

Me senté en la encimera; en cambio, Lance parecía estar... ¿cocinando? Este tío siempre es tan misterioso aunque parezca un capullo desde lejos.

- ¿Estáis cocinando o qué?
- Si queréis puedes irte a comer la comidita de tus donantes de esperma –río vacilante y sin mirarme.
- Joder, nunca cambias, tío.

Por un rato volvió a hacerme recordar la forma en que bromeaba con Helder, sumergiéndome en otros recuerdos que solamente me traían más nostalgia e ira hacia mí mismo.

¿De verdad estáis exagerando, tío? ¿Acaso Lance Hall se parece a Helder Saravi? No, me refiero al hecho de poder bromear y hablar libremente con alguien al que te cae bien.

Sé que tendré que decirle algo para explicarle a Lance sobre lo de ayer. Por más que demuestre que no le importa ese tema sé que sí. Créanme, ese chico es peor cotilla que las chicas del colegio.

- Cotilla, te diré algo.

Dejó de picar vete tú a saber para mirarme con una mirada inquisitiva. Joder, espero que no comente nada ese capullo del pelo que parece incluso la cabellera de una chica porque tendré que coserle la boca.

- Vete a la M-I-E-R-D-A.
- Hablo en serio. Vine ayer con Braiden porque sus padres llegaron – desvié mi vista–. Mi primo está mal después que Helder se haya ido y porque sus padres lo van a matar por eso, joder.
- ¿Adónde fue? –preguntó.
- No lo sabemos. Casi cinco meses y no ha aparecido.
- ¿Por eso no lo he visto en las clases? –se quedó pensativo, luego me miró seriamente–. Braiden también es mi amigo. Se puede quedar hasta que sea necesario, ¿vale?
- Gracias por todo, Lance.

– Y a ti también aunque no parezca –al mirarlo noté que no estaba vacilando–. Pueden contar conmigo.

–Igualmente, tío.

Salí de la cocina para salir a mi casa, pero me detuve al ver a Braiden. Mentalmente le prometí que yo arreglaría todo. Tal vez ahora era mi turno de demostrar mi amistad.

Al caminar pensaba en qué decir, mas me resultaba difícil. Al ver el cielo intenté de aclarar mis ideas. Cuando estaba enfrente de mi casa tuve que convencerme a mí mismo que tenía que demostrar ser útil por una vez a mis amigos.

–¿Dónde habéis estado? –preguntó mi papá al entrar.

Pero no le respondí, solo me limité a dirigirme a la cocina mientras trataba de mantenerme firme.

–Helder se fue.

– Se fue de cita, ¿no? –sonrió mi tío Dan–. Ha salido con ustedes anoche.

–No, Helder se fue hace casi cinco meses. Braiden tiene miedo de que te molestes por eso, ¿vale?

–Ya los conozco; les gusta hacer bromas pesadas.

– ¡Qué Helder se ha ido, joder! –grité lleno de frustración, haciendo que mi tío me mirara sorprendido.

–¿Qué está pasando? –preguntó mi tía Cassandra al entrar.

Mierda, estaba llorando. Me limpié mis lágrimas y a la vez apretaba mis puños con ira. Estaba cabreado conmigo mismo porque todo esto fue por mi puta culpa.

– ¡Helder se fue! ¡Se ha largado por mi culpa; es por mí también el motivo de que Braiden se sienta mal!

No podía quedarme más tiempo ahí parado por el miedo. Soy cobarde, ¿vale? Tan cobarde que salí corriendo y me encerré en mi habitación, echando en llanto y tirando lo que veía a mi alcance.

Capítulo 9

Thiago Ysla.

Ni por más que tirara todas mis cosas contra la pared no podía desahogar mi ira, y cuando pude desahogarme un poco me senté nuevamente en el suelo, viendo a un lado y cogiendo mi navaja. Por un rato vi el filo atentamente para luego apartarlo rápidamente antes que influyera en mi jodida mente.

«Todos te dejarán. Terminarás solo, tío».

El miedo de quedarme solo me atormentaba. Vanesa se fue a Australia y Helder también se fue lejos, ahora solo quedaba mi primo y tal vez Lance.

Después de unos minutos me quedé dormido. Después de un tiempo me levanté y vomité todo a un lado para luego intentar recobrar la respiración. Pero nada, no podía dormir porque sabía que posiblemente Braiden esté mal. Intenté de quitar esos pensamientos para limpiar el vómito, luego me cambié y salí de mi casa casi a medianoche y sin decir nada a nadie de mi familia.

Al mirar la noche y los mismos árboles y casas de Laguna Amaneciente me hicieron parecer que todos los momentos que pasé con mis mejores amigos fueron ayer. Recuerdo cuando tuve mi primera fiesta ilegal en mi casa, en donde tuve que limpiar a locas con mi primo y Helder antes que llegaran mis padres. También está cuando montábamos bicicleta o skateboard, recordándome todas las caídas de mierda que tuve. O el baile del fin de año, en donde no tuvimos pareja ninguno de los tres y decidimos por hacer escándalo en la calle. Sonreí luego con las veces en donde en Halloween jodíamos a nuestros vecinos con bromas pesadas.

–Tíos, recuerdan cuando...

Pero me detuve al ver que no había nadie y que ya no estaba en aquellos tiempos. Tuve que desviar mi vista de la nada para centrar mi mirada a donde tenía que dirigirme.

Toqué la puerta de la casa de Lance, después de un rato abrió la puerta con cara de pocos amigos y vestido nuevamente con esas vestimentas de bebé. No

estoy en contra de las pijamas, pero es mejor dormir solo con ropa interior o desnudo, ¿no? Vale, mejor volvamos al tema y no hablemos de cómo duermo. Por cierto, me gusta dormir casi desnudo al completo.

– ¿Cómo está?

– Vete tú a saber, joder –dijo, mirándome molesto y con ojeras en sus ojos–. Son la puta una de la madrugada y me estoy muriendo de sueño, mierda. ¿A quién se le ocurre venir a estas horas sabiendo que...?

– Ya. Ya, pequeño –entré, cerré la puerta y lo dirigí a las escaleras empujándolo por los hombros–. Solo duerme antes que los monstruos te manden bien a la mierda.

– ¡Qué no soy un bebé, joder! –gritó, empujándome y subiendo las escaleras a pasos lentos.

«Sí que lo habéis cabreado, joder».

Después que se fue no pude evitar echarme a reír. Cuando me tranquilicé me dirigí a la sala de estar pensando que Braiden estaría ahí, pero no había nada más que cuadros antiguos y el aspecto medio rural y tradicional.

– ¿Braiden?

Busqué por la pequeña cocina, pero no estaba. Fui al estudio y nada. Finalmente fui al baño que estaba entreabierto, así que empujé y vi a Braiden con un cuchillo cerca de su brazo y un pequeño corte. Me acerqué, se lo quité para luego botarla a un lado.

– ¡No volváis a hacer eso, joder!

– ¿O qué? –se puso de pie y me miró con ira–. Tú también lo hacías e intentaste de suicidarte cortándote, ¿recuerdas?

Por un rato no supe qué contestar, solo desvié mi vista y toqué mi brazo instintivamente en donde siempre acostumbraba cortarme.

– ¿No te habéis mirado tus brazos? Están llenos de cortes –rió para luego agarrarme del brazo e intentar levantarme las mangas de mi camisa hasta que aparté su mano– ¿Qué? Es la moda cortarse. Estoy poniéndome al día.

– ¡Qué ya basta, Braiden! ¡Tú vales más que yo como persona y no quiero que seas como yo!

– ¡Mi vida ya no es la misma! ¡Todo lo que yo más quería se ha muerto!

Me apartó y salió del baño, quedándome solo. Tuve que sentarme un rato al sentirme mareado y a la vez adolorido. Sus palabras me han herido peor que una cortadura porque me hizo saber que yo fui el causante de todo eso: yo provoqué que acabáramos así.

Las palabras que él había dicho se repetían en mi cabeza una y otra vez hasta que logré despertar de mis pensamientos para ver mis cortes para luego de un rato volver a cubrírmelos. Al salir mi primo estaba en la sala de estar mirando hacia el suelo; en cambio, yo me acerqué y me senté a su lado.

– No quiero que caigas como yo lo hice.

– Lo sé.

– Ya hablé con ellos, ¿vale? –finalmente me miró—. Asumí toda la culpa. Sabes que no tienes nada de qué lamentar porque no podías haber hecho nada por evitar su partida; tú siempre fuiste un buen mejor amigo. Por favor, no quiero perderte ahora a ti.

– Yo tampoco quiero perder tu amistad, Thiago –sonrió penosamente.

Lo abracé por el hombro mientras que sonreía. Por un rato no pude evitar sentir alivio al saber que Braiden no se iba. Esta vez no permitiré que otra persona que quiera se vaya.

Capítulo 10

Vanesa Grand.

En estas horas de estos días no podía dejar de preguntarme sobre Jaden Black; aunque no lo conozca algo oculta y noté que no es un típico chico por la forma en que comprendía mi dolor en aquel día. La verdad ese dolor ha crecido tanto hasta volverse un agujero profundo dentro de mi alma, la cual me desgarró con todas sus fuerzas con el paso del tiempo.

Tal vez simplemente no haya nacido para ser feliz, solo habré nacido por error o algo así, ¿no?

Hoy me levanté pensando en Jaden nuevamente y en su actitud frente a esa tarde, haciéndome sentir que debería hacer algo para agradecerle. No tenía forma de contactar con él, así que fui al cuarto de Adella, pero ella no respondía.

–¿Adella?

No contestaba y cuando abrí la puerta la encontré con unos cascos y con su reproductor a tope. Al verme se incorporó y me miró con incredulidad.

–¿Qué?

–¿Podrías darme el número del móvil de Jaden, por favor?

Su rostro de incredulidad me indicaba que le parecía raro; sin embargo, noté preocupación en el fondo de sus ojos. Algo ocultaba ella con respecto a Jaden desde la vez en que me lo presentó en la cafetería. Ella parecía asustada en cierta parte y lo recuerdo.

–¿Por qué lo quieres?

«No le digas el por qué».

Su forma de respuesta no era normal, parecía preocupación. ¿Qué le sucede ahora? ¿Por qué reacciona así cuando se supone que no le agrado? Era raro todo esto. Tal vez ella no me ha contado algo de él que yo tenía que haber sabido desde el día en que me lo presentó.

Tenía que inventar alguna respuesta o simplemente intentar persuadirla

porque no podía contarle el encuentro de hace días.

– Solo quiero comunicarme con él.

– No te lo daré, ¿vale?

– ¿Pero por qué?

– No lo conoces, tía –sonrió nerviosamente y desvió su mirada–. No entiendo por qué quieres hablarle. Nadie quiere hablarle, pero tú eres la única.

– Es buena persona.

– No lo conoces.

Tenía un sentimiento de ira. Su forma de describirlo me hacía recordar a Noah Campbell y como los demás lo percibían. Noah pasó por mucho solo por ser buena persona, y no es justo para nada las cosas que pasó al igual que para Jaden Black.

– Solo dame el número, ¿vale?

Creía que ella me iba a estar insistiendo en que le dé una explicación, pero solo se limitó a pasarme el móvil con el número de Jaden. Lo cogí y lo apunté mientras que Adella me miraba un poco extrañada.

– Si te pasa algo malo no me digas que no te advertí.

– ¿Por qué dices eso?

– Ya lo conocerás hasta donde Jaden te lo permita –sonrió.

No contesté, solo me limité a dirigirme a mi habitación y quedarme encerrada un rato, tratando además de hallar una posible explicación a la forma de hablar de Adella. Luego de un rato pensando le envié un mensaje a Jaden para encontrarnos mientras que a la vez pensaba.

¿Qué está pasando con Noah para que haya desaparecido de toda Sídney?
¿Quién demonios es de verdad Jaden Black? Muchas preguntas pasaban en mi mente al igual que miedos y temores.

Después de un rato recibí un mensaje de Jaden indicándome una dirección, pero no decía nada más. Una parte de mí me decía que no debía de ir. No conozco muy bien a aquel chico y tal vez no sea una persona como yo percibí, aunque luego de un rato me quité esos pensamientos para ponerme un abrigo y salir.

Al salir el sol irradió mi pálida piel. Me dirigí hasta el paradero para coger el bus y sentarme en el fondo. Después de un rato llegué a un paradero cerca de aquel lugar y luego comencé a caminar hasta Hyde Park y sentarme en una banca enfrente de aquella fuente, pero no veía a Jaden por ningún lado.

No podía dejar de imaginarme a mí y a Noah juntos si estuviéramos en estos momentos en esta ciudad y en este parque. Sídney tal vez resultaría más romántica si él estuviera.

«No lo encontrarás», decía mi pensamiento mientras veía a todas partes.

–Hola –dijo sentándose al lado mío.

Él no me miraba porque miraba a la fuente con una mirada de un poco de desolación. Yo no le decía nada al tener miedo de decir algo.

–Oye, gracias por lo de aquella vez en Crows Nest –me miró con una sonrisa–. De verdad, no pensaba que alguien me ayudara.

–Yo tampoco pensaba encontrarte ahí. ¿Estás bien ahora?

–Un poco. De seguro que me preguntarás el por qué estaba llorando, sentada en la vereda y en media lluvia.

–No lo haré, de verdad. Cada quien tiene sus propios dolores y no es bueno intervenir en ellos al menos que quieras –volvió a desviar su vista a la fuente.

Me dejó pensativa al saber que este chico era muy particular, ni siquiera se parecía a Thiago, Noah o Braiden; él era totalmente distinto en su forma de hablar del dolor. Algo ocultaba. Él era un chico misterioso que a la vez es amable.

–¿Vienes muy seguido a este parque?

Se puso de pie y me hizo un gesto con la mano y con una sonrisa en su rostro; en cambio, solo asentí y comenzamos a caminar.

Al ver el cielo despejado, la hermosa catedral y parejas de la mano a mi alrededor no podía dejar de entristecerme cada vez más al pensar nuevamente en el chico del cabello rubio y de los ojos azules. Tal vez si no lo hubiera tratado como una mierda estuviéramos juntos en Laguna Amaneciente o en este mismo lugar, sostenidos de la mano y vacilando. Si eso fuera así todo el mundo lo percibiría como un paraíso y no como una condena. Noah es capaz

de hacerme ver el mundo de otra manera a la cual percibo.

- No puedo evitar pensar en él cuando estoy en Sídney. Trato de buscarlo, pero no lo encuentro y cada vez más me siento peor, ¿sabes?
- dije sin poder detener mis palabras, luego de un rato él me miró mientras caminábamos por los árboles.
- Sí, lo entiendo bastante bien.

Su forma de decirlo reflejaba un dolor oculto al igual que yo le había dicho un poco de mis sentimientos actuales.

- Sídney dejó de ser lo mismo para mí.
- ¿Sí?
- ¿Te gustaría ir al mirador? –propuso, dirigiéndome la mirada–. Ese lugar siempre me hace ver todo de otra manera.

No dijimos nada más mientras caminábamos por el parque y comenzábamos a dirigirnos a la torre de Sídney. Nuevamente me sumergí en aquel mundo en donde soy una chica feliz que nunca tuvo un accidente de coche y perdió su memoria. En ese mundo esa chica nunca intentó de matarse y fue feliz al lado de Noah después de que se encontraran en Laguna Amaneciente. Pero al mirar mi alrededor notaba que eso era solo un sueño.

Los edificios se hacían cada vez más magníficos cuando estaba a varios pasos de estar en aquella torre que la veía muy bonita. Jaden al igual que yo sonreíamos al ver de lejos lo bello que se veía aquella estructura que resaltaba sobre el lugar y sobre el cielo mismo.

- Se ve bonito –dije.
- Te lo dije, ¿no?

Sonreí y volví a fijar mi vista en el camino, viendo a un chico alto que al instante lo reconocí. Noah estaba por cruzar por el otro lado; en cambio, no podía moverme ni hacer nada más que sonreír. Volvía a sentir esperanzas en ser feliz y a volver a tener la posible oportunidad de enmendar mis errores y lo sucedido entre nosotros. Tal vez me perdone y me permita devolverle el favor de haberme ayudado a seguir viva.

- ¡Noah! –grité.

Él me miró finalmente, pero su mirada no era lo que esperaba. Sonríó

melancólicamente y con ojos llorosos, luego miró la pista e intentó cruzar en luz roja. Pensaba que venía hacía mí, pero no logró llegar cuando un bus lo atropelló.

– ¡Joder, lo han atropellado! –gritó un señor.

– ¡Llamen a la ambulancia! –dijo otro.

Sin percatarme me caí de rodillas, llorando a la vez y mirando a Noah en el suelo y al lado de un charco de sangre.

– ¿Estás bien? –me preguntó Jaden.

Moví la cabeza para indicarle que no mientras seguía llorando y luego comenzar a maldecirme. En ese instante vi mi mundo ser destruido nuevamente... y nuevamente me volvía a caer en el paraíso oscuro.

Capítulo 11

Thiago Ysla.

- Gracias por todo.
- Para eso somos primos, joder –dije, antes de irme a mi habitación para encerrarme, quitarme mi ropa e irme a dormir.

La luz de la luna a través de mi ventana era como un reflejo de mis sentimientos de miedo que siento ahora. ¿De qué tengo miedo ahora? No lo sé, joder, pero simplemente tengo miedo de vivir y de cada segundo que paso despierto en este mundo al cual tal vez no haya nacido para formar parte.

«Hasta ahora no sé por qué no te mataste aquella vez en el lago, Thiago. Esa chica Vanesa solo te hizo creer que puedes ser feliz, pero ves, no puedes. Mátate, aún tienes tiempo», murmuraba Thiago Mental de manera de vacile.

Nuevamente estaba viéndome enfrente del espejo, con el torso descubierto y con una navaja cerca de mi muñeca. En mi mirada podía notar desesperación, y tal vez lo esté. La verdad esa chica suicida de los cojones llamada Vanesa me hacía sentir que no estaba solo... pero ahora me siento solo por más que mi primo solo se vaya a mudar al día siguiente a unas casas más allá.

Ese día no sé el por qué mierda decidí acompañar a mi madre a visitar a los nuevos vecinos. Ella llevaba una tarta; en cambio, yo solamente estaba ahí para empeñar el papel del hijo feliz con padres felices.

- Soy Cristina Ysla. Bienvenida al vecindario –dijo mi madre.
- Bienvenida. Yo soy su hijo.

Nos invitó a que pasemos y nos sentamos en la sala de estar, la cual era bastante iluminada y estaba rodeada por un aspecto muy pero muy antiguo, tíos. Luego se pusieron a hablar de las cosas de mamás y yo solo desviaba mi vista y logrando ver a una chica subiendo al segundo piso.

- ¿Vive alguien más acá?
- Solo mi hija, Vanesa –sonrió la señora–. Creo que tiene tu edad. Si

quieres puedes ir a intentar hablar con ella; últimamente Vanesa no habla con nadie y tal vez puedas ayudarla a acostumbrarse.

–¿Podría subir? –pregunté.

Luego de un rato ya me encontraba subiendo las escaleras de madera. Caminé por el pasillo hasta la última puerta en donde podía notar que estaba cerrada, por lo que me acerqué e intenté de oír algo, pero solo podía oírse música alternativa, mi música favorita. Al abrir la puerta me percaté que era la misma chica de ayer, la cual ahora estaba con una navaja en mano y cerca de intentarse cortar un poco.

–Si vas a suicidarte que no sea tan sangriento –dije.

Y sí, ahora recordaba aquel día que parece lejano mientras pensaba en lo que extrañaba de Vanesa Grand. Pero esta vez no me corté porque no volvería a caer; simplemente tiré la navaja a un lado.

No recuerdo por cuánto tiempo estuve despierto, sentado en mi cama e intentando de dormir. Joder, pero no podía y cuando ya había amanecido decidí por vestirme un poco para salir de mi cuarto, quedándome extrañado al instante al ver la casa hecha un desorden. Busqué por toda mi casa a alguien, pero no había nadie más que mi padre en la sala de estar, viendo televisión y sin ni siquiera mirarme.

–¿Qué ha pasado en toda la casa?

No podía evitar sentir rabia al ver a este señor de nuevo en este lugar. Joder, será mi papá, pero yo no lo considero nada por más que haya heredado su tono de piel y el jodido cabello rizado.

No contestaba nada, solamente seguía mirando la televisión sin ninguna emoción en el rostro. Comenzaba a querer respuestas por la forma en que estaba la casa. Nada tenía sentido porque no estaban mis tíos, todo estaba hecho mierda y finalmente la mierda de mi padre estaba en la sala de estar misteriosamente. No hay nada más raro que esto.

–Eh, ¿qué ha pasado en toda la casa? –volví a preguntar.

–Ahora no, por favor.

–¿Qué ha pasado?

–¡Qué ahora no, Thiago! –gritó, poniéndose de pie y saliendo de la

sala de estar.

No entendía su reacción de ese cabrón. Noté que estaba llorando, lo cual me parecía jodidamente raro en él, pero no decidí seguirlo, solo me limité a salir de mi casa y comenzar a caminar hacia donde Braiden me dijo hace días la casa en donde posiblemente viviría.

Pensaba que llegaría y todo eso. Al estar por cruzar a la otra esquina vi a una señora parecida a mi madre.

«Esto no puede ser verdad».

Me acerqué más para luego detenerme al percatarme que era mi mamá besándose con un señor al cual nunca lo había visto. Me costó procesar eso. En tan solo un rato vomité a un lado, luego tuve que sentarme en la vereda hasta que logré ver a mi primo al otro lado de la pista.

– ¡Eh! ¡Ayudadme a ordenar mi cuarto! –dijo.

Tenía que guardar silencio y eso lo sabía muy bien.



ACTO II

MEMORIAS



PRESENTES



Memorias presentes

Thiago Ysla

Es imposible para cualquier persona no relacionar su presente con los acontecimientos del pasado, es como si eso fuera parte de toda la humanidad, tíos y tías. Es así, y tal vez porque seamos consecuencias de nuestros actos que hicimos; no sé si me entiendas, pero por cada jodido segundo que paso no puedo evitar pensar en cosas que sucedieron y relacionarlas con las actuales. Quisiera que fuera distinta la vida, pero es imposible, ¿no?

Todos tenemos bonitos recuerdos y también algunos que son los peores, pero es imposible borrarlos por más que tratemos de huir de ellos. Todos tenemos jodidos problemas por culpa de nosotros mismos; sin embargo, yo soy tan egoísta que no admito nada. Todos queremos que nuestros pasados sean perfectos al igual que nuestros presentes y futuros, mas es imposible como el que pueda por una vez volver a tener lo que tenía en el pasado.

Así es la vida, así que nos cuesta bastante a Vanesa y a mí poder manejar nuestros pensamientos al ver nuestras realidades destruidas por nosotros mismos. Ahora nos toca revivir una vez más todo para poder así avanzar poco a poco en nuestra búsqueda de nuestra salida de nuestras jodidas depresiones.

Capítulo 12

Thiago Ysla.

– «¡Si fuera nuestro hijo me sentiría asqueado de tener a una zorra paranoica como madre!».

Las palabras que alguna vez escuché decir a mi papá hace años se venían a mi mente, sintiéndola como una punzada en mi pecho que se va profundizando por cada segundo que paso reviviendo la imagen de hace un rato de ver a mi madre besándose con un hombre que nunca había visto.

– ¿Estás bien?

– Sí, estoy bien –desvié mi vista, me puse de pie y fingí sacar sus cosas de las cajas para ponerlas en cualquier lugar–. ¿Por qué lo dices?

– No lo sé, te veo raro.

No contesté, solo me limité a morderme el labio para no decirle nada de lo que había presenciado. No podía meter a mi primo en mis jodidos problemas por más que sea mi familia; esto era algo mío con la apariencia de la familia perfecta entre Esteban Ysla, Cristina Ysla y yo, Thiago Ysla.

Todo esto no me afectó en cierta parte mucho porque desde pequeño sabía que ellos no se querían: una vez vi a mi mamá engañando a mi papá en el baño con un señor; veía a mi papá trayendo chicas a su habitación cuando ella no estaba en casa. Pero esto era distinto y no sé el por qué cuando todo parecía ser un simple engaño de siempre. Sentía que esta vez era algo muy distinto, capaz de hacerme sentir mal de verdad.

– ¿Todo va bien, tío? Te veo más pálido de lo normal.

Pero esta vez no contesté al estar realmente sumergido nuevamente en aquel beso. Después de unos segundos me percaté que no estaba impactado, más bien estaba molesto porque mi mamá parecía realmente feliz besándolo a esta nueva persona.

– Oye, Thiago.

– Estoy bien, solo estoy agotado –desvié mi vista; en cambio, Braiden se sentó al lado mío.

- No estáis agotado, es por algo, ¿verdad? Se supone que somos amigos y tú lo dijiste hace días cuando me sentía mal.
- Sí, somos amigos.
- Pero al parecer eres solo palabras.

«Joder, lo habéis arruinado nuevamente», decía Thiago Mental.

¿Por qué tenía que sacar el tema a flote? Ahora no sé qué decirle ni qué hacer. Puede que parezca que solo me junto con quien más me convenga, pero esta vez no quiero meter en problemas a mi primo. Estoy harto de tener que pedir ayuda indirectamente a todos.

La mirada de Braiden fija en mí me decía que esperaba una respuesta; en cambio, trataba de pensar en qué hacer en este momento.

- No te quiero meterte en mis problemas, joder.

Antes que pudiera contestar tuve que salir echando hostias de su nueva casa para dirigirme lo más rápido posible a mi casa.

Al ver mi casa no pude evitar sentir más odio al saber que nunca se vivieron momentos felices ahí. En ese lugar solo han existido apariencias de felicidad porque mis padres nunca se han querido ni yo a ellos. Todos son jodidas apariencias en aquellas paredes, fotografías o lo que sea. Pero no me puse a pensar en eso más que ir a mi habitación y encerrarme para luego recostarme en mi cama e intentando de procesar todo mejor.

Tal vez la única vez en que viví un día feliz con ellos fue un año nuevo, en donde la pasamos bien y unidos, algo que ahora es algo imposible de ver. Los tres juntos en la sala de estar como una familia, yo sintiéndome como un pequeño niño normal al lado de sus padres, todo pareciendo algo perfecto verdadero y no una apariencia.

- Los quiero –dije sonriéndoles.
- Y yo a ti, no lo olvides –contestó mi mamá–. ¿No es cierto, Esteban?
- Somos una familia, ¿no? –abrazó a mi mamá por el hombro y la estrechó contra su pecho–. Somos una familia para siempre.

Esas palabras las creía verdaderas y que pensaba a la vez que serían eternas, pero no lo fueron. Esa noche después de ver Toy Story fuimos a cenar comida italiana para luego pasar el rato en la sala de estar, enfrente de una

chimenea y regalos que abrimos. Recuerdo además cómo la pasamos al abrir y a ver qué nos tocaba, en especial yo, que era un niño que creía en Papá Noel y toda esa mierda; simplemente me sentía feliz.

Ahora todos esos recuerdos son simples recuerdos del pasado que nunca volverán a rehacerse. Al pensar en eso aproveché en cambiarme luego de haber intentado de dormir fallidamente, joder. Por última vez miré al espejo el reflejo de lo que se convirtió aquel niño que creía tener los mejores padres, notando que ahora ya no poseía aquella felicidad que podían proporcionarme solo ellos, mis padres.

Solamente bajé y me topé con la sala de estar desordenada y llena de botellas de vodka vacías, así que me acerqué más y noté a mi padre sentado en el sofá y con cara de estar ebrio.

– Sabes, Thiago, nunca quise tener un intento fallido de familia –dijo, mirándome de lejos y con tristeza–. Al principio todo era perfecto.

No contesté, solo me mantuve alejado, además de hacer un intento por contener mi ira que sentía a causa de lo que mi papá estaba diciendo.

Él no hizo nada más que beber de la botella un poco más para luego romperla al tirarla contra el suelo.

– ¿Por qué Cristina ya no me ama como cuando éramos jóvenes y éramos la pareja ideal? –dijo con ojos llorosos y mirándome–. Cuando nos enteramos que íbamos a tener un hijo estábamos más unidos que nunca, pero todo se fue a la mierda.

– ¿Qué esperas que diga?

– ¿Tú tampoco me quieres ahora, no? –preguntó, agarrando otra botella y comenzando a beber.

«Vamos, tío, dile que lo odias y que deseas que nunca haya sido tu padre. Véngate, ahora es el momento perfecto», me decía Thiago Mental.

Sí, fácilmente podía haberle hecho caso a Thiago Mental porque tiene razón, pero al verlo a mi papá tan débil emocionalmente no podía decirle nada. Nunca lo había visto tan jodidamente de esa manera, más bien siempre era frío en emociones y casi nunca mostraba alguna muestra de afecto.

– Tú engañaste a mi mamá y la golpeabas, ¿recuerdas? –dijo, desviando

mi vista a las fotografías de mí con mis padres muchos años atrás—. Nos tratabas mal y lo sigues haciendo, tío.

– ¡Pero era por el bien de ambos! ¡Solo quería que fueran fuertes para enfrentarse a la vida, hijo! –chilló, tirando más botellas al suelo y rompiéndolas.

En aquel instante no pude evitar llenarme de ira. No pude evitar acercarme a donde estaba él, tirar la mesa de café con todas las botellas al suelo y luego tirar las fotografías de las paredes con ira.

– ¡No sabéis que solo por eso entré en una depresión de mierda! ¡Eres un gilipollas al pensar que tratarnos de esa manera es cariño! –grité tanto que se me desgarró la voz al igual que no podía contener mis lágrimas—. ¡Y sí, ya no te queremos desde que comenzaste con esa mierda! ¡Yo no quiero ser nunca como tú! ¡¿vale?!

No lo volví a mirar luego de decirle eso, solamente decidí por salir de aquella casa y comenzar a caminar mientras trataba de calmar el odio que sentía. Apenas vi el contenedor de basura no pude evitar patearla y maldecir todas esas veces que mi papá me trataba como una mierda. Posiblemente no pueda perdonarlo nunca; lo odio.

Capítulo 13

Thiago Ysla.

Siempre sentía envidia de los demás niños de mi edad cuando ellos hacían algo para el día del padre o de la madre, o también cuando simplemente venían sus padres a las reuniones y los míos no; solamente la paraba a un lado, fingiendo una sonrisa. Sabía que se preguntaban todos sobre qué hacía un chaval tan pálido como un jodido vampiro de mierda y tan delgado solo. Yo que ellos me diría algo así como diciendo que ese niño es espeluznante.

– ¿Dónde están tus padres, Thiago? –preguntó la maestra, sonriéndome penosamente—. ¿Habéis venido solo?

– Ya llegarán de seguro.

Ya llegarán, decía, pero nunca llegaban y comenzaba a sentirme realmente solo en aquel lugar lleno de hijos con sus padres; en cambio, yo tenía únicamente mi presencia en solitario.

–¿No vinieron tus padres nuevamente, Ysla? –preguntó un compañero riéndose.

–¿Eres huérfano? –preguntó otra compañera.

Y sí, siempre tenía que fingir que no me importaban los comentarios de esos cabrones, mas en el fondo eran como bofetadas directas a la cara. Y sí, también recordaba que todos comenzaron a mirarme en aquella reunión, sintiéndome como una mierda cada vez más.

–¿Te habéis perdido? –preguntó una señora.

El niño rizado no pudo soportar más aquella humillación que tenía que soportar, por lo que se puso a llorar y salió corriendo de aquel salón para luego correr por las calles para esconderse detrás de una cerca de madera, echándose a llorar nuevamente.

–¿Thiago?

Y me levanté, percatándome que mi padre estaba sentado a un lado de mi cama y mirándome con preocupación; en cambio, yo estaba lleno de sudor y con los ojos llorosos.

¿Pero qué cojones quiere ahora?, me preguntaba al verlo. No podía entender porque él nunca me había levantado o algo por el estilo, siempre se mantenía alejado o bien arruinando mi vida. Trataba de encontrar una respuesta, pero no conseguía nada.

–¿Qué haces acá?

– Ya era tarde –dijo con una sonrisa tímida–. Braiden me dijo que estuvieras en su casa a esta hora aproximadamente; él quiere hablar contigo.

Me puse de pie, me dirigí al baño y me encerré ahí al cerrar la puerta con ira. Como siempre me miré al espejo, intentando de comprender todo lo que pasaba y el extraño recuerdo que me produjo sus palabras el día de ayer. También pude ver mis cortes por estar con el torso descubierto, lo cual me hacía recordar cuando estaba más en la depresión por culpa de buscar lo que me hacía falta: el cariño y aprecio de mi papá y de mi mamá.

– Deberías de ser más hombre y actuar más como alguien normal – decía mi papá cuando en la escuela primaria le traje un dibujo de nosotros dos—. Es ridículo, ¿lo sabías?

– Pensé que...

– Es ridículo –ríó, botando la hoja al suelo y yéndose nuevamente al trabajo.

Siempre con la misma mierda: siempre él tratándome como una mierda.

No pude evitar sacar mi navaja que siempre la guardaba a un lado. En tan solo un rato me senté en el retrete, miré mi brazo y volví a hacerme un corte horizontal como lo hacía antes, sintiendo un alivio y suspirando. Luego me quedé viendo mi sangre gotear, y bueno, luego boté la navaja al suelo y comencé a maldecirme nuevamente. Era débil por más que fingía ser fuerte, ¿vale? Thiago Ysla no es valiente, es un chico que siempre vivió patéticamente toda su vida.

«¿Sabes?, deberías de matarte ahora mismo, tío», decía Thiago Mental mientras me veía a mí mismo muerto y con un charco de sangre saliendo de mis venas, colgado desde el techo, ahogándome en la bañera o saltando de un puente alto o un edificio.

– ¡Hostia puta, mierda! –grité con ira mientras me golpeaba a mí mismo en una reacción de desesperación.

– ¿Estás bien, Thiago? –preguntó mi papá

– ¡Dejadme en paz, mierda!

No pude evitar golpear la puerta con ira; sin embargo, él no se había alejado de mí. Debería de alejarse, tío, porque ahora sí me cabreo y nadie me para; y no estoy de coña.

Después de unos segundos abrí la puerta, topándome cara a cara con aquel señor que me dio la vida en cierta parte y que nunca me trató como su hijo. Yo lo miraba con odio, pero él no mostraba una emoción fácil de describir. En el fondo sentía rabia por la forma en cómo me trata ahora, creyendo además que puede cambiar todo lo que ha hecho.

– Púdrete, tío.

Y sin decir nada más fui a mi cuarto para ponerme una camisa, luego bajé las

escaleras para salir de mi casa y comenzar a dirigirme a la casa de Braiden. Intenté de calmarme un poco para cuando ya estaba tocando la puerta, en donde al instante él me recibió, mas se quedó un rato sin decir nada al verme.

– ¿Estás bien?

– ¡Me vale mierda todo; odio a mi padre, tío! –grité, dirigiéndome al cuarto de mi primo mientras que él me seguía–. Ahora trata de aparentar que ha sido un buen padre, ¿sabes?

Cuando llegué al cuarto de Braiden me sorprendí al ver a Lance ahí, sentado en una de las cajas. No dije nada más, solo desvié mi vista; en cambio, Braiden cerró la puerta y por un rato cerró sus ojos como pensando en qué decirme. Al mirar de reojo a Lance notaba que estaba serio y que fingía mirar el suelo.

– ¿Qué? –les pregunté.

– Sé que tu papá te ha tratado como una mierda, ¿vale? Pero veo que ha cambiado en el tiempo que se fue de tu casa –dijo calmadamente–. Ya no se ha comportado como un gilipollas y más bien lo veía muy cambiado. Tal vez quiera cambiar las cosas.

– No merece nada después de tratarme como una mierda toda mi infancia –dije un poco más calmadamente–. ¿Crees que merece mi perdón?

Todo se volvía más tenso, así que solo me senté a un lado, enfrente de Lance y al lado de Braiden que estaba de pie.

– Lance, tío, lo siento por todo este escándalo de los cojones.

– Te entiendo, pero creo que deberías perdonarlo porque te ayudará a desahogarte –respondió con voz tranquila–. Lo sé por experiencia.

– No sé si perdonarlo, tíos. No quiero volver a caer en una depresión por culpa de él.

En ese instante me quedé nuevamente pensativo al recordar todas las veces en que intenté que mi padre me dijera un te quiero o que se sintiera orgulloso, en las cuales al final siempre me humillaba y me hacía sentir... solo. A veces me pregunto sobre el por qué él me trataba así si yo le demostraba mi cariño. Tal vez ellos tengan razón en decirme que debería darle una oportunidad, pero la verdad tengo miedo de sentirme nuevamente así, de sentirme que no tengo

padres y que fui un error para ellos.

– Yo... yo no sé si pueda –dije mientras que unas lágrimas descendieron de uno de mis ojos.

Entonces ellos se acercaron y se sentaron al lado mío: Braiden me agarraba del hombro en un intento de calmarme; Lance solo me dio una pequeña palmada en el brazo.

– Somos tus amigos y te apoyaremos en esto –Braiden sonrió en un intento de ayudarme–. ¿Lo entiendes, Thiago?

«Te quedarás solo y sin amigos, Thiago. Eres homosexual, suicida y un inútil», decía Thiago Mental.

Pero no contesté ni tampoco pude contener mi frustración. Tenía sobre todo miedo de volver a caer o de quedarme solo como un tiempo cuando era niño y no tenía ni siquiera a mis padres a mi lado, en donde también era la burla de todos.

Capítulo 14

Vanesa Grand.

–Nunca te dejaré –dijo, sonriéndome a los ojos.

–¿Y quién dice que te vas a ir?

–Nadie. Viviré en Laguna Amaneciente y creceremos hasta ser adultos

–pintó un rato más en la hoja de papel, luego me mostró el dibujo de dos novios casándose–. Y nos casaremos en Sídney y regresaremos nuevamente.

–¿Y si decido ser soltera?

–Pues seguiré insistiendo –rió al igual que yo.

Las palabras que alguna vez dije y las palabras que alguna vez dijo Noah cuando éramos niños resultaban adorables, pero ahora al recordarlas me hacían sentir más nostalgia, melancolía y finalmente la culpa. Mis sentimientos son ahora como llamas, las cuales siento que queman mi ser entero y que hacen que sienta tanto dolor que es casi imposible soportar.

No, no podía hacer nada cuando lo vi cerca de la muerte o tal vez muerto en aquella pista, solo podía llorar mientras le agarraba del rostro.

–¡No te mueras, por favor! –gritaba–. ¡Noah, te necesito!

Pero no había respondido y tuvieron que apartarlo de mí y llevarlo en ambulancia al hospital más cercano, el Royal Prince Alfred Hospital. Tuve que ir en taxi con ayuda de Jaden porque estaba en shock y no dejaba de llorar, era como si los sentimientos se hubieran apoderado hasta de mi voluntad. Simplemente era inútil en esos momentos.

Jaden no decía nada. Yo posiblemente no hacía nada más que estar adentrada en mí misma. Al llegar entramos a la sala de espera y esperamos los dos solos en toda aquella habitación que resultaba agobiante por cada segundo que pasaba y con el miedo de que Noah no haya sobrevivido.

«Fue tu culpa. Si no hubieras estado en Sídney tal vez él no haya decidido cruzar la pista de esa manera. Felicidades, has matado a una de las pocas personas que les importas algo», pensaba.

¿Noah estará muerto? ¿Se habrá recuperado o seguirá en estado crítico? ¿Todo saldrá bien o mal? Muchas preguntas pasaban en mi mente cada vez que pasaba el tiempo sin poder saber cómo está.

–Siempre soy la causa de que todos los que quiero terminen peor o mal –Jaden me miró sin expresión evidente alguna; en cambio, estaba con los ojos llorosos e intentaba de hablar calmadamente–. Siempre es así, es como si la vida misma no quisiera que sea feliz y que si alguien me quiere hacer feliz la vida simplemente acaba con esa persona. No sé ni qué estoy diciendo.

Y sí, no estaba pensando en lo que decía, solo decía lo que sentía en este instante al sentirme tan inútil. Sin embargo, Jaden en ningún momento comentó acerca de eso ni mostró burla, lo único que hacía era mirarme a los ojos atentamente.

– Te diría que todo saldrá bien, Vanesa, pero eso sería decir algo falso porque no lo sabemos –dijo–. La vida puede ser bella y a la vez una mierda, nosotros solo vivimos eso.

Me quedé pensativa en su respuesta. Después de analizar cada palabra entendí que sí tenía razón: no era que estaba a destinada a que todo salga mal porque yo no podía decidir cómo me tratará la jodida vida.

En los siguientes minutos trataba de imaginar el futuro en caso que Noah Campbell muriese en estas horas, imaginándome a mí sola regresando a Laguna Amaneciente, cortándome en mi habitación e intentando desahogarme con Thiago, siendo el final que tal vez nunca tenga la oportunidad de amar a alguien. En el otro futuro me imaginaba lo que pasaría si Noah Campbell sobreviviese, viéndome a mí regresando felizmente y acompañada de él, en donde después de unos años nos casábamos y cumpliríamos nuestras promesas que hicimos de niños. Ahora yo no podía tener ni idea de lo que sucederá.

Después de un rato entró en la sala de estar una señora de cabello rubio, apariencia desgastada y vestida con un vestido antiguo. Miré más de cerca a aquella mujer que evidentemente estaba llorando. En ese instante me percaté que era la madre de Noah, Emma Campbell, la cual nunca la había conocido y que siempre tuvo un papel desconocido para mí.

- ¿Qué pasa? –me preguntó Jaden.
- Es la mamá de Noah.

Entonces salió del pasillo mi papá que al verme noté que estaba preocupado, pero se detuvo un rato al ver a la mamá de Noah. Las miradas de ambos se cruzaron como si en el pasado se hubieran visto, y sí, eso solo hizo más que aumentar mi duda sobre todo lo que estaba pasando.

- Tiempo que no se te veía, Emma –dijo mi papá al detenerse enfrente de ella.
- Igualmente, Drake.

Mi papá se dirigió a mí después de ello, sentándose al lado mío y notando algo raro en él, era como si le hubiese afectado verla a ella. En el fondo notaba algo oculto, pero no saqué a flote el tema.

- ¿Te encuentras bien? –me preguntó mi papá.
- Sí, eso creo.
- ¿Podría hablar un rato con ella, Drake?

Jaden y mi papá se alejaron para dejarme a solas con ella, sintiéndome bastante tensa al instante.

- Sé qué tan especial eres para mi hijo y te agradezco por eso.
- Gracias.

Ella sonrió un poco para salir de la habitación, luego se acercó mi papá y Jaden nuevamente, pero no dijeron nada. Yo tampoco quería hablar porque me sentía hostigada con todo esto, y ahora mucho más al ser un misterio la situación de Noah. La verdad no quiero que él se convierta en un recuerdo, quiero que siga viviendo.

Esperé en espera de una respuesta hasta casi el anochecer, extrañamente no hubo respuesta alguna.

- ¿Queréis que los lleve? Ya es tarde y podría resultar peligroso a estas horas y por estas calles –dijo, acercándose la señora Emma.
- Es mucha molestia, ¿no crees?
- Drake, no es problema para mí.

En el camino dejamos a Jaden en el parque en donde nos habíamos reunido,

luego la señora nos llevó nuevamente hasta Freshwater. Ella tenía razón porque todo estaba casi en absoluto silencio, en especial en el coche porque nadie decía nada. Al llegar ella bajó con nosotros y en la puerta ella me agarró del hombro, haciendo que volteara y notara al instante un poco de su dolor por lo ocurrido.

- Mañana ven a mi casa en Earlwood, calle 113 Prince Edward Avenue
- dijo seriamente–. Tengo que hablar contigo acerca de mi hijo.
- Está bien. Gracias por todo, señora Campbell.

Finalmente ella se fue y yo entré a mi casa. Me senté en el sofá un rato, luego mi papá se sentó a un lado.

- Solo te digo que no te fíes en ella, Vanesa.

Pero no dijo nada más, solo se limitó a ponerse de pie para irse a su habitación; en cambio, yo seguía combatiendo con mis sentimientos para evitar que influya lo suficiente como para que decida hacerme daño a mí misma. Tengo el deseo de morir, pero a la vez quiero seguir intentando buscar la felicidad.

Capítulo 15

Vanesa Grand.

Creía que no vería a aquella niña del cabello castaño, de los ojos verdes y de esa sonrisa que siempre me hacía sonrojar. Al verla a ella en la sala de espera del aeropuerto mientras esperaba el vuelo no pude evitar sonreír; sin embargo, una parte sentía más tristeza al saber que esta era la última vez que la vería, y la última vez que me sentiría que le importaba a alguien como amistad.

Ella sonreía con los ojos llorosos al otro lado; yo me acercaba tímidamente y con sentimientos encontrados. Cuando la vi sentía que no podía decirle adiós. Yo la necesito.

–No quiero irme.

–Pero no puedes hacer nada, ¿no? –sonrió tímidamente–. Te vas a ir a Australia nuevamente en unas horas.

– Créeme que quisiera crecer a tu lado. Quisiera compartir más momentos contigo –dije mientras que unas lágrimas descendieron de mis ojos–. Quiero vivir en Laguna Amaneciente. Lo siento por todo esto y lo siento por ser mal amigo al estar yéndome. Yo...

Pero no me esperaba que ella me besara mientras que nuestras lágrimas caían de nuestros ojos. Cuando se separó supe en sus ojos que no quería que me fuera, así que solo nos abrazamos al no poder mirarnos a la cara.

–Promete que volverás, idiota.

– Regresaré y nunca más nos separaremos –dije–. Regresaré para cumplir mi promesa de casarnos y pasar nuestras vidas juntos.

Y así nos mantuvimos, abrazados y llorando. Al separarnos noté que tanto mi papá como la mamá de Vanesa nos estaban observando con nostalgia desde lejos, pero no nos importó. Nos miramos por última vez, le agarré de la mano y entrelacé mis dedos con los suyos

– Sabes que cumpliré todas las promesas, ¿no?

– Sé que lo harás, Noah.

El tiempo era infinito al no saber si aquel chico del cabello rubio y de los ojos azules seguía vivo o no. No podía dormir y no hacía nada más que llorar, ver mis cortaduras o ver las fotografías de nosotros. A veces desearía que esto fuera un sueño, pero es verdad por más dolorosa que sea. Esta es mi realidad y aún no sé cuál será mi próxima realidad con Noah.

Me puse de pie, me vestí y me dirigí a la cocina en donde me encontré con mi tía Ellen. Ella al verme me sonrió un poco para luego darme un plato con una tostada con mantequilla.

–¿Estás bien?

–Un poco –dije.

Al comer no podía distraer mi mente de mis pensamientos derrotistas; era imposible. Después me cambié y volví a sentarme en la misma silla, ahora enfrente de mi papá y de mi prima Adella.

–Voy a ir.

–Déjame que te lleve, ¿vale? –dijo mi papá.

Él actuó raro porque al instante se puso de pie y al rato ya estábamos en el coche, a camino a Prince Edward Avenue, pasándola viendo los edificios pasar al igual que los parques, el mar o las personas, imaginándome a la vez cómo estará él en estos momentos o cómo estará mi madre al otro lado del mundo al igual que Thiago y lo poco que logré construir con mi vida.

Soy una chica que siempre piensa negativamente sobre todo; ahora estoy pensando nuevamente en suicidarme en caso que Noah muriese. Sé que matarse es tonto. Sé que si le pasa algo no puedo acabar con todo porque eso afectaría a mis padres, lo único que me afectaría sería que nunca podría abrir mis sentimientos a alguien. Tal vez por el miedo de lo que sucedió con Michael Jones negué a Noah cuando él se declaró tan solo meses atrás y en donde recordé también que mi primer beso fue con él de niños. Tengo miedo a la vida y tal vez por eso nunca pueda vivir libremente y con felicidad.

–¿Qué harías en mi situación si Noah muriese?

–No mirar para atrás –contestó–. No creo que Noah haya muerto; él luchará por vivir porque tiene muchas cosas que hacer en la vida.

Es fácil decir eso cuando una persona está cerca de la muerte. Es fácil decir que sobrevivirá y que todo será feliz, pero sé en el fondo que no acabará bien. Nada es perfecto por más que parezca ni mucho menos alguien.

El camino fue en silencio, en constante duda y en pensamientos pesimistas. Al final llegamos a aquella calle llena de casas residenciales parecidas a las de Laguna Amaneciente, trayéndome más nostalgia del lugar y de los recuerdos vividos ahí. Cuando mi papá aparcó el coche y bajé no pude evitar quedarme viendo la casa de Noah, una casa de una planta, de tejado rojo y paredes de ladrillo, además de tener una cochera y un jardín pequeño.

– ¿Estás lista?

– Sí, lo estoy.



MIS MEMORIAS SON
LO MÁS APRECIADO
QUE TENGO EN
MOMENTOS OSCUROS
AL IGUAL QUE LA LUZ
EN MEDIO DE LA
NOCHE OSCURA.

Memorias

A veces nuestras memorias resultan siendo unas mierdas a tal punto que queremos olvidar sea como sea, cueste lo que cueste hasta que no volvamos a revivirlos en pensamientos. El pasado resulta a veces humillante, pero a veces son lo que nos mantiene unidos a nosotros mismos cuando no sabemos ni quién somos en los días en que lo percibimos oscuros, en donde comenzamos a perdernos a nosotros mismos y a olvidar nuestros sueños. Nuestras memorias son lo único que nos queda en momentos en donde perdemos hasta la esperanza. La vida no es bella ni un cuento de hadas; a veces necesitaremos algo que nos haga recordar que somos nosotros y no los demás ni lo que nos rodea. Las memorias nos permite seguir siendo nosotros aunque no sean tan prometedoras o lo sean.

La distancia ni lo que suceda desterraran lo que sucedió. Nada nos hará olvidar lo que vivimos por más que intentemos de huir de nosotros mismos o por las circunstancias difíciles de la vida; siempre podremos recordar quiénes somos.

Gonzalory.

Capítulo 16

Thiago Ysla.

A veces siento que estoy solo, pero la realidad es que no lo estoy. Braiden, mi primo, me ofreció quedarme a dormir a un lado de su habitación de manera ilegal, y si fuera legal mis tíos le preguntarían a mi papá y eso no quería que sucediera.

– Soy cobarde, ¿sabes? No soy capaz de enfrentar la mierda que hago al igual que mi padre. Soy igual que él –dije, mirando a mi primo que estaba sentado en su cama y observándome con seriedad–. Arruino a los que yo quiero, luego me echo la culpa a mí mismo y ahora trato de reconstruir todo... al igual que ahora está haciendo mi papá.

– ¿Qué quieres decir con arruinar todo, tío?

– Sabes que los recuerdos de cuando éramos los rebeldes de Laguna Amaneciente con Helder ya no volverán a pasar.

– ¿Acaso son malos recuerdos?

– No, pero me hacen ver todo lo que he destruido. Jamás volveré a revivir esos jodidos recuerdos.

Esos recuerdos son lo que más extraño ahora: las veces que los tres jugábamos algún deporte en el parque casi todos los días después de clases, en las cuales siempre reíamos y hablábamos de todo lo que nos pasaba; las veces en que veíamos películas cuando no teníamos nada que hacer y no podíamos dormir, en donde siempre uno interrumpía o algo por el estilo que jodía; las veces en que nos escapábamos a medianoche para ir a los clubes sin que nuestros padres se enterasen, en donde una vez terminé tan ebrio que ellos no sabían qué hacer conmigo.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro y no pude evitar después de un rato sentir más nostalgia al saber que esos jodidos momentos nunca volverán a hacerse, entonces cuando levanté mi mirada me percaté al instante que mi primo me estaba hablando.

– ¿Me estás oyendo?

– Lo siento, estaba pensativo –contesté.

– Bueno, ¿te parece si mañana vamos a jugar baloncesto?

«Acéptalo de un vez, Thiago, nunca podrás tener lo que ya tenías. Eres un idiota al igual que papá, ¿sabes?», decía Thiago Mental mientras procesaba lo que había dicho Braiden.

– ¿Qué dices? –preguntó.

– Está bien.

Él sonrió un poco para irse a dormir nuevamente; en cambio, yo me quedé sentado en el colchón del suelo sin poder dejar de pensar cosas pesimistas respecto a cada aspecto de mi vida de mierda.

Toda la noche no podía dormir, solo observaba cómo la luz de la luna pasaba por la ventana. Me pregunté al instante sobre las noches en que dormía con Helder cuando a veces no sentía la necesidad de tener popularidad y en donde solo me importaba lo que sentía por él, en donde él me abrazaba y me decía buenas noches; en cambio, yo le daba un beso en la frente y le decía lo mismo. La verdad creo que era la única vez que amé a alguien hasta ese punto; nunca podía sentir algo por una chica como intentaba de hacer, joder. Me arrepiento de no haber aprovechado cada momento con Helder.

– No es mi intención hacerte daño –le dije una vez cuando estábamos mirándonos cara a cara y ambos sin poder dormir–. No es mi...

– ¿Por qué quieres ocultar esto?

– Porque no puedo ser homosexual, eso sería ir en contra de mi naturaleza y me condenaría a ser la burla de todos.

Helder no contestaba nunca cuando le decía eso y me contradecía a mí mismo. Sentía la presión de no quedarme solo y de no ser más rechazado por los demás como era por mis padres.

Y sí, las horas pasaron al igual que no dejaba de maldecirme en voz baja. Finalmente el despertador de mi primo sonó y él se puso de pie en unos segundos mientras que yo volteé para que no se percatara que no había dormido y que estaba llorando... llorando como la mierda que era.

– ¡Eh! ¡Ya alístate, tío!

Fingí levantarme y sonreír. Después de unos minutos ya habíamos bajado y comido algo rápidamente para que sus padres no se hayan levantado. Al salir no pude dejar de suspirar.

Al caminar no podía dejar de mirar a mi alrededor e intentar de pensar positivamente, algo difícil, ¿verdad? Cuando llegamos al mismo lugar en donde jugábamos no pude evitar sentir más nostalgia, entonces me desperté cuando Braiden me empujó levemente con mirada burlona.

– Espero que recuerdes algo de cómo jugar, cabrón.

– Ya veremos.

Comencé a jugar con mi primo como cuando éramos niños, en donde fingíamos jugar baloncesto y ser deportistas profesionales. Ahora lograba jugar mejor y lograba quitarle el balón a mi primo y él a mí, y en el momento en donde nos empujábamos no podía evitar reírme al recordar todas las veces que los tres hacíamos eso.

– ¡Eso no vale, tío! –me gritó.

Intenté de correr hacia donde el lado contrario para asestar, pero no me esperaba que me hiciera caer al hacer trampa. Caí al suelo y él tomó ventaja, así que corrí y le hice un placaje que lo botó al suelo; en cambio, el balón salió disparado hacia más allá, cerca de unos árboles.

– ¡Joder, Thiago! ¡Eso es agresión! –gritó Braiden en una mezcla de ira y risa.

– Yo no comencé con eso, ¿no? –reí.

Al acercarme hacia aquel árbol para recoger el balón noté a alguien leyendo a un lado de una banca a solo pasos de donde estaba. Cogí el balón y me acerqué, percatándome que era Lance nuevamente, leyendo un jodido libro debajo de un árbol.

Por si acaso, no piensen que es raro, lo que pasa es que le gusta leer en la naturaleza, es más bien un sicópata hippie.

– ¿Qué hacéis, irlandés?

– Leyendo.

– ¿Queréis jugar baloncesto? –le pregunté.

– No, odio los deportes, tío.

Entonces mi primo me llamó y tuve que hacer algo para convencerle a Lance para que se uniera. De verdad este tío necesita socializar, joder, así que no pude evitar agarrar su libro y echar a correr con balón en mano.

– ¡Mierda, tío! –gritaba.

Cuando Lance se acercó no pude evitar reírme hasta que él me quitó el libro de las manos.

– ¡¿Pero qué mierda te pasa?! –

– ¿Queréis jugar, Lance?

– ¡No! –chilló.

– Claro, como los de Irlanda no saben jugar... –comencé a decir.

No me esperaba que Lance se cabreara tanto hasta el punto de empujarme y arrebatarme el balón luego de tirar su libro a un lado.

– ¿Quieren ver cómo les enseño a jugar baloncesto, cabrones?

– Pues adelante –dijo Braiden riéndose.

Pensaba que Lance Hall simplemente daría pena a la hora de jugar, pero era rápido. Intentamos de quitarle el balón, pero él nos empujaba y asestó en tan solo unos minutos. Mierda, esto sí que era humillación a nuestro país.

– ¿Y siguen?

– Joder, tío, esto no queda así –dije.

– Pues intenten si quieren –sonrió burlonamente–. De seguro que la familia de los anémicos pálidos no saben hacer nada que no sea estar encerrados en un ataúd.

Capítulo 17

Thiago Ysla.

– Hostia puta, tío. ¿Dónde mierda aprendiste a jugar así? –pregunté, echándome en el césped al lado de Lance y mi primo que estaba sentado contra el tronco del árbol.

– No te incumbe, cotilla –río para tirarme su libro a la cara–. ¿Sabes que no asestaron ninguna canasta ninguno de los dos?

– No me hagas recordar que por mi primo fue que perdí –dijo Braiden con un suspiro y señalándome–. Yo juego bien, pero Thiago es un inútil.

– ¿Estáis de coña, gilipollas? –lo miré vacilante y riéndome–. Por favor, Braiden.

Seguí sonriendo y riéndome como los viejos tiempos en donde lo hacía verdaderamente al sentirme bien al compartir un día con mis mejores amigos, extrañamente Lance no es necesariamente un amigo. No sé qué mierda me considerará Lance, pero vale, me agrada un huevo.

Todo era como las veces en donde jugábamos mi primo y yo con Helder hasta que era casi la noche y terminábamos cansados hasta las hostias. Ahora era parecido porque solo se podían ver las luces de las farolas y el aire helado que no nos favorecía al estar yo solo con una camisa un poco sudada y unos pantalones cortos, y peor Lance, que estaba con una camisa sin mangas.

Agarré el libro que me había lanzado para ver la pasta y el resumen de la parte de atrás, pareciéndome raro que no haya ni nombre de escritor o una portada con la editorial.

– ¿Qué es esto?

– ¡Eh! –me lo quitó Lance de mis manos–. ¿Podrías dejar de coger mis cosas?

– Eres raro.

– Sí, y ustedes más porque estamos casi a medianoche y con un frío que pela, joder.

Ambos reímos ligeramente sin motivo aparente para ponernos de pie y

comenzar a caminar por las mismas calles de Laguna Amaneciente, en donde hay casas de madera por todos lados con jardines cuidados y un bosque en los límites.

Caminábamos a paso lento, pero en mi mente no dejaba de pensar en mi papá y en la comparación que hice conmigo mismo. Luego miré a mis dos amigos, los cuales hablaban de vete tú a saber qué, preguntándome si tal vez pueda ser como soy verdaderamente sin necesidad de tener que aparentar algo como hacía antes. A la vez pensaba en mi papá, un militar y padre de familia con amigos y que creció en una familia machista.

– ¿Creen que debería de perdonar a mi padre?

– ¿Acaso te gustaría hacer las paces? –preguntó Lance.

– Nunca he hablado con él tanto o nunca compartí muchos momentos. No lo conozco en el fondo.

«¿De verdad estás pensando en perdonarlo, tío?», preguntaba Thiago Mental.

Hablo en serio, nunca mi papá me ha contado de su vida. Mi abuelo nunca le había dicho o mostrado muestra de afecto alguno hacia mi papá, era como si no le importase. Lo odio, más en el fondo no lo conozco al igual que él no sabe nada de mí.

– ¿Qué vas a hacer? –me preguntó Braiden.

– Creo que todos merecen una oportunidad.

Tal vez ya sea hora de que deje mis miedos por una vez a un lado para por una vez logre conocerme de verdad a mí mismo conociendo a mi papá, algo que nunca he hecho y tal vez que deba hacer. No puedo negarlo porque es mi padre al igual que yo no puedo negar mi sexualidad o mis recuerdos. Quiero ser feliz.

Mientras caminábamos todo se tornó en silencio para solo oírse el silencio de la noche y poder observarse cómo la luna se imponía ante todo. Miré a mis dos amigos, los cuales ahora eran lo que más apreciaba ahora; ellos eran mi base ahora aunque Helder ya no esté, y por eso que no pienso perderlos.

– Son buenos amigos, tíos. Gracias por eso.

A ellos por un rato les pareció raro lo que dije porque muy pocas veces decimos nuestros sentimientos tan directamente, pero después de un rato

ambos sonrieron al igual que yo.

Capítulo 18

Vanesa Grand.

La habitación de Noah Campbell era bastante pequeña y no se podía ver nada que no sean cajas y cosas acumuladas, una cama desatendida, paredes desgastadas, una lámpara que con las justas parecía de pie y el suelo de madera dañado.

En este instante no podía dejar de imaginarme a aquel niño que se fue de Laguna Amaneciente y que me besó en el aeropuerto, en donde lo veía a un lado, pensativo en qué hacer con su vida tal como decía una parte del diario. Él no sabía qué hacer ni con quién compartir su vida.

– Lo siento –dije en voz baja mientras cogí una fotografía que estaba encima de una mesa auxiliar al costado de la cama.

En la fotografía podía ver que había sido tomada en los meses en que estuvo en Laguna Amaneciente hace poco. Podía verme a mí sonriendo y Noah abrazándome por el hombro y también sonriendo con aquella sonrisa cálida, la cual me traía más nostalgia y ocasionaba que cayeran más lágrimas.

«No me mereces, Noah», dije en mi mente al ver el entusiasmo por vivir de aquel chico del pelo rubio en la fotografía.

La verdad quisiera volver a ver aquella sonrisa enfrente de mis ojos. Quisiera poder hablar nuevamente de esos momentos de niños que no recordaba y que algunos sí, en las cuales siempre descubría algo nuevo como un sentimiento o una explicación que desconocía por mi amnesia. Pero ahora tendré que conformarme con su diario.

– Noah actuó raro en los últimos días antes del accidente –entró su mamá y se quedó a un lado mirando el entorno–. ¿Quieres algo mientras esperamos en la sala para conversar más tranquilamente?

– Vale, señora Campbell.

La sala de estar parecía bastante ordenada y mejor que la habitación de Noah, pareciéndome un poco extraño. No dije nada, solo me limité a sentarme en el sofá mientras que ella hacía un té en la cocina para luego de un rato traer dos

tazas llenas y ponerlas en la mesita de café luego de sentarse enfrente de mí. En sus ojos notaba tristeza, y lo sé, yo también me siento así por Noah.

– No tienes por qué preocuparte. Noah no ha reaccionado aún, pero se encuentra estable –dijo con una sonrisa pequeña–. Me lo han comunicado a través de una llamada.

Al instante no pude evitar recordar cómo Noah hablaba de ella, de su madre, en aquel diario. Extrañamente ella no parecía una señora alcohólica y violenta, parecía alguien preocupada por su hijo como lo estaría mi madre en estos momentos.

Aparté mi mirada y traté de concentrarme más en la realidad y en la conversación que tenía en estos momentos, pero resultaba difícil por las dudas constantes que no estaban aclaradas y que Noah nunca tuvo el valor de decírmelo.

– No entiendo por qué Noah se fue –dije sin querer.

– ¿A qué te refieres?

– A nada, solo digo porque a él le gustaba más Laguna Amaneciente que esta ciudad grande llamada Sídney –mentí, tratando de analizar la mirada de ella–. Lo siento por no haber podido cuidar de él. Pude haber hecho mucho por evitar aquel accidente, pero no lo hice.

– Noah a veces puede cometer errores tontos; no creo que tú pudieras haber hecho algo.

– Tiene razón.

Su mirada era dura y severa, es por ello que tal vez no haya dicho nada de la culpa que siento por tal vez haber causado esto. A veces quisiera pensar que estoy soñando como soñaba de vez en cuando lo que pasaría de algo o con alguien, mas sé que esto es real. Ahora mismo no sé qué hacer para poder ayudarlo ahora que está peor.

Los siguientes minutos trascurrieron en silencio: ella no decía nada y parecía bastante adolorida en el fondo; en cambio, no sabía qué decir aparte de mis temores. Finalmente me puse de pie y me despedí de ella diciéndole que vendría a verla, luego salí de aquella casa, en donde me detuve un rato antes de subir al coche para intentar imaginar por lo menos esos años en que Noah Campbell vivió lejos de mí.

- ¿Todo bien? –preguntó cuando subí y él comenzó a manejar el coche, alejándonos cada vez más de Earlwood.
- Sí, todo bien. Ella parece buena persona, ¿sabes?
- Yo no sé qué pensar de ella.

Y así estuvimos hasta que llegué a mi habitación y me encerré, sentándome después de un rato y echando a llorar nuevamente.

Capítulo 19

Vanesa Grand.

Sentía una emoción inexplicable por cada paso que daba para ver a aquel chico de los ojos azules. Pareciera que no existiera nadie más que no sea yo y ahora él, es como si todo el entorno de la gente del hospital se desvaneciera de mis sentidos. Para mis sentidos solo existía él, y finalmente sentí felicidad al abrir la puerta y verlo a él en la camilla despierto y con una sonrisa de oreja a oreja que de verdad me hacía sonreír a mí también.

Lo primero que deseaba al verlo era jugar con su cabello alborotado y eso estaba haciendo cuando estaba con él. Noah solo sonreía mientras hacía eso; yo le miraba a los ojos.

– Creía que te perdería –dije, sonriendo mientras que unas lágrimas descendían de mis ojos.

Él me limpió las lágrimas con su mano para luego acercarse poco a poco. Cuando nuestras miradas estaban tan cerca la una de la otra podía sentir su respiración y sus sentimientos ocultos.

– Quiero que te vayas de Sídney porque no quiero volver a verte en mi vida, Vanesa.

– ¿Qué?

No podía entender su respuesta. Por un rato me costó procesar eso mientras que acariciaba su rostro tratando de hallar una respuesta.

– Me das asco. Eres una suicida que para cortándose, ¿verdad?

Cuando miré nuevamente a Noah ya no lo veía a él, veía a Michael Jones, reaccionando al instante y alejándome de él. Comencé a llorar y a gritar que se vaya, luego salí corriendo de ahí hasta que todo se desvaneció y percatándome que todo era un sueño.

– ¿Estás bien? –me preguntó mi papá.

Al mirar a mi alrededor me di cuenta que nunca había estado en un hospital ni mucho menos estando al lado de Noah. Todo era otro de esos sueños que a

la vez eran pesadillas y que había creído que ya no los soñaría, pero creo que han vuelto.

Por un rato traté de calmarme y de tranquilizar mis sentimientos que parecían no tener control, después de un rato me percaté nuevamente que mi papá me estaba observando y hablando a la vez.

– ¿Estás bien, Vanesa?

– Sí.

Sin pensarlo me puse de pie y me dirigí a mi habitación, luego me encerré y por un rato me mantuve sentada. Saqué nuevamente aquel diario y luego saqué mi navaja, mirando el filo y las viejas fotografías que contenía. Una guerra de ideas pasaban en mi mente, contradiciéndose mutuamente y a la vez uniéndose para que haga caso a tal cosa o a la otra. El ruido de los demás de la casa de mi tía Ellen se volvieron inaudibles, solo oía un zumbido al ver el filo cada vez más cerca de mi muñeca.

«No tiene nada de malo cortarse», pensaba mientras acercaba el filo poco a poco.

A tan solo centímetros de volver a cortarme como lo hacía antes comencé a recordar las veces en que me cortaba con Thiago, luego recordaba cuando él me hizo prometer que no íbamos a volver a hacer eso, diciéndome que no podíamos seguir huyendo. Pero creo que estoy haciendo eso, estoy huyendo como lo hacía antes.

– «¿Acaso no quieres ser feliz?» –había dicho Thiago una vez en el lago–. «Yo ya no quiero seguir cayendo, esta vez quiero sonreír».

Tiré la navaja a un lado, después eché en llanto y comencé a maldecir innumerables veces al saber que estoy cayendo en caída libre nuevamente.

Sabía que una vez que pasara aquella puerta no podría volver a ver a aquella niña que quería mucho y que había prometido que me iba a casar con ella, pero no pude hacer nada. Finalmente vi cómo ella me miraba de lejos con lágrimas en los ojos; en cambio, yo no podía hacer nada para consolarla, solo me alejaba y volteaba de vez en cuando para verla hasta que no la vi, desapareciendo para siempre de mi vida cotidiana para pasar a ser

un recuerdo.

No lloré, no dije nada, no volteé para atrás ni regresé. Cuando subí finalmente al avión y vi desde la ventana no pude evitar poner mi mano sobre ella y prometer mentalmente que regresaría. Ahora ya no estaba en Laguna Amaneciente, estaba en el aire, volando a rumbo a Sídney y ver nuevamente la misma historia de pelea de mis padres.

– Todo resultará bien allá.

– Tengo miedo de regresar –dije, mirando a otro lado.

– ¿Por qué?

– No puedo decirlo.

Trataba de adentrarme en el pensamiento de Noah Campbell al leer sus palabras plasmadas en aquellas hojas, mas me resultaba difícil entender. Algo no encajaba en todo esto o en la forma en que me miró antes que fuera atropellado: su mirada no era como la que recordaba, su débil sonrisa era una muestra de melancolía y sus ojos indicaban como una especie de despedida. No tenía sentido nada de esto mientras que a la vez trataba de calmar mis pensamientos suicidas y las ganas de cortarme.

Todo el día estuve encerrada. No salí ni tampoco quise hablar con nadie al necesitar tiempo para mí misma. Cuando estaba por guardar el diario escuché la puerta de la habitación ser abierta, viendo al instante hacia la persona que estaba espionando. Al principio pensaba que era Thiago Ysla por las formas que él entraba en mi habitación, pero no era él, era Jaden Black, aquel chico que comprendía mi dolor con el silencio y que vio lo que yo vi.

– Quise avisarte, pero no contestabas el móvil –dijo, esperando en la puerta.

– Aún sigo pensativa, ¿sabes?

– Lo sé.

Y nos mantuvimos en silencio por un buen rato, así que guardé el diario y luego fijé mi mirada en Jaden que estaba vestido formalmente con un terno.

– ¿Qué haces vestido de esa manera? –intenté de sonreír.

– ¿No quieres salir?

- ¿Acaso me estás pidiendo una cita?
- Solo... solo quiero ir acompañado de alguien a la ópera de Sídney. Pensaba que te gustaría y que de paso te ayudaría a distraerte un poco – dijo, desviando su mirada.
- Está bien, pero dejadme alistarme.
- Vale –sonrió, cerrando la puerta.

Una parte de mí quería quedarse sola y atrapada en un cuarto de cuatro paredes, pero otra parte quería salir solo que no quería estar sola. Traté de quitar de mi mente los malos pensamientos mientras me cambiaba con lo más formal, pensando en lo que sería aquella ópera icónica que siempre se ven cuando investigaba sobre Australia.

Finalmente me miré al espejo con el vestido negro para intentar maquillarme y a la vez intentar parecer una chica normal sin depresión alguna, por último salí y me encontré con Jaden en la sala de estar, el cual al verme se puso de pie con una sonrisa.

- ¿Vamos yendo?

En tan solo un rato Jaden se encontraba manejando su coche, el cual era bastante caro a simple vista; sin embargo, no dije nada al respecto, solo estuve en silencio. Veía pasar los edificios ya iluminándose al igual que el cielo oscureciéndose al igual que mis sentimientos, los cuales me decían que todo resultará mal o peor.

- «No lo conoces, tía» –había dicho Adella sobre aquel chico de traje y de personalidad misteriosa.

No podía dejar de sentir una sensación extraña sobre Jaden Black, era como si sintiera que él era peligroso o algo por el estilo, mas sabía que no lo era. Las palabras de Adella resonaban en mi mente, advirtiéndome cada vez más sobre él.

- ¿Por qué pensabas que me gustarían las óperas? –pregunté.

Silencio. Un rato en silencio que me hacía dudar un poco sobre él.

- No lo sé, supongo que quería que conocieras más Sídney después de las anteriores veces –dijo sin mirarme y concentrado en la pista–. El ópera de Sídney siempre es uno de los lugares más representativos.

– ¿Venías antes a la ópera o algo así?

Soltó una pequeña risita para luego mirarme un rato y volver a fijar su mirada en el camino; en cambio, yo sonreía fingidamente en un intento de no hostigarme con la culpa de lo de Noah o de las dudas de parte de Adella.

– Mi madre siempre me llevaba a la ópera, pero más bien me obligaba –sonrió–. Recuerdo que cada fin de semana salíamos hasta ahí para luego ir a comer algo en uno de los restaurantes.

– ¿Y ella sabe que estamos yendo?

– Ella ha fallecido.

Su sonrisa de desvaneció y no dijo nada más después de su respuesta.

– Lo siento.

– No hay problema. Ya lo superé.

Pero no volvió a sonreír, lo único que hacía era manejar sin ni siquiera mirarme. Sentí miedo sin saber el motivo, por lo que desvié mi vista para poder ver desde lejos el ópera de Sídney y escuchar la música de ahí desde lejos. En tan solo minutos ya podía ver los restaurantes y las tiendas hasta bajar al estacionamiento subterráneo.

– No traje dinero para pagar mi entrada –dije al bajar del coche.

– No te preocupes por eso.

Su voz era difícil de descifrar. No podía saber si estaba molesto por el comentario que hice sin querer o si estaba simplemente alegre, pero no insistí en hablarle y me limité a seguir hasta salir del estacionamiento.

Seguimos avanzando hasta luego poder contemplar el mar y las luces de los edificios al otro lado en conjunto con el puente. Por un rato dejé de pensar en mis preocupaciones para quedar maravillada por todo esto al caminar. Tanto la ópera como lo demás eran algo espléndido que con tan solo mirar me hacía sentir pequeña.

– Este lugar es hermoso, Jaden –dije al detenerme para ver el océano y la ópera a la vez.

– Por eso supe que te gustaría –sonrió.

– La verdad espero algún día que Noah salga del coma y pronto. Lo necesito.

– Todos necesitamos a alguien, ¿no? Necesitamos a alguien para poder sentir que somos parte de este mundo –se acercó un poco más a mí–.
¿Vamos a ver la función?
– Está bien –sonreí.



ACTO III

CORAZONES

SIN

ESPERANZAS

Corazones sin esperanzas

Vanesa Grand

Pensaba que todo mejoraría y que estaría con Noah, pero no resultó como esperaba. Es impredecible todo. Tanto Thiago como yo viviremos los cambios repentinos de la vida, haciéndonos regresar cada vez más a la depresión, poco a poco hasta que tal vez nos influyan en suicidarnos. Es difícil tanto mantenerse firme como perseverante a ser feliz. Es difícil intentar sonreír a la vida en vez de lo contrario. Es difícil el vivir cada segundo.

Es impredecible saber si estás cayendo cuando crees que estás bien, al igual que es difícil no dejar de sentir que estás derrotado o derrotada cuando la verdad estás bien. Así es la vida, es una jodida locura que nos esclaviza; en cambio, nosotros, sus esclavos, tenemos que buscar la felicidad, la verdadera libertad.

¿Qué es felicidad? ¿Acaso llorando y cortándonos lograremos hallarla? Todo es un misterio, lo cual nos está hostigando cada vez más. Creo que no puedo seguir adelante sola, al igual que Thiago tampoco puede ir solo porque nos necesitamos para seguir adelante, pero ahora no podemos vernos ni ayudarnos, ahora estamos solos contra la vida.

Capítulo 20

Vanessa Grand.

Mis sentimientos vuelven a ser los de antes, a ser de aquella manera que no se pueden describir al no saber cómo estás. El tiempo pasa a mi lado y yo paso sin percatarme de qué hora es o qué ha pasado al seguir atrapada en mis pensamientos.

– ¿Estás mejor ahora que recogerás al amor de tu vida? –preguntó Adella que manejaba el coche.

No contesté por un rato, pero no pude evitar sonreír un poco al saber que lo vería; sin embargo, lo más probable es que no vuelva a ver al Noah Campbell que él era. Es extraño que ahora ambos hayamos cambiado tanto de esos niños que éramos: la niña llamada Vanessa Grand perdió su memoria entera para luego entrar en una depresión; Noah Campbell sufrió un accidente de coche que le dejó consecuencias.

– Sé que a veces soy una perra, pero quiero que sepas que cuentas con mi apoyo si lo necesitas –me dijo–. Ya vamos a llegar al Royal Prince Alfred Hospital.

– Vale.

Finalmente aparcamos en el estacionamiento. Al ver que por fin estaba a pasos de Noah no podía dejar de pensar en los sueños que tenía con respecto a verlo y que él me dijera que me extrañaba, pero sé que eso no pasará ahora. Aquella no era la realidad y eso lo pensaba al caminar por los pasillos mientras me dirigía hacia donde él estaba.

Cuando llegamos a la administración le entregué el informe de la mamá de Noah que informaba que yo le iba a recoger, haciendo que ella me dijera que la siguiera para comenzar a dirigirme hacia el lugar en donde él estaría.

– El paciente Noah Campbell aún está un poco afectado –dijo al caminar la enfermera–. ¿Usted es algún familiar?

– No, solo soy una amiga.

– Él no dice gran cosa y mayormente no dice nada, pero le digo que no volverá a ser él mismo por un buen tiempo. Fue algo grave, ¿de

acuerdo?

Por un rato me detuve antes de entrar por aquella puerta, deteniéndome y apoyándome a la vez de la pared para recuperar la respiración; en cambio, imágenes de él se me venían en mente, además de preguntas constantes sobre su estado y sobre lo que sucederá. Tenía miedo y lo admito; no sabía qué hacer.

¿Noah me recibirá con una sonrisa y me dirá un te quiero cuando me vea al igual que los sueños? ¿Estará lo suficientemente bien como para que podamos recuperar el tiempo perdido? ¿Será él mismo?, me preguntaba eso y muchas cosas cuando me acercaba cada vez más hasta que pasé la puerta, viendo su cabello rubio, sus ojos azules que ahora no mostraban vida y su piel sin el color que tenía antes. Me acerqué hasta él, me arrodillé para estar a su altura al estar con silla de ruedas, pero al vernos a los ojos pareciera que a él no le importase nada.

– Lo siento por todo, Noah –dije poniendo mi mano y entrelazándola con la suya–. ¿Me perdonarías?

Solo me miró sin emoción alguna, era como si me dijera una parte que yo era la culpable de todo. Entrelacé más fuerte su mano con la mía, pero tampoco mostraba la sonrisa que mostraría el mismo Noah Campbell.

– Lo siento –le dije, haciendo un intento por contener mis lágrimas.

– Será mejor que vayamos yendo, Vanesa.

Adella tenía razón, es por ello que me puse de pie mientras que empujaba la silla de ruedas y pasábamos los pasillos. Al ver a mi prima notaba que no se estaba burlando. Al ver a Noah no podía evitar sentir más culpa. Pero evité pensar para solo caminar mientras que a la vez trataba de procesar alguna respuesta sobre el por qué no hablaba o por qué ya no mostraba las ganas de vivir que se le notaba a simple vista.

– Déjame ayudarte.

Ambas logramos subir a Noah al coche, luego colocamos la silla de ruedas a un lado para comenzar a manejar a Earlwood, a aquella casa en donde no pude hacer recuerdos como los de niños antes que todo esto le pasara a él.

«Ya es muy tarde, Vanesa».

En el camino veía por la ventana del coche pasar los edificios y a la vez recuerdos sobre lo poco que recordaba de mi infancia, como la vez en donde vi por primera vez a aquel niño rubio, o también está cuando lo ayudé a caminar cuando él se había roto un hueso cerca del parque. Instintivamente volteé a ver a Noah, el cual miraba el suelo sin decir nada ni mostrar emoción alguna, haciéndome a la vez extrañar cada vez más al viejo él.

Agarré su mano, pero él no se percató de mí. Cuando le agarré del rostro para hacer que me mirara él se apartó como si me tuviera miedo, pero tampoco me miraba.

– Te prometo que todo saldrá bien, ¿vale? –dije.

Pero tampoco contestó, así que solo desvié mi vista para ver la ciudad y las personas pasando para hacer un intento de contener mis emociones, mas resultaba en vano porque mis lágrimas comenzaron a descender de mis mejillas al igual que mi remordimiento crecía cada vez más.

Cada vez más cerca de Earlwood. Cada vez lloraba más y más. Cada vez que miraba a Noah no podía evitar de recordar lo que había dicho.

– «Siempre he sentido algo más que amistad por ti» –había dicho—. «Siempre estuviste en mi corazón desde que te conocí de niño, Vanesa. ¿Pero tenía que pasar esto cuando por fin había podido regresar y escapar de Australia? Hubiera querido haber estado todo el tiempo contigo y...».

– «No recordaré quién soy, pero lo que sí sé es que siento algo hacia ti».

Finalmente aparcamos y logré despertar de mis pensamientos. Me limpié mis lágrimas para luego con ayuda de Adella bajar a Noah y ponerlo en la silla de ruedas. Poco a poco nos acercábamos, deteniéndome cuando noté la respiración de Noah agitada. Por un rato Adella y yo nos miramos con preocupación, después me acerqué a Noah y lo miré al rostro, notando un miedo inexplicable.

– ¿Qué pasa, Noah?

Pero ni siquiera nos miraba; sin embargo, comenzó a temblar sus manos y a acelerarse su respiración cada vez más. Quería ayudarlo, mas sabía que no

podía hacer nada más que su mamá, por lo que seguí avanzando hasta que la señora Campbell abrió la puerta.

– ¿Noah? –sonrió al ver a su hijo y comenzó a avanzar; en cambio, nosotras sonreíamos.

– ¡No!

Al escuchar a Noah gritar me alarmé al instante, pero una parte mía me decía que no dijera nada al respecto mientras veía cómo su mamá se acercó y le acarició el rostro. Noah temblaba y se podía notar a simple vista hasta que su mamá nos miró a las dos con una mirada neutra.

– Será mejor que vayan saliendo porque ya es tarde –dijo con una notable sonrisa fingida.

– Algo oculta esa mujer –miré cómo nos alejábamos de aquella casa y del chico de los ojos azules–. Noah parecía asustado cuando ella se encontraba cerca y ella actuó raro.

– Pero es su mamá, ¿no?

– Tengo miedo por él. No sé si creer en lo que él había dicho.

Su mirada de miedo, las palabras que alguna vez leí en su diario sobre su madre y el temor de dejarlo en malas manos me mataban cada vez más. Tal vez solo sea una idea del pasado, un recuerdo que Noah ha pasado de niño, pero una parte mía me decía que no debí haberlo dejado ahí.

– Necesitas relajarte para mañana –me miró con una sonrisa–. Mañana será tu primer día de clases en este país, tía. Deberías de vivir la vida más calmadamente.

– Lo intento, créeme.

– Pues sigue intentando, tía.

Pero no podía quitarme de mi mente el encuentro de hoy y relacionarlo con recuerdos del pasado. Ahora mismo no sé qué demonios hacer en mi jodida vida.

Capítulo 21

Thiago Ysla.

Cuando regresé a mi casa después de pasar el día con mis colegas tenía miedo al recordar cuando mi papá me pillaba que había pasado todo el día afuera, en donde me humillaba al regresar y me hacía sentir como una mierda; sin embargo, no pasó nada de eso mientras entraba y cerraba la puerta para luego subir las escaleras.

Joder, todo me parecía raro porque ya sabía de memoria las cosas sobre qué hacer o qué cumplir para evitar a ese cabrón, pero esta vez no pasó nada de eso y eso que había llegado a casi medianoche, sin mencionando que me tomé una buena ducha al estar todo mugriento, y sí, solo me sequé con una toalla para dirigirme a mi habitación en cueros y dormirme así, ¿vale? No penséis que hago otras cosas... guarros de mierda.

«Acaso no recuerdas todas las veces que tu papá te hacía la vida imposible, joder. Él no ha cambiado, ¿sabes?», decía Thiago Mental cada vez que intentaba dormirme.

Pero no podía dormir después de la conversación que mantuve con mis amigos, Lance y Braiden, sobre perdonarlo. Joder, es que lo más probable es que sea otra apariencia de mierda. Seré sincero con vosotros, y es que tengo miedo que él solo quiera ganarse mi cariño para luego mandarme a dar por saco. No estoy de coña, si supieran cómo duele el rechazo de medio mundo a tu existir me comprenderías.

– «Nunca seré como él» –murmuraba aquel día y echándome a llorar nuevamente–. «Yo no seré así, ¿vale?».

Joder, no podía evitar recordar el día en que conocí a Vanesa Grand y en donde pensaba en suicidarme porque ya no quería soportar más a mis padres peleando, no quería seguir siendo consiente de mi sexualidad que lo consideraba como una maldición y el asco que me tenía a mí mismo. Pero ahora ya no estaba en ese tiempo, ahora era otro en donde se suponía que yo me propuse recuperar todo lo perdido. Ya lo ves, todo está resultando jodido, tíos.

Por un rato más seguí pensando en lo que pasaría si lo perdonara e intentáramos de recuperar nuestra relación de padre e hijo, viéndome a mí jugando algún deporte o vete tú a saber algo con él, o también hasta en acampar como siempre había querido de niño o también en que él me felicite cuando hago algo bien. Pero otra parte me decía que eso no pasará porque es nuevamente otra apariencia que él quiere armar, en donde fingimos ser una familia.

Posiblemente no dormí mucho por los miedos constantes hasta que por fin amaneció y comencé a oler algo cocinándose en la cocina. Luego de un rato me puse algo de ropa para salir de mi habitación, deteniéndome justo antes de bajar las escaleras al comenzar a recordar el último día en que mis padres discutían como el perro y el gato. Cuando me calmé lo suficiente bajé las escaleras y me dirigí a la cocina pensando que mi mamá estaba cocinando, entonces me percaté que ella se largó de acá y que mi papá estaba cocinando, costándome por un rato verlo a él haciendo eso.

«¡Ha! ¡Papá se volvió marica con la cocinita al igual que tú, Thiago!», reía Thiago Mental.

Por si acaso, yo no cocino. Aunque ese no es el tema. Al verlo cocinar solo me apoyé en el marco de la puerta y por un rato traté de pensar en las palabras de mis amigos con respecto a perdonarlo.

–¿Qué estás haciendo?

–Preparándote el desayuno para tu primer día de clases –me miró un rato sonriéndome para luego volver a mirar lo que supongo que estaba cocinando—. ¿Estás bien?

–Eso creo.

Me costaba contestar de una manera que no sea un reflejo de mi frustración por todos esos años pasados. Y sí, al mirar a aquel señor cocinando notaba que no se parecía para nada al papá que tenía en los tiempos pasados.

–Lo siento por ponerte de mal humor –dijo.

–Aún me cuesta procesar que quieras tratarme como un hijo y no como una mierda, tío –me acerqué un poco—. No es fácil para mí confiar en tus palabras después de todas las promesas, en especial esa de que fuéramos una familia.

–Lo sé, en especial porque tu mamá me pidió el divorcio.

–Eso me da igual, me refiero a mí, tu hijo –desvié mi vista, tratando de no opacarme con mis propios pensamientos–. Me refiero a tratarme como debía de ser y no como un trofeo o un jodido objeto.

Hubo un rato en silencio mientras que él sacó los huevos y los puso en un plato; en cambio, yo me mantenía intentando de que no salga a flote lo que sentía. Odio decir mis sentimientos, en especial decir algo tan profundo a alguien porque mayormente me es difícil soportar las emociones que me hacen sentir, pero esta vez era peor porque era algo que siempre quise haberle dicho.

–¿Aún no es tarde para comenzar desde cero como debió ser, Thiago?
–preguntó, mirándome a los ojos y dejando a un lado lo que estaba haciendo, posteriormente él se acercó a mí y puso sus manos en mis hombros–. No quiero perder todo lo que he construido. Quiero recuperar el cariño que tenías por mí, pero no sin tu permiso.

No pude evitar cerrar los ojos con fuerza en un intento de no llorar, pero no pude evitar hacerlo como un idiota, como el idiota que siempre quiso que su padre le hablara por lo menos unos minutos sin gritarle. Al mirarlo a los ojos también notaba que estaba afligido al igual que yo.

–¿Acaso está vez no estáis mintiendo? –pregunté.

–No, ya no quiero seguir viviendo en apariencias.

–Espero que esta vez no mientas, cabrón –reí patéticamente.

En tan solo unos segundos después nos abrazamos como padre e hijo, algo que no volví a tener desde que era un chaval pequeño. No pude evitar sonreír de oreja a oreja al igual que él al saber que tal vez podamos volver a ser la familia que éramos antes aunque no esté mi madre. Tal vez por primera vez mi familia no sea una apariencia, si no que ahora sí sería algo de verdad.

Capítulo 22

Thiago Ysla.

–Braiden, escúchame –se acercó más mientras observábamos a Lance y cómo calentaba antes de que comenzara a jugar baloncesto con nosotros–. Intentaré de botarlo al suelo vete a saber cómo, pero solo coges el balón y...

– ¡Vamos a jugar, tíos!

Y muy bien, comenzamos mal porque el irlandés de los cojones era rápido. Lo perseguíamos para tratar de hacerle caer, pero logró encestar y así fueron los jodidos siguientes minutos: él nos asestaba y nosotros no.

– Pásame el balón. Es mi turno, ¿vale? –dije.

Él sonrió de aquella manera de superioridad. Tenía miedo, pero logré echar a correr siendo perseguido, pensando que lograría asestar hasta que Lance me botó al suelo al empujarme; en cambio, yo logré sostener una de sus piernas y botarlo al suelo de cara.

– ¡Braiden, rápido!

Braiden cogió el maldito balón y logró tomar ventaja luego que Lance se liberara de mí al patearme en la cara, joder.

– ¡Tramposos de...!

– ¡Jo! –grité cuando Braiden logró meter el balón–. ¿Qué vas a hacer, Lance? Hemos ganado la apuesta de asestar tan solo una vez.

Él parecía cabreado y se encontraba con su ropa llena de sudor y quién sabe más. Después Braiden se acercó a donde estábamos mientras que él nos miraba con una mirada asesina.

– Solo por esta vez, cabrones.

Solo reímos, comenzando a caminar al restaurante más caro de Laguna Amaneciente, en el cual no pagaremos ni mierda porque Lance Hall perdió su apuesta. A veces ese tío es tan presumido que dice mil cosas que al final sale perdiendo; no sé si me entiendes, pero qué más da.

Extrañamente en estos días me he sentido mejor con todo, es como si por primera vez sienta que todo está mejorando en vez de irse a dar por saco: tengo a dos tíos que me caen bien, mi papá ya no es un gilipollas y yo tal vez ya no sienta la sensación de querer cortarme como antes. Miré ahora el cielo azul, el cual antes lo veía como una especie de paraíso oscuro y como un cielo que no formaba parte de mi mundo, pero por primera vez sentí que era parte de esto, ¿sabes?

Comencé a recordar el sentimiento de quedarse solo hasta que miré a mis dos amigos, no pudiendo evitar sonreír al saber que tal vez no termine como antes o peor.

- Espero que no pidan de más –gruñó–. No pienso pagar mucho, tíos.
- Eso no era parte de la apuesta –dijo Braiden.

Ese restaurante de comida italiana es la leche, tíos. Encuentras de todo y cualquier cosa que comas te van a gustar tanto que repites y repites hasta que te quedes sin dinero y tengas que irte a dar hostias. Soy fanático de la comida italiana.

Nos sentamos en la mesa. Yo estaba al lado de mi primo; en cambio, Lance estaba enfrente de nosotros ya con una mirada más tranquila. Cuando la camarera trajo la carta y antes que la cogiera... bueno, nuevamente Lance se apoderó de todo y comenzó a ver los precios y a pedir lo que quería pagar. Qué cabrón.

- ¿Qué? Se supone que voy a pagar todo.
- No, me refiero a por qué pediste para cuatro personas si somos tres – contesté al saber que algo estaba ocultando.
- Es mi dinero, ¿no?

Joder, este tío siempre es tan misterioso. Notaba que no pidió algo extra para él, era como si alguien iba a venir. En tan solo unos minutos una chica de cabello castaño claro se acercó hasta Lance y lo besó en la mejilla.

- Hola, nena –sonrió, besándola enfrente de nosotros.

Aparté mi mirada, extrañamente a la vez miraba de reojos cómo ellos se besaban y sin saber el por qué me sentí... me sentí no sé cómo describir. Desperté de mis pensamientos cuando Braiden me tocó del hombro y con la

mirada me preguntó qué me pasaba; solo asentí y seguí observando cómo Lance la besaba, y cómo ella lo besaba a él. Finalmente ellos se apartaron y yo desvié mi vista.

–¿Desde cuándo están? –pregunté sonriendo.

– Unas semanas, creo –dijo Lance–. ¿Y ustedes, pringados? ¿Ya consiguieron a alguien que les hagan sentir mimados?

– ¡Lance! ¡Dejad de decir tonterías! –lo regañó.

– De hecho, tengo novia.

–¿Sí? –Lance me miró con curiosidad.

Todos me miraron y yo solo reí tontamente; sin embargo, me sentía humillado sin saber el por qué. Tenía que decir algo porque si no esto empeorará. La verdad quisiera en estos minutos desaparecer de este maldito lugar, mas sé que no puedo salir por más que quiera.

–¿Y desde cuándo estás?

– Hace meses –dije y rápidamente desvié mi mirada al baño–. Necesito ir al baño un rato, ¿vale?

Le pedí permiso a Braiden, el cual con mala cara se apartó y rápidamente fui hasta ahí. Cuando pasé de esa puerta no pude evitar apoyarme en el lavado y verme en el espejo, luego también de intentar lavarme el rostro y tratar de no sentirme humillado sin saber el por qué. Al ver nuevamente al chico de cabello rizado siendo reflejado también noté que se sentía humillado, era como si le hubieran hecho lo peor del mundo o traicionado. Nada tenía sentido en mi maldita cabeza, lo único que tenía que hacer ahora era regresar y sentarme.

– Espero que no tengáis una diarrea en medio del restaurante, tío –rió Lance, abrazándola y mirándome de manera burlona.

– Oye, preciosa, tu novio es un cabrón –intenté de sonreír.

– Por eso me gusta. ¿Te llamas Thiago Ysla?

Lance no me miraba, solo la miraba a ella. Ella me miraba a mí de manera amable, pero yo me comencé a sentir incómodo.

– ¿Sabes que no va a servir tu coqueteo? –reí en una mezcla de ira y burla–. Sabes que yo me doy cuenta de lo que estás pensando de mí al verme...

- ¿Qué? –preguntó ella.
- Tus ojos no dicen lo mismo –volví a reír.
- Thiago, ya basta –dijo Lance.
- ¿Qué? Tu novia parece que te quiere engañar.
- ¡Qué ya basta, Thiago! –me gritó Lance al golpear la mesa.

Al ver sus ojos verdes llenos de ira no supe por qué me comenzaba a sentir mal. Miré mi comida y luego a los demás, percatándome que me miraban con molestia e incomodidad, por lo que me puse de pie y le pedí a Braiden que me dejara pasar, pero él se negaba.

- ¿Pero por qué estáis así, Thiago?
- ¡Solo déjame pasar, joder! –lo empujé y luego salí corriendo.

Poco a poco me fui alejando de ellos, de aquel lugar y del sentimiento de humillación. Cuando ya los perdí de vista me senté a un lado e intenté de pensar alguna explicación sobre mi comportamiento porque... porque Lance y Braiden son mis amigos más cercanos ahora, así que no me gustaría que me dejen a un lado.

¿Qué me pasó al ver a Lance con ella? ¿Será que me sentía incómodo porque quería pasar ratos solo de amigos o hay algo más? Joder, no puedo estar enamorado de Lance Hall. Yo no quiero perder a nadie más por mi jodida sexualidad; necesito tiempo para pensar y tratar de no volver a ser así.

Capítulo 23

Vanesa Grand.

En el camino en coche no decía nada, solamente me limitaba a pensar en lo que pasará al llegar, preguntándome constantemente si todo resultará bien o mal.

No sé si estoy preparada mentalmente para nuevos cambios al ver a Noah Campbell de aquella manera, a aquel chico perdiendo la vida que llevaba dentro de él: sus ganas de vivir, su sonrisa cálida a cada momento de la vida y su forma de hablar optimistamente a todo. Pero evité de pensar en él para centrarme en ver lo que pasaba a mi alrededor mientras nos acercábamos a la Harbord Public School.

«¿Acaso no recuerdas la última vez que estudiaste en un colegio de una ciudad? ¿No recuerdas la vez en que terminaste siendo la burla de todos?».

–¿Desde cuándo estudias ahí? –pregunté.

–Casi toda mi vida, tía –sonrió–. Pasa de todo ahí, y viví de todo ahí, joder. Cualquiera encontraría sexo, drogas o lo que quisieras; no te preocupes por cómo te recibirán. Eres Vanesa Grand, la prima de Adella Grand.

–Gracias, de verdad.

–No hay de qué, tía.

Cuando ella aparcó el coche y bajamos no pude evitar sentir miedo al comenzar a recordar cómo era la vida de un estudiante en una escuela de una ciudad grande como Sídney, viendo imágenes en mi mente de lo poco que recuerdo como mis amistades, las cuales me terminaron por humillar enfrente de todos, o también como mi ex novio, Michael Jones, que me usó todo el tiempo.

–¿Estás bien?

–Sí, no te preocupes –desvié mi mirada.

Me limpié algunas lágrimas que habían caído al recordar eso. Pero no dejé que eso me controlara, solo sonreí y avancé al lado de mi prima poco a poco hasta llegar al salón, en donde ambas nos pusimos contra la pared mientras

que supuse que esperaríamos a alguien más. Después de un rato una chica de cabello rojizo se acercó.

– Ella es mi prima, Vanesa.

– Soy Violet –sonrió, abrazándome para luego apartarse.

Y así estuvimos unos minutos más mientras se presentó otra amiga de mi prima, Brooke, una chica rubia que estaba vestida de una manera un poco mostradora; sin embargo, me mantuve siguiendo la charla, pasando el día con ellas y sonriendo fingidamente, pero en el fondo sentía un vacío de soledad que al pensar en ello pensaba en mi mejor amigo, Thiago Ysla.

Sé que no es bueno hacer una videollamada por móvil a estas horas, bueno, al otro lado del mundo deben de ser la madrugada.

Por última vez miré que todos estuvieran lejos de mi habitación, luego cerré la puerta de mi cuarto y lo llamé, apareciendo su fotografía de él sacándome la lengua y pintado de gato. Las primeras dos llamadas no contestó, la tercera contestó, logrando verlo a través de esa pantalla con una cara de estar agotado y medio dormido. De verdad, extrañaba ese cabello rizado oscuro.

– Ah... hola, ¿Vanesa?

– Chico suicida, te dije que debiste de haberte venido a Australia conmigo, pero no quisisteis –sonreímos ambos, luego él se puso de pie y prendió la luz de su habitación–. ¿Por qué no usas algo para cubrirte los senos, amiga? –comencé a reírme.

Extrañaba la forma en que bromeaba con el chico suicida, en donde ambos reíamos y en donde él intentaba de humillarme con un comentario, pero siempre yo le ganaba. No pude evitar reírme más mientras que Thiago a través de la pantalla me miraba con cara extrañada.

– Creo que Noah te ha follado tanto que te has estropeado la mente, tía –contestó con una sonrisa pícaro.

– Eso quisieras que te hagan a ti, ¿no? –reí débilmente, desviando mi mirada tras recordar la situación de Noah–. ¿Cómo te va?

Pero por un rato Thiago no contestó. Al mirarlo a través de la pantalla de mi móvil notaba esa expresión que me decía que él se había percatado que algo

había ocurrido.

– ¿Qué ha pasado?

– Noah fue atropellado por un bus y ahora está en su casa, pero tal vez no vuelva a hablar ni a caminar –me mordí el labio y desvié mi mirada.

– Sabes que no me gusta cuando desvías tu mirada de mí.

– Lo sé –cuando lo miré notaba que él hablaba muy en serio–. ¿Pero qué piensas que debo hacer? No puedo hacer nada por Noah y creo que más bien estoy estorbando, Thiago. Creo que nunca debí venir a Sídney y haberme quedado aquí, pero no sé si...

– Eh, no volváis a decir eso –respondió–. Si quieres recuperarlo tendrás que hacer lo que sea, joder.

– Pero no es fácil.

– Sí, pero sabes que eso solo depende de ti.

Entonces apagué mi móvil para estar por un rato pensativa en sus palabras de mi mejor amigo mientras lloraba y me decía mentalmente que no podía hacerlo sola. Él no entiende nada de esto, y ahora tampoco tengo a nadie que me ayude. En tan solo un rato había sacado mi navaja que siempre la tenía escondida, viendo el filo y luego mis anteriores cortes, pero no lo hice, lo único fue que la volví a guardar y a pensar mejor en todo, en especial en lo que haría para demostrarle a Noah que siento algo por él y que estoy dispuesta a demostrarlo.

Capítulo 24

Vanesa Grand.

–«Si quieres recuperarlo tendrás que hacer lo que sea».

Las palabras de Thiago se repetían en mi mente mientras mi prima manejaba el coche y nos íbamos acercando a Earlwood. Miré por la ventana el vecindario que me hacía recordar a Laguna Amaneciente, luego de un rato aparcamos enfrente de aquella casa que parecía una casa de allá y no de Sídney.

–Llámame cuando quieras irte, ¿vale? –dijo Adella.

–De acuerdo.

Después de un rato ella ya no estaba, ahora estaba sola enfrente de aquella casa y de mis temores, entre ellos está el miedo de que Noah de verdad no quiera hablarme porque me odia y otra es que no la esté pasando tan bien; sin embargo, evité de pensar para caminar hasta la puerta y tocar. Cuando su mamá me abrió me sonrió y me hizo un gesto para que ingresara y me sentara en el sofá.

De lejos vi los cuadros de Noah cuando era tan solo un bebé al lado de su mamá y de su padre, el señor Troye. En otro cuadro aparecía Noah sonriendo de oreja a oreja con un diploma. El último cuadro que vi antes de fijar mi mirada en ella fueron sus padres en el día de sus bodas, sonrientes y enamorados.

–Noah no quiere comer; tengo que obligarlo en cierta parte y eso no me gusta –me miró más de cerca–. ¿Y cómo vas tú al verlo visto por poco muerto y verlo así? Sé que es duro porque fuiste su mejor amiga desde que eran niños. Noah siempre me hablaba de ti y sobre casarse –río un poco y luego sonrió–. Decía que serías su mujer y que tendrían hijos.

–Sí, lo recuerdo –reí para luego desviar mi vista.

–¿Pero cómo lo has procesado, Vanesa? Lo quieres mucho y se nota por la forma en que estuviste en el hospital.

«Fue tu culpa, Vanesa. Si tal vez no le hubieras negado él nunca hubiera regresado a Sídney y nunca hubiera sido atropellado. Eres un monstruo, una zorra de mierda que todo el tiempo intentó de manipularlo».

– Todo va bien. ¿Podría ir a verlo e intentar convencerlo a salir un rato?
– Pues espero que lo logres –avancé, pero ella me detuvo al agarrarme del hombro, mirándola a los ojos–. Confío mucho en ti y no lo dudes.

Al caminar por el pasillo sentía como me pesaban las piernas y como mi mente me decía que todo era mi culpa. Comenzaba a sentirme insegura por cada paso que daba, pero finalmente abrí la puerta de su habitación, encontrándolo mirando por la ventana y sentado en la silla de ruedas.

Me acerqué y me arrodillé para poder verle el rostro. Él me miró, y aunque no sonrió noté algo distinto en sus ojos, eran como un pequeño salto de alegría en lo más profundo de sus sentimientos.

– ¿Recuerdas la vez en que te enseñé a nadar a la fuerza y que por poco te ahogabas?

Aunque él no dijera nada ni sonriera sabía en el fondo que por lo menos estaba a su lado. No me importaba si él no decía nada, me importaba el hacerle saber que yo siempre seré su Vanesa, la niña que prometió casarse algún día y ser mejores amigos para siempre.

Recuerdo el día en que recordé ese día lejano cuando Noah y yo nos encontrábamos afuera de su casa de Laguna Amaneciente, leyendo el diario y en donde él me contaba mientras leía cómo fue lo que sucedió. En sus ojos notaba que aunque parecieran uno de sus peores días mostraban que fueron uno de los mejores; para mí también fueron a partir de esa vez que recordé uno de los mejores días de mi jodida vida. Esa misma noche después de leer supe que él estaría dispuesto a ayudarme en las buenas o en las malas, en donde ahora yo estoy haciendo mi parte para demostrarle que yo también estaré con él en cualquier situación de vida o muerte.

Sonreí ahora al recordar, luego cogí las manos de Noah y las entrelacé con las mías.

– ¿Te gustaría ir a la playa?

Cuando vi que intentaba de hacer un movimiento de boca supe al instante que

decía un sí o que quería decirme algo, pero no lo obligué a decir nada, solo lo ayudé a levantarse para salir.

– Estáis más loca de lo que creí, Vanesa –dijo mi prima manejando el coche.

– Noah también quiere ir, ¿no? –le sonreí.

Él no miraba nada más que no sea el mar a través de la ventana del coche. Yo solo sonreía al saber que eso lo estaba haciendo sentir algo en lo profundo de él. Mi prima sonreía disimuladamente.

Unos minutos después ya habíamos aparcado en The Grand Parade y con ayuda de Adella bajamos a Noah. Mi prima dijo que aparcaría más allá; en cambio, le agradecí y seguí avanzando con Noah, que él seguía mirando el mar como si fuera lo más grande de la vida. Tal vez el mar sea lo más bonito por ser algo tan bello, misterioso, peligroso y quién sabe más, pero a diferencia de los demás nosotros lo percibimos como nuestros recuerdos.

– Tú me decías que siempre veníamos a la playa –sonreí, avanzando por la arena.

Seguimos avanzando hasta que estuvimos en un punto intermedio entre la costa y el mar, en donde yo me senté en la arena al lado de Noah, pudiendo observar sus ojos azules fijos en el cielo azul. Agarré su mano y la sostuve, apoyando mi brazo en su silla de ruedas y sintiendo la brisa y el ambiente volverse nuestro propio reino imaginario como imaginábamos de niños, cuyo lugar no existían las lágrimas ni el dolor, solo existían las risas y las sonrisas.

– Sabes que siempre estaré a tu lado –dije al mirarlo a los ojos.

Y así pasamos cada segundo, observando la brisa y el mar, las personas riendo y jugando, la calma del ambiente y con nuestras manos entrelazadas. Todo parecía un paraíso mientras que comenzaba a oscurecerse; sin embargo, no quería soltar su mano y más bien seguir en este plan.

– ¡Será mejor que vayamos yendo! –gritó Adella por detrás.

– Será mejor que vayamos yendo –le susurré a Noah en el oído—. Otro día volveremos a este lugar, ¿vale?

Entonces volví a llevar a Noah al coche y con ayuda de mi prima ayudarlo a subir, extrañamente cuando nos alejábamos noté que sus ojos perdían la poca vida que habían agarrado. Le volví a coger de la mano y por fin él me miró sin decir nada. En nuestras miradas se podía ver el reflejo de cada uno de nosotros y la vez poder sentir nuestros sentimientos: él se sentía confuso; yo me sentía preocupada.

Poco a poco las luces de los grandes edificios y casas modernas se iban alejando hasta comenzar a ver el vecindario de Earlwood y la misma casa.

– Te visitaré cuando yo pueda –le dije.

Lo abracé, luego lo bajamos del coche y lo llevamos hasta la puerta, en donde llamamos y su madre abrió con una sonrisa.

– Gracias por todo.

– ¿Podría venir otros días a verlo?

– Sabes que Noah diría que sí, Vanesa.

Finalmente él se fue, quedándome enfrente de aquella puerta y sin saber cómo me sentía o qué hacer que no sea nada que ver con él. Comenzaba a sumergirme en mis pensamientos, pero Adella me empujó levemente con una sonrisa.

– Verás que algún día reaccionará y regresará a ser el mismo.

– Eso espero.

Sonreí, limitándome a subir al coche para luego comenzar a alejarnos cada vez más de Earlwood en conjunto con el sentimiento de sentir que soy útil a alguien o en algo en la jodida vida. Al mirar a mi prima, la chica de negro, gótica y punk noté que no parecía molestada por mí o por lo que sucedía.

– Gracias por todo, Adella.

– Esto no lo hago por deber, lo hago porque sé cómo se siente ver morir a alguien que quieres –contestó en un tono un poco triste–. Dan murió de cáncer, pero Noah por lo menos tiene esperanza de vivir. Tienes que hacerlo sentir vivo, ¿de acuerdo?

– De acuerdo, pero siento que no volveremos a ser los mismos. Tal vez nunca volvamos a estar juntos.

– Sí lo harás y deja de pensar de esa jodida manera, tía –sonrió,

mirándome con determinación—. Terminarán casándose, luego él te
follará y tendrás dos chavales australianos de mierda, ¿vale?
—Eres una guarra, joder —reí.

Capítulo 25

Thiago Ysla.

Su sonrisa, su piel pecosa, esos ojos verdes y el cabello pelirrojo largo hasta los hombros me hacían sentir el deseo de acercarme. Pero él no sabía lo que pensaba, él solo hablaba y me veía como un amigo; yo miraba el movimiento de sus labios al pronunciar cada palabra.

– ¿Lance?

Él se detuvo y me miró a los ojos con una sonrisa; en cambio, miles de impulsos sucedían en mi jodida cabeza, por lo que lo agarré del cuello y logré acercarme hasta sus labios para poder besarlos. Lance abrió sus ojos sorprendido, luego me apartó y me tiró un golpe en el rostro que terminó botándome al suelo. En sus ojos notaba asco; en mis sentimientos notaba humillación y también asco hacia mí mismo.

– ¿Qué mierda has hecho? ¿Acaso eres un jodido gay? –preguntó, escupiéndome a un lado y con cara de más asco.

– Yo... Lance, yo solo...

– Creía que eras normal, pero nunca creí que eras un fenómeno que quería besarme –me miró finalmente a los ojos—. No quiero que te vuelvas a acercarme a mí ni que seas mi amigo; no quiero tener nada que ver con una mierda como tú, ¿vale?

Me comencé a golpear el rostro y a maldecirme a mí mismo. Me odiaba y me tenía asco a mí mismo.

– Eres patético, Ysla.

Al volver a mirar mi entorno y a Lance ya no estaban, solo estaba en mi habitación de mierda y sin nadie que no sea mi propia presencia. Al mirar a un lado miré mi reflejo a través del espejo, mirando al chico de cabello rizado, pálido y de ojos marrones que me miraba con asco, ira y odio con lágrimas en los ojos.

– ¡Maldita sea!

Tiré lo que vi primero, lo cual fue mis zapatos, los cuales cayeron a un lado y ni siquiera en el espejo.

¿Por qué tengo que enamorarme de otro chico si podía enamorarme de una chica como es normal? ¿Por qué siempre me pasa la misma mierda una y otra vez? Trataba de poder entenderme a través de preguntas hacia mí mismo, pero solo lograba seguir maldiciéndome más y más.

«Eres patético, tío, y lo sabes», dijo Thiago Mental.

Traté de calmarme al tocar mi guitarra como siempre lo hago, tratando de quitar la sensación de haber besado a Lance Hall y de haber sido rechazado, pero no podía. Era imposible, así que dejé a un lado mi guitarra y me cubrí el rostro con mis manos, después de un rato sentí que alguien me estaba observando.

Lance me estaba observando desde la puerta sin expresión en el rostro; yo desvié mi vista mientras me preguntaba si seguía soñando otro sueño o algo por el estilo.

– ¿Por qué no me habéis hablado durante más de dos días?

Intenté de alejarme de él en estos días, ¿vale? Me sentía humillado y le tenía miedo... ¿miedo? Joder, qué me está pasando. Pero pensaba que él se sentía mejor lejos de mí; sin embargo, no me esperaba que ahora se presentara en mi casa preguntándome esto, tíos.

– Te he hecho una pregunta, Thiago.

Comenzaba a sentirme más nervioso, además de no saber qué decirle. Lo miré finalmente y noté que él me miraba en una mezcla de preocupación y de molestia.

Joder, este tío siempre usa camisa sin mangas y unos pantalones cortos.

– ¿No vas a decir nada?

– Yo... no sé, pensaba que estabas cabreado y que no querías ser mi amigo por insultar a tu novia –lo miré tímidamente. Él seguía mirándome a los ojos.

– Sabes que eres uno de mis mejores amigos. No podría decirte que no quiero ser tu amigo, joder –finalmente sonrió y yo también–. Fui a la

casa de Braiden, pero él está enfermo. Quería invitaros a mi casa a pasar el rato –se acercó más y se sentó a un lado de mi cama.

«Imagínate que Lance se enterara que te gustan las pollas en vez de los coños. Él te tendría asco. Todos te tendrían asco. Lance nunca te hablaría porque darías asco con tan solo mirar a alguien, ¿no? Nadie del colegio ni tu primo se acercarían; tu padre se avergonzaría de ti porque serías una decepción. Eres patético, Thiago».

Intentaba de apartar todo de mi mente al ver a Lance tan cerca de mí. Por un rato desvié mi vista y entonces él me tocó del hombro.

–¿Qué dices? ¿Vamos a mi casa a jugar videojuegos? –preguntó.

–No puedo, tío, yo tengo que...

–¡Joder! Vamos ahora mismo –sonrió nuevamente–. A las malas o a las buenas irás a mi casa, ¿vale?

–¿Qué?

No me esperaba que él me cogiera del brazo y comenzara a intentar sacarme a la fuerza de mi habitación. Me sostuve por poco del marco de la puerta, pero él seguía jalándome del brazo y riéndose fuertemente.

–¿Iras?

–¡Te dije que no, tío!

Insistió más y por poco me caí al suelo, siendo llevado a la fuerza hasta el pasillo. Me agarré de una parte de las escaleras y lo aparté riéndome. Sabía que él insistiría por su mirada de vacile.

–¿Iras?

–¡Joder, está bien! –grité fingidamente para seguir riéndome–. ¿No va a ser como la última vez que me hiciste leer todo un libro, tío?

–Solo vamos, gilipollas –ríó.

Cada paso que daba me daba más miedo, y cada vez que lo miraba volvía a sentir el deseo de besarlo. Intenté de quitarme todas esas ideas que quería hacer, ya sea cogerlo de la mano, jugar con su cabello o acariciar su rostro. Todo era una tentación que tenía que reprimir porque sé que Lance no es como yo y tiene suerte, ya que él no tiene que vivir con tener miedo de los

prejuicios de la gente y el tener que estar oculto para evitarlos.

El sol alumbraba, el aire a mi alrededor parecía más frío y él no decía nada más que caminar y silbar un ritmo demasiado raro.

– ¿Qué silvas?

– Una canción de Irlanda –dijo sin mirarme y avanzando–. ¿Por qué estás pensativo?

– ¿Qué harías tú si tuvieras constantemente miedo de que los demás te rechacen y que para evitar eso tienes que esconderte?

«¡Eres muy evidente, tío!».

Un rato guardó silencio hasta que llegamos a la puerta de su casa para intentar abrirla con su llave. Notaba algo oculto en sus sentimientos con respecto a mi pregunta.

– Pues me iría de ese lugar.

No dije nada, limitándome a entrar y a seguirlo hasta su habitación, la cual es de pintura naranja, suelo de madera, una televisión en medio del cuarto, una cama regular a la antigua y con cuadros y caballetes por doquier.

Me senté enfrente del televisor; en cambio, Lance cerró la puerta para luego ponerse al lado mío con una sonrisa en el rostro, mas notaba que era una sonrisa falsa porque ya conocía un poco sus maneras de sonreír. Parecía afectado en cierta parte, era como si lo que había contestado a mi pregunta no fuera una simple respuesta, más bien algo que le sucedió a este tío.

– ¿Habéis jugado alguna vez GTA? –preguntó al poner el juego y al pasarme el mando.

– No.

– Pues ahora te enseñaré, joder.

Era entretenido ser un criminal que mataba personas y robaba cosas en una realidad virtual. A principio ni sabía cómo moverme y a Lance le irritaba eso, por lo que agarraba su mando y me decía que lo observara. Lo hacía de coña la verdad.

Con el rato jugando me olvidé de todo lo que pensaba al jugar la parte de una balacera contra otros jugadores. Vale, el juego molaba un huevo aunque

Lance tuviera que mover su personaje y matar a los demás mientras que yo me escondía.

– ¿Es en serio, tío? –dijo cuando lo mataron en el videojuego.

Sentía la necesidad de impresionarlo para joderlo más aún. Tenía miedo de que me mataran porque ellos estaban bien currados, aunque me puse valiente e inicié disparándoles y así hasta que logré cargarme al último por poco. Yo reí al ganar y me burlé de Lance, el cual me fulminaba con la mirada y estaba con una expresión de no saber qué decir.

– Eso significa un trato por haber ganado, ¿no? –dije.

– Vale, sé qué queréis –rió un poco para luego mirarme con esa sonrisa–. Iré a pedir algo de comida. Esta será la última vez que invitaré algo.

Se puso de pie y salió de su cuarto, quedándome a un lado riendo un rato más y sonriendo a la vez al recordar todo porque eran como los momentos que pasaba con Helder y Braiden, en donde siempre apostábamos para ver quién pagaba, joder.

Unos minutos después Lance no volvía. Al ver su habitación llena de tanta mierda quise ir a revisar las cosas, mirando unos cuadros oleos de paisajes y todo ese tipo de cosas, luego miré a un lado una estantería llena de libros como los de Percy Jackson; al otro lado, al costado de las estanterías, había un escritorio lleno de hojas de papeles ordenadas y sobres con títulos extraños.

– ¡Voy a buscar dinero para comprar algo de mierda para comer!

¡¿vale?! –llamó desde el piso de abajo.

– ¡Vale!

Volví a fijar mi mirada en los sobres. Abrí uno con un nombre particular llamado La Marcha Esperanzada y miré que eran hojas escritas a mano y que parecían como una especie de relato, comenzando a leer un poco hasta detenerme al escuchar a Lance acercarse, así que rápidamente lo escondí y lo puse a un lado para poder llevármelo y leerlo mejor.

– Espero que no estéis buscando algo –se sentó en su cama y yo a un lado, en la silla del escritorio–. Me he comprado una guitarra a un buen

precio y aprendí un poco más, tío.

–¿Sabes igual que no podrás ganarme? –vacilé.

–Después no te cabrees cuando veas cómo te parto en música, capullo.

Sacó su guitarra que estaba debajo de su cama. Y sí, la guitarra era bastante guay.

Cuando Lance tocó de verdad que me sorprendí al recordar la mierda que tocaba cuando apenas le comencé a dar clases de eso en aquel día que vino a mi casa y me chantajeó con botar mi guitarra del segundo piso. Ahora solo miraba cómo Lance tocaba y cómo sonreía con cada nota que tocaba, después de un rato él me sonrió con una sonrisa de superioridad y yo fingí reírme en forma de vacile.

–¡A ver si puedes hacer eso, tío! –rió retadoramente.

La verdad nunca he estado acostumbrado a competir en una batalla de guitarras con alguien, ya sea con mi primo o Helder nunca ellos les gustó mucho la música como a mí. Pero ahora era un reto, y no podía perder y a la vez quería perder porque me gustaba cómo sonreía Lance.

–¿No vas a tocas?

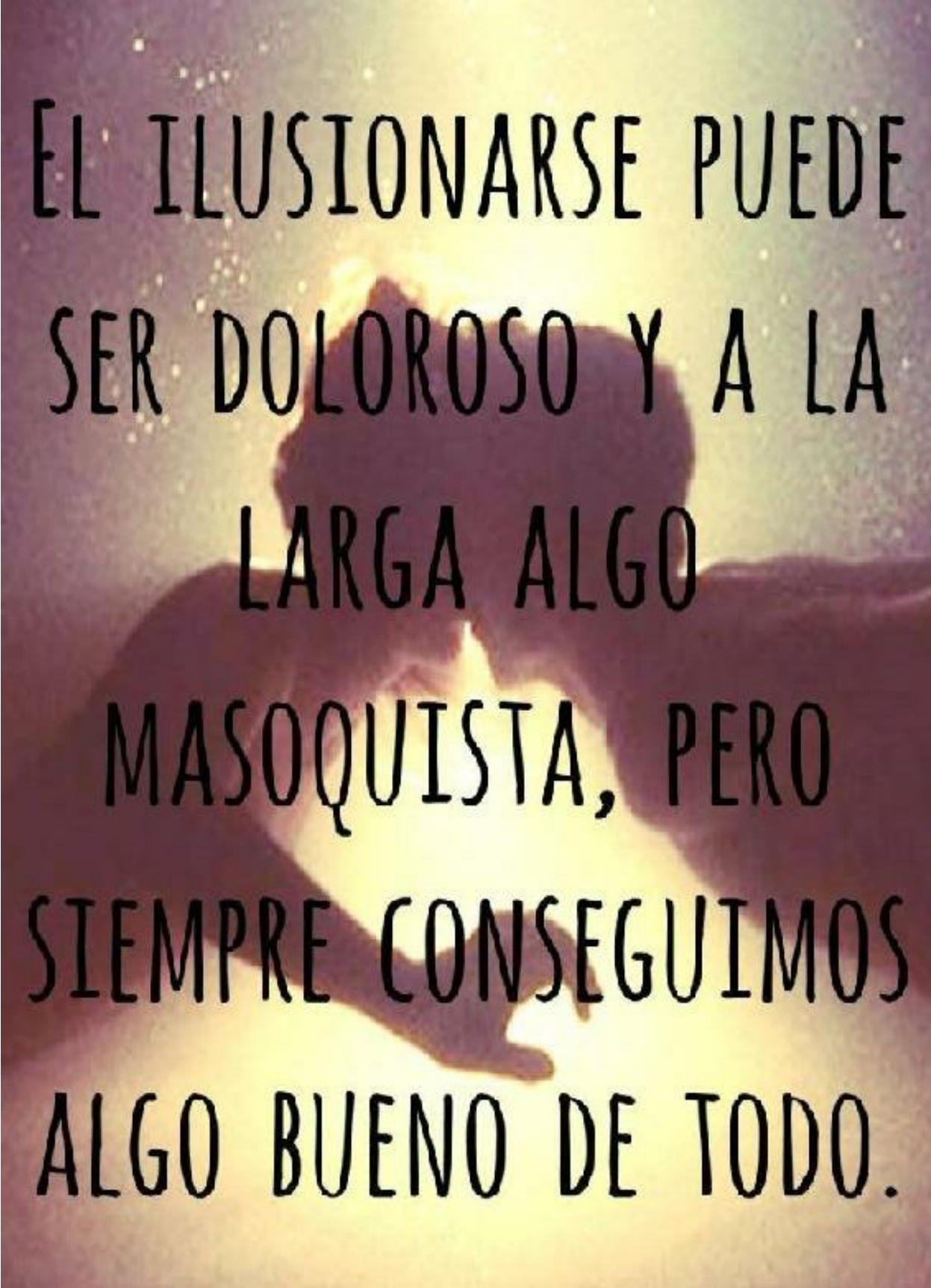
Desvié mi vista de él para comenzar a tocar y concentrarme en una canción romántica que había oído desde semanas, la cual hablaba de un enamoramiento imposible sobre un chico que se enamora de su mejor amiga, pero que el chico sabe en el fondo que ella solo lo ve como un hermano y que decirlo solo le traería problemas. Y sí, al tocar eso no podía evitar de desahogar todo lo que sentía, incluso noté que mis lágrimas caían y mis sentimientos desatar toda su frustración.

Cuando dejé de tocar y miré a Lance noté que me miraba sorprendido, luego de un rato sonrió.

–Tenéis que enseñarme eso.

Sonreí e intenté de desviar mi vista de sus labios, esos labios tentadores que provocaban que los besara. Sé que si Lance se enterara sobre esta atracción de mierda que siento por él desde hace poco sé que no me hablará y que me odiará, y la verdad no quiero que pase eso. Lo quiero como uno de mis mejores amigos más que alguien a quien amar. No debería de seguir sintiendo

esto por otros chicos, pero no puedo hacer nada ni por más que lo intente, y en caso que pasara algo sé que le haría daño como le hice a Helder y terminaría yéndose muy lejos de donde estoy.

A person's silhouette is shown from the chest up, holding a glowing, spherical object in their hands. The background is a dark, starry space with a bright, yellowish glow behind the person's head, suggesting a sun or a bright star. The overall mood is contemplative and hopeful.

EL ILUSIONARSE PUEDE
SER DOLOROSO Y A LA
LARGA ALGO
MASOQUISTA, PERO
SIEMPRE CONSEGUIMOS
ALGO BUENO DE TODO.

Ilusionados

La búsqueda de nuestras almas gemelas parecen como algo en que estamos destinados al ser humanos, un camino doloroso y que parece bello y a veces fácil. Buscamos a la persona que nos comprenda completamente, en donde queremos vivir una vida perfecta. Siempre creemos que encontramos a la persona ideal, pero la verdad nadie es perfecto y a veces nos ilusionamos tanto que no nos damos cuenta de la realidad, volviéndonos ciegos de la realidad de los que nos rodea. A las personas les gusta evitar la realidad, es por eso que tal vez crean que lo perfecto existe como las novelas.

Me considero masoquista en el sentido de enamorarse. Me gusta ilusionarme, creer que esa persona es ideal para mí, en donde empiezo a imaginar una historia en donde ambos acabamos como uno solo. Es una fantasía y así la paso al observar a mi nueva inspiración, ocasionando que no pueda darme cuenta de lo que oculta. Luego me gusta escribir sobre esa persona cuando veo que todo el mundo que creía creer se destruye lentamente, en donde me doy cuenta que solo fue una ilusión nuevamente. ¿Encontraré el amor o solo una ilusión más y poder crear una realidad ficticia?

Gonzalory.

Capítulo 26

Vanesa Grand.

Su sonrisa es algo que mis ojos ya no presenciaron en estos días en que lo visité y hablaba de nuestra infancia. Él solo miraba a la ventana como si quisiera saber qué hay detrás de ella; yo solo intentaba de hacerle saber que yo siempre estaré ahí. Ahora estaba en la calle intentando de dar una explicación exacta a todo lo sucedido, pero él no decía nada al igual que yo no podía conseguir una respuesta a mis dudas sobre él que nunca me aclaró

– «¿Pero tenía que pasar esto cuando por fin había podido regresar y escapar de Australia?».

Esas palabras que alguna vez me dijo no tenían sentido, eran como si se refiriese a algo con respecto a su vida en Sídney que yo desconocía por completo.

– Fíjate por dónde andas –dijo alguien al chocar conmigo.

Entonces me percaté de lo que venía hacer al decidir dar un paseo por Sídney en un intento de procesar el accidente aquella vez cerca del Hyde Park, recordando a Noah en el suelo, inconsciente y alrededor de un charco de sangre.

Poco a poco me acercaba a la misma calle en donde lo vi y lo llamé, en donde me miró con esa mirada que nunca recordaba haber visto de parte de él. Todo es un enigma o algo por el estilo.

«En el fondo causaste aquel accidente, Vanesa».

Al mirar a mi alrededor noté que nadie había dicho eso, más bien era mi subconsciente diciendo algo que tal vez sea verdad. ¿Acaso Noah cruzó solo por mí? Nada tenía sentido.

– ¿Eres Vanesa Grand? –alguien preguntó detrás de mí.

Al voltear vi a una tía rubia y con maquillaje en el rostro en vestido rojo. En sus ojos notaba algo raro, mas asentí y seguí avanzando.

– Detente ahora mismo.

Sentí un arma en la cabeza y a la vez sentí cómo pasaban imágenes de mi infancia con Noah. No me moví mientras que ella seguía apuntándome. Miré a mi alrededor, pero no habían personas que no sea yo y ella.

– ¡¿Pero qué mierda queréis de mí?! ¡Te doy mi dinero si queréis, pero dejadme!

– Yo no quiero eso, échale la culpa a Jaden Black.

«¿Qué?».

Y me guió hasta un callejón en donde estaba más oscuro, avanzando con el arma siendo apuntada en mi cabeza; en cambio, mi mente trataba de hallar una solución a esto y una solución a lo de Jaden, aquel chico misterioso y que Adella me advirtió. Al parecer hay algo que no sabía y ahora no podía dejar de pensar en Noah y en la posibilidad de morir.

Me imaginaba que sería disparada en la cabeza y la vez disparada en la espalda si intentara escapar. Pero no podía hacer mucho al avanzar. Volteé y le tiré un golpe en el estómago, echando a correr e intentando de moverme a los costados por si ella disparaba. Al escuchar un disparo no sentí dolor; corrí sin mirar para atrás hasta que un coche paró enfrente de mí, viendo a Jaden ahí en el volante.

– ¡Subid al coche, Vanesa! –gritó y abriendo el seguro de la puerta.

Su mirada parecía desesperada, pero no me moví al no saber si confiar en él o no.

«No lo conoces, tía», había dicho Adella con respecto a aquel chico del cabello largo oscuro y de esos ojos verdes que parecen ocultar completamente sus emociones.

No lo conozco la verdad más que unas cuantas charlas y la última vez en que lo vi en el Opera de Sídney. Ni siquiera sé por qué tiene tanto dinero y por qué aparece cuando se le da la gana, en especial ahora cuando estaba a punto de ser asesinada o secuestrada. Ella lo mencionó a él y sé que es por algo que desconozco.

– ¡Qué subas al coche!

– ¡No lo haré, gilipollas!

Entonces escuché un disparo que cayó en la ventana del coche que al instante la rompió. Grité de terror y a la vez de desesperación al no saber si entrar al coche de aquel chico peligroso o si quedarme parada para ser asesinada.

– ¡Sube al coche, ahora! –gritó con la voz desgarrada.

No tuve opción más que subir al coche. Apenas entré Jaden arrancó y salimos rápido de aquel lugar, escuchando como los disparos y los gritos se alejaban cada vez más; yo solo lloraba con las manos en el rostro y sin mirar a mi alrededor.

Capítulo 27

Thiago Ysla.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

La familia de aquel chaval pelirrojo eran tradicionalistas, en especial la gente de aquel conjunto de casas de madera que se encontraba cerca de Kilbaha, Irlanda. En este lugar parecía que el tiempo se hubiese detenido: no había electricidad, no había libertad de expresión, habían compromisos y tradiciones de gran valor.

– Tienes que prepararte para esto. Te hemos preparado para estas tradiciones por el compromiso de nuestras tierras con los Sweeney; si fallas perderemos un gran pedazo de tierra y el orgullo de nuestro apellido, ¿vale? –lo miró a los ojos, con una mirada que le hizo saber a aquel chaval que era algo muy serio y que si no ganaba iba a pasar algo malo–. Por favor, tienes que prepararte para eso.

Al chaval pelirrojo no le gustaba practicar las peleas, las cuales eran comunes entre su gran familia que lo hacían como manera de divertirse mientras bebían y reían; sin embargo, él era obligado porque sabía que si se negaba lo considerarían una decepción y eso no quería. Tenía miedo porque si no lo consideraban suficientemente hombre como los demás en aquel lugar... él sería repudiado el resto de su vida allí.

El séptimo día antes de la tradición llamada «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» el chaval se encontraba sentado encima de la colina verde, viendo todas las casas de sus familiares y al otro lado la de las otras familias que vivían allí, pensando además sobre lo que posiblemente perdería su

familia de dignidad al ser el clan más importante de esas tierras en comparación con las demás.

– No tienes por qué exigirte; puedes negarte a participar y yo te apoyaría en eso –dijo su abuela al acercarse sin que el chaval se hubiese percatado de su presencia–. No quiero que tengas que hacer algo que no quieres. Podría mentir para decir que estás enfermo o algo.

Pero el chaval pelirrojo se negó porque sentía la necesidad de ser relevante en su familia y que cada uno de sus tíos lo reconocieran al igual que su hermano mayor. Sentía inseguridades con respecto al ganar, pero una parte de él sentía ese coraje que estaba en su sangre de sobreponerse a esos problemas.

En el séptimo día por la noche él seguía pensando en las palabras de la anciana sabia, su abuela, conocida por sus curaciones y por los conocimientos del campo y de las tradiciones.

«¿Y si ella tiene razón y podría evitar decepcionar a mi familia?», se preguntaba al pensar en medio de la noche y echado en su cama.

En su mente sabía que estaba inseguro porque nunca había sido bueno con las peleas desde más pequeño cuando era obligado a pelear con su hermano, en las cuales siempre el chaval terminaba con un ojo morado y con sangre en su rostro; en cambio, su hermano y los demás se reían de él. Así de importante era la tradición y el orgullo de la familia Hall.

¿Qué ocultaba Lance a través de esas palabras? ¿Qué importante era su familia en Irlanda? No podía dejar de preguntarme porque simplemente no entendía la respuesta de Lance el día de ayer. Tampoco podía dejar de verme a mí al lado de él en mis pensamientos, en donde él apoya su cabeza en mi hombro y yo le beso en la frente.

–Mierda...

Me odiaba cada vez más a mí mismo al tener atracción por los de mi mismo género, lamentablemente nunca pude ni podría sentir lo mismo con una chica; sin embargo, tengo que reconocer que Lance nunca me verá como yo

quiero. Para él soy solo un amigo, no alguien con quien querer compartir sus sentimientos, joder.

Maldita sea la hora que tuve que... es que la verdad tengo miedo de todos nuevamente porque pensaba que había logrado superar el gusto por los chicos, pero al parecer solo logro que me guste cada vez más aquel chico pelirrojo y que creía odiar hace unos meses.

«Y si Lance lograra sentir lo que tú sientes sabrías que solo lo arrastrarías a la mierda como lo hiciste con Helder. ¿No recuerdas las veces que Helder lloraba por la forma en que lo tratabas? ¿No recuerdas las veces que él te perdonó para que luego intentaras de desahogar tu culpa al besar a una de sus amigas en una fiesta? No te mereces ni mierda, Thiago».

– ¿Por qué me tratas así, Thiago? Yo no solo soy tu novio, también soy tu mejor amigo desde que éramos niños –dijo una vez cuando yo dejé de hablarle por varios días y mientras ligaba con unas chicas enfrente de él.

– ¡Qué no soy homosexual, tío! ¡Me gustan las chicas!

Tal vez ahora esté pagando la mierda que le hacía a Helder cuando un rato lo ilusionaba para luego burlarme de él al ligar con las chicas de mi colegio en un intento de que me llegaran a gustar, pero no podía y lo sabía... lo sabía, y sabía lo que sentía por Helder, mas nunca lo traté bien.

Mientras recordaba las veces que él me preguntaba sobre mi actitud no dejaba de pensar ahora y de reconocer una parte que ahora era mi turno de pagar por eso, por ilusionar para luego manipular a mi antojo. Creo incluso que merezco más de lo que estoy pasando ahora con todo.

«Eres tan gilipollas como tu padre, ¿no?», decía Thiago Mental.

– ¡Qué ya basta, joder!

Mi desesperación comenzaba a darme nuevamente el deseo de desahogarme con lo que sea. Al ver el cajón en donde guardaba mi navaja no pude evitar acercarme, cogerla y luego remangarme las mangas. Estuve en ideas de suicidarme de una vez, tal vez eso sería suficiente castigo por lo que le hice a Helder y por mi asco de mi vida.

– Thiago, detente.

Pensé que era Vanesa, la cual una vez logró salvarme de morir asfixiado al intentarme colgarme por una soga en esta misma habitación. Al ver quién era noté que era mi papá mirándome creo que por primera vez con preocupación extrema. Cuando se acercó dejé la navaja a un lado y me quedé mirando mis cortes, visualizando los pensamientos que pasaban en aquellos instantes que me cortaba.

– Por favor, no vuelvas a hacer eso. Aún tienes muchas cosas que hacer en la vida –se sentó a mi lado y me abrazó por el hombro mientras que comencé a llorar nuevamente al no saber qué mierda hacer o decir.

– Estoy cansado de seguir intentando ser feliz, ¿entiendes?

– Lo sé, pero aún tienes sueños por cumplir –al mirarlo a los ojos noté que intentaba ser un padre–. Aún no has cumplido el sueño de formar una banda y ser famoso, ni siquiera el hecho de viajar por el mundo. Tienes mucho que hacer y no puedes acabar con tu vida de esta manera.

Joder, no pude evitar recordar las veces de niño que imaginaba tener una banda con Helder y Braiden, en donde yo cantaba y tocaba la guitarra, Braiden tocaba la guitarra eléctrica y Helder la batería. Recordaba las veces en que intentábamos de hacer música con objetos de casa como sartenes o latas. Esos momentos eran la leche.

– Intentaba de hacer una banda en la cochera y tocar instrumentos con cualquier mierda, pero Helder ya no está y nada es lo mismo.

– Sí, pero podrías formar otra banda. También me decías que querías viajar a Italia o llegar a ser dueño de hoteles y llegar a ser millonario; me lo dijiste la vez que fuimos a la ciudad por primera vez contigo.

Sí, al ver a las personas con vestiduras tan caras y las mansiones que tenían y los edificios gigantes me daban las ganas de ser como ellos: poderosos y forrados hasta el tope.

– Pero era un chaval, ahora ya no lo soy –contesté, riéndome un poco al recordar todo.

– Lo sé, pero ahora ya puedes hacerlo realidad si sigues intentando buscar la felicidad.

Por un rato no dije nada al no saber qué decirle. Lo miré y sentí que tenía a

mi papá por primera vez si estaba mal, no pudiendo evitar sonreír con lágrimas en los ojos mientras que él me abrazaba por el hombro.

– Ahora yo siempre estaré contigo como tu padre, Thiago.

– Lo sé.

Capítulo 28

Vanesa Grand.

La respiración de Jaden estaba agitada y no había más ruido que eso, el bullicio de los coches de alrededor y el motor del coche. El deseo de estar en Laguna Amaneciente crecía dentro de mí al igual que el miedo cada segundo.

¿Quién es realmente Jaden Black detrás de esa apariencia de chico callado y amable?, me preguntaba cuando mi prima me decía que no lo conocía ni un poco ¿Qué tengo que ver con él para que intentaran de hacerme daño?, me preguntaba al pensar en las palabras de la chica que intentó de hacerme daño ¿Por qué me salvó y ahora adónde manejaba?, me preguntaba mientras que él manejaba y no decía nada.

–Quiero que me dejes ir ahora mismo. Detén el coche, por favor.

Pero él seguía con la respiración agitada, la mirada ligeramente desesperada y sin decirme ninguna palabra.

–Por favor, Jaden, déjame ir.

Pero tampoco hubo respuesta, sintiendo cómo la adrenalina subía por mis venas y mi lado de supervivencia activarse. Pensaba en saltar del coche, mas cuando intenté de abrir no podía al estar cerrada. Jaden me miró y apartó mi mano de la puerta.

–Yo que tú no haría eso.

–¡Pero yo no te he hecho nada para merecer esto! ¡No me hagas daño, por favor! –chillé con las lágrimas saliendo desesperadamente–. ¡No me hagas daño!

Suspiró, miró por el retrovisor y me miró finalmente.

–Si te dejara ahora mismo ellos te buscarían y te matarían, ¿vale? Solo te estoy ayudando y protegiendo de ellos.

No sabía ni en qué creer o qué hacer en este momento. Mi silencio era ahora mi única opción que tal vez daría resultado.

A mi alrededor solo veía alejarme poco a poco de la ciudad, causando en mí

más miedo. Me maldecía a la vez mentalmente por no confiar en las palabras de Adella. Quisiera nunca haberlo conocido, pero no podía evitar preguntarme sobre qué vinculación tiene Jaden conmigo.

–¿Qué vas a hacerme? –pregunté.

Tampoco contestó nuevamente, por lo que comenzaba a asustarme cada vez más con respecto a todo. ¿Qué estará pensando?

–¿Qué vas a hacerme, gilipollas?

– ¡Solo cállate! –gritó, luego de un rato me miró con esos ojos misteriosos—. Lo siento, yo solo...

– Todos tenían razón sobre ti. Fui una tonta en considerarte una amistad, en especial por defenderte de los comentarios sobre ti y las advertencias.

– ¡Vanesa, basta! –gritó más alto.

Golpeó con su puño el volante varias veces, haciéndome pensar que él de verdad no es tan normal como creía.

Finalmente pasamos del Sydney Harbour Bridge y comenzábamos a ir por calles cada vez menos pobladas. Jaden seguía con esa respiración agitada y molesta; yo cada vez sabía que tenía que escapar. Al ver a mi alrededor una pequeña zona de campo decidí por abalanzarme sobre Jaden para intentar tomar el control del coche.

– ¡Joder, Vanesa! –gritó, golpeándome con un codazo en el rostro.

Mi nariz sangraba, pero seguí peleando hasta lograr desviar el coche de la pista, adentrándonos al campo y chocando con un árbol. Caí inconsciente al golpearme la cabeza, perdiendo el conocimiento de lo que sucedía.

ACTO IV

MI SER,

EL PARAÍSO

Y EL

INFIERNO



Mi ser, el paraíso y el infierno

Thiago Ysla

La búsqueda del significado de la felicidad es jodidamente difícil, al igual que es difícil poder dejar de lado el pasado que se aferra a nosotros como si cada vez que intentáramos de avanzar nos detuviera. Así estamos ahora, retenidos y atascados; sin embargo, al menos podemos probar un poco lo que es el paraíso, la felicidad plena que deseamos tanto Vanesa como yo.

Mi ser, una persona que está intentando de curarse a sí mismo las heridas que él mismo se ha hecho y que intenta de reconstruir lo que tenía antes como felicidad. Mi paraíso, una visión de un chico con las personas que había perdido por sus errores más unidas que nunca. Mi infierno, el miedo a ser rechazado por lo que soy y el miedo de que me odien y me tengan asco.

Joder, me pregunto si alguna vez la vida será fácil y no algo tan difícil. Todo es tan peligroso y arriesgado para llegar a lo que quiero, pero tal vez ya no quiera seguir perseverando. Creo que ya estoy llegando a mi límite.

Capítulo 29

Thiago Ysla.

La marcha esperanzada / Lance Hall.

Cada vez más se acercaba la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» por cada segundo que él respiraba. Ya era el décimo día, solo faltaban cinco días para aquella pelea que estará en juego la reputación de la familia Hall sobre las demás familias, jugando no solo ello, también el orgullo de él mismo.

En el sexto día antes de ello se levantó, atendió su cama y finalmente fue a comer con su familia. Se dio cuenta al instante que todos lo miraban. Cuando miró a su mamá ella no mostró una mirada cariñosa, más bien lo miraba como si le advirtiese. Miró a su papá, el cual lo miraba con ira. Miró luego a su hermano, pero él ni siquiera lo miraba. Pero ella no lo miraba mal a aquel chaval pelirrojo... ella era su refugio, su abuela.

– Iré a practicar –dijo el chaval en un intento de que el aire tenso del lugar se aligerara–. Os prometo que ganaré y demostraré lo que valemos los Hall.

Pero cuando miró a sus familiares ellos lo miraban expectantes, excepto su abuela, la cual lo miraba como si tuviese confianza en él, en su nieto.

– Sé que lo harás.

Esas palabras lo motivaron a que esté toda la tarde golpeando un tronco de madera que se encontraba de pie en el jardín, el cual siempre acostumbraban a golpear los adultos con experiencia en pelea. Sus nudillos sangraban y sus canillas parecían hacerse trizas, pero él seguía como una máquina sin sentimientos ni dolor. Él quería llorar por el dolor que sentía con cada golpe que daba; sin embargo, nunca se detuvo al sentir la presión de ganar aquella pelea en sus hombros.

– Sabes que perderás y que todos te repudiaremos, ¿no? –se acercó su hermano; en cambio, el chaval pelirrojo seguía golpeando el tronco con los nudillos sangrando–. Nadie te hablará, no vivirás en tu habitación y más bien en el establo; no te alimentaremos; serás

tratado como un desconocido porque nadie se acercará, ni siquiera la abuela.

– ¡Qué no! ¡Esta vez yo ganaré!

Su hermano se acercó, haciendo que el pelirrojo se asustara y se escondiera detrás del tronco, cubriéndose además con sus piernas y sus manos. Unos segundos después sintió que su hermano estaba de frente de él, riéndose; en cambio, el pelirrojo solo lloraba en una mezcla de frustración y de ira.

– Por más que intentes no eres un Hall. Eres un estorbo y un error que nunca debió de nacer –rió para luego patearle en las costillas.

Cuando se fue el chaval no siguió en ese plan, solamente se puso de pie, se limpió las lágrimas y la sangre de sus nudillos para comenzar a seguir golpeando el tronco con toda su voluntad.

Hoy me levanté con un dolor de cabeza de los cojones después de estar casi toda la noche leyendo la historia que escribió y que robé a Lance Hall. En un intento de quitarme ese dolor me tomé una buena ducha, luego tomé algo en el desayuno y salí rápido hacia las jodidas clases, en donde me encontré con Braiden en la puerta.

– Eh, tío, vamos a la casa de Lance después de la escuela –propuse casi obligándolo.

– Sigo enfermo.

No podía hacer que me haga caso porque al instante estornudó tanto que me dio asco, por lo que me despedí y entré al salón de clases. Me senté en mi pupitre de siempre, en la cual está llena de manuscritos y todo ese tipo de cosas. Al otro lado estaba el antiguo sitio de Vanesa, y cerca de mí estaba Samanta, una chica a la cual hice daño en un intento de escapar de mí mismo, sin mencionar a mi antigua peña.

Mientras leía alguien bajó mi libro, viendo que era Christian y no Lance.

– ¿Cómo estáis, Ysla?

– Bien –cogí nuevamente mi libro y comencé a leer.

– ¿De verdad ya no queréis ser parte de la peña como antes? Te hemos conseguido una chica que te va a encantar y que se acuesta con

cualquiera.

«Sabes que si dejas de ser amigo de ellos nadie notará tu existencia. Ya nadie te hablará, ni siquiera Lance cuando se entere de tu jodida sexualidad. Braiden se cansará de tener un primo rarito y decidirá alejarse. Estarás solo, Thiago», decía Thiago Mental a su pregunta de Christian.

– Lo siento, no puedo ir.

– Vaya, al parecer sigues con tus amiguitos empollones, ¿no?

Cuando se fue no podía de quitar de mi mente la idea de volver a estar solo, joder. Todo lo que destruí, a mis verdaderas amistades, las estoy recuperando, pero estoy destrozando a la vez la popularidad que tenía. Joder, no sé qué hacer ni con qué quedarme. Tal vez simplemente en este mundo nadie pueda ser como es por miedo a los demás y a la vida misma, en especial personas como yo.

Tiempo después me percaté que Lance no había venido, haciéndome pensar que tal vez él se haya dado cuenta de todo. Estuve este día pensando en él, luego de un tiempo en el tiempo libre me quedé debajo del árbol en donde comenzamos a entablar una amistad, en donde esa vez tuve práctica de lectura o algo así; sin embargo, seguía teniendo miedo de todo nuevamente. Me sentía débil cada vez más por cada día que pasa.

– ¿Crees que algún día tendré que... bueno, ya sabes, decirle a mis padres y a los demás que me gustan los chicos en vez de las chicas?

– No lo sé, eso solo depende de ti, Thiago.

Entonces comencé a recordar una vez que me reuní con mi mejor amiga, Vanesa, antes que se fuera a Australia a buscar a Noah. Ese día simplemente se me salió la idea de preguntar eso, sobre el día en que mis padres tendrían que saber sobre mis gustos. Esa noche también en ella podía ver una pequeña luz dentro que no había visto antes de aquella conversación que tuvo con su madre sobre su viaje.

– ¿Y si todos se alejan de mí? No quiero quedarme solo.

– Si todos te dejan yo no lo haré ni lo haría –sonrió.

Pero ella no estaba en Laguna Amaneciente. Ahora me encontraba solo en este árbol de mierda y opacándome lentamente con mis emociones.

Las horas pasaron hasta que acabaron las clases, dirigiéndome sin pensarlo a la casa de Lance. Y la verdad no podía dejar de pensar sobre el por qué ha faltado tantos días. Él nunca falta a las clases, y bueno, admito que extraño su presencia tanto como amigo como... como yo quisiera.

Esperé un rato al tocar la puerta, pero nadie abría. Toqué otra vez y nada. Toqué por última vez antes de irme y Lance abrió con una cara de no haber dormido bien. Parecía desgastado porque olía mal y estaba solamente con una camisa sin mangas sucia y con un bóxer negro.

– ¿Qué?

Sí, está de muy mal humor hoy y lo sé por su tono y su forma de hablar. Pero no me fui a dar hostias. Yo vine a cabrearlo más porque soy el puñetero Thiago Ysla, por lo que aparté a Lance de la entrada para entrar a su casa y comenzar a dirigirme a su habitación.

– ¡¿Qué?!

– Oye, creo que tu casa está un poco sucia al igual que tú, guarro –entré a su habitación y me eché en su cama mientras que él me miraba con ira–. ¿Qué?

No me esperaba que me tirara una de sus ropas interiores que estaban en el suelo a mi cara, joder. Tiré esa mierda a un lado y comencé a escupir; en cambio, Lance seguía con esa cara de tío molesto.

– Te advierto, Ysla, si no te vas ahora mismo yo...

– Eh, me llamo Thiago. ¿Podrías llamarme por mi nombre?

– ¿Qué? Estáis en mi casa, gilipollas –dio vueltas en círculos; yo seguía mirando el techo desde su cama.

– Oh, vaya, al parecer alguien quiere caña –sonreí burlonamente, cogí mi mochila para sacar su relato y cogerlo para que parezca que lo voy a romper.

– Oh... mierda.

Abrió sus ojos de manera alarmada y se acercó rápidamente para intentar quitármelos. Joder, me gusta darle caña cuando está cabreado.

– No, no intentes hacer nada.

Levantó sus cejas y desvió su vista de mí; yo solo reía, pensando en una

forma de manipularlo o algo así...

– Hablaremos de los acuerdos mientras observo cómo limpias tu casa, tío.

– Gilipollas.

No sé por qué sonreía tanto mientras que él limpiaba sin mirarme con esa cara de molesto. Sonreía no de burla, era más bien como si me gustara estar a su lado. No pude también evitar imaginar sobre cómo sería vivir con él, despertar todos los días bajo el mismo techo, tener que convivir para ver quién limpia qué o algo como quién cocina o algo así. Imaginaba también nuestras jodidas discusiones que tendríamos porque él sería como siempre un capullo o también esos momentos de jugar videojuegos todo el puto día.

Me detuve de pensar cuando él fijó su mirada en mí con su camisa sin mangas llena de sudor, esos ojos verdes profundos y llenos de ira y ese cabello pelirrojo que le llegaba hasta el hombro.

– ¿Por qué me obligas a que limpie mi jodida casa?

– Porque no puedes vivir así. ¿Vives solo?

Guardó silencio, dejó la escoba contra la pared y se sentó a mi lado en su cama. Él no me miraba, pero podía notar algo oculto en él. Le toqué el hombro para que me mirara, viendo una sonrisa de parte suya y un poco de miedo en su mirada.

– La acaban de internar hace unos tres días –dijo, desviando su vista nuevamente–. Yo... yo... yo no valgo nada sin ella, ¿sabes?

– ¿Pero ella está mejor?

– No lo sé... no lo sé la verdad.

Él nunca me ha hablado mucho de lo que es su familia. Nunca he visto a alguien de su familia en su casa, ni a su madre ni a nadie. Algo en Lance me decía que se sentía solo porque sé los sentimientos de soledad. Entonces cuando me miró por un rato noté que tenía los ojos llorosos y que se encontraba apretando sus puños con ira.

No conocía a su madre, pero sabía que le dolía mucho que ella estuviera peor. Solo una vez la nombró y fue hace meses cuando me obligó a ir a la ciudad con él luego de escapar del internado. Joder, pensaba que era cargoso o algo

así, mas después me di cuenta que él no era el chico capullo y gilipollas que creía conocer, él no era así y ahora tal vez lo conozca un poco más.

– «¿De verdad dices ser alguien valiente cuando no eres capaz de decirle lo que sientes? ¿Por qué ella tiene que...?» –le decía cuando vi la forma en que su tía le hablaba con respecto a su madre.

– «¡Mi madre está muriéndose! ¡¿vale?!» –chilló lleno de ira aquella vez.

Me dolía verlo así; sin embargo, no tenía ni idea de qué decir o hacer. Me sentía culpable porque había venido a molestarlo sin saber cómo se sentía o sobre el por qué no había ido a clases ni sabido nada de él durante varios días.

–Lance, lo siento por molestar. Sera mejor que me vaya.

Sin pensarlo me puse de pie en un intento de irme rápidamente para no molestarlo más. Apenas di unos pasos sentí que Lance me agarró de la mano, volteando a verlo sorprendido. Rápidamente soltó mi mano y volvió a peinarse su cabello, además de intentar ocultar sus lágrimas con sus manos.

–Por favor, no quiero estar solo, Thiago.

Capítulo 30

Thiago Ysla.

Lance no hizo nada más que intentar ayudarme al limpiar su mierda de casa, pero él no podía por su ánimo. Al final él se echó en su cama y se quedó así, mirando a un lado y con respiración agitada; yo intentaba por no fastidiarlo más mientras pensaba en la forma repentina que me detuvo para que me quedara ¿De verdad él me ha agarrado de la mano? Pero no, sé que él no es como yo. Solo soy su amigo y eso seré de la mejor manera.

–No tienes por qué limpiar mi casa, tío.

–Solo duerme –contestaba sin mirarlo mientras limpiaba lo que veía.

Podía notar que sí le había afectado lo de su madre porque toda su ropa estaba tirada en el suelo, los platos de la cocina amontonados y muchas cosas más que hacían ver cómo se sentía. Es curioso que la frase de que dice que tu orden es el reflejo de tu alma o algo así sea tal vez verdad. Intentaba de limpiar lo que podía y no sé el por qué sentía lo mismo que Lance, pero más bien era una preocupación.

Casi por la noche pedí comida rápida y apenas llegó la llevé hasta la habitación de Lance. Aparté sus cosas del escritorio, corté un pedazo de la pizza y lo serví en un plato.

–¿No queréis comer, Lance?

–¿Por qué haces todo esto por mí cuando sabes que no soy uno de tus mejores amigos? Quiero decir, sé que no soy una amistad importante para ti –se puso de pie y se sentó a un lado, encima de su cama mientras me miraba seriamente–. No te entiendo. ¿Por qué haces esto por mí y limpias toda mi mierda?

Al mirarlo notaba que no estaba bromeando porque podía notar su tristeza en sus ojos... algo que nunca había visto evidentemente. Acostumbré a ver al chico pelirrojo que siempre se reía de todo y a veces renegaba de cualquier cosa, pero nunca al tío sensible como ahora veía. Lance Hall es una de las personas más únicas que he visto en mi vida.

«Dile que lo amas para que te tenga asco. Sabes que solo le harás daño», decía Thiago Mental al pensar en las veces que era una persona falsa con mis amigos.

–No habéis contestado a mi pregunta. ¿Por qué haces esto por mí, por alguien que no vale ni mierda?

–Porque eres uno de mis mejores amigos y una de las pocas personas que sé que de verdad estarán conmigo en todo momento –él me miró a los ojos; yo lo miré a los ojos–. No vuelvas a decir gilipolleces sobre eso, ¿vale?

Pero Lance no dijo nada más después de comer poco. Se durmió a los pocos minutos y yo me quedé sentado en su escritorio comiendo.

Toda esa noche la pasé limpiando lo que pude, después de casi la medianoche me dormí en el sofá de su sala de estar. Cuando amaneció sin pensarlo me dirigí a la habitación de Lance, percatándome que él seguía durmiendo y no pudiendo evitar sonreír sin saber el por qué.

– Eres más que mi mejor amigo –dije en voz baja, sonriendo y acercándome un poco lo más cautelosamente.

Saqué mi mochila que estaba a un lado de su cuarto para sacar el sobre del relato; la puse en su escritorio, luego la abrí y comencé a leer atentamente, adentrándome en aquel lugar lejano a Laguna Amaneciente, en donde solo hay campos y en donde existe el prejuicio y un mundo enterrado en las tradiciones.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

Era el quinto día antes de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» y el chaval se sentía cada vez más opacado con sus miedos de perder. Sus nudillos estaban dañados de manera significativa al igual que sus canillas; sin embargo, se puso de pie y volvió a dirigirse a las colinas a intentar meditar sobre toda la situación.

En las colinas no pudo evitar recordar cuando se levantaba temprano para jugar con su mejor amigo Liam y su hermana Devany, en donde siempre les gustaba jugar en los establos a escondidas o en el bosque lejano, en los

cuales nadie podía interrumpir. Eran los tres mejores amigos hasta que sus familias lo impidieron. Los Hall y los Sweeney no podían ser amigos.

De pronto el chaval que se había adentrado en los recuerdos escuchó pasos detrás de él. Al voltear vio a Liam, al cual no le había hablado desde hace cuatro años aproximadamente. Él ya no era el niño pequeño del cabello rubio crespo y de contextura delgada. Él había cambiado. Ahora era alto, tenía más masa corporal y algo en su mirada había cambiado.

–Sabes en el fondo que siempre fuiste mi mejor amigo.

El chaval pelirrojo lo sabía porque Liam siempre lo miraba de lejos y cuando no había nadie se reunían a hablar como los viejos tiempos, pero ya no se pudo porque ellos tenían que ser enemigos por sangre.

–No podemos ser mejores amigos.

–Por eso solo te digo que no te compadezcas de mí. Solo uno saldrá con vida de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta». Es una batalla a muerte y no dudaré en matarte si tengo la oportunidad, ¿de acuerdo?

–De acuerdo.

Eso lo sabía. Su amistad y cariño que le tenía a Liam Sweeney tendrían que convertirse en odio y enemistad. Ahora tanto él como el chaval pelirrojo tenían que matarse mutuamente para probar la valentía de cada familia.

–Ahora somos enemigos y quiero que lo sepas antes de aquel día.

El chaval se puso de pie y lo miró fijamente, notando al instante que sus sentimientos no decían lo mismo que sus palabras.

–También quiero que sepas que eres mi enemigo.

Cinco días para aquel día, cinco días para que el chaval planeara la manera de matar a Liam Sweeney.

Noté que alguien me estaba observando, por lo que escondí los papeles en el mismo sobre. Al voltear me percaté que era el mismo tío de antes, el tío pelirrojo con esa sonrisa de mierda que a veces da ganas de romperla a golpes.

–¿Qué estáis haciendo?

No contesté, solo me puse a un lado; en cambio, Lance se acercó y vio el sobre que había intentado de ocultar. Su mirada cambió al instante a la de un tío realmente cabreado al mirarme a los ojos.

–¿Sabes que lo estuve buscando por días? ¿Lo habéis leído, cabrón?

Parecía que no quisiera que lo haya leído. ¿Qué clase de escritor no quiere que lean sus creaciones? Pero como ya lo dije, Lance Hall es bastante particular en su especie y está en peligro de extinción.

–¿Quién es el chaval pelirrojo? ¿Eres tú, tío?

No me esperaba que Lance me pusiera contra la pared y comenzara a agarrarme de la camisa con ira mientras me fulminaba con la mirada. Por si acaso, no estaba asustado, más bien estaba buscando una respuesta al extraño comportamiento de este animal en extinción ahora.

–No vuelvas a agarrar ni leer ninguno de mis manuscritos, ¿vale?

–¿O qué? –pregunté sonriendo y apartándolo–. ¿Lo vas a publicar?

–¡Ese no es tu asunto!

–Pues lo publicaré en Wattpad por el nombre de... por el nombre de Thiago Ysla –me acerqué a él y lo empujé, sonriendo burlonamente–. Yo que tú nunca hubiera atacado a Thiago Ysla, ¿sabes?

Joder, Lance parecía rojo de ira. Pero es la verdad, necesito leer su mierda porque está bastante guay.

Lance por un rato no dijo nada que no sea estar dando vueltas en círculos y de vez en cuando mirarme con ira. Yo me mantenía de pie en el mismo lugar sonriendo de satisfacción.

–Vale, no lo publicaré yo por el nombre de Thiago Ysla –me miró ya más calmadamente, pero igualmente se acercó a mí hasta estar cara a cara–. Lo publicarás tú si no quieres que eso pase, ¿de acuerdo?

–Lo juro que me vengaré de todo esto, Ysla –me amenazó con su dedo pulgar apuntándome al pecho.

–¿Qué escuché? ¿Escuché que Thiago Ysla publicará su libro en Wattpad?

Su respiración se calmó cuando él suspiró en un intento fallido de hacer yoga o vete tú a saber, pero luego se volvió a acercar a mí para quitarme el sobre

con la historia dentro, mostrándomelo en mi cara con esa mirada de tío cabreado. Yo solo lo miraba expectante y aguantando la risa.

– Vale, lo publicaré a cambio de que tú, el inútil y gilipollas Thiago Ysla, no publique mis historias a su nombre.

– Así me gusta, joder –sonreí–. Bueno, iré a mi casa y cuando llegue espero que ya esté publicada, ¿vale?

– Vale –contestó, empujándome para que saliera de su habitación–. No estoy de coña, Thiago.

Y cerró la puerta de su habitación, pero no pude evitar reírme fuertemente para luego salir de su casa; sin embargo, cuando me alejé un poco de su casa no pude evitar voltear a ver la ventana de Lance, viéndolo a él sonreír y leyendo las hojas con su magnífica novela en mano.

Capítulo 31

Vanesa Grand.

–Desde el primer día en que te vi supe que eras una perra fácil, ¿sabes?
–dijo, agarrándome del cuello con fuerza y poniéndome contra el respaldo del asiento—. Fue un gran error intentar escapar y en haber ocasionado un accidente.

Escupí a Jaden en el rostro sin desviar mi vista de odio hacia él. Sabía que estaba siendo tonta al enfrentarme, pero si moría quería morir peleando.

En sus ojos notaba odio. Repentinamente me agarró con más fuerza del cuello para golpearme el rostro contra el volante varias veces; me dolía, pero me mantenía firme incluso con algunos pedazos de vidrios incrustados en mi rostro al haber sido rotas las ventanas tras el choque.

–¿Sabes qué hago con las perras como tú que ocasionan accidentes e intentan de escapar? –preguntó al ponerme contra el asiento y al seguir agarrándome del cuello con fuerza.

–¿Qué?

–Las mato de la manera más masoquista posible.

Jaden Black, un chico que creía que simplemente era misterioso y víctima de los demás... resultó siendo un sicópata. Igual seguía mirándolo firmemente aunque sabía eso al igual que en sus ojos podía ver las ganas de hacerme daño.

–Dejadla ahora mismo –dijo alguien.

Al ver quién era noté que era mi mejor amigo, Thiago Ysla. No sabía qué haría, pero entonces al mirar a mí alrededor noté que nada de esto había pasado. Había estado inconsciente al parecer porque Jaden estaba inconsciente y con el rostro un poco ensangrentado, el coche roto y saliendo humo como si estuviera a punto de incendiarse, y el entorno de nuestro alrededor desolado. Al oler el humo sabía que el coche iba a explotar dentro de poco.

–Jaden, tenemos que salir –lo moví, pero él no respondía.

«No lo ayudes, él es peligroso».

Pero no lo dejé ahí, más bien salí y me dirigí hasta su puerta para abrirla e intentar sacarlo. Me costó porque pesaba al igual que me costaba respirar, al menos logramos estar apartados. Yo me quedé apartada también de Jaden; solamente me quedé viendo el coche incendiándose para luego ver este explotar en unos minutos.

La luz de las estrellas, el sonido de las llamas y mis lágrimas caer eran un reflejo de mi alma en lo más profundo de mí.

– ¡Vanesa! ¡Eh, Vanesa!

Cuando miré a la persona que había llamado sabía que no era ni Thiago Ysla ni Noah Campbell, era más bien mi prima, Adella. Ella al verme noté su preocupación, así que se acercó rápidamente a mí y se puso al lado mío. Me agarró del rostro como examinándome si estaba mal o bien, pero la verdad estaba bien físicamente, algo que emocionalmente no lo estoy.

– ¿Te hizo algo? –preguntó, mirando a Jaden inconsciente más allá–.
¿Jaden te ha hecho algo?

–No, estoy bien.

Miré a Jaden a mi lado, viendo su sangre gotear de su ceja y a la vez en mi mente comencé a preguntarme si él no es lo que yo creo, una mala persona que quiere hacerme daño. Pensé en todas las veces que me encontré con él y las veces que me habló, pareciéndome cada vez más raro con lo actual y lo que creía que había estado pasando cuando la verdad estaba inconsciente.

Tal vez Jaden no sea el chico de cabello largo y de los ojos verdes que percibí que era, un chico con sufrimiento dentro y con una soledad evidente e injusta. No lo sé, pero sé que no puedo dejarlo aquí.

– ¿Podrías llamar a una ambulancia?

– Vale –dijo, agarrándome por el hombro y dirigiéndome a su coche–.
Pero primero iremos a casa, Jaden es peligroso, Vanesa.

No contesté, lo único que hice fue subirme al coche mientras que Adella arrancó el coche, alejándome poco a poco de aquel chico misterioso que no sé qué creer sobre él. En el camino tampoco dejaba de pensar en todo lo sucedido y en lo que pensé que Jaden intentaba de hacerme, pero al ver a mi

alrededor notaba que nada tenía sentido. Estaba jodidamente mal de la cabeza.

– Lo has estado viendo últimamente, ¿no?

– Adella, llama a la ambulancia... Jaden está mal.

– ¡Me importa una mierda Jaden, joder! ¡Tienes que alejarte de él porque terminarás muerta en caso que no lo hagas!

Esa noche apenas llegué a la casa de Adella solamente me encerré en mi habitación, sentándome en el suelo y cubriéndome el rostro con las manos. Los minutos pasaban, pero no me movía y así pasé toda la noche, pensando en lo tonta que había sido.

¿De verdad Jaden es un asesino? ¿Qué oculta casi toda la gente sobre él? ¿De verdad quería hacerme daño como la chica? No lo sabía ni quería pensar en ello.

En la mañana ya salía, pero me negaba a hablar, era como si mis labios y mis cuerdas vocales se hubieran desconectado de mi cerebro. Sin embargo, al mirar a mi alrededor notaba la preocupación en el fondo de cada uno de ellos, de mi familia.

– Vanesa... ¿Vanesa, me escucháis?

Centré mi mirada en mi padre y todo mi entorno del coche en llamas desapareció nuevamente. Me di cuenta rápidamente que estaba en el comedor, en donde yo me encontraba sentada y agarrando un cuchillo, el cual lo apretaba con fuerza y muy cerca de mi muñeca.

– E... estoy bien –desvié mi vista y salí de la casa, dirigiéndome al balcón y quedándome apoyada de la pared mientras comencé a ver el mar.

El mar, ese mar, el mismo que rodea el mundo y mi jodido mundo interior es como el único escape que tengo ahora, ¿saben?

– ¿Vanesa?

«Ella no puede estar aquí; debe de ser otra alucinación».

Pero no era una alucinación. Cuando la miré noté que era mi mamá de

verdad, por lo que la abracé y eché en llanto; en cambio, ella me consolaba e intentaba de ser el soporte que siempre fue cuando vivíamos en Laguna Amaneciente, un lugar al que ahora extraño.

Capítulo 32

Thiago Ysla.

– Quisiera que mi papá me considerara su hijo, tío.

Helder me observó con esos ojos verdes, pero no sonrió ni me dijo que todo estará bien como siempre decía. Él se limitó a poner su mano en mi hombro mientras que yo solo miraba como se oscurecía todo nuestro entorno desde el árbol de la cancha de baloncesto en que siempre parábamos juntos

– ¿Cómo se siente tener el cariño de un padre, Helder? –él desvió su vista pensativo–. No recuerdo cómo se sentía porque fue más de cuatro o cinco años que él ya no es como el papá cariñoso que conocí.

– No tendrás el cariño de él, pero me tienes a mí y a Braiden, tus mejores amigos, ¿vale?

– ¿Es lo mismo acaso?

Era un niño y apenas llevábamos un año aproximadamente desde que recién me comenzaba a acostumbrarme a tener amigos porque nunca tuve. Braiden y Helder fueron mis primeros amigos, así que acostumbraba a desahogar toda mi mierda ahora que tenía a alguien que notara mi presencia, que me valoraran como alguien y que no se burlaran de mí.

¿Qué era tener unos padres que te recibieran con brazos abiertos y una sonrisa apenas regrese de la escuela? ¿Cómo se siente que una persona se preocupe por ti por ser producto del amor que sienten mutuamente? ¿Qué es sentirse que te valoran en una jodida familia?, me preguntaba eso y muchas cosas cuando veía cómo los demás chavales de mi edad tenían eso y no yo cuando se supone que mis padres estaban presentes.

– No quiero que vuelvas a decir eso, Thiago –me dijo, mirando el cielo estrellado y yo mirando expectante a él–. No es necesario que yo tenga tu sangre como para decirte que eres parte de mi familia. Ellos no te querrán, pero sabes que yo siempre estaré ahí.

¿De verdad ya no es tarde para saber lo que es sentirse apreciado por uno de mis padres?, me pregunté cuando miré a mi papá a mi lado manejando el

coche, el cual al percatarse de mí no dudó en alborotarme mi jodido cabello rizado para luego desviar su mirada.

No lo sé, en apariencia siempre parecía su clon por el cabello rizado y la piel pálida, pero nunca sentí alguna conexión, algo que ahora tal vez esté sintiendo en algo.

–¿Sabes hacia dónde estamos yendo, Thiago?

Negué con la cabeza y él volvió a sonreír, sospechando un lugar al cual me gustaba venir cuando era un chaval.

–Pues ya recordarás cuando lleguemos –sonrió; yo gruñí–. Vale, no recuerdas que cuando ibas a ese lugar siempre perdías contra los demás porque a ti te disparaban primero. Era militar y por lo tanto te hacía ganar.

–¿Renunciaste a tu trabajo?

–Pues sí, me canso de tanta mierda –rió y yo también–. Algunas cosas si dejas que influyan arruinan la vida de alguien.

Pensé en sus palabras y al instante me di cuenta que se refería a él mismo. La verdad sabía que mi papá era un tipo de militar o vete tú a saber, pero que renunciase es otro mundo. ¿De verdad ha renunciado solo por mí? Más me preocupa el dinero, ¿de dónde cojones vamos a mantenernos?

Cada vez nos acercábamos al lugar después de horas de viaje. A lo lejos vi las instalaciones de Paintball, trayéndome recuerdos de cuando era más chaval y en donde aún podía tener momentos especiales con mi papá antes que se alejara de mí. En esas partidas él tenía que defenderme porque siempre me caía o me disparaban; en cambio, mi papá les daba una paliza a cada uno de ellos. Esos momentos fueron la leche y creía que nunca podía volver a revivirlos, pero creo que sí, la diferencia es que esta vez ya no seré el indefenso.

–Espero que esta vez sea distinto.

–Vas a ver que ahora patearé culos, tío –sonreí.

Y muy bien, unos minutos después estaba solo sin mi papá en medio de un jodido bosque y con rivales a los que tenía que aniquilarlos si se le puede decir así, joder. Apenas sonó el indicador del comienzo de la partida tuve que

moverme rápido, pensando en cómo se movería un personaje de los libros de Lance. Pero no era tan fácil porque comenzaron a dar caña rápidamente al igual que yo intentaba de por lo menos atacar.

Me escondí detrás de unos troncos apilados cansado, luego noté que mi papá estaba a mi lado, asomándose y disparando como todo un jodido profesional. Coño, esto sí que es humillación.

– Al parecer los viejos tiempos no cambian –dijo.

– Solo estoy calentando.

Comencé a recordar la última vez que vine mientras corría en un intento de esquivar los disparos, en la cual esa vez me tropecé y mi papá tuvo que ayudarme, joder. Ahora tenía que hacer algo porque no perdería.

– ¡Eh! –grité y uno me persiguió– ¡Eh!

Me lo cargué y comencé a cargarme a los demás poco a poco hasta que tanto yo como mi papá y mi equipo logramos coger la bandera. Al final mi papá me chocó las cinco y yo igual, saliendo con sonrisas de oreja a oreja, en especial yo porque no fue como la última vez...

– ¡Joder, habéis mejorado! –me dijo al abrazarme por el hombro.

En el camino a casa no dejaba de sonreír como un loco de mierda al igual que mi papá. Por la ventana vi como nos alejábamos de aquel lugar que había ido desde hace años. Miré a aquel tío que tal vez esté rehaciendo una relación, preguntándome sobre el por qué había decidido cambiar. Él era una persona machista que quería hacer de su hijo una versión idéntica.

– ¿Podría hacerte una pregunta?

– ¿Cuál?

– ¿Por qué recién ahora estáis intentando cambiar cuando lo podías haber hecho desde hace años?

Se quedó en silencio, percatándome que no sabía qué contestar. En mi mente intentaba de hallar una explicación, mas no podía.

– A veces las personas cambian cuando se dan cuenta recién de lo que están perdiendo o lo que ya han perdido, ¿sabes? –me miró con una

sonrisa que mostraba melancolía; en cambio, yo seguía mirándolo sin saber qué pensar o qué sentir—. Me daba cuenta que tú comenzabas a odiarme al igual que tu mamá. Ya no me saludaban cuando llegaba a casa y por eso tal vez bebía y me comportaba como un gilipollas. Simplemente pensaba en mí.

– Es curioso que yo también haya hecho algo muy parecido, tío.

Él me observó sorprendido un rato mientras que yo pensaba en lo que perdí por aparentar algo, en lo que les hice a mis dos mejores amigos y en cuando me di cuenta lo que había perdido. Él me sonrió comprensivamente y yo solo sabía que quería contar lo que sentía por primera vez a mi padre.

– Helder se fue porque simplemente quise ser alguien popular en mi escuela, y también por poco le pasa algo a Braiden –me miró y yo desvíe mi vista—. Creo que es hora que reconstruya lo que perdí.

– Igual yo, Thiago –me cogió del hombro mientras que yo lo miré y sonreí—. Es hora de cambiar nuestras realidades, ¿de acuerdo?

– De acuerdo, tío –sonreí y miré nuevamente el paisaje, no pudiendo evitar pensar en el día de hoy y en lo mejor que fue en comparación con el recuerdo que tenía.

Capítulo 33

Vanesa Grand.

Olí nuevamente el olor de las tortitas y del tocino siendo cocinado. Al levantarme no pude evitar ir hacia la cocina y verla nuevamente a ella, a mi madre. Todo el entorno de este nuevo lugar se transformó en mi casa de Laguna Amaneciente, ese lugar al cual quisiera regresar... regresar al lado de Noah.

Me di cuenta al instante que no visité a Noah durante un buen tiempo después del accidente de coche que tuve al lado de Jaden.

– Necesito hablar contigo a solas –dijo al servirme el desayuno y sentarse enfrente de mí–. Sabes, la casa no es lo mismo sin ti.

– ¿Y cómo van todos?

– A Thiago le preocupas –comencé a recordar la última vez que hablé con él por videollamada–. ¿No le has hablado?

Mi mente ahora está en una jodida batalla de ideas que evita a la vez que me concentre en mi realidad, es como si quisiera poder crear algo falso para poder sentirme mejor. Miré a mi madre y volví lentamente a la realidad, la realidad en la cual estoy y en donde recordé qué hacía en Australia.

Olvidé a Noah en estos días por lo de Jaden, olvide a Thiago cuando él me dijo que ahora esto dependía de mí, y ahora creo que estoy perdiéndome a mí misma.

– No.

– Me he enterado que habéis pasado por un accidente de coche al lado de un tal Jaden, ¿verdad? –asentí y ella me tocó de la mano–. ¿Qué piensas?

– Pienso en que no todo resulta como yo conocía. Conocí así a Thiago Ysla de una manera inesperada, pero él era bueno a diferencia de Jaden.

– ¿Por qué lo dices?

– Porque me intentaron de matar.

Ella se mordió el labio; yo desvié mi vista, además de hacer un intento por

pensar que no es lo que yo creí. Miles de ideas pasaban y entre ellas resaltaba la de Noah y de todo lo que pasó, en especial al ver la poca esperanza que tenía de regresar a nuestro hogar ser destruida con aquel accidente de coche. Todo es jodidamente difícil y ya no estoy soportando más esto.

– Pero eso no es lo que me importa, me importa Noah.

Al instante recuerdos de la vez en que le prometí a mi madre que regresaría pronto con Noah pasaban en mi mente al igual que las palabras podía oír las y percibir las. La miré a los ojos y no notaba frustración de parte de ella al saber que eso no se pudo y tal vez nunca se pueda... simplemente no está la felicidad de parte de mi existencia de mierda.

– Pero te rendiste, ¿verdad?

– Sí, lo hice.

– Todo depende de ti, ¿sabes?

– Lo sé.

Ya no veía los árboles frondosos ni el mismo lago que se encontraba en Laguna Amaneciente; en cambio, ahora veía edificios, playas, pistas y muchas personas que las consideraba personas distantes a las que conocía allá. Pero no podía regresar, solo podía esperar en el asiento mientras poco a poco nos dirigíamos a mi nueva casa, la cual son solamente habitaciones de cuatro paredes, algo muy distinto a un hogar como era allá.

¿Cómo estará Vanesa en estos momentos?, me preguntaba al no poder verla porque ella no había venido conmigo. Ahora estaba realmente lejos de aquella niña que prometí regresar para buscarla y casarnos... ahora estaba realmente desolado en un mundo al cual siento que no pertenezco.

Miré a mi papá y noté que también se sentía triste por la partida. ¿Por qué estaba triste?

– No quiero ver a mamá –al instante mi papá me miró de reojo–. No quiero volver a verla, papá.

– ¿Por qué? Es tu mamá.

Pero no dije nada porque sabía que él no me iba a creer porque para él eso es imposible. Ahora sabía que solamente yo sabía eso porque estaba solo en

esto.

–No quiero ver a mamá.

– ¡Noah, tienes que saber que no regresaremos nunca a Laguna Amaneciente! –dijo en voz alta.

Al instante volví a llorar como el niño inútil y miedoso que siempre he sido en el fondo. Volví a llorar ahora y con más intensidad porque ella ya no estaba para que me consolara... ella ya no me vería más ni tampoco yo podría regresar.

Mi papá suspiró, luego de unos minutos me agarró del hombro y me sonrió, pero yo no sonreí.

–Noah, lo siento, pero tienes que asimilar la realidad.

–No quiero ver a mamá, por favor.

Pero no podía hacer nada, él no podía hacer nada y nadie más me creería.

Cuando llegué a su casa toqué la puerta, pero nadie respondía. Volví a tocar después de un rato y no hubo respuesta alguna. Cuando giré el cerrojo la puerta se abrió y entré, extrañamente no notaba a nadie en casa.

– «Recuerda que todo esto depende de ti» –me dijo mi madre antes de venirme a Earlwood.

Poco a poco me acerqué hasta llegar a la habitación de Noah, viéndolo a él en el suelo, cubriéndose el rostro con sus brazos y con las piernas al pecho.

–¿Noah?

No contestó, así que me acerqué al arrodillarme enfrente de él. Noté su miedo a algo en especial cuando intenté de apartar sus brazos para poder verle la cara, pero al instante me apartó al empujarme con fuerza para volverse a cubrir el rostro. Yo me sorprendí por su reacción e intenté de volver a acercarme hasta que sentí una presencia detrás de mí.

– Señora Campbell, lo siento, no la había visto –dije al instante y poniéndome de pie.

Su mirada parecía muy distinta a la mujer que había visto antes, la cual

parecía una señora preocupada por su hijo; sin embargo, ella no parecía la misma. No dijo nada por un momento mientras que yo noté al ver a Noah que su brazo estaba con moretones.

– Lo siento –dije.

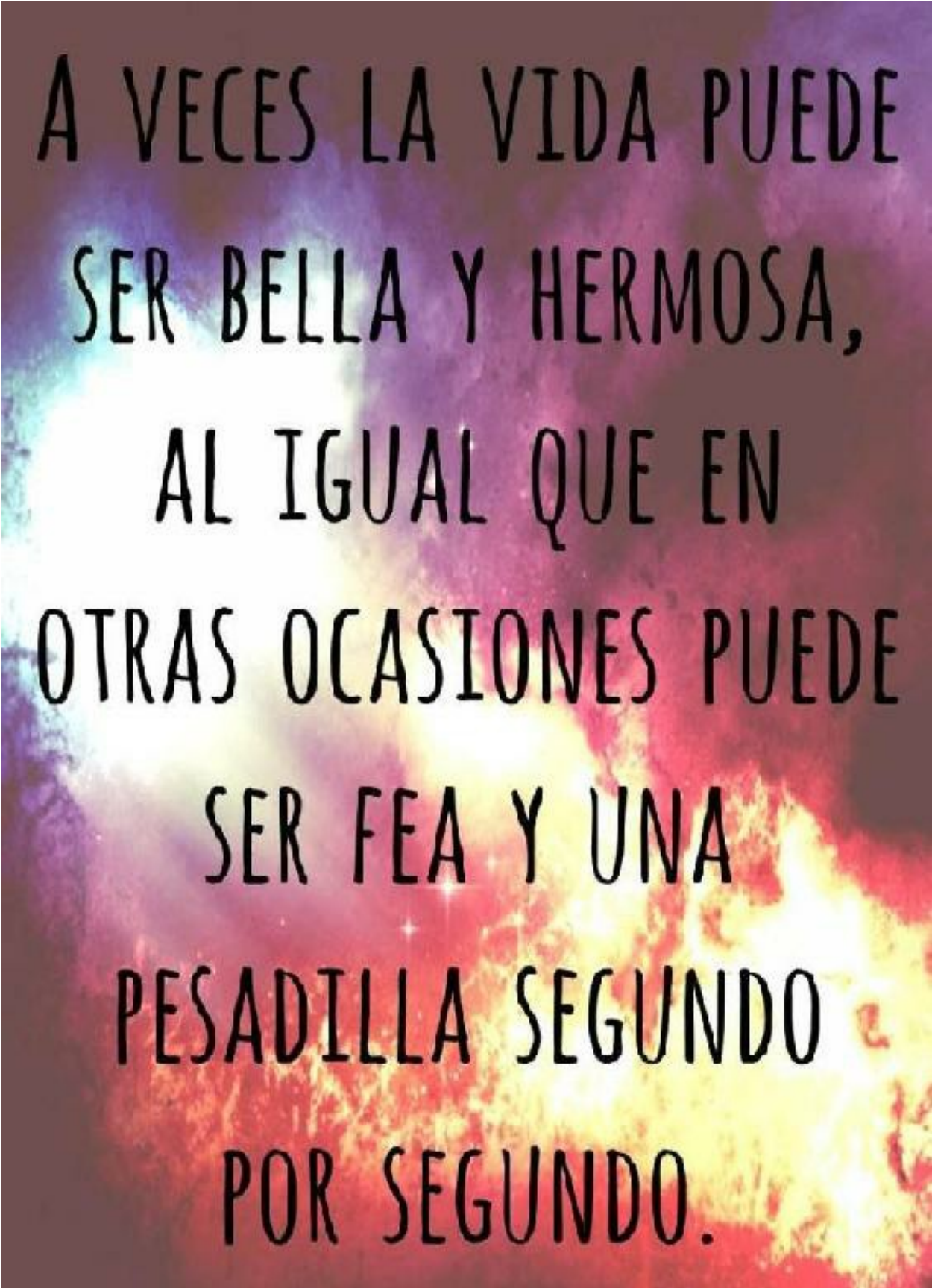
– Estoy ocupada ahora mismo. ¿Podrías venir mañana?

Su forma de hablar parecía bastante distinta y difícil de describir. Su aliento olía a alcohol, pareciéndome cada vez más extraño todo lo que creía haber creído.

Miré nuevamente a Noah que seguía de la misma manera mientras se cubría el rostro. Me acerqué al notar más moretones en su cuerpo, entonces su mamá me apartó al jalarme del brazo.

– Será mejor que te vayas ahora mismo.

Salí rápidamente y cerró la puerta.



A VECES LA VIDA PUEDE
SER BELLA Y HERMOSA,
AL IGUAL QUE EN
OTRAS OCASIONES PUEDE
SER FEA Y UNA
PESADILLA SEGUNDO
POR SEGUNDO.

Mi paraíso y mi infierno

Las personas tenemos la capacidad de la emoción que puede ser vista como una maldición o una virtud en distintos momentos de nuestras vidas. Las personas tenemos vida, en donde somos parte de un juego con un propósito misterioso al completo y que lo percibimos algunos como un paraíso viviente, un lugar en donde sonreímos y creemos que somos suertudos por estar vivos; otros percibimos la vida como nuestro propio infierno, un lugar en donde queremos escapar y dejar de sufrir en todo momento. Las personas somos manipuladas por los demás y lo que nos hacen creer, pero mayormente somos manipulados por nosotros mismos, nuestros propios pensamientos. Podemos simplemente si decidir ver la vida como algo bello o como una mierda al no saber la verdad absoluta de nuestro existir.

¿Por qué estamos acá en estos momentos? ¿Por qué nos tocó vivir en este lugar y con estas personas? ¿Existirá vida después que muramos? ¿Existirá la reencarnación, el paraíso o lo que sea? ¿Si somos almas quién nos creó? La vida es un mar de misterios al igual que nosotros mismos porque creemos conocernos completamente, pero la verdad para conocernos completamente es imposible como saber la verdad de la creación o lo que sea que fuese la vida misma. Nosotros simplemente percibimos lo que nosotros mismos queremos percibir.

Gonzalory.

Capítulo 34

Vanesa Grand.

Al mirar a mi alrededor estaba nuevamente en el parque de Laguna Amaneciente, en la parte en donde en los árboles había un arco nupcial. Noah y yo nos paramos enfrente y sonreímos, luego nos miramos y volvimos a mirar el mismo arco.

– Aquí nos casaremos cuando seamos mayores –dijo, ofreciéndome su mano–. ¿Quieres ir ensañando el baile, futura esposa?

En ese tiempo era un juego, pero igualmente bailamos vals mientras que Noah intentaba de imitar el sonido de la música con su boca. Yo reía; él reía. Parecíamos felices en aquel lugar ahora ya lejano al igual que aquella promesa.

– Ahí estarán tu mamá y mi papá sentados juntos y viendo la ceremonia –señaló el césped y bailando a la vez conmigo–. Ellos sonreirían y aplaudirían cuando todo esté listo.

– ¿Y tu mamá? Ella vendría a Laguna Amaneciente, ¿no?

Siguió bailando, pero su sonrisa se borró, siendo sustituida por ojos de miedo. No sabía qué pasaba por más que haya sido mi mejor amigo. Sus ojos azules cada vez parecían mostrar más miedo y su boca moverse como si quisiera decir algo.

– N-no-no la vuelvas a mencionar, ¿vale?

Todo el entorno comenzó a volverse de un blanco intenso, algo así como un destello que al desaparecer me desperté, percatándome al instante que era un sueño o más bien un recuerdo enterrado en mi mente que había olvidado desde ya mucho tiempo.

Por un rato me costó volver a dormir porque las dudas seguían viniéndose a mi mente. ¿Quién es verdaderamente la madre de Noah? ¿Por qué Noah tenía moretones en los brazos cuando fui a verlo y por qué su mamá me botó como si estuviera paranoica?

Simplemente decidí tomar una ducha caliente para intentar aclarar mis

pensamientos confusos, luego me cambié y me comencé a peinar el cabello con la secadora. Miré que Adella me miraba por la puerta viendo cómo me alisaba mi cabello con el peine.

– Tía, necesitas salir un poco.

Dejé la secadora y el peine a un lado para observarla y sonreírle. Al principio esta tía punk no me caía bien, pero ahora veo que es buena persona.

– ¿Pero adónde?

– Al Jacka Park a caminar, ¿vale?

– Espérame un rato, Adella.

No se me apetecía salir. Fui a mi habitación y me puse unos pantalones cortos y una camisa delgada con un sombrero de paja. Apenas salí Adella me hizo una señal para que saliéramos y eso hicimos.

– Tiempo que no salías, ¿eh?

«Tienes que admitir que este mundo no es para ti, Vanesa», decía mi mente.

Tuve que cubrirme del sol por lo fuerte que era y por no haber salido mucho últimamente. Adella sonreía y seguía diciéndome que la siguiera y eso hice, pudiendo ver las calles que ahora poco a poco podía percibir las como conocidas al igual que la gente de acá como un lugar lejano a Laguna Amaneciente.

Pero tampoco pude evitar pensar qué hubiera pasado si me hubiera ido con Noah y mi mamá a Australia sin que él se hubiera ido solo a la otra parte del mundo. Tal vez todo haya resultado distinto para ambos...

– Sé que te está costando recuperarte de todo lo pasado con Jaden, pero necesitas salir un rato. Me preocupas, ¿vale?

– Quisiera decir que la vida es fácil, pero no lo es.

– Ven, sentémonos ahí –dijo, señalando unas bancas a un lado.

Intenté de no ser tan cortante; la verdad es como una costumbre porque nunca hablo mucho con la gente que no sea Thiago Ysla o mi madre. Ella solo está tratando de ayudarme y lo sé.

Mis emociones amenazaban de colapsar y de dominarme. Mis pensamientos amenazaban de hacerme creer cosas que no son.

- Eres fuerte y necesitas rehacer tu vida un poco. Noah se recuperará.
- Lo de él es grave. Tal vez aquel chico del cabello rubio no vuelva a sonreír como antes o a ser la persona que conocía –sonreí un rato al recordar momentos de niños de él y yo, en donde siempre disfrutábamos caminar por las calles y hablar de nuestros sueños infinitos–. Tal vez nunca cumplamos nuestros sueños y promesas.
- Lo harás.

Guardó silencio un rato y yo igual, luego ella me agarró por el hombro y yo la miré.

- Vamos más tarde a una fiesta de una amiga en su casa, ¿vale?

Nunca me han gustado las fiestas después del accidente de coche que me hizo olvidar gran parte de mi vida. Aún recuerdo ese día y siempre tengo ese temor que todo vuelva a suceder. Soy miedosa y lo admito, pero no es fácil. No es fácil vivir cada segundo en un intento de ser valiente y enfrentarse cara a cara con todos. Entonces Adella me cogió del hombro mientras que yo estaba decidida a no ir.

- No puedo ir, yo...
- Vas a ir quieras o no, tía –sonrió con convencimiento.

El tiempo siempre pasa y yo no admito que las cosas han cambiado en mi hogar, en mi verdadero hogar en que siempre debí de estar. Ya todo es distinto, desde las nuevas personas que viven allí o hasta el simple hecho de ver una casa nueva o un árbol. Pero ahora no entendía a Vanesa, la niña que prometí estar a su lado, la cual ahora al parecer me considera un desconocido. Tal vez lo sea porque posiblemente ya no sea el mismo niño feliz que era años atrás y que tuvo que regresar a Australia.

Poco a poco parece que estoy dando pequeños pasos hacia ella, es como comenzar desde cero como la vez en que nuestros padres nos presentaron en aquel tiempo lejano. Ella tiene amnesia; en cambio, yo tengo culpa por ello por más que ella misma me haya dicho que no es mi culpa.

- Tarde o temprano lo sabré –le dije mientras caminábamos y noté que algo le pasaba.

– Michael Jones me salvó de que me violaran en una fiesta –desvió su vista–. Él parecía... parecía una persona buena e incapaz de hacerme algo malo.

– No todos son lo que aparentan, pero...

– Lo sé, pero... pero yo no recuerdo nada.

Pero tampoco pude detenerla al igual que en los viejos tiempos en donde cuando Vanesa no quería hablar con nadie simplemente salía corriendo. Ahora intenté de por lo menos seguirla, pero se fue como en los viejos tiempos. Ella se desvaneció de mi vista, así que simplemente me senté a un lado de la calle mientras me ponía a pensar en todos los años que no estuve presente en su vida como lo había prometido.

Comencé a pensar en tan solo unos segundos en que solo le estoy haciendo daño y estorbando en su vida. Creía que al volver todo sería como los viejos tiempos... algo lejano e imposible. Si regreso a Australia me seguiré condenando a mí mismo, pero si me quedo la condenaré a ella a sufrir más por los recuerdos que no puede recordar.

– Lo siento –dije en voz baja, haciendo un intento por sonreír y parecer la misma persona que Vanesa conoció.

Me peiné por última vez y también me di un retoque a mi maquillaje, viendo mi reflejo en el espejo y notando un poco de miedo en mis ojos verdes.

Los miedos se me venían en mente, unos eran que me señalasen o me mirasen mal, otros eran que sucediese algo parecido a aquella vez. Todo son dudas absurdas al igual que mi motivo de existencia actual. Es solo una fiesta, no pasará nada malo porque casi nadie me conoce.

– ¡¿Estáis lista, Vanesa?!

Me miré por última vez mi reflejo para comenzar a dirigirme a la salida de mi casa. Ella me sonreía mientras que yo trataba de no decepcionar a mi prima. Por última vez miré la sala de estar sin motivo aparente al sentirme un poco desprotegida, pero logré avanzar hasta el coche.

– Van a ir personas majas. Vas a ver que todo saldrá guay –me sonrió.

Por última vez miré por el retrovisor como nos alejábamos de aquella casa que pasé días sin salir a causa de mis pensamientos internos. Ya en unos segundos ya no estábamos en Freshwater.

Unos minutos después ya pasamos el puente y entramos en Mosman, viendo los edificios pasar al igual que las personas. Mientras Adella me hablaba seguía intentando de pensar positivamente hasta que aparcó el coche enfrente de una casa de dos plantas y de aspecto de ser de familia de clase alta.

- Esto va a ser la leche, tía –dijo.
- ¿Qué esperas que vaya a suceder, guarra?
- Solamente seguidme.

Me agarró del brazo y así entramos a la fiesta, y sí, una gran fiesta. Toda la sala de estar estaba llena de gente y la única iluminación eran esas cosas que usan para iluminar las pistas de baile. No se podía ni pasar por estar todos amontonados y bebiendo.

Adella me llevó hasta el jardín trasero en donde también se podían ver una cantidad considerable de personas. Ambas nos sentamos y en unos minutos se acercó Violet con un chico de cabello rojizo que se sentó a nuestro lado.

- ¿Os apetece bailar? –nos preguntó.

Me hubiera negado, mas no pude porque Adella me obligó en otras palabras a dirigirnos a la sala de estar en donde ella comenzó a bailar como una poseía; en cambio, Violet y Dan bailaban muy apegados. Comencé a soltarme un poco y a bailar al lado de mi prima, pero me detuve al sentir a alguien sostenerme de la cintura. Volteé y lo aparté, creyendo por un momento que era Michael Jones... y no lo era.

- Lo siento –y se fue.

Unos segundos estuve pensando y tratando de calmarme para intentar seguir bailando al lado de mi prima en un intento de parecer una chica jodidamente normal sin una mente suicida y traumada por experiencias poco agradables.

La música a tope, las personas riendo y las luces comenzaron a despertar en mí una libertad momentánea a mi mente. Comencé a sentirme como la chica que era antes que pasara toda la mierda que tuve que pasar.

– ¡Joder, sí qué sabéis bailar! –exclamó Adella.
– ¿Queréis beber?

Un chico me ofreció una botella de vodka, y en tan solo un rato bebí más de la mitad para tirarla a un lado. Reí y comencé a bailar después de tiempo con él.

– Eres muy bella, ¿sabes?
– Tú también –reí.

En él comencé a ver ojos azules y ese cabello rubio que siempre quiero ver todos los días de mi vida. Comencé a observar también esa sonrisa cálida y a escuchar su voz del chico de los ojos azules, haciendo que todas mis preocupaciones se desvanecieran en el acto. Ya no era Vanesa Grand, comencé a volverme una chica normal y corriente.

– ¡Quiero más bebida, tío! –grité por encima de la música.

Él me agarró de la mano y me llevó hasta la cocina. Ahí habían muchas botellas y rápidamente comencé a beber con él y unos cuantos más, riéndonos a carcajadas y hablando de cosas sin sentidos.

Sus voces se volvían inaudibles, mis voces internas se opacaron y en aquel chico desconocido veía a Noah. Lo necesitaba desesperadamente, por lo que me acerqué y empecé a besarlo apasionadamente. Nuestras lenguas comenzaron a bailar peligrosamente y su respiración de Noah se agitaba.

– Necesito tu afecto –dije en su oreja.
– Yo también...

Rápidamente Noah me agarró de la mano y me llevó hasta lo que supongo que era el baño. Cerró la puerta con una sonrisa y comenzamos a besarnos. Sus manos comenzaron a descender por mis vaqueros y a la vez a desabrochar mi blusa. Sus ojos azules me miraban con determinación, haciendo que sintiera el deseo de sentir su contacto.

– Joder...

Gimió cuando le cogí de la entrepierna y yo también gemí cuando comenzó a intentar bajarme las bragas por debajo de mis vaqueros. Lo besé con más intensidad y Noah me mordió del cuello.

– Te necesito, Noah.

– No me llamo así, pero me estáis calentando –gimió en mi oreja.

Al abrir mis ojos me di cuenta que nunca era Noah Campbell. Él no era Noah, era Michael Jones. Todo lo veía borroso, pero sabía que era él, el que me humilló y me hizo daño, causante además de la mierda que es mi vida.

Lo aparté y retrocedí. Michael se comenzó a acercar nuevamente e intentó de besarme.

– ¡Dejadme, gilipollas! –grité al apartarlo con todas las fuerzas que tuve, pero él seguía intentando de besarme.

Todo volvía a pasar en mis ojos, en donde Michael Jones se aprovecharía nuevamente de mí. Intentaba de apartarlo y era simplemente inútil. Comencé a llorar al no poder hacer nada.

– ¡Ayuda! –grité.

– Joder, deja de ser tan dramática, ¿vale?

Se apartó porque al instante escuché a alguien abrir la puerta de golpe. El que entró alejó a Michael de mí y lo golpeó varias veces hasta dejarlo en el suelo sangrando. Volví a fijar mi vista en ellos, percatándome que Michael Jones nunca estuvo aquí tampoco, así que lo único que hice fue sentarme a un lado y ponerme a llorar como siempre lo hacía.

– ¡Largaos de acá! –gritó.

Fijé mi mirada en la persona que había gritado, y sí, volví a ver a Michael Jones.

¿Qué mierda me pasaba? ¿Por qué los veía si ellos no estaban? Joder, creo que estoy perdiendo mi cabeza de mierda.

– ¿Vanesa?

Le tiré una bofetada y al instante eché a correr de ahí, apartando a la gente de la fiesta y saliendo de aquella casa. Solo corrí mientras me alejaba poco a poco e intentaba de cruzar la calle. No podía hacer nada que no sea huir ni pensar.

– ¡Vanesa!

Me percaté que me quedé de pie en la pista y que un coche se acercaba a mí rápidamente. Entonces pensé que tal vez ya sea la hora de acabar con todo esto, con mi vida y mi pobre existencia, pero no pude ir hacia el coche para que me arrollase como la mierda que era porque caí inconsciente al sentir mi pulso acelerarse.

Capítulo 35

Thiago Ysla.

Perdí la oportunidad de ser jodidamente famoso con la novela o lo que sea que sea eso de La Marcha Esperanzada; sin embargo, no pude evitar sonreír al saber que tenía buen resultado en esa página o blog o lo que sea. No me preguntéis, no sé muy bien diferenciar textos y toda esa mierda. Soy Thiago Ysla, no soy un escritor ni obsesivo por la lectura como el sicópata irlandés de Lance.

Muy bien, si estuvieran en mi lugar viendo su perfil verían su foto de él sonriendo y con su cabello pelirrojo despeinado y largo como siempre. Podrías confundir a Lance por una chica; nah, eso no puede pasar al menos que lo interpretes así. El punto es que tiene muchas vistas y votos para ser uno de sus primeros días de existencia. Joder, me alegro por él, de verdad.

– ¿Entonces obligaste a Lance a hacer algo que él no quería? ¿Sabías que te puede denunciar por chantaje o algo así, tío? –estornudó nuevamente y yo comencé a reírme–. Lance tiene problemas de ira si no te habéis dado cuenta.

No me preguntéis por qué cojones me estoy riendo ahora mientras que Braiden me está sermoneando con que hice mal en chantajear a Lance.

Él necesita a alguien que le dé seguridad en sí mismo, algo que me hacía falta cuando era un chaval y no sabía ni una puta mierda de cómo tocar la guitarra. Me sentí menos que todos hasta que mi profesor me enseñó unos años hasta que antes de morir me dijo que si veía a alguien con inseguridades tenía que apoyarlo. No quiero ser dramático ni nada de eso, pero de verdad, no me gusta ver a mis amigos inseguros y ya lo sabréis.

– ¿Me estáis escuchando, Thiago?

– Lance debe de estar festejando por lo que ha logrado hasta ahora, ¿no? –contesté y me puse de pie–. ¿Estáis envidioso porque no habéis tenido éxito cuando intentaste de publicar...?

– Mira, estáis en mi casa y estáis casi todo el día en mi ordenador. Ya son la medianoche y necesito descansar. ¡Estoy enfermo!

Solo me reí un poco para darle un golpe en el brazo para un poco después salir de su habitación. Luego me despedí de mi tía Cassandra y mi tío Dan.

Al salir miré mi alrededor y la misma calle que pasé casi toda mi jodida vida. Al caminar también no pude evitar pensar en todo lo que posiblemente esté arreglando. Todos esos recuerdos ahora tal vez ya no me afecten tanto como antes, pero eso no evita que de vez en cuando vuelva a revivirlos.

Evité de pensar cuando vi a mi mamá saliendo de mi casa apresurada, cerrando la puerta con ira y yéndose lo más rápido posible en coche. Ella pasó al lado mío, pero no me saludó ni creo que se haya dado cuenta de mi presencia. Ahora no sabía qué pensar porque ella no había venido desde hace semanas, y ahora estaba yéndose nuevamente como si no le importase.

Un miedo inexplicable pasó por mi mente al igual que los recuerdos de las veces en que ellos se peleaban y yo siempre resultaba siendo el punto intermedio.

«Tu papá le ha levantado la mano nuevamente. Él no ha cambiado y lo sabéis. Ellos no han cambiado, solo quieren ilusionarte para romper lo poco que te queda de esperanza, idiota», decía Thiago Mental con ira. No estoy de coña, esa vocecita de mi cabeza parecía llena de frustración.

– Él ha cambiado, ¿vale? –miré mi casa e intenté de desviar de mi mente los recuerdos de mierda–. Mi papá ha cambiado...

Tenía miedo nuevamente. Me sentía como cuando era un chaval y me quedaba afuera de la casa por miedo a que él me gritara o me golpeará en forma de castigo. Sentí nuevamente aquella frustración de ver que nada ha cambiado y que todo era una apariencia, por lo que apreté mis puños con fuerza en un intento de contenerme.

Desvié mis miedos y comencé a acercarme a esa casa que era mi hogar. Al abrir escuché los llantos de mi papá, y al acercarme a la sala de estar lo vi llorando, tapándose el rostro y con una botella de vodka en la mano.

– ¿Y qué mierda pasó con tus promesas, cabrón? –le pregunté; me miró con ojos lloroso y dejó la botella a un lado.

«Él nunca cambiará, pero tú sigues siendo el mismo chaval idiota que crees que algún día sus padres lo querrán y serán una jodida familia feliz», dijo

nuevamente Thiago Mental, pero esta vez entendí a lo que quería decir.

–¿Qué? ¿No vas a decir nada?

–¡Solamente vete a tu habitación, Thiago! –gritó para luego desviar su vista–. ¡Por favor, vete un rato!

– ¡Qué no! ¡Lo que pasa es que eres débil y un completo inútil de mierda que para bebiendo y jodiendo todo! –grité y me acerqué más a él–. ¡Detesto que seas una mierda de padre porque tú quieres ser así! ¡Eres tan mierda como mi madre y sabes que...!

–¡Ya cállate! –se puso de pie y me golpeó en el rostro.

Caí al suelo y escupí la sangre que salía de mi boca a un lado, pero esta vez no salí a dar hostias. Lo miré lleno de frustración porque me decepcionaba que él no haya cambiado ni mierda. Todo es igual y eso ha sido una apariencia más, y yo solo soy producto de apariencias.

–Thiago, yo... lo siento, no quise –intentó de ayudarme.

Cuando lo tuve cerca también lo golpeé en el rostro y me puse de pie rápidamente. De la boca de mi papá salía sangre, pero no se acercó. Ambos nos mantuvimos mirándonos alejados: yo lo miraba con ira y frustración; él miraba con arrepentimiento.

– Eres falso, tío. Creía que por fin podía sentir que tengo un padre – sentí mis lágrimas caer, así que desvié mi vista. Comenzaba a apretar mis puños con más ira–. ¡Pero tú y mi madre siempre me tratan como una puta mierda, joder!

Y salí... salí lo más rápido posible de aquella casa en medio de la medianoche. Corrí... corrí hasta poder alejarme de mis pensamientos mientras que mis lágrimas caían de mis ojos cada vez más. Me sentí... me sentí peor cada vez hasta que me acerqué al contenedor de basura de un bar y comencé a golpear con toda mi ira presente. Levanté mi vista y me percaté que era aquel bar...



ACTO V

MIS

REVELACIONES

OCULTAS

Mis revelaciones ocultas

Vanesa Grand

Hay momentos en la vida en que perdemos la puta cabeza al no poder asimilar tantas cosas a la vez en la realidad. Podemos perder la cabeza también con las emociones reprimidas y las frustraciones, sumergiéndonos lentamente en nuestro propio paraíso oscuro, una manera de percibir el mundo por nosotros mismos. Ahora estoy más que nunca ahí al igual que mi mejor amigo porque estamos perdiendo el control de nuestras vidas nuevamente. Creíamos que estábamos recuperándonos, pero volvimos a caer y esta vez de peor manera... y ya no podemos levantarnos solos porque perdimos la razón y las ganas de seguir intentando.

Yo estoy inconsciente al casi intentar suicidarme al tirarme contra un coche; mis sentimientos están por debajo del suelo y me siento tan inútil y una completa mierda. Thiago está en la barra de un bar recostado y bebiendo sin control en un intento de reprimirse nuevamente... nuevamente ese dolor de frustración profunda. ¿Qué mierda podemos hacer ahora para poder volver a sonreír sin apariencias? ¿Acaso no podremos volver a ser felices como cuando éramos niños?

Capítulo 36

Thiago Ysla.

Me levanté en medio de la medianoche al escuchar ruidos en mi casa. Mi mamá había salido y no había vuelto en casi todo el día, así que tuve que comer lo que veía en la nevera o lo que sea. Pero en ese momento estaba asustado porque estaba solo, y alguien estaba haciendo ruido en la cocina.

Bajé... bajé con esfuerzo y lo vi bebiendo, y al lado de él habían muchas botellas vacías. Intenté de irme porque sabría cómo se pondría si me viera, pero me vio y ya era muy tarde. El chaval rizado no podía hacer nada. Tenía miedo mientras que su papá lo miraba atentamente como si pensara alguna forma de hacerle daño.

– Recógelo ahora mismo.

– ¿Qué? – dije y todo el entorno de mi casa había desaparecido.

Ahora me percaté que estaba recostado sobre la barra del bar del padre de Christian, en el cual mi viejo amigo también estaba y yo estaba sosteniendo una botella vacía. Él seguía riéndose y bebiendo; en cambio, me levanté un poco para beberme toda la botella y botarla contra un lado.

– ¡Otra vodka, tío!

Me miró con esa sonrisa retorcida para pedirle a su papá otra vodka. Al instante me dieron la botella y comencé a beberla y a reírme es una mezcla de frustración y vete tú a saber.

– ¡Joder! ¡¿No hay algo más fuerte que esta mierda?! – grité cuando me terminé la botella y la puse con fuerza contra la barra–. ¡Eh! ¡Quiero algo más fuerte!

Todo era como esa vez, en la misma noche en que conocí a Vanesa Grand en aquel lago que nos reuníamos para intentar de superar nuestras mierdas y salir adelante. Esa tía me hizo sentir que podía salir adelante, pero todo era una puta mierda. ¿Qué puedo hacer si soy un tipo que no sirve para nada? ¿Qué haría un chico de 17 años con una vida de mierda, que es gay y que sus amigos y todo el mundo le tienen asco? ¡Maldita sea la hora en que me

parearon, mierda!

Todo el lugar lucía ya sea como esa vez que también vine para beber hasta el punto de olvidar que existo. También lucía como aquella fiesta en donde mandé a la mierda a Helder. Ahora estoy en este mismo lugar intentando de matar mi jodido hígado de mierda. ¿Qué podría hacer si soy el hijo de un puto alcohólico?

– Tiempo que no se te veía por acá, colega –me dijo Christian sonriendo y pasándome la botella de licor–. Le he echado más licor para ti. ¿Y por qué te has alejado de la peña tanto? Estabas juntándote con los empollones, pero tú eres uno de nosotros y lo sabes.

– Todos son apariencias; ellos son apariencias al igual que yo –bebí un poco y comencé a reírme–. Yo soy solo una puta mierda, tío.

Ambos reímos y seguimos bebiendo botella por botella. Poco a poco lograba evitar pensar en todo, en lo que había creído lograr y en mis sentimientos. Tanto él como yo comenzamos a reírnos fuertemente de cualquier tema. No le entendía nada, solo hablaba de la mierda que soy. Él se reía y en el fondo sabía que era una burla porque he nacido para eso.

«Deberías de suicidarte porque sabes que no tienes motivos para vivir. Tus padres te desprecian, tus viejos amigos ni les importas y eres la burla de la vida misma. Ahórcate como esa vez porque lograrás acabar con todo. Vanesa ya no está. Nadie te detendrá».

– Voy a salir un rato, ¿vale? –dije al ver una soga a un lado del suelo, en la esquina del bar–. Volveré dentro de un rato, colega.

– ¡No demoréis, tío!

Y sí, tal vez estos sean los últimos momentos de mi vida, en un puto bar bebiendo al lado de unos gilipollas. Pero ya no viviré más para contaros mi vida.

Agarré la soga del suelo, salí del bar y comencé a caminar por las calles de Laguna Amaneciente arrastrando los pies, riéndome al recordar los momentos en donde era feliz con Helder y Braiden. Reí al verlos a ellos dos de niños para que luego se desvanezcan a ser producto de mis pensamientos y del alcohol.

Por fin podré sonreír verdaderamente porque ya no seré nuevamente Thiago Ysla, ahora simplemente no seré nada, algo que debí de ser al no deber haber nacido.

«No pertenecemos a este mundo. No debimos de haber nacido, Thiago».

Reí y seguí avanzando hasta llegar a aquel árbol en donde siempre nos sentábamos mi primo y Helder después de jugar baloncesto o hacer algo. Siempre nos reuníamos ahí mientras que todo se oscurecía. Ahora podré tal vez vivir para siempre en ese recuerdo... en esos recuerdos que quiero conservar.

«Harás bien matándote. Helder Saravi ni Braiden Ysla les sirve a un tío como nosotros: homosexual, mierda y completamente inservible».

Finalmente até la soga a la rama tal como había hecho la vez en que intenté de ahorcarme y en donde Vanesa me detuvo, además de que por un segundo ella me convenció que valía algo para vivir. Pero todo era una apariencia más. Yo solo soy una apariencia, y lo pensaba mientras que trepé el árbol y me puse la soga alrededor de mi cuello. Miré por última vez a Laguna Amaneciente y sonreí por última vez porque ya no tendría que seguir viviendo en un paraíso oscuro de mierda.

«Por fin libre», dije en mi mente y cerca de saltar.

Ya estaba listo para acabar con todo, pero cuando iba a saltar sentí que alguien me detuvo al abrazarme por el ombligo. No entendía qué pasaba y supuse que era una ilusión del alcohol... hasta que vi de reojo un cabello pelirrojo rozando mi oreja.

– ¡¿Qué estáis haciendo, tío?!

No dije nada al no saber cómo reaccionar. Finalmente él me quitó la soga de mi cuello y me hizo bajar al jalarme del brazo. Levanté mi mirada cuando él me agarró de los hombros.

– ¿Qué estabais haciendo, Thiago?

No... no podía entender nada de lo que pasaba en este momento. No podía ni siquiera mirarlo a los ojos porque solo pensaba en que estaba muerto, pero no lo estaba.

– ¡¿Qué mierda estabais haciendo, Thiago?! –preguntó más alto.

Al mirarlo vi sus ojos verdes llenos de preocupación desesperada, su piel pecosa y su cabello pelirrojo hasta los hombros. Él no era Vanesa Grand, ni siquiera mi primo o Helder que me habían salvado varias veces que me había intentado de suicidar. Era Lance Hall que me había salvado la vida cuando iba a acabar con todo definitivamente.

Capítulo 37

Thiago Ysla.

Nada había cambiado. Seguía viendo las estrellas, las personas y las casas. Seguía vivo, algo que no debería. Podría regresar y volver a intentar ahorcarme, pero no podía porque Lance me obligaba a que avanzara al agarrarme del brazo. Su respiración estaba agitada y no me miraba; yo no podía entender por qué me había salvado, ni siquiera podía comprender por qué parecía preocupado. Por favor, para Lance siempre he sido un gilipollas que no debió de existir... pero me había salvado de mí mismo, o mejor dicho que ha cagado mi intento de ser feliz al morir.

– ¿Por qué querías matarte? No creo que el alcohol haga pensar así a una persona –preguntó, mirándome finalmente mientras que caminaba y me jalaba del brazo no tan fuerte.

– ¿Por qué me ayudasteis? –pregunté yo; él enarcó una ceja–. ¡¿Por qué mierda habéis cagado todo?! ¡Eres un hijo de perra por eso!

Me detuvo al agarrarme de los hombros y me miró firmemente con sus ojos verdes. Nuestras miradas se cruzaron firmemente, y en sus ojos veía algún sentimiento en el fondo suyo que no podía distinguir. Estaba ebrio, pero me sentía cabreado con todo y con él.

– Me vale una mierda que me insultéis, pero hoy dormiréis en mi casa y no te iras hasta que hablemos de esto. Y por cierto, yo no soy tan hijo de perra como tú –se acercó más a mi rostro y estaba a solo centímetros–. ¿Entendisteis, gilipollas?

– Púdrete.

Y le escupí en el rostro.

Apenas Lance se limpió su rostro no hizo nada como golpearme o mandarme a la mierda como esperaba. Se limitó a agarrarme del brazo con fuerza y a mirarme con esa mirada llena de ira y de determinación.

– ¿Entendisteis, gilipollas?

No contesté y en tan solo un rato comencé a avanzar a su lado, notando en mí

que comenzaba a tener conciencia de lo que había pasado. Estaba comenzando a agobiarme lentamente... aunque no dije nada.

Llegamos a su casa y entramos. Cerró la puerta y me hizo una señal para que avanzara a su habitación. Apenas entré a su cuarto Lance cerró la puerta mientras que yo miraba por la ventana y comenzaba a querer beber para poder olvidar, pero ya no podía. Él había evitado que escapara de la mierda de vida que tengo, así que evitaría también que olvidara mi existencia con alcohol o vete tú a saber. Y estaba comenzando a agobiarme y a perder el control de mis pensamientos.

«¿Qué? ¿Te vas a ilusionar con ese gilipollas porque interrumpió lo único que harías bien en la vida? No sirves para nada al igual que nadie te apreció. Eres un estorbo y das tanta pena que intentan de salvarte. Oh... estarás llorando, ¿no?».

Y sí... estaba llorando nuevamente como la mierda que era, apretando los puños en un intento de desahogarme en algo.

– Thiago, ¿qué sucede contigo? –se acercó hasta mí y me tocó del hombro; yo seguía mirando la ventana, sintiéndome más débil cada vez.

«Oh, vaya, Lance te tiene tanta pena que tiene que preguntarte como si fueras un feto cómo estás. ¡Joder! ¡Eres una puta mierda como diría tu padre en estos momentos!».

Apreté mis puños con más fuerza en un intento de contener las lágrimas, pero no podía.

– Eh, no te estoy teniendo pena ni nada de eso –me hizo voltear y me miró a mis ojos llorosos con el ceño fruncido–. Solo quiero que no vuelvas a hacer eso, ¿vale?

– Estoy harto de todo, Lance –seguía llorando, pero él no se rió ni se burló. Él seguía mirándome firmemente–. Yo... ya no quiero seguir intentando vivir.

No sé por qué terminé llorando en su hombro. Por un rato dejé de pensar en que él pensará que soy un asco, sorprendiéndome cuando sentí que me abrazó. Lo abracé también y seguí llorando, desahogando toda la mierda que

sentía, y la mierda que me sentía.

– Siempre estaré para apoyarte, ¿vale? – dijo en mi oído.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

Era el tercer día antes de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» y el chaval pelirrojo no dejaba de pensar en las posibilidades de ganar a su mejor amigo y de matarlo. No quería hacerlo, pero tenía que matarlo por el honor de la familia Hall. Si no lo mataba él moriría en manos de Liam, y si lo hacía él lo mataría y ganaría el respeto que buscaba de parte de su familia.

El día anterior, después de estar casi todo el día practicando para la pelea, se había sentado en el viejo comedor de su casa a solas. Nadie quería hablarle porque creían ya que perdería, eso explica el por qué estaba tan solo, era como si todos ya supieran el resultado y estuvieran preparando la forma de deshacerse de su cadáver. Después de un rato pensando en su familia sintió que alguien se sentó enfrente de él, por lo que levantó su vista y se dio cuenta que era su abuela.

– No es necesario que participes en aquella tradición. Puedes negarte si quieres – dijo, pero el chaval pelirrojo no dejaba de pensar en no defraudar a toda su familia.

– Tengo que hacerlo, abuela.

Sin decir más salió de ahí y se encerró en su habitación, echándose a llorar al no saber qué hacer o en qué pensar.

Esa misma noche al dormirse recordó a Devany, la chica con la que vivió muy enamorado y que era hermana de Liam. Ella al igual que su hermano jugaban en las colinas y en los bosques cercanos, en donde imaginaban que eran exploradores y que buscarían algo mágico como los cuentos que te contaban en sus clanes. Ellos compartían muchos momentos, pero a veces Liam no estaba, y a veces pasaba momentos a solas con Devany.

Devany no era la típica de su familia al igual que su hermano, pero ella tenía algo particular, una luz que emanaba de su sonrisa y de su personalidad viva y persistente. Ella era persistente y animaba al chaval pelirrojo a correr más o a seguir jugando cuando él ya estaba cansado. Ella le daba energías y le

hacía conocer que podían ser amigos incluso con sus familias que se odiaban a muerte; en cambio, Liam poco a poco se iba alejando hasta tal punto que intentaba de odiar a su mejor amigo... y ahora lo odiaba, pero Devany no y lo supo la última vez que la vio hace ya dos meses aproximadamente.

El chaval pelirrojo se agitaba mientras dormía y recordaba en sueños aquella mañana en que se levantó a cuidar de los caballos. Siempre era ese su encargo, aunque no se esperaba que al mirar a un lado la viera a ella con su sonrisa resplandeciente y su cabello rubio como el trigo.

– ¿Podemos ir a hablar?

Luego de un rato volvieron a aquel bosque en donde solo iba cuando podía y tenía tiempo. Esta vez el chaval pelirrojo no estaba solo, estaba con Devany.

Siguieron adentrándose hasta sentarse debajo de un árbol que resaltaba sobre los demás. En el entorno se oía la naturaleza misma y la tranquilidad de no estar bajo presión.

– Por favor, solo resiste unos años más para que podamos escapar con Liam y...

Sorpresivamente la besó y ella no se negó. Fue su primer beso y tal vez el único que tuvo el chaval pelirrojo. Al levantarse se tocó sus labios recordando sus labios de Devany en medio de la medianoche. Entonces miró por la ventana y puso su mano, prometiendo mentalmente que escaparían después de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta».

No recuerdo por cuánto tiempo estuve llorando en brazos de Lance, del chico pelirrojo que creía que no le importaba tanto como para que haya decidido ayudarme. Él me hacía sentir seguro mientras lo abrazada y seguía llorando, maldiciendo mi existencia; en cambio, él simplemente me repetía en mi oreja que todo saldrá bien.

¿Por qué hace todo esto por mí? ¿De verdad me considera una persona importante en su vida? La verdad no entendía nada, ni siquiera cómo acabé siendo uno de sus mejores amigos... algo que antes lo veía imposible. No entendía cómo él me hace sentir algo más que amistad. No entendía el sentimiento que provocaba él cuando estaba cerca de mí. No entendía a

Lance ni el aprecio que tiene hacia mí, al chico rizado, pálido, inútil, con una vida de puta mierda y con intereses anormales, sin mencionar con el daño que hizo al igual que le hizo a él el puto de su padre.

–«No te avergüences, no le diré a nadie» –dijo–. «Te entiendo porque yo hice lo mismo. Buscaba sentirme querido porque mis padres no me querían tanto como mi hermano mayor y porque siempre peleaban y discutían. Era un niño, pero sabía lo que hacía y en lo que me convertía» –lo miré y me sonrió cálidamente–. «De verdad, Thiago, me alegro de poder hablar de esto con alguien».

–«Igualmente, tío».

Aquellas palabras de ese día que vine a su casa a tocar guitarra se me venían en mente. Trataba de analizar desde ahí cómo me gané su amistad, la amistad de una persona bastante buena, pero que a la vez trata de fingir rudeza y frialdad para ocultar sus sentimientos más profundos. Tal vez en sus escrituras se encuentren las respuestas de las preguntas que tengo sobre él.

Dejé de pensar para intentar dormir un poco más, pero no podía por más que intentara de pensar que de verdad estoy muerto. Miré a un lado y recién me percaté que estaba en la cama de Lance tapado con una manta, recordando cuando él me tuvo que ayudar hace tan solo unas horas a echarme mientras que me tapó con su manta. Ahora estaba mirándolo a él, al chico pelirrojo durmiendo con una almohada en el suelo y a un lado de su propia habitación, no pudiendo evitar sonreír e imaginarme que ahora me acercaba hasta él y lo despertaba al jugar con su cabello.

¿Por qué tengo que ser una carga para todos y por qué me estoy enamorando de otra persona cuando no me merezco ni eso? No lo sé y evité de pensar mientras me puse de pie. Por último miré al tío ese que evitó que me suicidara. Sonreí, luego volteé para dirigirme a la puerta, entonces sentí que me sostuvo de la pierna. Cuando volteé a verlo vi en Lance esa mirada seria y llena de determinación. Él nunca se rinde fácilmente y lo sé después de ayer.

– Te dije que no te ibas a ir hasta que hablemos –se puso de pie y me sostuvo del hombro–. Primero tenéis que tomarte una buena ducha para que te quites la mierda del bar; yo iré a hacer algo de comer y bajarás, ¿entendisteis?

No podía entender al tío este ni por más que intentara analizar sus ojos. Era imposible porque Lance Hall nunca dice todo lo que piensa y que oculta con palabras tan fácilmente.

– ¿Por qué hacéis todo esto por mí, Lance?

– Porque eres mi amigo, así que ahora mismo anda a tomar una ducha – me empujó para que saliera, pero me quedé parado y lo miré nuevamente sin poder entender sus emociones y el aprecio que me tiene–. ¿Entendisteis?

– No, no te entiendo. ¿Por qué hacéis todo esto por mí? –me acerqué más y nos quedamos observándonos a los ojos a tan solo centímetros–. Nadie haría esto por otra persona ni por más que sean amistades. ¿Por qué, tío?

– Porque eres parte de mí por... –desvió su mirada y siguió así; yo trataba de entender a lo que se refería–. Solo tómate la ducha, ¿vale?

No seguí insistiendo y me dirigí al baño. Cerré la puerta, me quité mi ropa y me metí a la ducha caliente, intentando de analizar sus palabras. No, no podía entender a lo que se refería de que era parte de él. ¿Sentirá algo por mí o se refiere a que me tiene aprecio como un familiar o algo así? ¿Por qué el día de ayer me encontró cuando se suponía que nadie me veía? ¿Por qué en sus ojos veo algo que no solo es amistad? Mierda, ahora mismo no quiero pensar.

Al bajar a la cocina él ya se encontraba sirviendo las tostadas en un plato, y al verme me hizo una señal para que fuéramos a la sala de estar. Prendió el televisor y se sentó al lado mío; yo seguía pensativo en la dedicación que estaba teniendo conmigo porque ni siquiera Helder había hecho algo así o mi primo o quién sea.

– ¿A qué te refieres con que soy parte de ti? –pregunté, pero él no me miraba–. Quiero que me respondas y que me mires a los ojos.

Me miró a los ojos y sí, no me parecía ver solo un aprecio simple o algo así. En sus ojos también se oculta mucho al igual que este tío que es asombroso tanto en escritura como persona. Él es simplemente asombroso, joder.

– Me refiero a que eres parte de mí. Yo no tengo la dicha de gozar con personas que me traten como si fuera una persona, solo pocas son las que me tratan como eso. Tú fuiste uno de los pocos –noté que le

costaba mirarme a los ojos, pero noté una pequeña sonrisa—. Por eso que no permitiré que te hagáis daño a ti mismo. ¿Por qué querías matarte?

—Yo... ¿Por qué quieres saber eso, joder? —desvié mi vista y miré un corte que sobresalía de mi sudadera.

—Quiero que me respondas y que me mires a los ojos, Thiago.

Eso hice y no sé por qué sonreí. Él también me sonrió un poco y ambos nos miramos a los ojos, pudiendo ver un poco de su mundo interno.

—Mi papá no ha cambiado; todas sus promesas fueron falsas y me di cuenta que soy igual de gilipollas que él, que soy solo apariencias y que utilizo a la gente a mi antojo —sus ojos me hacían sentir seguro y seguí pensando en todo—. Me sentí mal porque creía que todo volvía como antes, a cuando tenía una familia que me quería. Él me volvió a golpear como antes... y yo volví a sentirme como el mismo Thiago Ysla que es una mierda.

Me sorprendí cuando puso su mano encima de la mía. No podía entender ahora a Lance ni sus sentimientos. Comencé a sentir mariposas en el estómago, y al volver a mirarlo a los ojos noté que seguía con esa mirada firme.

—Pero yo no pienso así de ti, yo pienso que eres un tío que ha pasado por mucho. Prométeme que no volveréis hacer eso —sentí que apartó su mano; yo le sonreí—. ¿Lo prometes, tío?

—Lo prometo —sonreí.

—Bien, joder. Si no lo cumples tendré que yo darte una paliza para que entiendas a las malas —sonrió nuevamente con aquella sonrisa burlona de siempre—. Y no estoy de coña, capullo.

—Yo tampoco, capullo.

Capítulo 38

Vanesa Grand.

Siempre me imaginé que la vida después de la muerte no existía, que simplemente la persona que murió dejaba de existir y que se volvía parte de la nada. Eso veía ahora, solo veía negro y no podía oír nada más que el ruido ligero de estar en un coche. No me moví. No dije nada ni intenté de hacer nada porque quería ser parte de la nada y dejar de existir, pero no estaba muerta. Al abrir mis ojos me sorprendí al notar que estaba en los asientos traseros de un coche... siendo manejado por Jaden que estaba en el asiento de adelante.

Ya no me importaba si él era peligroso o si me hacían daño. Ahora simplemente no sentía nada más que no sea un vacío dentro de mi alma. Me limité a mirar las luces de las calles pasar mientras estaba echada ahí.

– La muerte parece ser el escape de todo, de los problemas y la mierda de nuestras realidades. Queremos dejar de ser conscientes de nuestra existencia para pensar por una vez que no somos nadie –cuando le escuché hablar no me inmuté, lo único que hacía era escuchar–. La muerte parece prometedora, pero no lo es. La vida parece poco prometedora y una mierda, pero es bella en sí solo que dolorosa en parte.

No contesté y miré desde el retrovisor de adelante su reflejo, viendo al chico del cabello castaño oscuro con una mirada sin emoción y fría como la nieve misma y como yo me sentía en este momento. Sus palabras parecían ser reales y no palabras inventadas para consolar a alguien por así decirlo, parecían más bien reales y aprendidas por experiencia.

– Tu pasado no te deja avanzar. Noah ha empeorado y tú estás intentando de inventar una realidad, pero solo logras destruirte y comenzar a perder la cabeza.

– Noah está en su casa; lo fui a visitar hace una semana y su mamá me echó.

– Noah fue enviado hace más de una semana al hospital porque

comenzó a tener compulsiones. Deja de creer algo que no es y deja de querer echarte la culpa... él morirá a ese paso y tienes que...

– ¡No digáis eso, gilipollas!

Comencé a llorar y a recordar todo... Nunca sucedió ese día en que fui a visitar a Noah porque no fue hace unas semanas. Estoy confundiendo mi presente con el pasado.

Él ha empeorado; en cambio, yo estoy cayendo libremente en caída libre directo a mi perdición total. Sus palabras de Jaden son realidad y yo trato de mentirme a mí misma con recuerdos que nunca han pasado en estas semanas, pero sí sé que intenté de matarme hace un tiempo que no sé en la fiesta en donde fui con Adella y Violet. Eso tal vez sí sea real.

Comencé a recordar todo ese día que supuse que pasó, el cual no fue la semana pasada porque fue más de un mes. Recordé que estaba en mi cuarto sentada y en shock, recordando al instante que Noah Campbell había tenido compulsiones y que surgía el riesgo que muriese. Jaden tenía razón, pero la verdad es que yo tengo toda la jodida culpa de lo que le pasó a ese chico, joder.

– Tienes que salir adelante, no se sabe si Noah Campbell vivirá o morirá en los próximos meses, Vanesa –me miró un segundo y volvió a fijar su vista en la carretera. Su voz reflejaba sinceridad–. Lo sé porque lo he vivido... y no quiero que te pase lo mismo a ti.

No contesté porque solo me limité a voltearme y volver a intentar dormir, pensando en la posibilidad de que esto sea otra ilusión de mi mente o algo que nunca pasó en realidad.

Seguimos avanzando hasta que Jaden estacionó el coche en Freshwater, delante de mi casa. No me moví y estuve así hasta que mi papá abrió la puerta y me llevó a la sala de estar. Me dejó en el sofá y él se fue a hablar con Jaden, pero no intenté de hacer nada más que oír. Simplemente me sentía confundida y como si estuviera muerta.

– ¿Qué le ha pasado?

– Está bien, solo un poco confundida –y no lo volví a escuchar.

Escuché el motor de su coche encenderse para luego desaparecer en el

silencio de la noche, luego de un rato mi papá encendió la luz de la sala de estar y se sentó al lado mío en el sofá. Al mirarlo noté que estaba preocupado; en cambio, mi mente intentaba de procesar algo.

¿Qué cosa de verdad ha pasado? ¿Cuánto tiempo ha pasado o estoy percibiendo todo de una manera errónea? ¿Noah estará muerto y no me lo dicen? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que llegué a Australia? Todo era confuso y por eso me limité a llorar, en lo único que sirvo para vivir.

– Todo está bien ahora, hija.



QUEREMOS VIVIR EN
UNA ILUSIÓN PARA
SER FELICES, PERO NO
POR SIEMPRE
VIVIREMOS EN ESE
MUNDO PERFECTO.

Dolorosas Revelaciones

Siempre queremos vivir algo feliz para siempre, repetirlo como una película todo momento y así no conocer el sufrimiento. La mayoría cree que la vida es fácil y que solo requiere un poco de perseverancia para lograr lo que queremos sea bueno o malo, pero no es fácil y siempre doloroso. Queremos vivir en una ilusión y evitar que la gente rompa eso con sus palabras, las cuales nos revelan dolorosas revelaciones. Queremos creer que somos felices, pero ellos nos revelan lo contrario. ¿Qué tiene de malo querer ser felices como para que ellos nos quieran hacer mierda la vida?, me pregunto cada vez que paso por eso, en donde cuando estoy feliz alguien siempre termina con eso diciéndome que no valgo nada. Los demás dicen que no les tome importancia, pero es imposible y no fácil.

Las revelaciones también son necesarias porque nos hacen ser más fuertes emocionalmente. Odio que la gente me diga la verdad y por ello siempre trato de huir, pero no siempre lo logro. Quiero creer que soy feliz, lo cual es difícil porque mis demonios siempre me persiguen en mi mente, diciéndome revelaciones dolorosas que solo hacen que me sienta peor cada vez más.

Gonzalory.

Capítulo 39

Vanesa Grand.

Intenté de analizar todo, cada segundo y cada detalle posible de lo que ha pasado últimamente. Lo único que recordé claramente fue que en la fiesta confundí a un chico con Noah y luego con Michael Jones, pareciéndome una chica desesperada por atención, joder. He perdido la cabeza y los recuerdos del día en que me enteré de que Noah había sido internado nuevamente venían a mi mente.

Me levanté aquel día y me había dirigido al comedor. Todos estaban callados, y mi padre me miraba de una manera que me hacía presagiar que algo malo pasaba... y yo solo estaba despistada hasta que me llamó y yo lo miré a los ojos.

–Tengo algo que decirte.

Miré a Adella, pero tampoco me ayudó. Todos estaban realmente callados y la mirada de mi padre me ponía nerviosa cada vez más. Ese día sentía algo en mi pecho, algo así como un tipo de presagio o sentimiento que algo malo ha pasado.

–¿Qué ocurre?

–Noah ha sido hospitalizado nuevamente de emergencia.

Y eso fue todo, después todo se vuelve a entremezclar con otros recuerdos y todo se vuelve una apariencia falsa. Rápidamente me percaté que las palabras de Jaden no eran falsas, eran reales por más que no lo entendía en su momento... y necesitaba que me dijeran eso.

Me levanté y me miré al espejo, luego me peiné un poco para vestirme y salir de mi habitación. Caminé hasta la habitación de Adella, encontrándomela sentada en su cama y con una fotografía en mano. Entré y ella lo guardó rápidamente.

–Ya estás mejor, ¿eh?

Me senté a su lado y ella sonrió, pero en el fondo notaba que guardaba

sentimientos. Sonreí. Ella sonrió nuevamente.

– Yo... lo siento por llevarte a esa fiesta. Debí de...

– Descuida, no pasa nada –noté que sí estaba arrepentida por eso–.
¿Qué pasó con Noah cuando entró al hospital?

Hubo un rato de silencio, era como si no supiera qué decir o qué contestar. Supe al instante que ella no esperaba eso de mí porque tal vez haya pensado que él estaba mejorando, pero nunca fue así. Noah Campbell no volverá a ser el mismo y yo tampoco volveré a ser la misma Vanesa Grand.

– ¿Adella?

– ¿De verdad quieres que te diga la verdad?

– Sí.

– Noah no ha respondido, ¿de acuerdo? –puso su mano encima de la mía–. Vanesa, sé que es difícil todo esto, pero tienes que seguir adelante.

Esta vez sí escuché lo que ella me decía, lo que mi madre me había dicho y lo que Jaden me dijo. Noah no hubiese querido que estuviese así, lo sé y me imagino esa sonrisa cálida y sus palabras diciéndome que no me preocupe. Tengo miedo... tengo miedo de fallarle porque ya lo hice. Siento que no estoy siendo una verdadera mejor amiga como prometimos de niños.

En la mente comencé a recordar los momentos que viví con él y en Laguna Amaneciente. Recordaba todas las veces en que reíamos y hablamos debajo de aquel árbol cerca del lago. Escuché en mi mente las promesas que hicimos sobre un futuro juntos cuando seamos grandes... y ahora estoy en la realidad, en donde nunca se pudo cumplir ninguna promesa por el destino mismo y las situaciones mismas. Si no cumpliré sus promesas por lo menos quiero cumplir la que me dijo que fuera feliz fuese lo que fuese, y lo haré al ser la única que tal vez pueda cumplir.

Adella me observó a los ojos con preocupación y yo finalmente levanté mi vista para mirarla.

– Eso haré, pero primero tengo que agradecerle a alguien por su consejo, tía –sonreí y cogí el móvil que estaba en su escritorio–. Se lo merece.

– ¿A quién te refieres?

– A Jaden –volteé a mirarla y me miró con cara expectante–. ¿Sucede algo?

– Deberías de mantenerte lejos de Jaden Black. Te va a hacer daño. Él siempre engaña y hace daño, es como un depredador y deberías de hacerme caso –se alejó un poco con ese tono de voz lleno de amargura–. Debes de alejarte de él.

Salió de la habitación y me quedé sin poder procesar alguna explicación. Ella habla muy en serio, pero sé que Jaden no es lo que todos dicen. No fallaré a otra persona, esta vez quiero ayudar a alguien.

Marqué el número de Jaden y al segundo tono contestó.

– ¿Hola?

– Jaden, quiero hablar contigo –un rato no dijo nada, pero no colgué–. ¿Quisieras ir a la ópera?

Vi nuevamente el océano, el puente y la gran ópera al lado de mí. Volví a cerrar mi cazadora por el frío y seguí ahí esperando, observando cómo se oscurecía mientras que a la vez la ciudad va recobrando vida... la vida nocturna en donde la gente de mi edad acostumbra a salir de fiestas y a vivir la vida como el último día de sus jodidas vidas. Quisiera poder vivir la vida así, lo cual me resulta difícil y casi imposible.

Las horas pasaban y ya iba a ser hora de la función mientras que mis sentimientos comenzaron a tornarse de frustración al saber que Jaden no vendría, así que comencé a caminar para entrar. Sentí a alguien detrás de mí que estaba caminando, y al voltear me di cuenta que era Jaden. Él me sonrió y yo hice lo mismo. Sus ojos verdes ahora reflejaban algo de vacile y no de completamente frialdad.

– Eh, ahí estáis –dije.

– Quería asustarte, pero justamente volteaste y bueno... ¿Cómo estáis?

– Bien –miré mi reloj rápidamente, percatándome que ya era hora. Lo miré nuevamente y él me sonrió tímidamente–. Ya va a ser hora de la función, y por cierto, esta vez yo pago tu boleto.

– De acuerdo.

Y entramos hasta dirigirnos a la sala en donde tocaba la función instrumental, sentándonos ambos uno al lado de otro en los asientos que había reservado. Ya todo estaba lleno y de pronto las cortinas se abrieron y comenzó la función. Primero entró el que dirigía y posteriormente indicaba a los demás las notas y todo por el estilo. Rápidamente todo el entorno se volvió relajante y espléndido por cada sonido que se escucha.

Luego de unos minutos volteé a mi lado para ver a Jaden, notando una sonrisa en él y sus ojos fijos en la función. Otros minutos más me adentré poco a poco en ese ambiente de calma y todos los pensamientos se iban yendo. Cuando finalmente dejaron de tocar y agradecieron me puse de pie al mismo tiempo que Jaden y noté que me agarró de la mano, pero que la aparto cuando se percató de lo que había hecho.

- Ahora quisiera llevarte a ti a un lugar que te gustará, ¿vale?
- Espero que no gastes demasiado –sonreímos a la misma vez, luego me hizo una señal para que saliéramos–. ¿No te molesta?
- No es problema –sonrió.

Y nuevamente volví a mirar el ópera con su espléndida estructura, el mar y la ciudad alrededor. Veía ese paisaje y caminaba a la misma vez con Jaden, pero algo en él me indicaba que estaba pensativo. Mi primer instinto hubiera sido preguntarle el por qué, en donde supongo que después él diría algo misterioso como es de costumbre, pero no dije nada hasta que llegamos a su coche. Me abrió la puerta y yo me subí para luego él se subiera y comenzara a manejar.

Luego de unos segundos ya la ópera de Sídney se iba alejando y comenzamos a adentrarnos en la ciudad. Comenzó también a sonar música clásica, no pudiendo evitar mirar a Jaden y en donde nuestras miradas se cruzaron. Sus ojos mostraban nostalgia; mis sentimientos expresaban una curiosidad inevitable sobre aquel chico misterioso y que sabe ocultar su vida y sentimientos en tan solo palabras y un comportamiento distante. Él no es así en el fondo y lo percibí desde que lo conocí en aquella cafetería por accidente. Él no es frío, él en el fondo es bromista y muy afectivo. Él no es el Jaden que todos describen al ser nombrado.

- Te gusta mucho la música clásica porque siempre escuchas eso al parecer –me miró a los ojos y sonrió–. Estás pensativo, Jaden.

Soltó una pequeña risa y en sus ojos notaba una pequeña chispa de alegría. Cuando volvió a mirarme yo seguía preguntándome sobre él.

– Mi mamá siempre me acostumbró desde pequeño a escuchar música clásica, en especial sentarnos en el jardín y escuchar los instrumentos y analizarlos uno por uno. Ella sabía tocar el piano y me enseñaba con ese tipo de música.

– ¿Jaden?

– ¿Sí?

– Yo... lo siento por la última vez. No pensé muy bien y creía que me ibas a hacer daño, pero...

– Por favor, ahora solo vayamos a comer algo bueno –interrumpió mientras que aparcaba el coche–. ¿Vamos?

«Él siempre engaña y hace daño, es como un depredador y deberías de hacerme caso», había dicho Adella.

Las palabras de Adella se me venían a la mente mientras bajaba del coche, pero desvié mis pensamientos para concentrarme en lo que yo pensaba y no en los demás. Por fuera parecía un restaurante común, pero por la ventana noté que no lo era. Reconocí que era el Tetsuya's restaurant, conocido por ser un restaurante gourmet y de clase alta en la ciudad. Rápidamente me detuve, haciendo que Jaden me observara enarcando una ceja.

– Jaden, no puedo permitir que pagues tanto.

Se acercó con una sonrisa y con una mirada vacilona, sorprendiéndome cuando me agarró del brazo y comenzó a hacer que avanzara a su lado.

– Lo siento, tía, pero ya está reservado.

Él no mentía al respecto. Al entrar nos llevaron a la mesa que había reservado, el cual daba a ese jardín japonés que hacía ver el lugar muy hermoso al igual que la parte de adentro de un estilo sencillo, pero lleno de calidez. Joder, me hace sentir que estoy aprovechándome; no pensé que Jaden me traería a un lugar muy caro.

Jaden no parecía molesto, en vez de ello sonreía verdaderamente, algo que en él no se ve muy seguido. Me percaté rápidamente que tanto él como yo compartimos mucho en común tanto en personalidad como en nuestras

formas de mirar el mundo. Jaden Black no es como Thiago Ysla, es totalmente opuesto a él como yo lo percibí cuando estábamos en Laguna Amaneciente. Siempre me preguntaba cómo era posible que Thiago sea mi amigo si su forma de ser es muy distinta.

– Es agradable salir con una amistad, ¿verdad?

– ¿No sales muy a menudo? –pregunté y al instante la camarera nos trajo un plato diminuto que parecía ser sushi.

– No, no tengo amistades –desvió su vista un rato–. Sí tengo, pero yo no las siento como amigos.

– Yo tampoco, solo unos cuantos.

– No parece, tía –reímos a la misma vez–. ¿Comeremos o seguiremos hablando?

– De acuerdo –sonreí.

Nunca había comido algo tan pequeño y fino, pero la verdad la comida estaba verdaderamente bien hecha y fresca. Comencé a recordar la última vez en que mi madre preparó sushi y en donde no me gustó y terminé vomitando toda la comida. Ahora me reí al recordar eso y Jaden me miró con mirada inquisitiva; en cambio, no podía evitar reírme y por poco me atraganto con la comida.

– Lo siento, comencé a recordar la vez en que mamá hizo sushi fallidamente.

– Esos momentos son la leche, ¿no? –sonrió y ambos reímos mirándonos a los ojos.

Definitivamente Jaden Black no es la persona que percibí hace unas semanas. Él oculta mucho y no es el típico chico que solo vive para fiestas, los amigos y la clásica vida de juventud. Todo el camino la pasaba hablando de la comida japonesa y a la vez de la música clásica. No pensé que en la actualidad una persona joven escuchara ese género, pero disfruté el momento con él. No era un fiesta ni hubo necesidad de beber como todos piensan, simplemente con una cálida conversación todo sale perfecto. Jaden no es el típico chico, él es muy distinto a todos por más que suene exagerado. Él no tiene ese lado de vacile extremo de Thiago Ysla, ni tampoco la manera tímida y afectiva de Noah Campbell. Algo en él me atrae a descubrir más, a

conocerlo más.

– Gracias por todo –dije cuando aparcó enfrente de la casa de mi tía Ellen–. La pasé genial.

Él me miró con esa sonrisa que no había visto muy seguido en público. Tal vez sea yo la única que lo haya visto sonreír, y de verdad, se ve realmente bien. Ambos estábamos felices y hemos pasado un buen momento.

– Y yo igual, Vanesa Grand –me pinchó al tocarme del cachete.

Yo me sorprendí por su reacción, pero no reaccioné mal. Me limité a sonreírle de la misma manera que él me sonrió, una sonrisa de verdad, una sonrisa de felicidad y sin apariencias.

– Eres un buen amigo, Jaden Black.

Noté que se sorprendió por lo que dije y sonrió de oreja a oreja nuevamente, pero esta vez en sus ojos notaba algo de vida y no de frialdad. En Jaden Black noté un sentimiento sin esfuerzo, y era de alegría verdadera.

– Gracias.

Finalmente salí del coche y él se fue. Miré nuevamente aquella casa y sonreí sin necesidad de sentirme culpable o algo así. Sentía que estaba llenando un vacío dentro de mí sin explicación alguna.

Capítulo 40

Thiago Ysla.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

Era el segundo día antes de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» y el chaval pelirrojo al levantarse no encontró a nadie de su familia; todos se habían ido y era como si no quisieran verlo. Él sabía eso porque siempre por lo menos su mamá estaba... o su abuela, la cual no estaba, causando que se sintiera mal al ser la única posible familia que le tenga aprecio. Pero no se puso a llorar, simplemente fue a buscar algo de comer en los armarios hasta que finalmente encontró algo del día de ayer, el cual parecía podrido.

Puso el plato en la mesa y él se sentó enfrente y miró la comida y olió el olor repulsivo. Sabía que su familia lo consideraba una vergüenza, lo consideraban afeminado y muy poco hombre. Lamentablemente el chaval pelirrojo comenzó a llorar mientras comía a la fuerza, pensando en todos los comentarios que dijeron sobre él.

Se le vino a la mente el día en que su familia hizo una de sus reuniones familiares con algunos amigos, en el cual le habían ordenado que no saliera de su cuarto, y eso hizo, pero igual oía todo lo que decía su papá con sus amigos. A principio ellos siguieron hablando de los cultivos y ese tipo de cosas mientras bebían, pero al escuchar el nombre de su hermano no pudo evitar asomar su oído por la puerta para poder oír algo de la conversación.

– Mi hijo es un completo hombre, tíos. Siempre gana las peleas y siempre hace las tareas que todos los hombres tenemos que hacer. Estoy seguro que encontrará una mujer buena y que le entenderá bien –dijo con voz de orgullo–. Es un Hall, él es parte de la familia y un orgullo.

– ¿Y qué hay con el hermano? –preguntó alguien.

Al chaval pelirrojo se le aceleró el pulso al saber que iba a hablar de él. Pensaba que su papá diría lo mismo que su hermano y que presumiría sobre él como un Hall... pero no era así y lo sabía en el fondo. Él no era como su hermano, era patético simplemente en comparación.

– *Yo no tengo otro hijo.*

Y esos recuerdos ocasionaron que el chaval pelirrojo se enfadara y tirara la comida a un lado, luego se puso a llorar como siempre hacía, pero esta vez lloraba porque su papá nunca le apreciaría como su hermano mayor.

Sabía que no podía quedarme en la casa de Lance porque... porque no sé, supongo que parecería que estoy aprovechándome de su amistad. No pude evitar tener una estúpida sonrisa en mi rostro al saber que Lance me tenía aprecio, pero... ¿por qué sonrío? No entendía nada, y aún en sus palabras notaba que seguía ocultando algo. Joder, ese tío siempre oculta algo.

Miré nuevamente el sol alumbrando, percatándome que ya no lo hubiera visto si hubiera logrado matarme el día de ayer. Pero esta vez ya no quiero huir, pero tampoco quiero confiar más en ese gilipollas que tuvo que ser mi papá. Él me hizo creer que había cambiado, y no fue así cuando volvió a ser el mismo gilipollas de siempre que siempre bebía a un lado y nos golpeaba a mi madre y a mí si me metía. Nada ha cambiado. Fui un tonto en creer que las personas cambian.

Cada paso me costaba más al recordar nuevamente y a tener conciencia. Finalmente me quedé de pie enfrente de aquella casa que viví toda mi jodida vida. Aparté mis pensamientos y me sorprendí cuando noté que la puerta estaba abierta como el día de ayer.

– ¿Estáis ahí? –pero nadie contestó.

Cerré la puerta y fui a la sala de estar en donde vi a mi padre bebiendo, pero no estaba y ni siquiera estaban las botellas, todo estaba limpio y pareciera que no pasó nada. Solo reí porque me daba puta rabia ese tío.

«Ojalá esté muerto, ¿qué opinas, Thiago?», dijo Thiago Mental.

– Solo cállate, Thiago.

Subí las escaleras y fui a mi habitación. Cogí una mochila y comencé a coger todas mis cosas, desde ropa interior, camisas, vaqueros para luego salir de mi cuarto y bajar las escaleras. Ya estaba por salir hasta que sentí que alguien me tocó del hombro.

– Thiago, lo siento.

Esta vez solo reí, pero igual volteé a mirarlo y ese cabrón me miró con una cara de supuesto arrepentimiento. Volvió a decir que le perdona y yo volví a reír. Esta vez no pienso ser el mismo chaval idiota que creía en que sus padres volvieran a ser los mismos padres cariñosos y que su familia volviese a estar unida.

– Me largo al igual que mi mamá. No quiero vivir en el mismo techo que tú, tío.

– Pero no puedes quedarte a dormir en la calle. Por favor, dame una oportunidad en explicarte lo que pasó –me sostuvo de los hombros, pero yo lo aparté–. Thiago, sé que soy una mierda de padre, pero por favor, dame otra oportunidad.

– ¿Crees que sigo siendo el mismo chaval idiota que era? –reí como un sicópata en su cara.

«Dile cosas más feas. Dile que prefieres comer mierda que hablar con él o algo así como... no se me ocurre nada, pero sigue haciendo lo que estás haciendo, tío», decía Thiago Mental.

Volteé para salir de esa mierda de lugar... y ese cabrón seguía jodiendo porque seguía siguiéndome y diciendo lo mismo. Lo empujé riéndome. Estaba lleno de ira, quería hacerle daño como él me lo hizo a mí desde pequeño. Por su culpa es que estoy en una mierda de depresión y por su culpa yo me he vuelto un poco como él. Qué asco, no quisiera tener su sangre.

– Thiago, déjame explicarte.

– ¿Qué dirás? ¿Dirás que estoy cambiando y trato de ser lo mejor? Nah, eso ni yo te lo creo.

– Tu mamá vino y me pidió el divorcio, ¿vale? –lo miré nuevamente, pero esta vez serio al recordar que ella sí había venido–. Ella... ella ya no quiere nada conmigo. ¿Crees que es fácil ver lo que has perdido? Ella me odia; tú me odias. Joder, no es fácil, Thiago.

Un rato no supe qué decirle y no sé por qué. ¿Por qué no simplemente le insultaba y le mandaba a la mierda como él se merecía? ¿Por qué sentía pena por ese cabrón? ¿Por qué me negaba en parte a largarme? Joder, no sé qué hacer.

Tenía que irme. Si confiaba en él todo volvería a ser lo mismo: yo creería que él por fin sería un papá, un papá como siempre necesité ya sea para aprender a jugar algún deporte o pasar el tiempo; él me haría pensar que todo va mejorando hasta que al final vuelve a ser el mismo y vuelve a hacerme sentir como una mierda, ganando que yo vuelva a entrar en una depresión cada vez peor hasta que finalmente logre matarme. No quiero seguir siendo parte de una apariencia ni de un juego de mierda, estoy harto de caer en lo mismo.

Él se me quedó mirándome como esperando una respuesta. Me limité a darle la espalda y echar a correr de ahí. Luego de unos segundos ya no veía esa casa ni a él, solo comenzaba a correr como cuando era niño y quería huir de mis padres. Ahora estaba haciendo lo mismo, incluso acabé en el mismo árbol de siempre en donde acostumbraba a reunirme con Helder y Braiden... y en donde había decidido matarme en la noche anterior.

Vi nuevamente las mismas hojas y comencé a recordar una vez en donde vi a mi papá tirando todo en la sala. Esa noche mi mamá no estaba y yo estaba asustado. Cuando pude había salido corriendo y me escondí en este mismo lugar.

– ¿Qué ha pasado? –había preguntado Helder, acercándose con mi primo y sentándose al lado mío–. ¿Te encuentras bien, colega?

– Tengo miedo de mi papá. Él... él comenzó a romper todas las cosas de la sala de estar –cuando miré a mis amigos comencé a tranquilizarme–. Pero tengo que volver, no puedo pasar la noche aquí.

– Dirás que pasaremos la noche los tres aquí, primo –dijo mi primo echándose en el césped–. Somos mejores amigos en las buenas y en las malas, ¿no?

– Todo saldrá bien, Thiago –dijo Helder.

Y ahora ese chaval ya no los tenía a ellos como en esos tiempos, ahora él era un adolescente de 17 años que se encontraba llorando como un idiota mientras se aferraba a los buenos recuerdos para evitar los malos.

Empecé a recordar los malos recuerdos con mi papá y compararlos con mis últimos recuerdos en estos años, y sí, me di cuenta que era como él en cierta parte, joder. Ya estaba oscureciendo y seguía en ese mismo lugar, sentado y apoyándome del tronco del árbol, viendo a la vez el cielo estrellado que

alguna vez miré en aquel recuerdo antes de convertirme como él, cuando yo era completamente ese chaval idiota.

Respiré hondo y cerré los ojos. Unos minutos después sentí que alguien se sentó a mi lado y me percaté que era nuevamente Lance Hall. No me miraba; yo lo miraba sin poder entender qué hacía nuevamente al lado mío. Joder, este tío ya me está asustando un poco.

– ¿No estás pensando en suicidarte, capullo? –me miró–. ¿Qué de especial tiene este lugar y por qué siempre terminas aquí?

– Cuando era un chaval siempre paraba aquí con Braiden y Helder cuando no quería estar en mi casa.

– Hablando de Braiden está preocupado por ti. ¿Por qué no estáis durmiendo a estas horas?

– ¿Por qué estás despierto?

Sonrió desviando su mirada de mí para comenzar a ver el cielo. Yo no sabía qué quería, pero no pude evitar sonreír.

– Estoy vigilándote para que no te mates y desperdicies tu vida. Ahora responde a mi pregunta. ¿Qué haces aquí ya tarde?

– No quiero ver a mi papá y no tengo dónde dormir.

Se puso de pie y me hizo una señal con la mano para que lo siguiera. Lo seguí hasta que nuevamente estaba enfrente de su casa. No quería pasar, pero lo hice. Cerró la puerta y volvió a golpearme en la espalda de manera de broma.

– Pero esta vez dormirás en el suelo –dijo mientras subíamos las escaleras.

Apenas entramos a su cuarto él se echó en su cama mirando el techo y yo me quedé sin saber qué hacer. Cerró sus ojos; en cambio, yo miré el lugar en donde habían libros amontonados y otra vez esos papeles escritos a mano. Me acerqué y esta vez abrí un libro que al abrir me percaté que eran fotografías, viendo a un chaval pelirrojo en la colina de un campo verde. Reconocí al instante que había sido tomada en Irlanda, haciéndome pensar en el cuento ese que el tío este había escrito.

Miré a Lance y parecía que estaba dormido, así que seguí revisando las

fotografías. En otra foto estaba una señora pelirroja al igual que su esposo, al lado de ellos un chico ya mayor y al otro lado el mismo chaval pelirrojo que había visto en las fotos anteriores.

– ¿Por qué revisas mis cosas, tío? –miré rápidamente para atrás y noté que Lance estaba de pie y mirándome a los ojos. Joder, este tío asusta.

¿Acaso el cuento ese es inventado o está hablando de su vida real? Joder, como recuerdo Lance nunca habló sobre su vida en Irlanda ni cómo llegó a mudarse a un lugar tan lejano como Laguna Amaneciente.

Dejé a un lado el álbum y se acercó, sosteniéndome del brazo con fuerza y empujándome a su cama. Eso me pareció raro. ¿Quién haría eso? Yo no.

– Esto... lo siento.

Lo más raro de él fue que me volvió a empujar cuando intenté de levantarme. ¡Esto ya es muy raro y espeluznante!

Pensé que me mataría o algo así, por lo que no me moví y seguí echado en su cama. No entendí cuando Lance se echó a mi lado dándome la espalda. Solo puse mis ojos en blanco sin entender a este tío, pero me dormí al lado de él, sintiendo su presencia cerca de mí y oliendo su olor de su cabello. Al abrir mis ojos después de unos segundos él no estaba dándome la espalda, estaba dormido con el rostro mirándome y con la mano en su almohada. Sonreí y tuve que contener el deseo de jugar con su cabello como siempre he querido.

– Gracias –murmuré en voz baja.

Capítulo 41

Thiago Ysla.

Nuevamente tuve que ir a la casa de mis abuelos al lado de mi primo, del papá de Braiden y de mi padre. No quería ir y siempre es por lo mismo, pero no podía hacer nada, así que intenté de sonreír mientras que mi padre tocó la puerta y al instante mi abuelo abrió. Él abrazó a mi tío Dan, pero a mi padre no, solo les hizo una señal a todos para que avanzáramos. Yo solo desvié mi vista al suelo al sentir que mi abuelo me estaba observando.

Finalmente entramos y nos sentamos en el sofá mi primo y yo; en cambio, nuestros padres estaban en la cocina conversando. Ni yo ni Braiden decíamos nada mientras que los oíamos hablar. Me miró cuando comencé a escuchar a mi padre con voz de... ¿miedo?

– Espero que hayas dejado de ser un inútil, Esteban. Deberías de ser como tu hermano Dan que ha logrado tener un trabajo más apto; como militar te pagan una miseria –dijo riéndose–. Por lo que veo has salido más a tu mamá.

– Papá... yo...

– Papá, por favor, hemos venido a pasar el rato contigo –interrumpió mi tío Dan.

Me limité a ponerme de pie para acercarme y ver las fotografías que estaban colgadas en la pared. Braiden estaba sentado; yo analizaba con detalle a mi papá cuando era joven al lado de mi tío y de mis abuelos. Sin percatarme boté por accidente un cuadro al tocar la imagen que al instante se rompió al caer contra el suelo.

Escuché a mi abuelo acercarse rápidamente. Cuando me vio se acercó, se sacó su correa y comenzó a golpearme con eso en la espalda después de estamparme contra la pared. Le decía que paraba, pero él no se detenía. Pedía auxilio a Braiden o a mi papá, pero ellos solo observaban. Cerré mis ojos y al abrirlos sentí que alguien me estaba abrazando por la cintura y al voltear cuidadosamente noté que era Lance, el cual estaba con una camisa para dormir y unos pantalones cortos.

– Lo siento, quería despertarte porque estabas muy agitado, tío –me soltó y se sentó a un lado de la cama; yo desvié mi mirada un poco ruborizado y con la respiración agitada–. ¿Estáis bien?

– Sí, eso creo.

Un rato en silencio... un rato en donde él no dijo nada ni yo tampoco hasta que sentí que me tocó del hombro para que volteara. Cuando lo miré noté que estaba tratando de analizar mi mirada, y joder, no podía dejar de mirar aquellos bonitos ojos que tiene, como frunce el ceño cada vez que intenta de analizar algo o ese cabello largo pelirrojo hasta los hombros.

– Bueno, como te quedarás a dormir un tiempo supongo que tendréis que echarme una mano en la cocina.

«¡¿Qué?!»

¿Está hablando en serio este capullo? Nunca he aprendido ni freír nada en la sartén o hasta cortar. Joder, no sé ni qué ingredientes tiene que cocinar o no sé ni qué estoy hablando. ¿Este tío está loco?

– ¿Vale?

– Esto... no sé cocinar.

– ¿Y qué?

– No lo voy a hacer –y sonrió con esa sonrisa burlona.

Y sí, por aquella sonrisa sé que viene a dar caña. No me esperaba que me agarrara de las piernas para comenzar a tirar de mí. Intenté de aferrarme a algo y lo único era en las sabanas. ¡Esté tío está completamente loco! ¿Cree que esto es gracioso? Esto no es gracioso, pero él se reía como un jodido sicópata mientras intentaba de aferrarme a algo.

– ¡Lance! ¡Lance, esto no es gracioso!

– Ve a la cocina ahora mismo –rió y soltó finalmente mis piernas. Gilipollas.

Me puse de pie a la fuerza y lo empujé, mas solamente causó que se riera y me siguiera. Bajé, me dirigí a la cocina y me senté en la encimera. Cuando Lance entró sacó algo del refrigerador y comenzó a poner las cosas a un lado.

¿Qué planea cocinar este cabrón?

– Enciende la cocina y échale el aceite que está a un lado en una sartén, tío.

No contesté y me dirigí hasta la cocina y comencé a revisar cómo funcionaba. Prendí el lado equivocado, pero me dio igual. Agarré una sartén de mierda y eché el aceite que pidió y lo puse ahí.

Lance se acercó y se quedó mirando la sartén. Lo miré y miraba lo que había hecho con disgusto.

– ¿Qué?

– ¿Es en serio?

– Vale, traeré un trapo.

Me iba a dirigir al otro lado de la cocina hasta que caí contra el suelo porque alguien me hizo caer a propósito. Lance solo reía; yo estaba con ganas de darle una paliza a ese cabrón.

– Con que vuelvas a hacerme caer te voy a dejar inconsciente, Lance.

Se rió e intentó de dirigirse a la refrigeradora, así que aproveché en usar una de esas técnicas de Jiu-jitsu que vi en YouTube. Lo primero creo que era aferrarse a una de sus piernas.

– ¿Qué estás haciendo? –me preguntó mientras me miraba expectante.

– Esto.

¡Funciono, tío! Logré hacerle caer... pero no me esperaba que cayera cara a cara contra mí: yo estaba tirado en el suelo; él estaba encima mío a tan solo centímetros de mis labios y con la respiración entrecortada. Sus ojos y los míos se miraron atentamente, y mis labios deseaban sentir los suyos. Lance no se apartó, seguía mirándome a los ojos mientras se apoyaba del suelo con sus manos, pero igual estaba cerca de mí. Podía sentir su aliento, su respiración, sus ojos y sus sentimientos al igual que él los míos.

– Thiago, con que vuelvas a hacer eso tendréis que dormir en la puta calle, ¿vale? –se apartó y me miró con esa sonrisa vacilante.

– Tú comenzaste –reí, poniéndome de pie y mirando a otro lado.

Me apoyé en la encimera y por un rato intenté de quitarme de la mente la posibilidad de que Lance le gustase o algo así. De verdad, debo dejar de

pensar así de él cuando sé que él no es un jodido homosexual como yo. Él nunca me verá como yo lo veo. Nunca sentirá el deseo de estar al lado de esa persona para agradecerle. Jamás sentirá curiosidad por mí como yo siento por él al querer saber toda su vida. Simplemente tengo que meterme en la mente que Lance Hall nunca será lo que yo quiero que sea para mí...

– Joder, cabrón, casi me hago mucha pupa –exclamó riéndose aún, luego escuché que comenzó a picar algo–. Eh, tío, necesitaré algo de aceite porque te has tirado todo lo que había.

– ¿Alguna vez te sentiste atraído por otro chico en vez de una chica?

– ¿Qué? –dejó el cuchillo y me miró sonriendo–. ¿Por qué preguntas?

– Curiosidad, cabrón –reí patéticamente.

– ¿Por qué te ríes? –ríó, señalándome con su dedo–. ¿Eres gay?

– ¿Por qué te ríes tú? ¿Eres gay? –reí.

Se acercó y me empujó bromeando mientras que yo solo me limité a reírme y a salir de su casa. Apenas cerré la puerta tuve que sentarme y a reírme sin sentido... pero en el fondo no sabía por qué le había preguntado eso. ¿Qué esperaba? ¿Esperaba que Lance se acercara a mí y me dijera que le gustaba para luego besarnos? ¿Qué admitiera que siente algo por mí más que amistad? Sin embargo, él parecía nervioso. Sé que debo de quitar este sentimiento por él porque algo más que una amistad sería imposible.

Hice un intento por desviar mi pensar de Lance Hall, pero no podía y seguía pensando en todo lo de ayer y hoy, pensando en cómo sería pasar el tiempo con él. Me imaginaba durmiendo a su lado mientras que él me abrazaba o yo a él, pasando el rato tocando la guitarra o leyendo, incluso escribiendo juntos una historia como me gustaría, hasta me imaginé viendo pelis o jugando videojuegos robándonos besos como parte de un juego. Joder, esto no está bien.

– Ya tenemos que ir yéndonos, Cristina. Ya has hablado con él, ¿no? –dijo alguien delante de mí.

Alcé mi vista al oír su nombre y vi el cabello corto teñido de mi madre. Quería decir algo, aunque no podía porque no entendía nada de lo que pasaba. Ella lo miraba con amor, un amor que nunca he visto en sus ojos. Notaba en ella emoción, algo que nunca he presenciado desde hace años; en

cambio, yo trataba de calmarme al sentir mis manos temblar un poco mientras que recuerdos de mi familia fallida pasaban en mente.

– ¿Vamos a casa, amor? –le preguntó mi madre con una sonrisa.

– Claro.

Posteriormente ellos subieron a su coche y se alejaron. Trataba de hallar una respuesta, pero no podía hacer nada más que apretar los puños llenos de ira. Sin pensarlo vi la calle por si pasaba un taxi, por suerte había uno a simple vista y le hice una señal para que parara. Entré y le dije al conductor que siguiera el coche que acaba de salir.

Capítulo 42

Vanesa Grand.

Miré cómo llegábamos a la misma calle en Earlwood ya de noche. Mi madre se mantuvo en silencio y extrañamente se ofreció a llevarme; en cambio, yo estaba intentando de no crear pensamientos falsos y ver la realidad, la realidad en donde posiblemente Noah jamás vuelva a estar plenamente sano como era.

Su mirada de mi madre era extraña de describir, era como si estuviera con ira. Nunca he entendido nada de la relación que tenían mis padres con la mamá de Noah; ella era como si no existiera y ni siquiera Noah me había hablado sobre ese asunto.

– Te esperaré aquí, ¿vale? –dijo al haber aparcado enfrente de la casa.

– De acuerdo. Gracias, mamá.

Toqué la puerta y esperé, siendo abierta por la señora Emma que al verme me sonrió y me dio un abrazo. Sus ojos parecían algo rojos y su boca olía a un poco de alcohol, extrañamente parecía sobria. Me analizó con la mirada un rato y luego sonrió.

– Ven, pasemos.

Al entrar me di cuenta que la casa parecía descuidada por estar sucia en su mayoría, pero no me dio tiempo de analizar el entorno al tener que sentarme en el sofá. Apenas me senté ella volvió a analizarme con la mirada; yo me sentía incómoda... y extrañamente observada.

– ¿Cómo está Noah?

– Está bien desde que salió. Está en su habitación –dijo. Me puse de pie hasta que ella me detuvo al agarrarme del brazo—. Vanesa, él tal vez aún no pueda hablar.

– No hay problema.

Finalmente me levanté para comenzar a dirigirme a su cuarto, aunque cada paso me parecía infinito al comenzar a pensar en cómo posiblemente me sentiría si él estuviera bien y nunca hubiera pasado ese accidente que tuvo.

De seguro que él me vería en el marco de la puerta apoyada y se acercaría, dándome un beso en la frente y diciéndome que me quería; yo lo abrazaría y le diría lo mismo. Pero no fue así, él solamente estaba sentado en su cama viendo al suelo.

–Eh, ¿cómo estuviste?

Me acerqué y me senté a su lado, poniendo mi mano encima de la suya y mirándolo a sus ojos azules. Él seguía mirando ese mismo lugar, por lo que levanté su vista al levantarle la barbilla delicadamente. Tampoco sonrió, pero yo sí porque solo quería verlo.

– Recuerdo cuando una vez estuvimos afuera de tu casa en Laguna Amaneciente. Tú leíste tu diario –agarré mi cartera que estaba a un lado y saqué el mismo libro–. Ahora es mi turno de leerte, ¿vale?

Ya habían pasado dos años desde aquella vez en Sunny Town en donde Vanesa Grand, mi mejor amiga, casi termina ahogándose en un intento de enseñarme a nadar que por suerte funcionó. Ya había pasado tiempo desde esa vez, pero no podía evitar recordar ello al estar regresando después de unos meses.

Todo seguía igual como en el verano pasado: las mismas tiendas seguían allí, el mismo olor a mar o hasta los mismos negocios.

–¿Papá, esta vez nos quedaremos en el mismo lugar? –pregunté.

–Eso creo.

Conozco a mi papá y sé que esa respuesta significa que lo más probable es que no, pero no dije nada y me quedé viendo por la ventana al igual que Vanesa estaba a mi lado. La verdad no miraba las casas ni nada de eso, más bien estaba mirándola a ella y cómo sonríe con cada persona que pasa.

–¿Nos escapamos? –le susurré en el odio; Vanesa sonrió

–Vale.

Finalmente mi papá aparcó enfrente de la casa y bajamos. Mientras que él abría la puerta nosotros echamos a correr; en cambio, mi papá gritaba que regresáramos, pero no hicimos eso porque no estaba en nuestros planes.

Nuestro plan era correr y eso estábamos haciendo, riéndonos como si fuera el último día de nuestras vidas juntos.

Lo perdimos de vista, así que decidimos por descansar un rato en la arena de la playa. Estaba soleado y al igual que nosotros habían más personas, aunque eso no me importaba porque solo veía a Vanesa y a nadie más, parecía más bien nuestro reino imaginario que siempre jugábamos a estar al pasear en los bosques de Laguna Amaneciente.

– Este va a ser nuestro lugar de encuentro cada verano –dije; ella me sonrió–. ¿Te gusta este lugar?

– Creí que no te gustaba estar cerca del mar.

– Pues ahora sí, gracias a ti.

Ella desvió su vista y noté que estaba triste, por lo que puse mi mano en su hombro. Vanesa me miró a los ojos y sonrió un poco, pero notaba que algo estaba ocultándome.

– Tengo miedo de estar sola cuando crezca.

– ¿Por qué tienes miedo?

– Porque mi mamá está sola, ella no tiene a mi papá

– Pero en nuestro caso será distinto porque yo estaré siempre para ti – sonrió y yo igual–. Es una promesa.

Una promesa. Siempre esos niños que creían que acabarían juntos hacían promesas, lamentablemente la vida ni el destino ayudó en que se cumplan todas.

Miré nuevamente a Noah que me miraba a los ojos para luego sonreír y acariciar su rostro. Él no se apartó, en vez de eso se mantenía viendo mis ojos como si estuviera hipnotizado, haciéndome sonreír más al saber que dentro de él sigue existiendo el mismo niño que formó parte de mi infancia... una de las mejores infancias que pude haber vivido en mi jodida vida.

Desvié mi mirada rápidamente cuando escuché algo estrellándose contra la pared. Me puse de pie y me dirigí al pasillo en donde vi a mi madre discutiendo con la mamá de Noah. Nada tenía sentido por el simple hecho que nunca supe una conexión entre mis padres y ella. Nada podía entender.

Nada podía hacer más que mirar con preocupación a Noah porque él parecía asustado ahora.

–No has cambiado, Emma. Sigues siendo la misma que solo piensa en sí misma y no en lo demás.

– ¿Recuerdas cuando te pillé a ti y a Troye acostados en mi cama? ¿Noah ni tu hija saben eso, verdad? ¿No saben que fueron amantes cuando yo estaba casada con Troye? –se acercó más a ella con una mirada llena de ira; yo me mantenía sin poder entender nada, intentando de hallar una respuesta–. Eras mi mejor amiga... hasta que me hiciste esa mierda.

Las piernas me temblaban al igual que mis manos, mi mente comenzó a agobiarse de pensamientos sin sentidos y yo me sentía inútil y fuera de lugar. Me acerqué a Noah y le agarré del rostro intentando de calmarlo, pero él se estaba agitando cada vez más. En sus ojos era visible el miedo.

Ellas no paraban y seguían discutiendo; en cambio, yo comenzaba a asustarme por Noah cada vez más.

– ¡Ya paren! –grité cuando entré al pasillo.

Ambas me miraron y en ambas noté dolor e ira. Mi mente solo trataba de ayudar a Noah, no a ellas.

–No me iré, tengo asuntos que arreglar con ella.

– ¡Mamá!

– ¿Al parecer tu hija no se ha dado cuenta de que eras una perra por ser la amante de mi marido? ¿No sabe que siempre han tenido algo en secreto?

Comencé a recordar mi infancia con Noah, en donde siempre veía a mi mamá siendo muy cercana al señor Troye. Ellos siempre parecían pasar todo el rato a solas, hablando y riéndose mientras que yo y Noah nos íbamos. Ahora al ver a mi mamá la miraba con asco y comencé a entender todo, como el por qué mi papá me había dicho una vez que había sido traicionado. Ahora todo iba encajando.

– ¿Engañaste a mi papá con el papá de mi mejor amigo?

La mirada de mi mamá se tornó de un miedo profundo. La mirada de la

señora Emma guardaba crueldad. El ambiente comenzaba a tornarse tenso y solo quería irme de esta casa, pero tenía que saber algo.

– ¿Engañaste a mi papá?

– Vanesa, yo...

– Siempre ella y Troye tenían un romance a las espaldas de mí y de Drake, Vanesa –interrumpió–. Troye y Noah fueron hace años a Laguna Amaneciente y en donde lo conociste, ¿recuerdas?

– Sí.

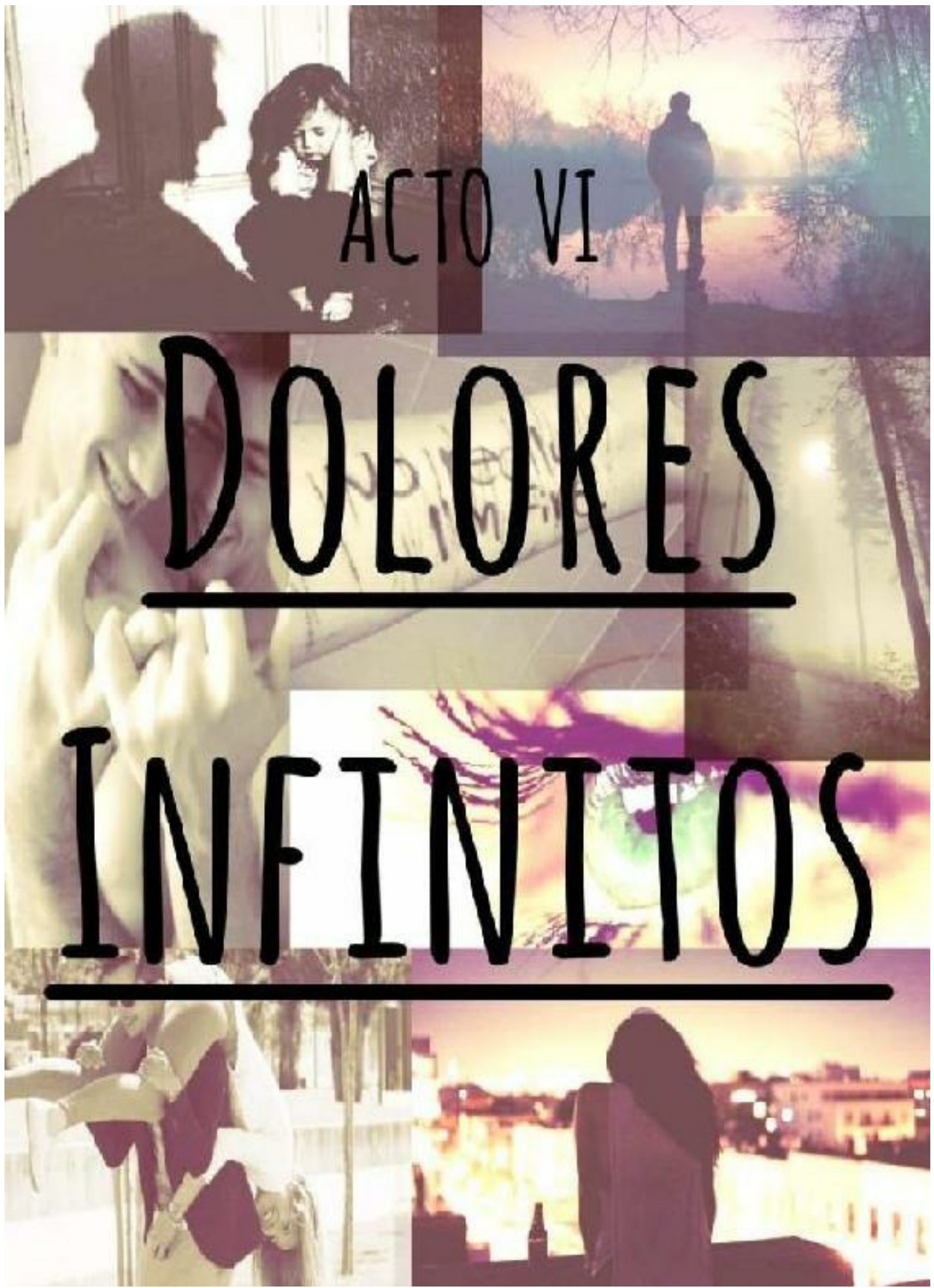
– Troye fue porque quería estar con tu mamá para formar una familia en conjunto con mi hijo, ¿sabes?

– Ahora lo sé.

Miré a mi madre y en ella notaba lágrimas acumuladas. Estaba cabreada, lo admito, porque gran parte de mi infancia no fue así y tanto a mí como a Noah nos han mentido. Ellos no eran amigos como nosotros dos creíamos, ellos eran amantes, los cuales engañaban a uno de nuestros padres, joder. Mi mamá no es lo que parece y ya lo sabía, pero no hasta este punto.

– No quiero verte acá, quiero que te largues de Australia –le dije con lágrimas en los ojos–. Me has mentido, joder.

Pero no me quedé esperando y ni siquiera fui a despedirme de Noah porque ya no soportaba más esto. Abrí la puerta y salí corriendo de ahí.



ACTO VI

DOLORES

INFINITOS

Dolores Infinitos

Vanesa Grand

La mentira duele. La verdad duele. La traición duele. El vivir cada día duele más. Todo se vuelve confuso al saber que algo que creías no era así. Es doloroso ver que la persona que admirabas no es lo que parece. ¿Si lo que creías que era verdad sobre esa persona resulta siendo mentira, la perdonarías? No sé si perdonar me ayudaría en mí en algo. Mi pasado ahora vuelve a mostrar una faceta nueva. Mi presente se vuelve a enfocar en los recuerdos en busca de respuesta. Mi futuro se quedó atascado en el pasado.

Ahora yo estoy sin saber qué hacer. Estoy tratando de calmar mis demonios internos para evitar hacerme daño a mí misma. Sí, me hago daño como una tonta solo por los demás; eso es lo más idiota que pude haber hecho. Mi madre se fue y yo no tuve las ganas de verla. Mi mente trata de hallar ahora una respuesta sin respuestas por sí solas; en cambio, mi alma trata de hallarse a sí misma.

Ahora Thiago trata de reconocer en quién confiar o en qué creer. Él al igual que yo conoció una faceta que desconocía de sus padres, pero a diferencia mía él tiene a una persona que lo apoya, lo malo está en que Thiago trata de no desarrollar sentimientos. Thiago más que nunca es un chico jodidamente terco, por lo tanto no se rendirá hasta encontrar lo que quiere.

¿Qué cosas más descubriremos? ¿Qué realidades más enterradas en el tiempo encontraremos?

Capítulo 43

Vanesa Grand.

Ahora estaba nuevamente en el coche al lado de Jaden, dirigiéndome a cualquier lugar que no tengo ni idea, pero no me importaba.

Hace varios días me encontraba corriendo por la calle hasta llegar a un parque y sentarme. Recuerdo que a lo lejos veía un balcón directo al mar y comenzaba a pensar en aventarme. Todo se acumulaba y no tenía a nadie: mi mamá me traicionó, no quería ver a mi papá porque no tenía valor, Adella me llevaría igualmente a donde mi padre... solo Jaden Black quedaba y eso hice. Dentro de un rato llegó y me preguntó si estaba bien; en cambio, yo asentí sin poder decir ninguna palabra para luego subir al coche.

La música clásica y el sol pasaban por la ventana al igual que yo miraba cómo nos alejábamos poco a poco de toda Sídney. Se preguntarán qué ha pasado para estar con Jaden alejándonos de mi hogar y todo eso, pues he pasado los últimos días en su casa. Él ha sido muy buena persona, pero no recuerdo nada que no sea estar echada en la cama sin moverme como en un estado de shock. Tal vez sí estaba impactada por todo, incluso hasta ahora sigo así.

–¿Crees que mi madre ya se haya ido?

–No lo sé, Vanesa –un rato no dijo nada–. Necesitas pensar mejor las cosas, olvidar por un rato los problemas porque en caso contrario te harás daño a ti misma.

Asentí y seguí viendo la carretera en busca de enfocarme en el viaje a Newcastle, un lugar con playa y vistas hermosas, además de estar lejos de Sídney y de todo lo que pasaba en mi realidad. Tal vez tenga que olvidar por un rato que soy Vanesa Grand y en volverme en una estúpida adolescente con una vida fácil y todo ese rollo, ¿no?

Joder, todo pasó muy rápido. Ese mismo día en que Jaden me llevó a su casa me quedé impresionada. Sabía que él era de clase alta, pero no que tenía una de las mansiones más caras, pero en ese instante Jaden parecía serio. Me miró a los ojos, me agarró del brazo y entramos al vestíbulo. Parecía apresurado

porque ya estábamos subiendo las escaleras hasta que alguien lo llamó.

– ¿Jaden?

En ese momento Jaden volteó a verlo y noté que estaba tenso. Él era parecido y noté que era su papá.

– Mi amiga está mal, así que la llevaré al cuarto de invitados, ¿vale?

– Vale, pero después tenemos que hablar, Jaden.

Desvió su vista y me siguió guiando hasta el segundo piso para luego guiarme por pasillos al estilo antiguo y llegar a una habitación bastante lujosa de aspecto moderno. Recuerdo que no supe qué hacía mirando todo y sin moverme. Jaden simplemente entró y puso una mano encima de mi hombro. En sus ojos verdes notaba un poco de miedo y lo sabía.

– Podéis quedarte todo el tiempo que quieras.

– Gracias.

En los siguientes días Jaden venía a mi cuarto cada ciertas horas para ver si estaba bien; sin embargo, yo seguía atrapada en mis pensamientos. No podía articular una conversación, pero Jaden seguía hablando de su mamá y del tiempo que pasaba con ella. Me lo imaginé muy apegado a ella en donde cada fin de semana pasaban el rato juntos en la ópera, cocinando o hasta simplemente sentados en la sala. En el fondo de él noté dolor, un dolor debido a una pérdida.

Desperté de mis recuerdos cuando sentí que tocaron mi mano, percatándome que estaba en camino a Newcastle al lado de Jaden, el cual ayer en la noche me dijo que íbamos a salir de su casa por alguna razón que no quiso decirme. Él sigue ocultando algo relacionado con su familia porque lo veía bastante alterado en salir.

– Creo que ya estamos llegando.

– El lugar se ve tranquilo.

Era más tranquilo a Sídney, parecido al centro de Laguna Amaneciente. El sol brillaba, no había tantas personas y sentí que no tenía los mismos pensamientos y demonios internos que me hostigan con el paso de los segundos. Sonreí y miré a mi alrededor después de tiempo.

– Hay bastantes lugares relajantes, aparte creo que necesitáis broncearte, tía –sonrió viendo adelante mientras veía casas bastantes bellas al igual que podía verse lo que supuse que es un puente–. Por cierto, tenéis tu propia habitación para que no te sientas incómoda.

–Tú también necesitas broncearte... y por cierto, gracias por todo esto, Jaden.

–No hay de qué, tía –y aparcó.

Enfrente de mí fácilmente podía ver el cielo azul con el sol resplandeciendo en lo alto al igual que una casa al estilo moderno a oscuras.

Jaden bajó al igual que yo, luego él cerró las puertas con seguro del coche para posteriormente acercarse hasta la puerta de aquella casa.

–¿Es la casa de tu familia?

– Bueno, ni mi papá ni mis tíos saben sobre esta casa. Mi mamá la compró para pasar el tiempo cuando sentía que quería salir de casa conmigo –logró abrir la puerta y me hizo una señal para que pasara–. Las damas primero.

La casa sí que molaba. Todo era muy bello y se notaba que había sido elegido por alguien de buen gusto, lamentablemente todos los muebles estaban tapados con sábanas y todo el lugar se veía algo abandonado. Apenas Jaden cerró la puerta se percató que no dejaba de mirar extrañada todo el lugar. Al mirarlo a los ojos noté que algo de nostalgia guardaba esta casa.

–Lo siento, nadie había venido a esta casa desde hace años.

Siempre creo saber todo sobre Jaden Black, pero siempre me doy cuenta que solo sé una pequeña parte de él. Su familia, sus sentimientos cálidos que demuestra solo conmigo o su nostalgia constante me hace sentir curiosidad. Este lugar guarda muchas cosas.

–¿Pasa algo?

–No. Solo estoy pensando en un reto, ¿vale?

–¿Qué estáis pensando?

–El que limpie más habitaciones gana, ¿de acuerdo?

–De acuerdo, tía.

Capítulo 44

Thiago Ysla.

Las marcas de los cortes de mi jodido cadavérico brazo volvían a abrirse y a derramar sangre. Lloraba nuevamente como el chaval idiota que siempre he sido y que creía que recuperaría su familia. Estaba llorando a un lado de una calle alejada en la ciudad de Newcrest, con la ropa sucia, el estómago vacío, la garganta seca y sin poder entender nada de lo que estaba pasando; ni siquiera miraba mi alrededor y ni siquiera me importaba mis necesidades, simplemente... yo... bueno, pensaba en que yo ya no soy parte de ninguna familia. Ellos, mis padres, posiblemente tengan otra familia, hijos o lo que sea. Yo... yo ya no tengo nada o tal vez ni siquiera esté pensando claro.

Seguía sentado en este mismo lugar a un lado de estos departamentos de aspecto de barrio. Podía oler el olor a moho y a orina, además de la suciedad y de los roedores pasando cerca de mí.

«Sabes, Thiago, quisiera dejar de ser el subconsciente de alguien tan patético y con una vida de mierda como la que tienes. Hubiera preferido ser el subconsciente de un criminal multimillonario; eso sí que molaría, o también hasta el subconsciente de tus nuevos medios hermanos. Ups, creo que he dicho algo que no debería».

Tiré el pedazo de vidrio lleno de mi sangre que encontré a un lado para tirarlo contra la pared y maldecir en voz alta. ¡A la mierda mi puta vida y mi subconsciente de mierda!

Bien, os contaré qué pasó después que decidí seguir a mi madre en un taxi. Después de llegar a esta ciudad y de seguirla hasta un vecindario pagué al conductor, salí y me quedé a un lado a escondidas viendo como ellos abrían la puerta. Ya estaba sorprendido, pero entonces vi que de la puerta salieron dos niñas y una chica de mi edad que tenía algo de parecido conmigo... entonces entendí que eran mi familia.

«Esto no puede ser verdad», decía mentalmente hasta que escuché a una de las niñas decirle a mi madre “mamá”. En ese instante sentí como si me apuñalaran en el pecho. Comencé a desesperarme en un ataque de ira y de

frustración al igual que comenzaba a no poder contener mis lágrimas. Ella seguía feliz y abrazándolos ahora a ellos, a sus nuevos hijos; en cambio, yo decidí por apartar mi vista y correr de ahí.

«Al parecer tienes hermanitos, Thiago», dijo Thiago Mental ahora mientras veía la sangre en mis brazos y seguía pensativo, pero entonces sentí que alguien me estaba observando, viendo nuevamente a ese chico de piel bronceada, ojos verdes y cabello castaño que creía que había desaparecido.

– ¿Helder?

Me recordaba siempre cuando Helder me encontraba mal porque ahora me miraba con compasión. Joder, pero era él. Creía que Helder... creía que no lo volvería a ver.

– ¿Eres tú, tío?

– ¿Qué te ha pasado?

Él estaba vestido con un abrigo un poco viejo y unos vaqueros rasgados. Algo en él había cambiado; lo veía con más confianza en sí mismo.

– ¿Helder?

Entonces parpadeé y me di cuenta que era Helder Saravi. Pensé que ya no estaría jamás para mí. Ese chico al cual lo consideré a temprana edad como un hermano y luego el amor de mi vida jamás volvería a pertenecer a mi vida y lo sabía ahora, pero él estaba enfrente de mí.

– Thiago, llamaré a Braiden para que te recoja –se acercó más y me agarró del rostro con las manos, examinando mis ojos–. Thiago... lo siento, tengo que irme.

– ¡Eh! ¡No te vayas nuevamente! –grité llorando y agarrándolo de su brazo, entonces él volteó y me miró a los ojos–. Por favor... regresa, tío.

– Regresaré, te lo prometo –se acercó más hasta estar cerca de mí–. Es una promesa: cuando regrese no me iré nuevamente.

No quería dejarlo ir, no otra vez. Por mi culpa fue que Helder se hostigó con sus propios pensamientos, ocasionando que se marchara hace varios meses. No he sabido nada de él y ahora que lo veía nuevamente no quería dejarlo ir, joder.

– ¿Pero por qué no regresas ahora... conmigo?

– Porque aún no he superado a mis padres. Aún necesito superar que ellos ya no están.

– ¡Pero no tienes que hacerlo solo! –grité.

Lloré nuevamente, soltando su brazo y tapándome el rostro. Me sentí inútil, y se supone que yo era su mejor amigo... y ahora nuevamente estaba dejándolo ir. No puedo hacer gran cosa y lo sé.

– Regresaré pronto, en unos años, tío –dijo–. Ahora necesito seguir valiéndome por mí mismo... y también es tiempo que tú también lo hagas.

Estuve unos segundos siguiendo tapándome el rostro y llorando. Cuando miré nuevamente a mi alrededor Helder se había ido. Él se había ido nuevamente, aunque ahora sentía que por lo menos regresaría; sin embargo, no podía entender qué hacía o cómo está. Yo simplemente siento que soy un estorbo en un mundo al cual no pertenezco.

Minutos después no venía nadie, solo estaba sentado en el mismo lugar oliendo a mierda. En una hora nada cambiaba y comenzaba a sentir frío, por lo que me acerqué hasta el contenedor de basura y me eché a un lado en el suelo. Otras horas más el frío se hacía más intenso y al igual que yo otras personas sin techo venían a dormir por donde yo estaba. Cerré los ojos en un intento de no percibir a nadie hasta que sentí que alguien me pateó las costillas con fuerza. Gemí de dolor y me aparté.

– ¡Fuera de mi rincón, chaval!

No tenía fuerzas para pelear, ni siquiera fuerzas para decir algo. Siempre este era yo, un chico que todos deben de despreciar porque se lo merece.

Me puse de pie rápidamente para salir del callejón y llegar a la calle principal, en donde las personas que pasaban se apartaban de mí y me miraban con asco; en cambio, yo me mantuve un rato sin saber hacia dónde ir, por lo que comencé a caminar en medio de la noche.

– ¡Este lugar no es para drogados, tío! –dijo uno al pasar.

Tampoco contesté, ni miré al que me había empujado ni sentí emoción alguna. No sentía nada más que no sea un vacío.

- ¡Lárgate de esta calle! ¡Apesta!
- ¡Joder, sí que es patético!

Nuevamente otros me insultaban y yo solo pasaba. Mis piernas se sentían débiles al igual que mis sentimientos. Tenía hambre y sueño, aunque ahora no tenía nada. No podría regresar a casa porque el poco dinero que tenía me lo gasté en algo de comer hace unos días. No podría llamar a nadie porque todos me ignoraban. Estaba muerto en vida.

Finalmente la calle volvió a hacerse menos traspasada y vi que había llegado a un parque completamente vacío, así que me acerqué mientras veía los árboles moverse con el aire. Miré a un lado la oscuridad y comencé a sentirme tranquilo como siempre me sentía cuando iba al lago de Laguna Amaneciente. Sonreí como un idiota y me eché en una de las bancas para cerrar los ojos y pensar que no existo, pero volví a abrirlos cuando sentí que alguien se sentó a mi lado. Al incorporarme vi que era Braiden al lado de Lance, ambos mirándome con preocupación.

- ¿Thiago? Eh, primo, somos nosotros.
- ¿Dónde está Helder? –pregunté, pero Braiden solo me miraba extrañado como si no entendiera nada—. ¿Qué pasa? ¿Acaso Helder no te llamó?

¿Helder acababa de llamar a Braiden? ¿De verdad él estuvo hace unas horas conmigo? Joder, no entendía nada porque sabía que mi primo no entendía nada de lo que había pasado.

- Thiago, él no ha llamado. No lo hemos visto desde hace meses y te encontramos inconsciente hace un par de horas. Estuvimos sentados a tu lado un buen tiempo.
- ¿Qué?
- Tenemos que regresar, tío. No vuelvas a irte, hace una semana que no supimos nada de ti –Lance me miró y me agarró del hombro; rápidamente sentí como mi cuerpo reaccionaba a su contacto—. Tu papá nos está esperando.

Tampoco dije nada porque ahora comencé a entender que nunca había visto a Helder Saravi ni que estaba en ese callejón. Nada tenía sentido mientras me dirigía al coche al lado de mis dos amigos.

Capítulo 45

Vanesa Grand.

Su sonrisa fue algo nuevo y hermoso que vi al parecer realmente feliz mientras limpiábamos como locos en un intento de ver quien gana a quien. Reía fuertemente al igual que yo hasta que finalmente la mayoría de la casa quedó limpia. Jaden parecía feliz con el resultado y yo igual: el lugar pareciera que volviese a hacer habitada.

La sala de estar tenía un estilo victoriano y a la vez un poco moderno al igual que el resto de las habitaciones, pero más me llamó la atención unas fotografías que estaban en la sala de estar, colgadas a un lado en donde pude ver a Jaden cuando era más pequeño, con su mamá al lado sonriendo y un adolescente al otro.

– ¿Tenéis hermanos? –pregunté; él dejó de acomodar algunas cosas de la estantería para mirarme.

– Sí.

Su tono de voz me decía que no quería hablar sobre él.

– Nunca había traído a nadie a mi casa o a alguien que no sea de mi familia, Vanesa –lo miré y él me sonrió–. Se siente bien tener a una persona que puedas hablar sin que te reproche.

– Sé cómo se siente eso.

– ¿Cómo?

Sonreí al recordar a Thiago y a la primera vez que tuve una conversación con él en ese lago. Nunca pensaba que encontraría a alguien ahí hasta que lo vi maldiciendo a la vida. Esa vez sentí que podía hablar de lo que sea sin que me reprochen, lo cual es un sentimiento bastante aliviador.

– Bueno, tengo un mejor amigo en donde vivía antes de venirme a Australia.

– ¿Cómo es? –preguntó mientras se sentaba con una sonrisa en su rostro.

– Es un chico jodidamente loco –reí al imaginármelo–. Es alguien

quien me ayudaba a salir de mi depresión al igual que yo a él... solo que él ya no está cerca de mí. Thiago es como mi otra mitad, como un hermano que siempre estará ahí y que nos entenderemos.

– Te envidio por eso, solo tuve una amistad.

Desvió su vista un rato y se quedó en silencio; en cambio, yo me acerqué hasta sentarme al lado de él en el sofá de la sala de estar. Levantó su mirada sonriéndome y yo le devolví una sonrisa.

– No habéis ido a ver el patio, ¿no?

– No.

– Venga, vas a ver que es una de las mejores vistas que hay del cielo... o bueno, yo lo supongo.

Me hizo una señal y lo seguí hasta el patio vacío con el suelo de piedra y las estrellas reflejándose en el cielo. Este lugar sería común para cualquiera, pero notaba algo mágico en todo. Todo parecía ser el ambiente en donde siempre hubo felicidad.

Nos pusimos en el centro y entonces él me señaló el cielo y me dijo que nos echáramos. Sonreí, me eché boca arriba y comencé a contemplar las estrellas. Rápidamente entendí a lo que Jaden se refería como la mejor habitación. Era simplemente bello ver estrellas y constelaciones por doquier, en especial por el silencio absoluto.

– No he sabido nada de Thiago. Lo extraño, ¿sabes?

– Sé cómo se siente extrañar a alguien, Vanesa.

Capítulo 46

Thiago Ysla.

Todo el tiempo seguí mirando la ventana y ver cómo me iba alejando cada vez más de la ciudad de Newcrest y de la nueva familia de mi mamá. Veía pasar todo bastante rápido en mi cabeza y aún seguía temblando por el frío. Ahora sentí más la necesidad de comer algo o hasta de beber porque me sentía débil.

¿Acaso mis medias hermanas saben de mí? ¿Mi mamá a ocultado algo? ¿Desde hace cuándo está con ese señor? Intenté de pensar hasta que desperté cuando sentí que tocaron mi hombro, percatándome que era Lance. Al mirarlo me miraba firme, haciéndome sentir más seguro a su lado; sin embargo, seguía pensando en Helder. No podía creer que solo era una ilusión.

–«Regresaré pronto, en unos años, tío» –dijo–. «Ahora necesito seguir valiéndome por mí mismo... y también es tiempo que tú también lo hagas».

Sentí que una lágrima descendía por mi mejilla, entonces sentí que alguien me apretó con más fuerza del hombro, volviendo a mirar a Lance que me miraba con preocupación.

Minutos después poco a poco me iba alejando de ella y de lo que había creado. Ya no había tanto ruido, más bien comenzaba a ver los bosques que rodean Laguna Amaneciente. Poco a poco también comenzaba a ahogarme en mis sentimientos. Simplemente no podía creer todo esto, es como otra realidad que no existe. ¿Quién sabe? Ni siquiera recuerdo muy bien que haya pasado una semana a solas en las calles de una ciudad.

Ahora intenté de analizar cada cosa que pasé en la ciudad después de ese día en que la vi, pero todo era borroso. Me remangué mi abrigo sucio y sí, las cortaduras que me hice seguían allí. Miré por la ventana mi reflejo, viéndome a mí lleno de suciedad y de ojeras en los ojos, joder.

–¿Podría venir mañana a verte, Thiago? –me preguntó Braiden.

Me sentí atontado porque recién me percaté que ya había llegado al mismo

vecindario y también que mi primo me estaba hablando, pero tampoco podía hablar al sentir que no podía articular ninguna palabra, así que por unos minutos Braiden sonrió sin saber qué hacer.

–Vendré mañana.

– Gracias por todo, Braiden –le dijo mi padre mientras que él se despidió y bajó.

Volví a mirar a mi alrededor y noté que Lance seguía sentado a mi lado y agarrándome del hombro como había hecho en casi todo el viaje.

– Señor, ¿podría quedarme a cuidar de mi amigo?

Lo demás ya no pude oír, ahora solo oía un zumbido en ambos oídos. Minutos después me percaté que alguien me estaba agarrando del brazo y guiando hasta un lugar que no podía entender. No podía entender la situación en donde estaba y así estuve hasta lograr procesar que entré a mi casa, luego Lance me decía que subiera, pero yo me quedé viendo la entrada.

Recuerdos de mi niñez venían a mi mente como la vez en que mi mamá vino con un regalo para mí en mi cumpleaños o cuando mi papá no era un machista de mierda y siempre yo iba para darle un abrazo. Ahora veía que mi mamá jamás volvería, más bien comencé a ver cosas que no estaban pasando ahora como las mismas niñas que vi con mi madre sentadas en los escalones. Las podía ver, joder: sus cabellos oscuros como el mío y los ojos marrones. Parecía que ellas estuvieran ahí y comenzaba a respirar con más agitación.

– ¡Thiago!

Cuando Lance me agarró de ambos hombros y me miró tan cerca a los ojos todos esos pensamientos de mierda desaparecieron, ahora más bien solo veía sus ojos verdes llenos de preocupación y su respiración entrecortada, la cual como sé es siempre cuando se siente muy tenso.

– Por favor, sube las escaleras.

Esta vez subí las escaleras lentamente mientras que Lance me agarraba de uno de mis brazos. Finalmente me llevó por los pasillos hasta el baño, me sentó en el inodoro y prendió la ducha; en cambio, poco a poco comenzaba a poder razonar un poco y a entender que él está en casa.

Mientras que Lance calentaba el agua no podía de dejar de volver a pensar en lo mismo, ocasionando que nuevamente me alterara más.

–¿Podéis ducharte solo?

Tampoco pude escuchar su voz, lo único que oía eran las voces de mi madre y de sus nuevos hijos.

–Vale... supongo que tendré que ser de canguro, tío –se acercó más a mí hasta arrodillarse delante de mí hasta poder estar a mi altura–. ¿Por lo menos podéis cambiarte o algo?

Y bueno, no podía hacer nada por mi propia cuenta, ni siquiera Thiago Mental podía articular uno de sus jodidos pensamientos.

Ahora sentí que me pusieron de pie para sentir que me quitaban mi camisa y mis abrigos. Lance me volvió a mirar y mis sentimientos comenzaban a despertar un poco cada vez más al sentir cómo me desvestía poco a poco hasta estar completamente desnudo, luego él me hizo una señal para que entrara a la ducha y logré entenderle. Entré y rápidamente el agua me quemó un poco la piel, haciendo que me apartara al instante y chocara contra la pared de la ducha, luego sentí que alguien me agarró de los brazos y que me empujó levemente para que el agua me cayera. Quería apartarme, pero sentí que alguien estaba sosteniéndome para que no me apartara, percatándome que era Lance.

–¿Podéis dejar de moverte, tío?

Su voz me tranquilizó al igual que su contacto cuando él me comenzó a lavar el cabello y a enjabonar mi torso y espalda. Ya no me movía, seguía inmóvil y entendiendo poco a poco que estaba duchándome... o bueno, que me estaban duchando.

–¿Por lo menos puedes vestirme tú solo? –preguntó cuando apagó la ducha y volteé para mirarlo.

Joder, él estaba sin camisa y solo son su ropa interior. Vi su torso y vi una cicatriz como de un corte cerca de su cadera, por lo que lo toqué con mi dedo sin saber el por qué. Sentí que Lance se ruborizaba, deteniéndome cuando me agarró de la mano para luego quedarnos mirándonos a los ojos ambos muy cerca de nuestros labios. Sus ojos, su cabello largo mojado, su rostro serio...

joder, no entendía cómo alguien podía ser tan perfecto.

– Tío, sal de la ducha ahora.

Salí, luego sentí que me secaban el cuerpo; después sentí que me levantaban del pie y que me ponían mi ropa interior y mis pantalones para dormir; posteriormente sentí que me ponían una camisa vieja y que me cogieron del brazo nuevamente para llegar a lo que supuse que era mi habitación.

Lance cerró la puerta, me dirigió hasta mi cama y me cubrió con mi manta; en cambio, yo solo cerré los ojos con una sonrisa en el rostro sin motivo aparente, pero sentí que alguien me estaba observando también con una sonrisa.

El niño rizado bajó de su habitación a medianoche porque creía encontrar a Papá Noel o algo así, pero no había nadie como él esperaba. Volteó cuando prendieron la luz y vio a su mamá con una sonrisa, mirándolo con calidez.

– ¿Papá no va a venir a casa?

– No, pero vinieron tus hermanas.

– Yo no tengo hermanas, mamá.

– Pues ahora sí.

Y volvieron a aparecer las mismas niñas y yo volvía a alterarme. Intenté de llamarla, pero ella solo les hacía caso a ellas. Las fotografías que estaban colgadas de mi familia eran remplazadas por las niñas en vez de a mí. Comenzaba a llorar y a gritarle que me hiciera caso, pero era invisible.

Abrí los ojos cuando alguien me abofeteó el rostro débilmente, viendo a Lance viéndome atentamente con el ceño fruncido.

– Joder...

– Te hubiera dejado morado el ojo de un golpe como prometí, pero estás más delgado y daría pena golpearte –dijo sin emoción evidente.

– Yo no... –intenté de tirarle un golpe en el rostro de broma, pero él lo bloqueó y me agarró con fuerza el puño–. Vale, sí, estoy débil.

Él sonrió y eso me alivió. Su sonrisa me hizo sonreír a mí también, y vale, creo que sí estoy débil después de todo. Creo que estoy más delgado de lo

que ya soy, aparte de haber perdido algo de sangre con los cortes que parecían infectados y débil por no haber comido nada.

No recordaba cómo había llegado a mi habitación ni qué hacía Lance en mi cuarto. ¿Tendré amnesia? La idea de tener amnesia me recuerda a mi mejor amiga, Vanesa. Joder, extraño a esa tía.

– ¿Cómo llegué hasta mi cuarto si estaba en un callejón hace unas horas?

– ¿No recuerdas que te encontramos, luego yo tuve que llevarte hasta el baño, quitarte la ropa y bañarte como si fueras un chaval para luego vestirme? –sonrió vacilante; yo desvié mi vista y me mordí el labio en un intento de poder recordar—. Joder, tenéis amnesia al parecer. Algo más... esto... necesitáis ejercitarte o engordar, eres muy delgado, tío.

Desvié mi vista y comencé a recordar el día de ayer y cómo se quejaba Lance porque tenía que desvestirme y luego ayudarme a ducharme... entonces... entonces Lance me vio sin ropa. ¡Mierda, me siento realmente expuesto! ¿Lance solo habrá visto mi torso y la parte superior? ¿Qué pensará Lance de mi cuarto? Nah, eso no importa. Es mi amigo, ¿no?

«Te has regalado en una sola noche, joder, Thiago», murmuraba Thiago Mental.

– Venga, ¿vamos a la cocina?

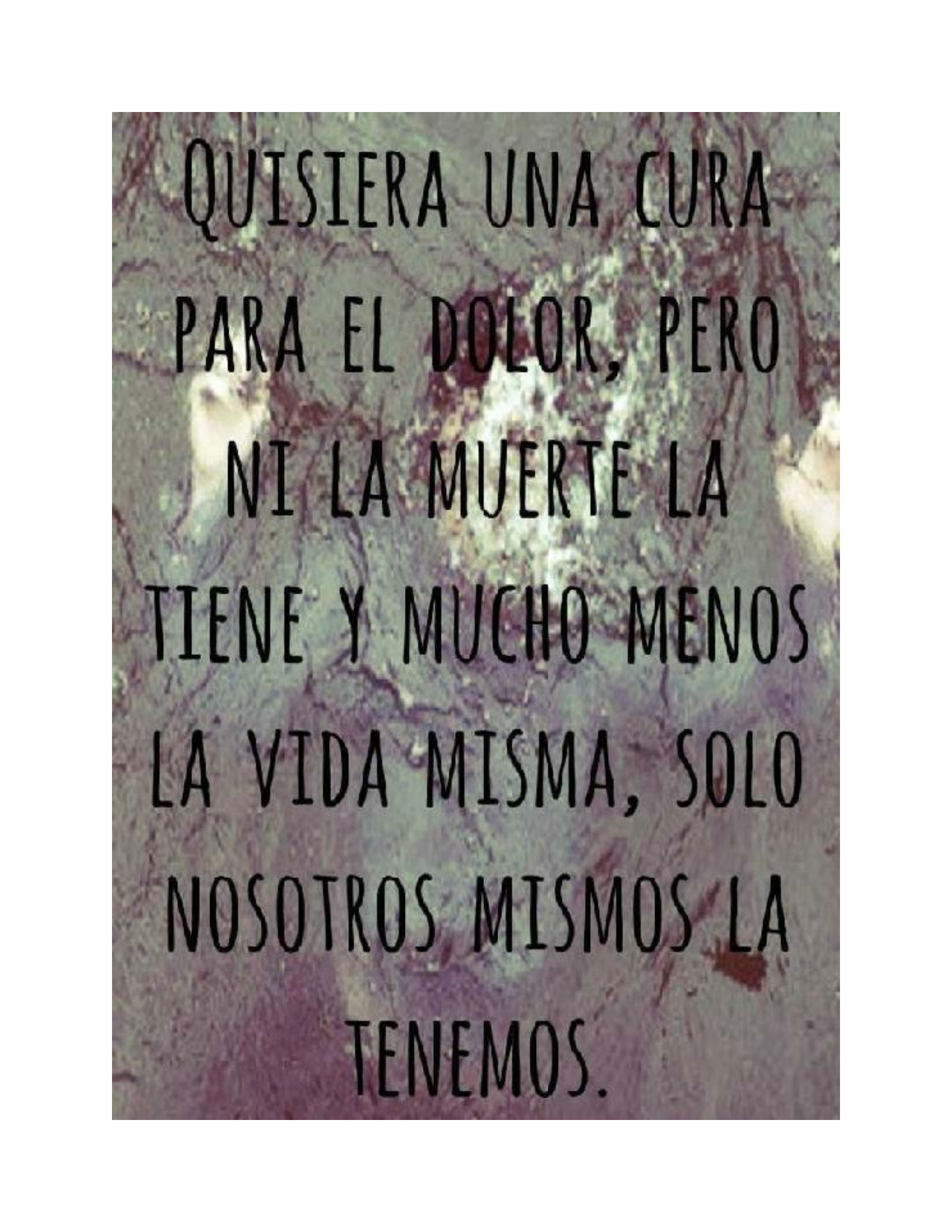
– Eres muy raro al haberme duchado y vestido, tío.

Él río y yo estaba un poco cabreado, luego recordé que había visto una cicatriz en su cintura.

– Soy muy buen amigo como para que no te haya mandado a dar por saco en estos momentos, pringado. Tenéis que comer y yo tengo que irme a mi casa.

– ¿Cómo me encontraron? –pregunté al ponerme de pie. Por un rato él se quedó callado y mordiéndose el labio como intentando de hallar una respuesta.

– Todos estábamos preocupados porque habías desaparecido. Alguien me había llamado ayer a mi móvil diciéndome que estabas mal.



QUISTIERA UNA CURA
PARA EL DOLOR, PERO
NI LA MUERTE LA
TIENE Y MUCHO MENOS
LA VIDA MISMA, SOLO
NOSOTROS MISMOS LA
TENEMOS.

Dolores y curas

Sufrir es dolor al igual que cada vez que nos sentimos mal. Todos tenemos dolores y nadie es libre de ellos, es como una maldición a la raza humana. No encontrarás a nadie que no sufra ya sea por él mismo o por los demás; simplemente todos estamos condenados a sufrir ya sea poco o más. No se pueden evitar y esa es la peor parte, solo el tiempo dicen otros o también dicen que un poco de compañía te hará bien; sin embargo, nosotros mismos decidimos al final qué nos curará ese dolor de manera momentánea.

A veces el dolor parece algo malo, pero a veces puede ser bueno sufrir un poco para así poder entender un poco más la vida y a nosotros mismos. Si la vida fuera fácil no sentiríamos nada más que no sea aburrimiento, por eso están tal vez los dolores que la hacen un poco masoquista y viva. Quisiera huir de todo, pero como me doy cuenta el dolor es lo que me inspira a seguir avanzando.

Gonzalory.

Capítulo 47

Vanesa Grand.

La habitación en donde estaba tenía una salida al patio en donde se podía ver desde lejos el mar y las casas de alrededor. La cama era bastante cómoda al igual que la decoración. Por un rato estuve analizando cada detalle y sentí más curiosidad por el pasado de Jaden Black; sin embargo, unos minutos después me dormí y extrañamente soñé que despertaba en Laguna Amaneciente, en donde volvía a ver a Thiago, a Noah y a mi mamá en donde ella era la madre perfecta. En ese sueño volvía a la misma escuela, al mismo lago al lado del chico suicida para comenzar a tocar la guitarra mientras que yo practicaba el canto... pero no era así, estaba muy lejos del lugar al que consideraba ahora mi hogar.

Al día siguiente me levanté y me miré al espejo como estaba acostumbrada hacer. Vi a mi reflejo, a la chica de cabello castaño, de los ojos verdes y de expresión triste. Sonreí, luego volví a mirar por la ventana el mar para decidir salir y dirigirme a la cocina en donde oía a alguien cocinando.

–Buenos días –dije.

Jaden estaba con una camisa para dormir y unos bañadores, que al verme él me sonrió. Me senté a un lado; en cambio, él seguía preparando algo.

–¿Tenéis problemas con la cocina?

–Estoy tratando de hacer una receta de tortitas, tía –me acerqué y vi que no tenía ni idea de cómo hacer la masa–. Este lugar me ha animado a hacer algo que mi madre hacía, pero creo que no heredé su talento para la cocina –sonrió.

–Agrégale más agua.

Y me hizo caso, logrando hacer la masa de mejor manera. Me dedicó una sonrisa y yo igual; nunca creí que terminaría cocinando en este viaje, pero mola.

Cuando puso las tortitas en la sartén volvió a sonreír como recordando algo, ocasionando en mí algo de curiosidad sobre este tío.

– ¿Cuáles recetas te refieres?

– Ahí están –me señaló un libro viejo que estaba a un lado–. Mi madre las escribió a mano cuando veía el canal de cocina.

– ¿Podría verlo?

– Claro.

Agarré el libro y comencé a hojear, percatándome que de verdad estaban escritos en una hermosa letra a mano y con detalle cada paso e ingredientes. Por lo que veo la mamá de Jaden ha sido muy talentosa y lo veía en cada receta, incluso habían recetas poco comunes o comidas que son de países que ni sabía de sus existencias.

Cuando escuché que Jaden dejó las tortitas en la mesa desvié mi vista del recetario para acercarme y sentarme a su lado en la mesa. Sinceramente la comida sabía bien y muy distintos a los que mi madre hace; definitivamente cualquier niño se enamoraría de estas comidas.

– El recetario está lleno de platos interesantes, ¿cuántos has hecho?

– La verdad no me atreví nunca a cocinar desde hace años, ni mucho menos las recetas de mi mamá –dijo–. ¿Tú también cocinas?

– Algo –sonreí.

El sol era fuerte mientras caminamos desde la casa en donde estábamos. Estaba cansada, pero me sentía bien porque el lugar me hacía recordar bastante a Laguna Amaneciente por más que no parezca; de seguro será por el ambiente tranquilo que hay. Miré nuevamente a mi alrededor, viendo muchas tiendas de comestibles; habíamos salido tanto Jaden como yo para comprar ingredientes.

Pensé que entraríamos a la pequeña tienda, pero Jaden no entró y siguió caminando, pareciéndome raro al instante. Me acerqué y él me miró con una sonrisa rebelde.

– ¿Por qué sonríes así?

– No vamos a ir a comprar.

Y echó a correr, así que lo llamé con la esperanza que parara, pero no lo hizo. Comencé a correr detrás de él mientras que Jaden se reía, y para ser sincera sí

corre rápido. Comenzaba a agotarme y poco a poco nos salimos del Scott St para llegar a una especie de parque. Logré alcanzarle hasta donde él se detuvo.

- ¡No vuelvas a hacer eso! –grité vacilante y lo golpeé en el hombro.
- Hubo un cambio de planes, tía. ¿Conoces los Newcastle Ocean Baths?
- ¿No?
- Te va a gustar, es un lugar en donde mola pasar la tarde. ¿O prefieres quedarte soleándote y quemándote viva? ¿Sabes que a una chica tan pálida como tú hasta le puede dar cáncer de piel?
- Cabrón, está bien.

Podía ver aquel edificio, varios coches estacionados y el mar por detrás, extrañamente sentí una sensación extraña, algo así como si percibiera saber algo que sé y que no recuerdo exactamente. Intenté de pensar más, pero Jaden parecía impaciente porque no dejaba de observarme a los ojos con una sonrisa.

Ver el mar me gustó siempre e intentaba de alejarme de mi mamá lo mayor posible; ella hace unos días me había dicho que viajaríamos sin mi papá; en cambio, yo sabía que algo malo pasaría y que la pasaría mal. Y sí, quisiera poder retroceder en el tiempo y regresar al tiempo en donde ella no estaba. Solo quiero que mi mamá desaparezca como puedo desaparecer los dibujos malos.

- ¿Estás bien, chaval? ¿Tienes un moretón en tu ojo? –me preguntó una señora al detenerme.

Mi mamá me dijo que no tenía que decir nada, así que me aparté y me fui hasta la zona en donde había menos personas en los Newcastle Ocean Baths. Al final fui donde no había tantas personas y en donde además pude esconderme a un lado de las paredes y ocultar mi rostro entre mis manos.

- ¡Noah! ¡Ven ahora mismo!

Reconocí que era el monstruo. Pensé rápidamente en las opciones que tenía: salir corriendo o seguir escondido. Ella se acercaba, así que cuando ella

volteó decidí por correr lo más que pude, imaginando que a mi lado corría Vanesa diciéndome que fuera más rápido. Seguí corriendo hasta que me tropecé y me caí de rodillas contra el suelo, ocasionando que me rasgara un poco la piel. Tenía que seguir corriendo, pero ella me alcanzó.

– ¡No vuelvas a escaparte de mí o lo lamentarás!

– ¡Quiero a mi papá, no te quiero a ti!

Ella me levantó del brazo y luego me tiró una bofetada; en cambio, yo trataba por ser fuerte como mi papá me dijo que fuera y como Vanesa me hubiera dicho que fuera.

– No volverás a ver a tu papá; supéralo de una vez.

– Eso no es verdad.

– Hoy limpiarás toda la casa como castigo y no comerás nada, chaval de mierda.

Esta vez no pude ser fuerte porque ya no los tenía a ellos. Eché en llanto, pero ella no hizo nada... ni tampoco los demás al no saber lo que realmente el monstruo oculta al disfrazarse de una señora buena.

Aún era temprano por lo que se podía ver el sol reflejándose contra la piscina y en el mar a lo lejos. Tampoco había tantas personas, por lo que fácilmente nos pudimos sentar en esa especie de muro y colocar nuestras cosas a un lado.

El lugar era hermoso, extrañamente sentí una sensación extraña que no sabría cómo explicar. Sin motivo comenzaba a pensar en Noah, también ocasionando que comenzara a sentirme nostálgica y pensar en todo lo que pasaría si él estuviera bien y ahora mismo a mi lado. Él siempre me decía que quería ir a las playas de Australia conmigo, un sueño casi imposible, joder. ¿Si pudiera revertir el tiempo y cambiar mucho él estaría conmigo en estos momentos?

– ¿Estáis pensativa?

Asentí y él me observó con una sonrisa en sus labios y me miró cálidamente con sus ojos verdes. Traté de ignorar la extraña sensación que tenía para enfocarme en él. No quiero ignorar a los demás al pensar en solo en mí.

- Sí.
- Yo también. Espero que hayas traído bloqueador y toalla.
- No traje nada; ¿tú habéis traído algo, no?
- No –sonrió, se puso de pie y me ofreció su mano con una sonrisa de vacile–. Qué importa eso, ¿no?
- Estáis loco.

No me esperé que me cargara en sus brazos y comenzara a dirigirse a la piscina. Comencé a gritarle que parara porque estaba toda vestida aún al igual que él, pero igual se tiró. Apenas estuve dentro comencé a gritar de desesperación mientras que Jaden se reía. Lo golpeé de broma y él volvió a reír fuertemente.

- ¡Eres un idiota!
- Vuelves a decirme idiota y lo lamentarás –sonrió pícaramente mientras me señalaba.
- ¡Idiota!
- Te lo advertí.

Se sumergió y luego volvió a cargarme, esta vez de sus hombros. Yo le gritaba que parara; él seguía riéndose hasta que volvió a sumergirme en el agua.

- ¡Mi cabello! –le grité fingidamente, pero eché en un ataque de risa, avergonzándome al instante al ser mi risa un poco rara.

Nunca acostumbro a reírme tan fuerte y será porque siempre siento un vacío que ahora ya no siento tanto. Mi risa es... es horrible y solo desvié mi vista avergonzada, pero me sorprendí que Jaden solo me sonreía cuando volví a mirarlo.

- Tu risa es muy bonita, ¿sabes?
- Idiota –reí un poco y desviando mi vista.
- Esta vez lo lamentarás.
- Ya veremos.

Está vez me abalancé contra él y logré hundirlo bajo el agua, luego me levanté y Jaden por las espaldas me hundió la cabeza y después que me quitara mi cabello de mi cara noté que él sonreía nuevamente... y que yo también sonreía.

Capítulo 48

Vanesa Grand.

Ese día la pasamos bajo el sol; había decidido regresar a la casa de Jaden mientras que él decidió ir a comprar por Newcastle. El sol se ocultaba; sin embargo, mi sonrisa no se borró. Poco a poco volvía a regresar a la misma calle hasta llegar a la puerta de la casa, sacar las llaves y abrir la puerta. Al cerrar la puerta me pareció raro que viera la luz de la cocina encendida.

«Sal ahora mismo», decía mi mente, pero en vez de irme avancé hasta la cocina y no vi a nadie. Volteé para dirigirme nuevamente al pasillo, pero retrocedí cuando de frente de mí apareció un chico ya de 26 años aproximadamente: tenía cabello negro despeinado, barba afeitada y espesa a la vez, ojos verdes y una forma de mirarme que me decía sin necesidad de pronunciar algo que me alejara.

– ¿Sois amiga de Jaden? –se apoyó del marco de la puerta.

– ¿Quién eres? ¿Eres su hermano mayor? –retrocedí; él seguía mirándome con esa mirada que me ponía nerviosa.

– ¿Tenéis novio? ¿Queréis... queréis algo acá?

Se comenzaba a acercar, así que decidí empujarlo y comenzar a correr hasta la entrada, para mi mala suerte estaba cerrado y él me alcanzó. Me puso contra la pared mientras me sostenía las manos. Su mirada mostraba malicia con esa sonrisa y en sus ojos intenciones malas; yo sentía ira en vez de miedo.

– Me gustan las chicas como tú. Eres bella, ¿sabéis?

No contesté; en cambio, se acercó más a mi rostro. Me percaté que estaba distraído, así que lo golpeé en la parte baja y eché a subir las escaleras. Él seguía riendo, pero yo seguía corriendo por los pasillos y cuando estaba por cerrarle la puerta del cuarto logró detenerme. Seguía sonriéndome de esa manera cruel aunque yo lo miraba con ira.

– ¿Te gusta hacer las cosas a las malas?

– Pues sí, gilipollas.

– ¡¿Qué hacéis en este lugar, Theo?!

Él volteó a mirar a Jaden con una mirada burlona. Yo me mantenía de pie sin

poder entender nada. Nada tenía sentido ahora y sentía que tenía que irme lo más rápido posible de ahí.

– Vanesa, venid rápido.

Pasé de lado de Theo y me dirigí con Jaden, bajando las escaleras y dirigiéndonos hasta salir de la casa. Cerró la puerta y suspiró, luego me miró y comencé a tener muchas dudas sobre aquel chico. Tal vez si Jaden no hubiera aparecido su hermano hubiera logrado hacerme daño. Noto que hay algo que oculta él y su familia.

– Lo siento, pero solo sube al coche, ¿vale? –me dijo mirando a otra parte–. Regresaré después de un rato.

En el coche no dejaba de pensar por qué demoraba. Finalmente Jaden regresó con mis cosas y los puso en la maletera, luego comenzó a arrancar y a alejarnos de aquella casa. A principio solo hubo silencio, solamente oía mis dudas en mi cabeza cada vez que lo miraba.

– Tenías hermanos, ¿eh?

– Creo que será mejor que te lleve a tu casa y que no vuelva a acercarme a ti. Evita llamarme; no quiero que te hagan daño –se quedó sin decir nada más, pero yo seguí mirándolo en espera de una respuesta. Me miró luego con cara de no entender lo que pasaba–. ¿Por qué no me temes como los demás, Vanesa?

Miré por delante que ya habíamos salido de Newcastle; en cambio, miré en mis recuerdos todas las advertencias de Adella y de sus amigas con respecto a él, posteriormente recordaba a Noah de niño cuando todos se alejaban de él cuando no había hecho nada malo.

Jaden no merece la forma en que le trata la gente. Yo no le tengo miedo porque sé que no me lastimaría, y yo no quiero lastimarlo al alejarme y siendo como los demás.

– No te temo porque sé que no eres como ellos dicen.

Guardó silencio y así se mantuvo en el transcurso del viaje mientras nos alejábamos. Solamente miré por la ventana en un intento de acomodar mis

ideas y en lo que haré ahora. ¿Deberé de seguir intentando ser feliz u olvidar mi identidad? No lo sé, lo que sí sé es que tengo miedo de vivir cada segundo que pasa. Ahora solo cerré los ojos y en tan solo un rato me quedé dormida. Cuando me desperté vi que ya estábamos en Sídney.

Jaden... aquel chico oculta dolor y muchos secretos que necesitan ser comprendidos por alguien. Él ya no tiene a la que lo ayudaba, a su mamá, la cual siempre era la base de su felicidad.

– Déjame dejar tus cosas en la puerta –dijo cuando aparcó enfrente de mi casa.

Mi madre posiblemente se haya ido, pero mi papá y Adella deben de estar preocupados. Aún creo que tengo mucho que hacer en Australia por más que parezca difícil.

Jaden llevó mis maletas hasta la entrada y luego comenzó a alejarse, así que me acerqué y lo detuve al agarrarle del brazo. Me miró seriamente; yo lo miraba en un intento de descifrar lo que ocultan esos ojos verdes.

– Yo no te dejaré solo, Jaden.

No me esperé que comenzara a acercarse a mis labios, extrañamente también yo me acercaba a los suyos hasta que nos besamos. Recordé a Noah y entonces lo aparté rápidamente y él se quedó mirándome sin poder descifrar sus sentimientos aún. Joder, lo he besado, pero no dijo nada y se limitó a subir a su coche y alejarse, quedándome sin entender ahora mis sentimientos ni lo que pasaba.

Unos minutos después seguía parada en la entrada. Volteé cuando sentí que alguien abrió la puerta, viendo a mi padre con una sonrisa cálida. Lo abracé al igual que él.

– Odio a mi mamá, papá.

Me sostuvo luego de los hombros y me miró a los ojos profundamente.

– Tienes mucho que saber aún.

Capítulo 49

Vanesa Grand.

Ellos se conocieron de adolescentes en una clase en donde les tocó ser compañeros. Rosy, una chica bonita y popular, le tocó estar al lado del chico callado de cabello castaño que siempre le gustaba tocar instrumentos musicales y tomar fotografías por doquier. Ella se sentía incómoda, pero Drake se sentía atraído por ella.

Laguna Amaneciente en ese tiempo era más tranquila, así que no era sorpresa que todos se conocieran entre sí; sin embargo, nadie conocía a Drake más que su mejor amigo, Troye.

– ¿Te gusta ella, tío? Rosy es mi amiga desde niños, pero no sé si...

– Lo lograré, tío. Ella será mía.

Drake era optimista, algo que Troye no era mucho. Troye era el mejor amigo de Rosy, así que sabía que ella no le agradaba su amigo.

Drake en los siguientes meses intentó de hablarle y poco a poco se llevaron bien, pero era más bien a conveniencia porque Rosy necesitaba subir sus calificaciones. Poco a poco ella le agarró cariño y unos años después ya estaban en el día de sus bodas, felices y muy enamorados, pero Troye no estaba feliz porque estaba enamorado de la novia perdidamente desde que era pequeño; todo eso entendí de lo que me contó mi padre.

Joder, creo que ellos nunca estuvieron destinados a estar al igual que yo no estoy destinada a estar feliz con alguien. Así es la vida: jodidamente extraña y dolorosa, en donde no sabes cómo acabar o qué hacer con el paso del tiempo.

– ¿Crees que estemos destinados a estar juntos, Noah? –le pregunté, pero Noah seguía mirándome como hipnotizado a mis ojos–. ¿Crees que acabaremos juntos?

No contestó y la verdad agradezco eso porque no creo que ninguno de los dos lo supiera.

Me puse de pie para ir a la mesa auxiliar de al lado para agarrar el diario que

él me había dado hace meses atrás. Se lo tendí mientras que Noah examinó un poco las páginas hasta que en vez de mirar las páginas volvió a mirar mis ojos.

– Siempre en el diario ponías que te gustaban mis ojos, ¿sabes?

Miré ahora sus ojos que siempre me gustaron hasta donde tengo memoria. Esos azules me hacen sentir calmada cuando siento que el mundo me agobia como ahora.

– A mí siempre me ha gustado tus ojos aunque nunca lo he dicho.

Finalmente le di un abrazo para salir de su habitación y dirigirme a la salida, pero entonces la mamá de Noah me llamó. Al mirarla no notaba ira como la vez pasado cuando discutía con mi madre fuertemente.

– Vanesa, lo siento por la vez pasada.

– Descuide, era necesario para que vea la realidad.

Desvié mi vista para dirigirme al coche en donde Adella me esperaba. Ella me dedicó una mirada inquisitiva como preguntándome si estaba bien, yo en respuesta asentí y ella arrancó el coche.

Miles de pensamientos seguían pasando desde el beso que tuve con Jaden. Muchas cosas entendí de mi pasado como el hecho que mi mamá parecía más feliz siempre al lado de Troye que cuando solo estábamos las dos. Creo que... creo que simplemente el destino no planeó que sea feliz con mi padre. La verdad ahora eso no me importa, ahora estoy tratando más bien de encontrar un objetivo en mi vida porque no sé qué hacer.

Es curioso, ¿saben? Es curioso que siempre en el fondo de niña me pareciera raro que el señor Troye y mi mamá fueran demasiados unidos, en especial porque no estaba mi papá ni la mamá de Noah. Es raro el destino, ¿no? Es raro porque yo y Noah estuvimos enamorados cuando éramos niños. Todo parece una jodida broma de la puta vida o algo así. Ellos nunca acabaron juntos porque al final el señor Troye regresó a Australia con Noah y mi mamá y yo nos quedamos en Laguna Amaneciente, así que ahora viene mi pregunta: ¿acaso Noah y yo acabaremos como ellos? La verdad creo que sí porque ha pasado tanto que es como si no pudiéramos nunca ser felices y tal vez acabe casándome con alguien que no ame.

Capítulo 50

Thiago Ysla.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

Era el día de la «Na Troideanna Mór Traidisiúnta» y el chaval se levantó con un sentimiento extraño como si no supiera lo que sentía: no sentía el miedo de perder ni tampoco valentía, simplemente no sentía una emoción fuerte.

Se levantó, fue al baño y tomó una ducha recordando el por qué tenía que ganar; sin embargo, recordaba lo que se trataba esa tradición de aquella pelea a golpes, en el cual al final uno tenía que morir en manos del otro. Él tenía que matar a Liam, su mejor amigo de la infancia por el nombre de su familia. Ahora el chaval pelirrojo se estaba cambiando con la ropa que su familia le había dejado mientras intentaba de ser firme y de pensar como su hermano, como un Hall.

En la cocina no había nadie como la vez en que su hermano participó en «Na Troideanna Mór Traidisiúnta», en donde esa mañana toda su familia le sirvieron un banquete y le daban elogios, pero él no era como su hermano, por lo que ahora la cocina estaba vacía excepto por su abuela, la cual le sonrió cálidamente. Se sentó y enfrente de él había la misma comida que siempre le había gustado desde más pequeño y que solo ella sabía cocinar.

–Puedes negarte a participar.

–No lo haré. Ganaré y les demostraré que soy un Hall.

Su voz mostraba confianza absoluta, pero en el fondo no era así y su abuela lo sabía. Ella sonrió cálidamente y le dijo que siempre estará ahí para él, aunque el chaval no contestó porque no tenía que mostrar sentimentalismos. El chaval pelirrojo tenía que ser como un hombre: frío, sin emociones algunas y fuerte.

Ratos después el chaval pelirrojo comenzó a dirigirse a la pequeña plaza del lugar en donde se pueden ver los diferentes clanes, además de las personas que estaban amontonadas alrededor. De lejos vio a su padre y a sus demás

familiares, pero no mostraban confianza en él. Al otro lado vio a los Sweeney, entre ellos estaba Devany y Liam a su lado con una mirada fría y llena de odio.

– ¡De la familia Hall viene a pelear por el orgullo el joven Lance!

Apenas lo llamaron él se dirigió al centro de la plaza y vio a todas las personas a su alrededor, así que mentalmente se repetía que tenía que ganar.

– ¡De la familia Sweeney viene a pelear por el orgullo el joven Liam!

Al verlo se repetía en la mente que él ya no podía ser su amigo, ahora tenía que matarlo para ganar. Sus ojos de Liam mostraban que no dudaría en matarlo, y en los ojos del chaval pelirrojo había un poco de miedo.

Apenas sonó la señal ambos se acercaron con los puños cubriendo sus rostros. Ambos se miraron con odio, luego Liam le tiró un golpe en el rostro, haciéndole escupir sangre. El chaval pelirrojo contestó al agarrarle del cuello y golpearle con su codo, logrando romper su nariz. Liam respondió con abalanzarse sobre él, haciéndole caer y comenzando a golpearle desesperadamente en el rostro. El chaval comenzaba a marearse, pero no podía permitir perder la batalla de su vida. Intentó de golpearle, mas no lo lograba y él seguía botando más sangre cada vez más. Miró a un lado a su familia que lo miraba con vergüenza; miró a la derecha y vio a su abuela con una sonrisa que demostraba confianza y en donde al lado de su mano del chaval había una roca.

– Te dije que no me iba a compadecer de ti –dijo Liam.

El chaval pelirrojo tampoco se iba a compadecer. Agarró la roca y le golpeó con eso en la cabeza, logrando apartarlo. Se abalanzó sobre Liam y comenzó a golpearlo en el rostro lo más que podía hasta que se detuvo el sentir una presión cerca de su cintura. Bajó la vista y cerca de su cadera estaba incrustado un cuchillo; levantó su vista a Liam y se percató que él sonreía victorioso.

– No perderé...

– Nunca debiste de haber venido, Lance.

El chaval pelirrojo cayó contra el suelo y luego Liam le puso el cuchillo cerca de su cuello y ambos se miraron con odio. Lance había perdido; él

perdía el conocimiento y estaba cerca de ser asesinado.

– ¡En el nombre de la familia Hall nos rendimos!

Reconoció esa voz y era su abuela, pero no tuvo tiempo de reaccionar al caer inconsciente. Lance había perdido y su familia ahora lo repudiaría el resto de su vida, pero su abuela no se alejó de donde él cuando todo acabó. Ella se acercó hasta Lance y le besó en la frente; en cambio, los demás familiares se fueron al igual que todos los clanes.

Lance se fue, pero yo me quedé sentado en mi cama sin poder procesar lo que él había dicho. Pensaba hace un rato que todo lo de la ciudad era un sueño, pero no lo era. De verdad he hablado nuevamente con Helder. Joder, aun así no entendía nada. No entendía el propósito de mi vida, por ejemplo.

Respiré hondo y luego me puse una sudadera en conjunto con unos vaqueros que tenía guardados, después bajé hasta la cocina en donde mi papá cocinaba algo. Solo me senté, pero mierda, igual seguía pensando en todo como una avalancha de ideas que me joden la cabeza: primero no entendía si tenía otros familiares aparte de Braiden; luego no entendía qué hacía Helder en la ciudad y cómo me encontró.

– Thiago, lo siento por lo de la vez pasada. Trataré de ser mejor padre.

Se sentó enfrente de mí y lo miré, costándome más callar lo que vi en Newcrest. Sé que mi madre se niega a regresar a casa y pensaba que el motivo era mi papá, pero siempre ha sido su doble vida de mierda. Ahora yo ya no formo parte de su vida, ahora más bien soy un simple estorbo de su pasado olvidado.

– Mi mamá... ella...

– No es necesario hablar de ella, ¿vale?

Guardé silencio después que me interrumpiera al no poder procesar mis pensamientos.

¿Acaso él sabe que mi mamá tiene hijos y un nuevo esposo? ¿Sabe que ella nos desterró de su vida? Joder, no entendía ni mierda. Nada tiene sentido para mí.

– Te quiero, papá –le dije.
– Yo también, Thiago.

Capítulo 51

Thiago Ysla.

¿Sabes? Siempre he pensado que viajar horas sentado es una puta mierda porque el culo me duele por estar sentado sin moverme. Vale, no tendré mucho culo, pero igual fastidia. Estaba incomodado, pero más porque me caía de sueño luego de salir de mi casa a casi la madrugada. Sí, no crean que es fácil levantarse cuando estoy debilitado tanto físicamente como mentalmente. Volví a soñar con la misma mierda de ver a mi mamá con ellas. Joder, es que hasta ahora no puedo creer nada.

Ya a mi alrededor en el bus no veía a nadie, solo estaba viendo los árboles pasar y a lo lejos la ciudad de Newcrest acercándose. Poco a poco la desesperación ganaba terreno al pensar en muchas posibilidades sobre la realidad oculta como por ejemplo... veamos, por ejemplo sobre cómo es su nueva familia y si no es una mierda como la familia que formó con mi papá y conmigo. Nada tenía sentido mientras trataba de procesar alguna idea.

«Eres un desperdicio, ¿sabes?», murmuró Thiago Mental.

¿Habré sido como una prueba fallida de familia o alguna cosa así? ¿Qué significo ahora para ella? Joder, me siento cabreado y a la vez frustrado, pero a la vez un poco confundido. Ni siquiera puedo entender mis emociones y entonces apoyé mi cabeza contra el espaldar del asiento y comencé a intentar de pensar en que si Vanesa estuviera a mi lado ahora todo sería más fácil. Vanesa Grand me diría mi mote que ella me puso que era chico suicida, luego me diría lo que ella pensaba por más que sean palabras duras; en cambio, yo me sentiría más decidido sobre qué demonios hacer. Joder, no sé nada de ella como lo pienso ahora.

Poco a poco ya no habían árboles pasando por la ventana, ahora habían edificios y cada vez más me ponía más indeciso sobre qué hacer. No tengo un jodido plan como siempre planeaba con Helder o Braiden. Mi inteligencia se fue a la mierda, y vale, admito que me he pirado del colegio al tener clases hoy.

– Bajo en el siguiente paradero, ¿vale? –dije al que vigilaba la entrada

del bus.

Asintió y esperé hasta que bajé en aquel paradero. Miré a mi alrededor ahora un nuevo vecindario en el cual mi madre estaría intentando de rehacer una vida.

– Siempre seré tu madre aunque tu papá te trate mal, ¿de acuerdo? – dijo una vez mi mamá cuando mi papá rompió el dibujo que le había hecho en el día del padre cuando era un chaval pequeño–. Él no te apreciará, pero yo sí. ¿Lo entendisteis bien, Thiago?

Sus palabras de mi madre ahora me resultaban falsas y cada vez sentía más ira, así que apretaba mis puños para contenerme. Finalmente me detuve enfrente de aquella casa bonita y de aspecto de ser de una familia feliz: la casa de tres plantas y de aspecto antiguo y a la vez moderno, el gran coche a un lado, los árboles y el jardín bien cuidados. Todo sería algo que siempre quise en mi familia para mi yo de niño, pero ahora solo quería destrozar todo. Quería que les pasara lo peor a mi madre y a su puñetera familia. Quería que ellos pasaran por lo que yo pasé y que sintieran la frustración de no tener una familia feliz cuando lo necesitaba casi siempre.

Cuando tuve el valor de caminar hasta estar enfrente de la puerta principal me quedé sin poder tocar el timbre. Sentía que mi mano temblaba y mis temores salir a flote, joder. Ella no merece que yo le tenga compasión, ¿no? Solo voy a entrar, hablar con el puto de mi nuevo posible padrastro de mierda para cagar la vida perfecta de mi madre.

– ¿Quién es? –preguntó un señor.

Los pasos se acercaban. Cuando abrió lo vi directamente a sus ojos y analicé su aspecto. Él era muy distinto a mi padre: tenía cabello castaño muy claro y ojos negros oscuros.

¿Qué le dirás, Thiago? Sí, verdad, como lo he dicho antes yo no tengo ni un puto plan que no sea ir a hacer un escándalo de los cojones en la familia de mi madre. Al ver a aquel señor mirándome sospechosamente tuve que intentar de pensar en una posible respuesta. No quiero cagar mi plan, joder.

– ¿Eres el canguro?

– Sí, me llamo Thiago –sonreí, estrechándole la mano.

– ¡Kaila, Nora, Sky!

Rápidamente se acercaron las tales Nora y Sky que por un rato no pude evitar sentir... sentir... ¿alegría? Ellas tenían el cabello un poco rizado y los mismos ojos marrones que yo. Mierda, de pronto ya no podía decirle a aquel señor de los cojones la verdad sobre Cristina Ysla. Simplemente no podía hacerles eso a aquellas pequeñas.

– Él es Thiago, será su canguro de vosotros –me miró luego–. Podéis pasar. Por mientras espera en la sala de estar con ellas. Llamaré a mi hija, la mayor.

Me hizo una señal y pasé mientras que las pequeñas seguían mirándome atentamente, haciendo que no pueda decir la verdad sobre mi mamá y sobre la apariencia falsa que había montado.

Al entrar vi la sala de estar con envidia. Yo nunca tenía cuadros por todos lados de una familia unida y feliz, tampoco había suciedad o pedazos de vidrio en el suelo como siempre veía en mi infancia cuando todo comenzó a cambiar. No había nada de tristeza ni mentira como yo sé percibir, todo parecía el lugar en donde viviría aquella familia soñada que siempre deseaba tener. Y sí, en una fotografía veía a mi mamá al lado de aquel señor y de una chica que parecía tener aproximadamente mi edad. No puedo evitar sentirme mal ahora al ver que yo nunca tuve eso.

Me quedé a un lado de pie; en cambio, el señor subió las escaleras. Solo estaba con las pequeñas, las cuales no dejaban de mirarme. Yo tampoco podía dejar de sentir un poco de odio por ellas porque yo nunca tuve lo que ellas tienen: una familia verdadera.

– ¿Por qué tu cabello es muy rizado, Thiago? –preguntó Sky, acercándose y mirando mi cabello.

Pero no podía sentir odio por la pequeña por más que intentara de pensar que ella tiene lo que yo merecía. En vez de ignorarla estaba sonriendo.

– Así es mi cabello.

– ¿Thiago? –reconocí aquella voz.

Levanté mi vista y vi a mi mamá que me miraba nerviosa y confusa a la vez. Yo no pude evitar mirarla con un fuerte odio. Solo sentía rabia por esa mujer

que nunca pudo darme lo que su nueva familia tiene. Ella... ella no me considera su hijo al parecer.

– Soy Thiago, el canguro de sus hijas, señora –dije forzadamente.

Notaba que ella quería decir algo, pero se limitó a quedarse mirándome al parecer en shock. Era evidente que temía que hablara de más. Quiero decirle la verdad ahora mismo, aunque no me atrevía a insultar a mi madre cuando veía a las niñas que estaban a mi lado.

¿Qué estará pensando mi mamá? ¿Qué pensará que soy capaz de hacer por mandar a la mierda su vida perfecta como hizo con mi vida? ¿Tiene miedo que destruya su familia y a ella? Extrañamente sentía pena por las niñas nuevamente. No desvié tampoco mi vista de mi mamá; ella me teme ahora... al igual que temía a mi papá cuando él venía a casa molesto. No, yo no quiero ser tampoco como mi papá aunque ella merezca que arruine su juego de la familia perfecta.

– Es-es un gusto conocerte, Thiago –intentó sonreír-. ¿Te gustaría ir a la cocina para que te sirva agua o algo?

– No, me quedo donde estoy.

Todo estaba tenso, por suerte comencé a escuchar pasos cerca de nosotros. Miré a un lado y vi a una chica de cabello negro un poco rizado, pálida y vestida con un vestido rojo y una cazadora negra, además de las botas que la hacían ver más alta. Ella parecía mirarme con desconfianza, pero posteriormente se acercó a mi mamá y la abrazó; yo me quedé intentando de no sentir más rabia.

– ¿Ya nos vamos, mamá? –dijo; yo me quedé sin poder articular un pensamiento.

¿Esa tía era mi media hermana o algo así? Joder, no podía entender nada de esto ni lo que estaba pasando ahora mismo.

La tía esa me miró atentamente a los ojos y notaba que estaba exceptiva y a la vez dudosa mientras que yo también. Se separó cuando el señor bajó las escaleras y ella se apartó. Mi mamá seguía mirándome sin poder articular palabra. Qué familia más mona, ¿no? Debería destrozar esta familia y volverla una mierda.

– Te dejo a cargo de mis niñas, Thiago – me dijo el tío, luego miró a mi mamá y a su hija–. Vamos yendo, ¿vale?

Ellos salieron primero, pero la tía esa se quedó un rato parada para luego mirarme e intentar fulminarme con la mirada. Yo me mantenía neutro, pero si no estuviera haciendo el papel de canguro ya le hubiera mandado a dar por saco. No me gusta que me miren de esta manera, en especial luego de ver a mi mamá tratándome como un desconocido en vez de reconocirme como su jodido hijo. Joder, no sé ni lo que significa para ella.

– Tú no eres el canguro – me dijo.

Por suerte salió, y me quedé a lado de las pequeñas que seguían mirándome el cabello como si fuera un puto fenómeno de un jodido circo. ¿De verdad son tan feo? Soy sexi, o bueno, tal vez les parezca guapo. Ahora mi pregunta es cómo es ser canguro porque nunca he cuidado a nadie.

Muy bien, ellas seguían mirándome y yo me sentía incómodo, luego de un rato Sky salió y regresó con una tijera y con otra adicional para darle a su hermana; en cambio, no entendía por qué me miraban tan atentamente a mi cabello, joder.

– ¡Danos tu cabello!

– ¿Qué?

– ¡Qué nos des tu cabello a las buenas, Thiago!

Creía que estaban bromeando, pero me di cuenta que no cuando una de ellas intentó de saltar para llegar a mí y cortarme el cabello o algo así.

– ¡Eso no se hace! – les dije.

Pero ellas seguían acercándose más a mí, por lo que eché a correr y me encerré en el baño. ¿Acaso estas niñas creen que soy un maniquí? Mierda, no, este trabajo no mola para nada.

– ¡Sal ahora mismo de ahí, Thiago!

– ¡Juguemos al escondite! ¡Si no logro encontrarlas me cortan el cabello!

– ¡Vale!

E hicieron caso por suerte y pude por unos segundos respirar tranquilamente.

Salí luego y busqué por toda la sala de estar en primer lugar, no pudiendo evitar ver las fotografías que estaban a un lado de la chimenea, viendo a mi mamá realmente feliz, algo que no había visto casi nunca en mi vida. Nada tenía sentido. ¿Cómo tuvo más hijos si tenía que estar en casa? Como recuerdo a veces ella no estaba en casa por semanas y a veces la veía más gorda o algo así. Pero nada, no podía entender por más que viera aquella familia feliz que formó sin mí. Comprendería que odiase a mi papá, pero no que me odiase a mí.

De pronto escuché algo cayéndose y rápidamente recordé sobre la apuesta con las chavales. Corrí hasta el segundo piso en donde escuché el sonido, y sí, a diferencia de mi casa se notaba que nunca había gritos ni violencia, en vez de ello pareciera que ellas vivían en una familia en la cual quería crecer.

–Silencio, nos va a oír –escuché murmurar a una de las pequeñas.

Ahora mismo podría atraparlas y evitar que me corten el cabello, en vez de hacer eso sonreí al recordar cuando jugaba con Helder y Braiden cuando éramos más pequeños y apenas los conocía. No confiaba en ellos y me obligaban a jugar, en donde yo siempre les decía que se vayan a la mierda. Qué buenos recuerdos.

Me acerqué a pasos lentos y apenas abrí el armario ellas gritaron de susto; yo sonreí de oreja a oreja.

– ¡Las pillé!



ACTO VII

DELIRIO



Delirio

Thiago Ysla

Mi mente está jodidamente sin un rumbo al no saber qué pensar, qué creer o saber si es verdad o falso. No sabemos ahora los pasos que estamos dando en busca de nuestra realidad, tampoco sabemos la realidad de las otras personas que parecen inciertas al descubrir siempre algo que no sabíamos. No sabemos lo que son las personas que queremos, es como si solo hubiéramos visto una faceta falsa y no la verdadera realidad. Todo es un jodido delirio ahora el día a día en nuestra realidad.

¿Desde hace cuánto tiempo mi mamá creó esa familia sin mí?, me pregunto yo a cada rato. ¿Qué oculta Jaden Black y qué le pasa en realidad a Noah?, se pregunta Vanesa a cada rato. Ambos no sabemos en qué creer, ni siquiera sabemos quiénes somos ahora al percatarnos que nuestros orígenes ocultan mucho más de lo que creíamos.

Ahora solo queda seguir intentando un poco más. Solamente queda intentar hallar la verdad por más dolorosa y difícil que sea. No quiero volver a caer en caída libre, esta vez quiero saber mi realidad.

Capítulo 52

Vanesa Grand.

La vida la percibo como una película en la cual puedo observar, pero no actuar por mí misma ni cambiar el final, es como si el destino ya hubiera planeado todo lo que viviré. Tampoco sé el final al igual que un espectador al ver una película nueva: sé cómo inicia y tal vez la trama, pero no sé cómo acabará y si el final será bonito o uno en donde sea miserable.

Todo era una duda constante porque hasta Jaden no aparece ni tampoco Noah Campbell. El chico del cabello castaño oscuro y de los ojos verdes no volvió a aparecer, la última vez que lo vi fue la vez en que lo besé. El chico del cabello rubio, de los ojos azules y de la sonrisa cálida sigue sin poder decir nada ni hacer nada que no sea observar. Mis sentimientos no saben lo que quieren al igual que mi propósito de vida.

Intenté de desviar mis pensamientos confusos para quedarme a un lado de mi habitación. Un rato seguí pensando en lo que impulsó a besarme con Jaden, pero no encuentro una respuesta evidente. Sigo sintiendo algo por Noah por más que no estemos destinados a acabar juntos como las promesas que prometimos en un tiempo lejano. Un llamado en mi ordenador me sacó de mis pensamientos y vi en la pantalla que era una videollamada de Thiago, no pudiendo evitar sonreír al recordar la forma en que lo conocí y la manera tan particular en que nos volvimos amigos. Nuestra amistad fue fruto de nuestros intentos de suicidios y de nuestras frustraciones con respecto a la vida.

Apenas presioné el botón apareció en mi pantalla, sonriendo al ver nuevamente ese aspecto desgastado, esa piel pálida y ese cabello rizado que he extrañado. No pensé que ambos estuviéramos sonriéndonos; hace más de unos meses que no hablé con él, y de verdad, extraño cuando siempre íbamos al lago para hablar de todo sin miedo a ser criticados ni nada por el estilo.

–Eh, ahí estáis...

–Ahí estáis, chico suicida.

Ambos reímos a la vez como cuando hablábamos en el lago y él contaba alguna cosa sin sentido y yo siempre le daba la contra. Por un rato él se

mordió el labio como pensando en qué decirme, lo más curioso fue que yo también hice lo mismo y ambos volvimos a reír al ver que hicimos lo mismo.

– Me haces falta, tía –dijo–. Justo hoy mientras estaba mirando el lago me recordé de ti y bueno... quise hablar. ¡Pero no me habéis contestado los mensajes, tía!

Volví a reír fuertemente y él hizo lo mismo. Todo es muy raro de percibir, joder. Thiago y yo somos polos opuestos y la vez tan semejantes.

– Lo siento, pero estaba ocupada.

– Tu mirada me dice que besaste con alguien, ¿vale? –me guiñó el ojo y yo reí–. Mira, conozco que me quieres decir algo y que a la vez no. ¿Me dirás esta vez o me cortarás la llamada como la vez pasada?

– Engañé a Noah, Thiago –desvié mi vista.

No puedo evitar sentirme culpable porque estoy nuevamente tratando a Noah como si no existiera. Él no merece que yo bese a otro chico mientras que esté mal y no sea consiente ni siquiera de lo que le rodea. No he hablado con nadie sobre esto... siento vergüenza porque sé que está mal, pero tal vez Thiago no opine como los demás.

– Me besé con otro chico que no es Noah. Noah no sabe nada porque él no es consciente de que yo le estoy tratando como una mierda nuevamente.

Nuevamente desvié mi vista y escuché a Thiago dar un pequeño suspiro. Será mi mejor amigo en la actualidad, pero simplemente me cuesta hablar de algo que no quiero ni que entiendo ahora mismo.

– No me gusta que desvíes tu vista de mí cuando te hablo.

Lo miré y notaba que también él quería decirme algo. Tanto yo como Thiago nos cuesta decir lo que queremos liberar en nuestros sentimientos. Nos cuesta... nos cuesta vivir lejos ahora y separados. Solo podemos hablar desde unos jodidos aparatos electrónicos, pero no podemos hablar como antes porque estamos en distintos continentes.

Capítulo 53

Thiago Ysla.

Extrañaba cuando ella desviaba su vista de mí cuando ella se sentía abrumada o con miedo de lo que opinen, en donde a mí me gusta decirle que me mire a los ojos. Joder, la extrañé mucho aunque no parezca. Me hace falta esa tía aunque en la mayoría de casos parezca una chica zombi al no expresar sus emociones y todo eso.

– Extrañaba decirte que me miraras a los ojos cada vez que desviabas tu vista –le dije.

– Y yo extrañaba el deseo de abofetearte cuando intentas actuar como un chico hetero.

– Joder, con mi sexualidad no se juega –reí al igual que ella.

– Lo sé.

– Extraño hablar contigo en el jodido lago y ver las estrellas en medio de la noche, en donde tú siempre me decías sobre tus sueños y yo los míos. Dijiste que en Australia harías lo mismo: verías las estrellas e imaginarías que estoy a tu lado. ¿Hiciste eso?

– No... no lo hice –noté nostalgia en sus ojos–. Dijiste que harías lo mismo. Dijiste que irías al lago todas las noches y verías las estrellas, en donde dijiste que imaginarías que estoy a tu lado.

Eso fue un día antes que ella se fuera. Recuerdo que sentía nuevamente miedo: el miedo de quedarme solo. Sabía que mi vida sería difícil sin ella y ella sabía que sería igual sin yo a su lado. Esa misma noche habíamos decidido ir al mismo lago en que alguna vez nos conocimos. Ahí dijimos que ambos veríamos las estrellas para imaginar que estábamos en nuestro lugar especial, pero no pude. Las primeras veces intenté de imaginar que ella estaba a mi lado y que me hablaba, mas no era lo mismo. Nada volvió a ser lo mismo al igual que aquel lugar olvidado por nuestras presencias cada noche en donde decidíamos desahogar nuestros sentimientos de mierda.

Miré nuevamente a la pantalla y noté que Vanesa me miraba atentamente a los ojos en espera de una respuesta. Joder, me recordó a la vez en donde yo la

miré a propósito de esa manera en el día en que ella me detuvo que me ahorcara en mi habitación, luego de eso me llevó al lago y decidí seguir intentando vivir hasta el día de hoy.

–No habéis contestado a mi pregunta.

–Joder, yo hablo así, tía –reí en una mezcla de nostalgia–. No, no he vuelto al lago después de unas semanas después que te fueras. Intenté de imaginar que estabas en Laguna Amaneciente mientras veía las estrellas, pero era imposible.

–Tengo muchas cosas que contarte, chico suicida.

–Yo también tengo mucho que decirte, chica suicida.

Podrías decir que nuestras sonrisas eran de felicidad, pero para nosotros era de mucha nostalgia.

Ahora mismo quisiera decirle toda la mierda que estoy pasando, ya sea desde que descubrí a mi mamá con una familia nueva o desde los sentimientos que comienzo a sentir por Lance Hall. Quisiera hablarle y hablar de mi vida de mierda, pero no es lo mismo hablar a través de unas jodidas pantallas.

–Quiero contarte muchas cosas, pero quiero decírtelos en el lago y no a través de mi ordenador, tía –le dije; ella sonrió–. Prométeme que regresarás pronto y que seguiremos vivos hasta ese entonces, Vanesa.

–Es una promesa, Thiago –sonrió.

Capítulo 54

Vanesa Grand.

Adella manejaba el coche a una gran velocidad; en cambio, yo no podía evitar llorar y de tener el miedo de que le pasase algo malo a Noah, al chico del cabello rubio y de la sonrisa cálida. A mi lado las luces de los edificios y coches me desesperaban al igual que el bullicio de la ciudad, pero lo que más me desesperaba eran mis pensamientos propios que me decían que todo era mi jodida culpa.

¿Por qué se escapó? ¿Acaso no es que no podía caminar? ¿Qué estará pensando en estos momentos? Mierda, por más que me preguntaba a mí misma no podía entender nada. Noah no podía caminar ni hablar, y ahora tampoco podía creer que él se haya escapado de su casa.

– Todo saldrá bien.

– No puedo creer que Noah se haya escapado cuando no podía caminar, Adella. Nada tiene sentido para mí.

Ella me agarró del hombro para que la mirara y en ella notaba esperanza, algo que para mí es difícil de tener ahora con respecto a mi vida y a las personas que quiero a mi lado.

– Si Noah ha escapado eso quiere decir que él puede recuperarse. No se quedará sin poder ponerse de pie. Noah aún puede volver a ser él mismo.

¿Noah podría volver a ser el Noah que vi en Laguna Amaneciente? Eso resulta tan lejano ahora que lo pienso. Él podría volver a ser el chico que siempre sonreía y que siempre me hablaba de su infancia conmigo, sin mencionar con sus ganas de seguir viviendo, algo que yo no tengo y que no podía entender eso de él. Él volvería a ser el chico al cual dañé, pero esta vez si volviera a ser él lo primero que haría sería pedirle perdón y que esté a mi lado. Joder, pero no entiendo nada de esto aún y no sabemos en dónde estará Noah.

– Mi papá dijo que estará bien, pero no sé si creer eso o no, tía. Todos

lo están buscando y ya han pasado muchas horas desde que no aparece y...

– Él está bien, Vanesa –contestó firmemente–. No te preocupes.

– ¿Pero por qué Noah reaccionó de un momento a otro cuando ya nadie tenía esperanza de que volviese a reaccionar?

Se quedó un rato en silencio mientras que seguía manejando y viendo por todos lados; yo seguía sin entender nada y con el presentimiento de que Noah está mal en estos momentos.

– No lo sé.

Las estrellas en el cielo y el tiempo pasando poco a poco hacen que mi deseo de cortarme vuelva. Siempre era así y lo recuerdo. Recuerdo que siempre que me sentía hostigada y sin una solución a mis problemas lo desahogada, viendo mi sangre gotear y una sonrisa en mi rostro. Pero no me corté ahora y Adella seguía manejando por las zonas cercanas a Earlwood, pero tampoco había respuesta alguna. No tenía escape de mis problemas hasta que saqué el diario de Noah de mi cartera y repentinamente cayó una nota en donde decía Clontarf Beach.

– Adella, tenemos que ir a Clontarf Beach ahora mismo.

Clontarf Beach es un lugar al cual lo describiría como un escape, parecido al reino imaginario que había creado con Vanesa, una vieja amiga. En ese lugar se suponía que solo estábamos los dos rodeados de criaturas mágicas como hadas, dragones, sirenas, animales parlanchines y muchas cosas más que cuando estábamos en el bosque de Laguna Amaneciente imaginábamos que estábamos ahí, pero Clontarf Beach es distinto porque es el mundo real en donde hay personas y en donde las personas no pueden ser felices fácilmente ni ser lo que quieren.

La verdad vengo a este lugar de noche porque no hay tanta gente más que el silencio y el sonido de la naturaleza. Este lugar es el escape que tengo para evitar ver a mi mamá cuando regresa a casa ebria y violenta. A veces quisiera vivir para siempre en mis sueños y en aquel reino imaginario que creé con Vanesa, pero eso es algo imposible en la realidad y hasta en la ficción.

Un rato después jugando con la arena recordé la vez en que le dije a Vanesa que se viniera conmigo cuando era un chaval y vivía felizmente. Yo quería casarme con ella y vivir en Sídney, formar una familia y vivir al lado de ella, algo imaginario también al igual que el reino que creamos en nuestras mentes de chavales.

–Acabaremos juntos, eso te lo prometo, Vanesa

Sé que ella no escuchará lo que acababa de decir. Vanesa está en otro continente al igual que yo. Aunque ella no escuche lo que prometo sé yo mismo que haré todo lo posible para que lo menos uno de nuestros sueños se vuelva real, el sueño de casarnos y ser felices como una familia.

El tiempo se me hacía desesperante mientras nos dirigíamos a Clontarf Beach. La verdad no sabía si él estaba allí, pero tenía la sensación que sí. Había sido mucha coincidencia la nota que cayó del diario. Tal vez deba de ser tonto que le haya pedido a Adella que vayamos a ese lugar; sin embargo, tenía la sensación que el chico del cabello rubio y de los ojos azules estaría ahí.

No podía dejar tampoco de lado los pensamientos que tenía por las palabras que Noah escribió en su diario: nuestras promesas y nuestro reino de los sueños; todo eso para él eran lejanos. La verdad siento que nuestras promesas son lejanas, pero aún tengo un poco de esperanza, aquella esperanza de que tal vez pueda ser feliz al igual que Noah Campbell.

– «En Australia nunca conocí la amistad» –desvió su vista un poco–.
«No tuve ningún amigo ni amiga y pensaba que era una tontería, pero gracias a ti me di cuenta que no lo es».

No podía tampoco quitarme de la mente las palabras que recuerdo que alguna vez dijo Noah cuando estábamos en Sunny Town, en una de esas hermosas playas que no volví desde que perdí mi memoria y desde que él se fue.

Finalmente mi prima aparcó el coche y yo salí rápidamente y eché a correr a la playa en medio de la noche sin ver nada más que las estrellas y el reflejo de la luna. Cuando sentí que tocaba arena tampoco paré y a lo lejos, cerca de la orilla vi a lo que parecía ser una persona sentada con las piernas contra el

pecho y los brazos alrededor de ellos.

Él era Noah Campbell.

– ¿Noah?

Noah seguía temblando y en la misma posición que estaba, por lo que me acerqué, sentándome a su lado y quedándome en silencio por un rato. Notaba que él estaba sollozando. Puse mi mano en su hombro, pero no me miraba ni se movía.

– Tranquilo, ya estoy aquí.

Sentí a alguien observándome, así que agarré mi móvil y lo encendí. Cuando volteé para alumbrar vi a Jaden, el cual al percatarse que lo estaba viendo se fue rápidamente, comenzando a temer un poco por mí. ¿Qué hacía Jaden acá si se supone que no sabía nada de que Noah se había escapado?

– Vamos a ir a casa, ¿vale?

Capítulo 55

Vanesa Grand.

Él seguía temblando a mi lado y con una manta que le había puesto a su alrededor de su cuerpo en un intento de calmar su temblor, pero no tenía resultado. Notaba miedo en sus ojos azules. Yo estaba ahora tratando de entender cómo pudo llegar hasta este lugar solo cuando no podía ni ponerse de pie. Noah estaba débil, pero lo que no encajaba era el por qué Jaden estaba detrás de nosotros. Él oculta algo.

Agarré a Noah del rostro delicadamente, haciendo que me mirara con esos ojos llenos de miedo. Me dolía verlo así porque Noah nunca tenía miedo, más bien recuerdo que siempre él era el que era el valiente en algunas ocasiones en las que yo no lo era.

– ¿Quieres que te lleve con tu mamá?

De pronto me pareció que negaba con la cabeza, algo que para mí era sorprendente porque él no respondía nunca a lo que alguien le decía. Tal vez de verdad esté reaccionando un poco.

– ¿Queréis que te lleve conmigo?

Cuando asintió no pude evitar sonreír. Tal vez Noah pueda volver a ser él mismo.

Adella se mantuvo en silencio al manejar. Miré que ya estábamos cerca de Freshwater y entonces aparcamos enfrente de mi casa. Bajé del coche y me dirigí a la puerta en donde estaba sentado Noah, posteriormente le agarré de la mano y lo miré a los ojos firmemente en un intento de que pueda ver lo que siento en estos momentos.

– Necesito que camines un poco, ¿vale?

Lo jalé del brazo y lentamente logré que Noah estuviese con las piernas dirigidas a la salida. Cogí sus manos y lentamente hasta que logró poner sus pies sobre el suelo. Sentí miedo por él y que se cayera... pero no, logró ponerse de pie sin ayuda de algún objeto, no pudiendo evitar sonreír. Al otro

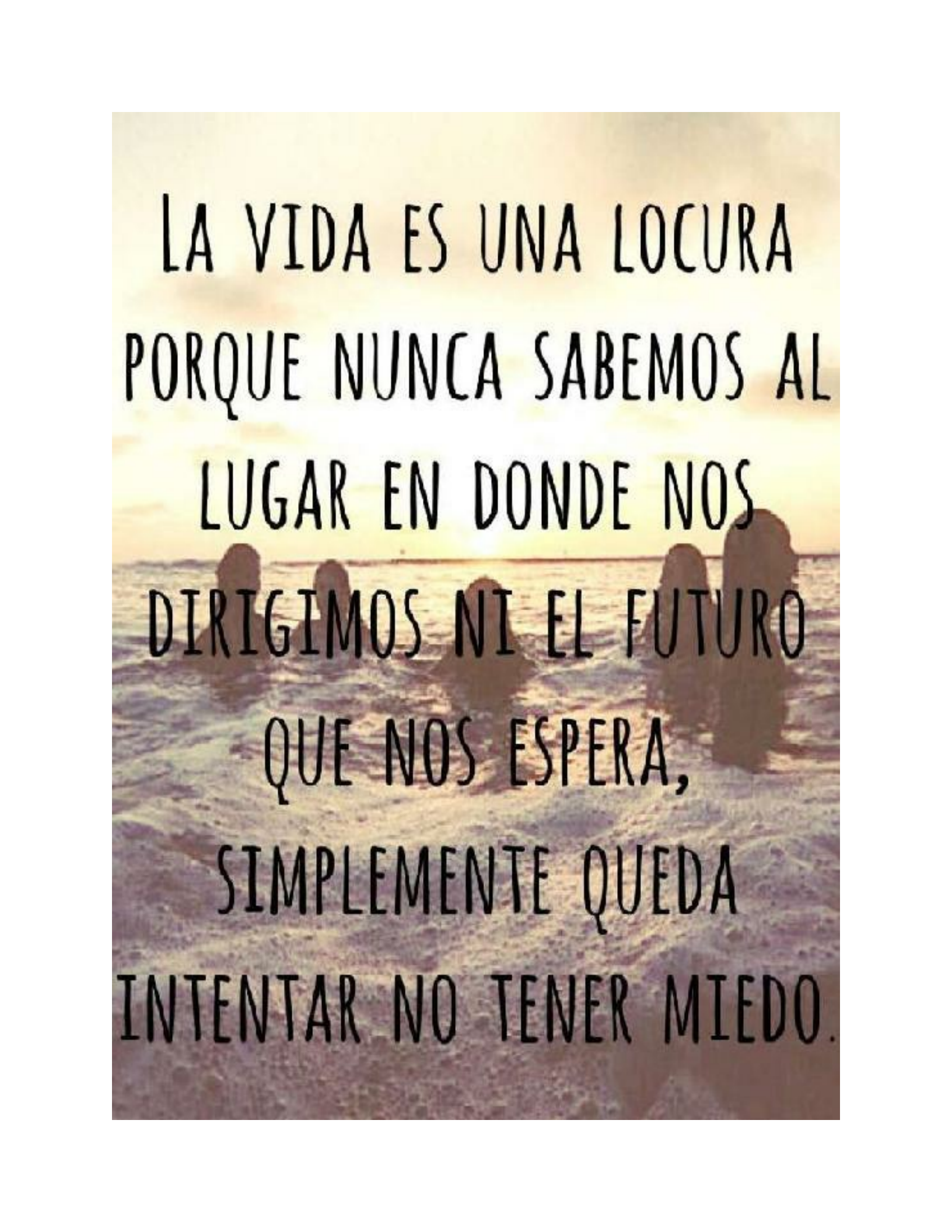
lado vi a mi prima, Adella, sonriendo al igual que yo.

– ¡Estás caminando, Noah!

Él sonrió; yo sonreí.

Noah estaba volviendo a ser el Noah que conocí, a aquel chico al cual enseñé a nadar cuando era un chaval y tenía miedo al agua. Aquella vez él me gritaba que no podía y lo soltaba para que se hundiera hasta que intentase, teniendo que sostenerlo de vez en cuando cada vez que no podía respirar. Finalmente él pudo nadar y yo no había podido evitar sonreír y decirle que lo había logrado... tal como estaba pasando ahora, en donde aquel chico de la sonrisa cálida logró caminar.

Lentamente lo sostuve de las manos mientras que nos dirigíamos cada vez más a la puerta. Caminaba lentamente. Cuando lo solté de las manos él siguió caminando y yo seguía sonriéndole hasta que sentí que alguien observaba desde la puerta. Volteé, percatándome que era mi papá sonriéndome con orgullo y mi tía Ellen sonriendo de felicidad. Volví a mirar a Noah y esta vez notaba en sus ojos algo de vida, algo que no veía desde hace mucho tiempo.

A sunset over the ocean with silhouettes of people walking on a beach. The sky is a mix of orange, yellow, and light blue. The water is dark with white foam from waves. The silhouettes of about six people are visible in the foreground, walking away from the viewer towards the water.

LA VIDA ES UNA LOCURA
PORQUE NUNCA SABEMOS AL
LUGAR EN DONDE NOS
DIRIGIMOS NI EL FUTURO
QUE NOS ESPERA,
SIMPLEMENTE QUEDA
INTENTAR NO TENER MIEDO.

El delirio de la vida

La vida no nos hace saber nunca el camino de nuestro futuro ni al lugar en donde terminaremos. La vida es una locura en la cual nosotros intentamos por olvidar el miedo a nuestro futuro en este mundo que no parece nada prometedor, es como si tuviéramos el presentimiento de que acabaremos mal al igual que una pesadilla. ¿Pero qué podemos hacer si no podemos saber lo que nos espera ni cómo acabaremos? Vemos constantemente cómo acaban los demás, pero a diferencia de ellos nosotros no descansaremos ni nos conformaremos con acabar de alguna manera que no queramos. Tal vez si estamos decididos a ser lo que queramos ser no tendremos miedo al vivir día a día.

Soledad, odio, desamor, tristeza; todo da miedo porque vemos miles de maneras en que podemos acabar. Tal vez sea bueno por una vez olvidar el miedo y que el futuro importa en la vida misma. Tal vez deba de vivir la libertad plenamente.

Gonzalory.

Capítulo 56

Thiago Ysla.

La chimenea calentaba y yo estaba sentado en el sillón al lado de Sky y Nora. Ellas estaban sentadas enfrente de la chimenea mientras que leía el manuscrito que Lance había escrito, el cual extrañamente no tenía final, simplemente se quedó en que el chaval pelirrojo perdió la pelea y al parecer su familia lo repudiaría para siempre. Hablando de Lance Hall no he hablado con él ni con nadie, y sí, la excusa justificable es que tengo que trabajar como canguro de estas demenciales niñitas que tal vez sean mis medias hermanas o algo así.

A ellas les parecía que les gustó un huevo eso que creó Lance; en cambio, yo al releerlas comenzaba a pensar que no es algo ficticio y que tal vez sea algo que pasó Lance antes de que viniese extrañamente a Laguna Amaneciente. Joder, Lance tiene una cicatriz cerca de su cintura y ahí fue en donde describía que le habían apuñalado.

– ¿Thiago?

Sky, la más pequeña, me miraba con esa cara tan mona que me hacía imposible odiar. ¿Eres pedófilo, Thiago? No, no soy pedófilo y aparte a mí me gustan los chi... bueno, mejor volvamos al tema. Entonces ella me miró y yo volví a concentrarme en mi alrededor.

– ¿Qué?

– ¿Qué pasó con Lance?

– Yo... bueno, no lo sé aún.

Ella sonrió, haciéndome recordar a cuando era un chaval que reía en vez de parar cabreado con la puta vida como ahora. Sí, pero a diferencia mía Sky y Nora no tienen unos padres de mierda como yo los tenía. Será mejor que deje de pensar en cosas malas porque tengo miedo de volverme malo y encerrarlas a estas dos pequeñas en el sótano de esta puta casa para dejarlas con un trauma de por vida mientras que yo me reiría como un desquiciado. Sí, será mejor que deje de hacer caso a los mensajes oscuros de Thiago Mental.

– Thiago, voy a comer galletas.

– ¡No! ¡Tu papá dijo que las golosinas son malas para vosotras!

Me puse de pie cuando ellas se fueron a la cocina. Corrí tras ellas y ya tenían el tarro de galletas en las manos. Se las quité y lo puse encima de la refrigeradora, en otras palabras les jodí.

«Tengo una idea, Thiago. Podéis tirar a la basura todas las galletas en sus caras para que se sientan humilladas, luego les ofreces otra golosina las cuales están envenenadas, así que dentro de unos minutos mueren; tú te vas a dar hostias mientras que sus padres ven que has hecho asesinato. ¡Hacedme caso, capullo!»

Mientras que veía cómo ellas comenzaban a tener los ojos llorosos yo trataba por no hacerle caso a Thiago Mental. Joder, no puedo ser como mi papá que me negaba hasta un simple jodido vaso de agua cuando no podía ni alcanzarlos o simplemente permiso para salir. No puedo ser una mierda con ellas dos.

– Vale, pero no digáis nada a tus...

Rápidamente ellas me quitaron el tarro de las manos y no pude evitar reírme al verlas pelear por solo galletas. Son tan monas.

Y bueno, ser canguro en lo general no es para nada fácil porque estas pequeñas no son para nada tranquilas y a la vez tengo que ser de animador o cómo mierda se llame. La verdad al jugar al escondite o con tan solo verlas reír me hacen sentir como otro chaval, la diferencia era que me recordaba cuando jugaba al escondite con Helder y Braiden. Los tres éramos más agresivos, claro, pero con ellas la pasaba bien también, tíos. Ahora estábamos descansando en la sala de estar hasta que abrieron la puerta y entró esa tía que me pone los pelos de punta llamada Kaila

Kaila entró y se dirigió hasta la parte de la sala de estar en donde estábamos sentados en los sofás. Ella me miró a mí con odio y a sus hermanas como advirtiéndoles con la mirada algo que no entendía. Joder, tampoco entiendo por qué siento que ella tiene mi sangre. Se parece a mí en cierta parte, en especial por sus ojos marrones, los cuales reflejaban ira y desconfianza.

– Nora, Sky, aléjense de él en este momento.

Y le hicieron caso y se pusieron al lado de ella. Ahora las miré a las

pequeñas, pero a diferencia de la tal Kaila no me miraban con odio, en vez de ello me sonreían.

- Thiago es nuestro amigo –dijo Sky.
- ¡No se vuelvan a acercarse a él! –les gritó.
- ¡Eh! ¡No les gritéis así!

Me puse de pie luego de contestar. ¿De verdad, Thiago? ¿Ahora quieres hacer bien tu trabajo de canguro?

- Aléjate de ellas. Sé que tú no eres el canguro porque el canguro iba a ser mi amiga –se acercó más a mí mientras que yo me ponía más nervioso–. Y por cierto, mis padres me encargaron solo a mí para que yo busque un canguro. ¿Quién eres?

Mierda, me cago en todo. Ahora sí que ya no tengo manera de escapar.

Me quedé un rato en silencio; en cambio, Kaila mandó a sus hermanas a sus habitaciones. Todo se quedó en absoluto silencio, por lo que desvié mi vista. Cuando se escuchó que se cerró la puerta de la habitación de sus hermanas... me jodí inmediatamente al ser empujado contra la pared y ser agarrado de mi sudadera con fuerza. Ella me miraba con ira; yo la miraba en un intento de entender qué quería ahora.

- ¿Quién mierda eres?
- Mira, tía, yo solo...
- ¡¿Quién mierda eres?!
- ¡Solo estoy aquí porque quiero saber quién es mi madre!
- ¿A qué te refieres? –preguntó.
- Yo...

Pero no pude contestar porque escuché que entraron en la casa, haciendo que ambos nos apartáramos y entraran ellos, mi mamá y el papá de esta tía. Ellos nos sonreían; yo nuevamente comenzaba a sentir odio por todos ellos.

- ¿Estás bien, Thiago? –preguntó el señor

Sentí que caía una lágrima y me percaté recién que estaba apretando mi puño con ira... además que veía con odio al nuevo esposo de mi mamá.

- Estoy bien –fingí sonreír.

Pasé de lado y me fui, ignorando cuando ellos me hablaban e ignorando mis pensamientos. Cerré la puerta y eché a correr de esa casa, una vez lejos me senté a un lado y lloré de remordimiento al preguntarme sobre qué significo para mi mamá si se supone que ahora tiene una familia perfecta, unas niñas monas y una hija que se preocupa por toda la familia.

Helder estaba sentado a mi lado en la mesa, enfrente de nosotros estaban su mamá Caterina y su esposo Justino. Ellos siempre eran majos conmigo cuando venía con Helder del colegio ya sea solo o con Braiden. Helder me decía que si no quería ir a mi casa podía ir a la suya y que sus padres me querían como un sobrino o algo así, es más, yo mismo les llamaba a sus padres como si fueran mis propios familiares.

Miré a mi lado a Helder, el cual en ese tiempo estaba un poco más alto a mi estatura. Cuando me miró me hizo una señal con la cabeza que al parecer me indicaba que comiera la comida que estaba servida enfrente de mí. Sonreí y volví a mirar a sus padres, los cuales sonreían y hablaban entre ellos.

–¿Acaso no les molesta que yo esté acá muy seguido?

Caterina Saravi y Justino Saravi eran muy majos. Cuando les pregunté ello ellos solo sonrieron cálidamente con confianza, algo que no experimentaba mucho de parte de mis padres.

–Para nada. Eres como de la familia, Thiago –dijo Caterina.

– Y tú sois como mi hermano, tío –dijo Helder, golpeándome en el hombro bromeando; en cambio, yo sonreí de oreja a oreja.

Y sí, esa vez también tenía envidia de lo que tenía Helder porque él era un chaval con una familia perfecta. Aunque bueno, Helder pasó por mucho después que me enterara que sus padres murieron y después que haya regresado a Laguna Amaneciente al lado de mi primo.

Finalmente el taxi ya estaba cerca de mi vecindario. Una vez que aparcó enfrente de mi casa pagué al conductor para posteriormente caminar hacia mi hogar. Toqué la puerta y mi papá abrió la puerta. En tiempos anteriores no me hubiera dicho nada, pero ahora me abrazó y yo no pude evitar echar en llanto. Joder, no puedo evitar sentir odio por mí mismo por... por bueno, por

seguir queriendo a mis padres. Mi papá tal vez haya cambiado, pero no puede cambiar el pasado ni el recuerdo que tengo en mi mente.

Capítulo 57

Thiago Ysla.

En estos días no tuve el valor de regresar a la casa de la familia de mi mamá. No puedo... simplemente no sé qué hacer exactamente. Puedo ir a arruinar sus vidas de cada uno de ellos al decirle que mi mamá ya era casada y que tenía un hijo con esa persona llamado Thiago Ysla, teniendo como evidencia las fotografías que tengo guardadas, pero no puedo hacerles daño a Sky ni a Nora porque ellas no merecen ser parte de ello. Joder, no puedo ser tan inhumano en arruinar sus infancias de ellas.

Mientras estaba sentado en mi cama y viendo una fotografía de lejos, la cual era de un cumpleaños mío al lado de mis padres, no pude evitar recordar ese día antes que me diera cuenta que mi familia no era perfecta.

– ¡Feliz cumpleaños, Thiago!

Me levantó mi madre entrando al lado de mi papá con una tarta en mano, ambos sonriéndome. En ese tiempo tenía aproximadamente 5 años, en donde aún creía tener una familia. Bueno, entonces yo sonreí de oreja a oreja como cualquier chaval. Ellos se acercaron hasta sentarse a mi lado y a la vez ambos me tendieron la tarta cerca de mi rostro, pero por un rato ambos se quedaron observándome con una mirada inquisitiva mientras que yo no entendía qué había pasado.

– ¿Qué sucede?

– Tenéis que pedir un deseo –dijo mi papá sonriéndome–. ¿Qué pedirás?

– Pediré que seamos una familia para siempre.

Sonreí ahora al recordar ese día y esa fotografía que nos tomamos, pero luego de un rato desvié mi vista y me quedé boca arriba en mi cama, viendo el techo y a la vez pensando en mis pensamientos sobre todo lo que había visto.

Comencé a pensar sobre en dejar de una vez de enfocarme en los demás, ¿vale? Tal vez si dejo de lado a los demás pueda ser feliz al enfocarme en mí. Tal vez deba de dejar a mi mamá que haga su familia perfecta en vez de

arruinar a esas niñas... La verdad no quiero que nadie más viva lo que yo viví; no quiero que vivan en carne propia lo que creían acerca de su familia ver destruirse poco a poco y sin poder hacer nada. Nora y Sky tienen ahora la dicha de tener una infancia buena, algo que a mí me costó.

Dejé de pensar al sentir que me observaban desde la puerta. Al ver a ese lugar estaba Lance mirándome cabreado, joder. ¿De verdad está bromeando en venir en medio de una crisis mental nuevamente? Bueno, ya había pasado una vez cuando yo estaba en una depresión y no quería hablar con nadie, en donde Lance entró a la fuerza a mi habitación.

–¿Qué?

Lance entró, cerró la puerta con fuerza y se acercó hasta la silla de mi escritorio para sentarse, mirándome directamente a mí. Comencé a sentir miedo porque Lance asusta al tener una cara intimidante. No digo que sea feo ni nada por el estilo, más bien es atractivo a mi parecer.

–¿Qué?!

–Ven a mi casa ahora mismo.

–¿Por qué? –pregunté bruscamente.

Se puso de pie de golpe, se fue a un lado de mi habitación y entonces recién me percaté que había cogido mi guitarra, haciendo que me alarmara al instante. Me acerqué a él, entonces Lance me miró como diciéndome que le haga caso a las buenas porque no está vacilando ni nada por el estilo, tíos.

Cuando entré a su habitación él me tiró un buen golpe en el rostro, pero no tan fuerte aunque lo suficiente como para dejarme adolorido. Lo miré y él ahora estaba sonriendo.

–Te dije que dejes de ser tan raro, suicida, antisocial o cualquiera de tus cosas de crisis porque te ibas a ganar un buen golpe.

Yo no estaba sonriendo como un idiota, en vez de ello estaba realmente cabreado. Ese capullo seguía sonriéndome. Cuando volvió a sonreír por tercera vez con esa mirada de vacile intenté de golpearle en el rostro, pero él me detuvo, poniéndome contra la pared mientras agarraba un brazo que al parecer lo quería... ¿doblar?

– Si queréis jugar rudo quiero que sepáis que no seré para nada bueno contigo.

No, Lance no bromeaba... y yo tampoco porque aunque parezca pacifista e inofensivo yo sí doy caña cuando me joden el culo. Él seguía riéndose. Cuando vi que era oportuno volteé y me abalancé sobre él hasta empujarlo contra el otro extremo de su habitación. Vaya, creo que me pasé porque sonó que su espalda chocó con fuerza con la pared. Jo, eso se llama pelea libre, tíos.

– ¡Eso dolió, cabrón!

Le iba a hacer otra de esas técnicas de pelea libre que vi en la televisión, siendo agarrado de sorpresa cuando Lance me intentó de golpear, aunque no me intentó de golpear al ser finta. Hablemos de que ahora estaba diciéndole que me dejara en paz luego que me golpeara la cabeza contra su estantería de libros. Vale, eso sí que es jugar agresivamente. Por cierto, si sois canguro o eras como yo lo fui hace unos días no les enseñen a los pequeños a jugar de esta manera.

– ¡Suéltame! ¡Suéltame, sicópata!

Se apartó con una sonrisa de sicópata; yo estaba adolorido luego del fuerte porrazo que me di contra mi jodida cabeza.

– Yo pensaba que no sabías pelear, tío.

– ¡Te daría una paliza, pero no quisiera que te pusieras a chillar, joder!

Río fuertemente.

Seré sincero y es que estaba realmente cabreado. Para mí no es broma que tu amigo te golpeara en el rostro para luego intentar dejarte inconsciente al golpearte la puta cabeza.

– ¿Adónde creéis que vas, Thiago?

Intenté de abrir la puerta, pero estaba cerrada con llave. Volteé a mirarlo y notaba que seguía sonriendo de esa manera que sabía que significaba que quería caña. Puedo joderlo hasta hacerlo gritar, por favor. Lance no sabe con quién se está metiendo.

Como soy majo no intenté de darle una paliza, por lo que me senté a un lado

de su habitación, en la silla de su escritorio de mierda en el cual siempre está apilado de papeles, libros y mucha más mierda, ¿sabes?

– ¿Qué queréis?

– ¿Por qué hace varios días que estáis ausente con todos? Joder, hasta Braiden está preocupado, tío.

– ¡Solo fueron días, tío! ¡Estaba ocupado!

– ¿Por qué hace varios días que estáis ausente con todos? –volvió a preguntar, mirándome ahora seriamente.

– ¿Por qué te importa tanto?

– Porque eres mi amigo, ¿no? –preguntó extrañado.

Ni siquiera Helder o Braiden eran así conmigo, eso que para ellos era su mejor amigo. Lance es bastante fiel a los pocos amigos que creo que tiene, pero la verdad me gustaría mandarlo a dar por saco.

– No es de un amigo golpearlo y amenazarlo con su guitarra para obligarlo a salir de su casa.

– ¿Podéis contestar a mi pregunta, pringado?

– Descubrí que mi mamá tiene una familia secreta y que está con otra persona y con otros hijos. Ella me ha reemplazado y yo... yo tengo vergüenza –desvié mi vista.

Se acercó hasta donde estaba sentado, me levantó la mirada con su mano y me miró nuevamente a los ojos. Sus ojos verdes y esa forma de mirarme cuando desvío mi mirada o me siento mal me hacen sentir algo raro. Él sabe cómo me siento con solo mirarme a los ojos, algo que nadie puede hacer tan bien como él.

– Nunca tengas vergüenza de ti mismo, ¿vale?

Asentí; en cambio, Lance se apartó y se sentó en el suelo, a mi lado. Solo suspiré al saber que tenía que decirle todo porque sé que este tío no me dejará salir hasta que diga la verdad.

– Tengo al parecer hermanas, Nora y Sky. Me he hecho pasar como canguro mientras pensaba en una forma de arruinar aquella familia feliz. Sentía que ellas no merecían lo que yo no tuve ni mucho menos mi madre, pero ellas no merecen tampoco que alguien les arruine sus infancias –me miró y esta voz yo también a él–. Estaba pensando en

arruinar sus jodidas vidas de todos ellos, pero no soy capaz. No quiero que otros pasen por lo que yo viví.

Sonrió; yo no entendía de qué sonreía ahora. Ahora comenzaba a sentir curiosidad por el tío del cabello pelirrojo y sus extrañas expresiones y vida oculta.

– ¿Por qué sonríes?

– Porque eres un buen tío y porque estáis pasando por algo parecido a lo que yo viví.

No entendía muy bien. Lance Hall no es la típica persona que tiene una vida común como casi todos al no ser para nada evidente. Sus escrituras tal vez hayan plasmado un poco de sus orígenes, pero tampoco podía conocerlo completamente. Lance es un enigma de persona; yo solo soy una persona la cual sabe solo una pequeña parte.

– ¿Acaso habéis vivido algo similar o algo así?

– Yo...

– ¡Eh! ¡¿Dónde cojones habéis estado, primo?!

Vi hacia un lado y era Braiden que me miraba un poco cabreado, desviando mi vista y mirando a Lance al no saber qué decir. Él no se puede enterar eso de mi madre.

– Thiago estaba ayudándome a trabajar en una reforma en el sótano de mi casa, tío. Ya sabéis cómo es, Braiden. No le gusta que todos sepan dónde está –dijo Lance por mí.

– Bueno, también porque volví a pelear con mi papá.

Braiden sonrió aliviado; en cambio, yo me calmé al lograr evitar que él se enterase de que su tía es hipócrita y que tiene otra familia.

– Joder, siempre andando en peleas, tío.

– Lo sé.

Capítulo 58

Vanesa Grand.

Su mamá vino a recoger a Noah, viendo en sus ojos algo de temor que no podía comprender. Él no quería irse con ella, era como si la señora Emma le hubiera hecho daño varias veces. Pero no puedo suponer cosas que no sé. Noah necesitaba ayuda y sé que yo no puedo proporcionarle lo que necesita.

«Sabes que Noah no mejorará», decía mi mente al ver de lejos mi reflejo en el espejo que tenía enfrente.

Quitó de mi mente los pensamientos para cambiarme y salir de mi habitación. Rápidamente salí de la casa, cogí las llaves del coche y me comencé a dirigirme a ese lugar en donde posiblemente conseguiría la respuesta que falta para que todo tenga sentido.

Jean siempre era el que más me agradaba del grupo y a la vez lo detestaba al ser realmente misterioso: no le gustaba que fuéramos a buscarlo ni que fuéramos a su casa, ni mucho menos nunca hablaba de su familia ni de su vida.

– ¿Podríamos ir a hacer una fiesta en tu casa que siempre para vacía, tío? –sugerí; en cambio, él se mostraba callado y sin decir nada–. ¿Qué dices?

–Noah, ya te dije que en mi casa nunca va a pasar nada.

No insistí porque sé que Jean se negaría sin importar las circunstancias. Él es misterioso y su vida es un misterio. Jean jamás hablará sobre sí mismo.

La mansión de la familia Black era grande, hasta en la entrada el gran jardín demostraba el gran dineral que gastaba en cuidar las flores, los arbustos o hasta el simple hecho que el césped parezca brillar con los rayos del sol. De lejos veía la puerta principal y las ventanas victorianas de las tres plantas de la gran casa. A mi lado habían estatuas grandes de lo que supuse que son

estatuas griegas. Todo parece ser el lugar perfecto para alguien, mas en el fondo sé que guarda muchos secretos que yo no sé y que guardan dolor.

Me acerqué a la puerta principal y toqué el timbre. Esperé un rato hasta que abrió el mismo chico que había aparecido en la casa de Jaden Black en Newcastle, por lo que rápidamente nuestras miradas se miraron con alerta.

– ¿Sí?

– Quiero ver a Jaden.

No contestó, solo se mantuvo mirándome a los ojos. Lo aparté, pero no dijo nada mientras que yo me dirigí rápidamente a las escaleras para comenzar a subir. Recorrí el pasillo lleno de cuadros hasta llegar a lo que recordé que quedaba la habitación de Jaden. Llegué y cerré la puerta.

– ¡No podéis hacer esto, Vanesa! ¡Mi hermano no está!

No le hice caso, en vez de ello comencé a revisar todos sus cajones de ropa, pero no había nada más que prendas de gran valor. Miré a otro lado justo en las librerías e hice lo mismo, mas no encontraba ninguna respuesta que lo vinculara a Noah. Finalmente tiré todos los libros al suelo y golpeé la estantería de ira porque no tenía sentido el por qué Jaden estaba atrás de nosotros la otra noche. Él sigue ocultando algo.

Mi vida desde Laguna Amaneciente fue monótona y en absoluto silencio. Sí, eso puede ser un problema para socializar y también baja autoestima. Ella ya no está y supe desde que me fui que nada sería lo mismo.

No tenía amigos en el colegio ni hablaba con nadie, mayormente la pasaba a un lado sentado, pensando en ese instante que solo estoy en un posible sueño que todo acabará. Ya había pasado un año y eso seguía siendo mi rutina. Ya no tenía ni 12 o 13, ahora ya tenía 14 años y seguía siendo el chico rubio raro que no hablaba con nadie.

Era otro día más en Sídney, levantándome en la madrugada para evitar a mi mamá para luego caminar hacia la escuela. Llegué, me senté y pasaron las clases. En el tiempo libre me senté en las zonas de rugby en donde a las horas libres no hay nadie. Como siempre saqué un paquete de galletas, comencé a comer y a pensar a la vez nuevamente que el sueño acabará y que

acabará despertando en Laguna Amaneciente. Seguí pensando que volvía a ser el Noah que no era invisible, entonces desperté de mis pensamientos cuando sentí que alguien se había sentado a mi lado, ocasionando que por un segundo pensara que fuera Vanesa, pero no lo era como siempre y en vez de ser ella era un tío al cual nunca lo había visto... o al menos por lo que yo veo al tratar de ignorar a los demás como todos me ignoran a mí. Pensé que estaría burlándose, pero él seguía sentado a mi lado y sin decir nada.

– Soy Jaden, pero podéis decirme Jean porque no pareces ser el típico tío idiota de siempre. Te pareces mucho a mí –lo miré y él también–.

¿Cómo te llamas, colega?

– Me llamo Noah Campbell.

Tiré todos los libros a un lado y ni aún así lograba hallar por lo menos algo. Cuando comencé a buscar en los cajones de su cama escuché la puerta ser abierta, haciendo que voltease y me diera cuenta que era Jaden. Él me miraba con una expresión seria; yo estaba desesperada y cabreada al pensar que Jaden fue el que lo llevó hasta ahí a Noah la noche anterior. Intenté de calmarme y vi a un lado, viendo una fotografía y agarrándola. Al ver a Noah al lado de Jaden no podía entender bien todo.

– ¿Qué hacéis en mi habitación, Vanesa?

– ¡¿Quién mierda eres y qué tenéis que ver con Noah?! –le grité.

No contestó, por lo que agarré la fotografía, me acerqué más y lo empujé levemente. Nada. Jaden no se inmutaba por mi reacción.

– ¡Contéstame!

Sonrió y yo le tiré una bofetada, luego de unos segundos volvió a mirarme, pero esta vez comenzó a reírse fuertemente mientras que yo sentía más rabia y confusión sobre todo.

– ¡Contéstame, Jaden!

– ¿Acaso conocéis a Noah y cómo fue su vida en Sídney, tía?

– ¿Estás vacilando? –lo miré extrañada–. ¡Noah es mi mejor amigo desde que era una niña, gilipollas! ¡Si tu madre estuviera aquí también te consideraría un idiota! ¡Todos tenían razón sobre ti, eres un

gilipollas!

– ¡Y tú sois culpable de que no haya logrado detener a Noah cuando él intentó de matarse al tirarse contra un bus!

– ¡Eso fue un accidente!

– ¡No lo fue! ¡Noah se quiso quitar la puta vida por tu puta culpa y por la culpa de la mierda de su madre!

– ¿Qué?

Desvié mi vista y comencé a pensar en sus palabras. Poco a poco todo comenzaba a tener sentido, desde la mirada sin vida de Noah cuando lo vi antes de que tuviera ese accidente hasta las partes del diario en donde se dirigía a su mamá como una persona mala. Jean o Jaden lo conoce más que yo ahora. Yo solo conocía al viejo Noah Campbell, no conocía al actual.

Sentí que él me agarró del rostro con delicadeza, pero yo aparté su mano. Sus ojos ahora ya no mostraban ira, en vez de ello mostraban melancolía.

– Lo siento, Vanesa, yo no quise decirte eso. Noah y yo...

– No quiero volver a hablarte.

Pasé de él para posteriormente salir lo más rápido de ahí. Tenía ahora que calmar mis pensamientos porque siento que el mundo me opaca nuevamente.

Capítulo 59

Thiago Ysla.

El cabrón de mi papá parecía tener como una alegría extraña, era como Ricitos de Oro al sonreír todo el puto día y al sustituir a mi madre de manera extrañamente bien. Tenía que ayudarlo a limpiar las encimeras; en cambio, él cocinaba y yo no podía evitar de pensar en lo que hubiera pensado sería imposible de ver en mi padre hace tan solo un año.

- ¿No necesitáis ayuda antes que ocasiones que comamos mierda, tío?
- No, para nada. Y no jodas porque comerás solamente arroz.

Reí al igual que él.

Mi mamá siempre era la que cocinaba todos los días; mi papá siempre la pasaba trabajando y por la noche bebiendo. Todo era una rutina que ahora parecía haber desaparecido cuando miré al cabrón de mi papá. Me acerqué y por suerte la comida no parecía quemada como en los primeros días en que intentó de cocinar.

- Nunca pensé que pudieras cocinar, tío.

Desvié mis pensamientos y subí las escaleras para dirigirme a mi habitación. Una vez que me quité mi ropa me tumbé en mi cama boca abajo y me quedé dormido, pensando que tal vez esto no sea lo que hubiera querido hace años, pero en comparación con esos sueños imposibles es mejor. Mi papá ahora es mi amigo. En el pasado eso era lo que más anhelaba: ser amigo de mi papá. Desde que veía en el Día del Padre a niños con sus padres en el parque pasándola bien sentía que quería eso, ósea... ósea eso, tener una amistad con mi papá. Ahora ya la poseo y siento que por lo menos he logrado algo en mi familia.

En sueños soñé ahora que volvía a ser el chaval idiota que era. Estaba en medio de un campo y a mi lado estaban Sky y Nora. Los tres luego jugamos al escondite y yo solo sonreía, pero joder, no entendía que hacían ellas en mis sueños porque me importan una mierda. ¿Les agarré cariño solo por estar unas semanas siendo de canguro? Por cierto, eso de ser canguro ha afectado

mis calificaciones en la escuela y tengo riesgo de repetir cursos. Joder, esto no mola para nada.

Algo en ellas me hacían creer que tenían algo en común, pero tampoco lograba con exactitud hallar cuál era.

– ¡Deberías de saber que no regresaré a vivir contigo, Esteban!

Miré a un lado, pero ahora solo había negro. Volví a oír la voz de mi mamá gritando y entonces abrí los ojos, notando al instante que algo estaba pasando, por lo que salí de mi habitación y me quedé en las escaleras y asomándome para poder verlos.

– Cristina, yo no he dicho nada. ¿Habéis bebido alcohol?

– ¡¿Dónde está Thiago?!

– No lo vas a ver ebria, ¿vale?

Le tiró una bofetada, alarmándome al instante. Sin percatarme bajé las escaleras hasta estar a la presencia de ellos.

– No volváis a golpear a mi papá.

– ¿Acaso no recuerdas que tu papá era el que me golpeaba y que te golpeaba a ti en algunas ocasiones cuando no hacías nada malo? ¿No sabes que yo siempre he estado para ti?

Ella estaba ebria, joder. Nunca la había visto ebria, pero ahora lo estaba y mi papá estaba sobrio y mirándome con preocupación. Todo estaba tenso. En mi mente sabía que ella tenía razón porque por años él nos ha tratado como una mierda, pero a mí ambos me han tratado como una mierda.

– Mamá, por favor, tienes que irte.

– ¡Esta es mi casa también! –me abofeteó, luego la miré y sin entender nada tuve que apartarme un poco al verla llorar–. ¡Tu papá no es lo que parece!

– ¡Tú tenéis una jodida doble familia con hijos, mamá!

– ¡Pero no sabéis que tu papá quiso eliminar a tu hermana solo por ser mujer, ¿verdad?!

– ¿Qué?

Mi mamá y yo miramos a mi papá, el cual tenía una mirada que no podía ver muy bien al estar desviada su mirada. Mi mamá hablaba muy en serio; yo

estaba con las dudas sobre Kaila que posiblemente sea mi hermana. Ella tiene el cabello rizado negro y la piel pálida como yo tengo.

Miré después de un rato nuevamente a mi mamá, la cual seguía llorando. Miré a mi papá, el cual seguía mirando a otra parte.

– Kaila Ross, o llamada verdaderamente como Valentina Ysla, es tu hermana, Thiago.

Ella salió; en cambio, yo me quedé sin moverme y poder decir algo. Finalmente mi papá se acercó y yo logré empujarlo y solamente negar con mi cabeza en un intento de hacer que se alejara de mí.

– Lo siento por...

– ¿Sabes? Me cuesta creer que habéis cambiado –estaba llorando– ¿De verdad habéis cambiado, papá?

– Eso estoy intentando.

Me aparté, cogí mi abrigo para ponérmelo en conjunto con mi billetera que lo guardaba siempre en los cajones de una cómoda de la sala de estar. Me acerqué a mi papá y por un rato no sabía qué decirle o qué pensar ahora.

– Voy a ir a buscarla.

Capítulo 60

Thiago Ysla.

Ahora estaba dirigiéndome por las calles en medio de la noche. Los árboles hacían ver todo más solitario al caminar, solo veía las estrellas alumbrando un poco en la solitaria noche o también las últimas casas a lo lejos de mí. Hacía frío y eso me jodía, pero hice caso omiso para sentarme luego de un rato en el viejo paradero, en el cual esperé un buen tiempo sin señales de un bus o algo. Podría regresar ahora mismo a mi casa, pero no quiero ahora hablar con mi padre.

Estaba pensando mientras caminaba a paso lento en Laguna Amaneciente constantemente en qué pensaba mi mamá sobre mi papá cuando le dijo que se desasiera de mi hermana. No puedo creer esto. Desde el día en que vi a Kaila sentía una sensación extraña y que a la vez no podía hallar respuesta. Ella era mi hermana, tíos. Ella posee esa personalidad cuando me cabreo por cualquier mierda o también esa desconfianza, además del cabello rizado negro. Todo era mucha coincidencia y lo sabía.

Se hacía de noche. Comenzaba a congelarme y a sentir que mi cuerpo comenzaba a temblar de frío. Intenté de moverme un poco, pero igual y parecía que solo empeoraba. ¿Tendré que regresar a mi casa? Joder, no puedo regresar ahora. Ahora mismo me siento culpable por lo que pensaba de mi mamá. Ella no formó una familia porque se avergonzaba de mí, en vez de ello solo quería darle una familia a mi hermana.

Comencé a caminar hasta llegar cerca del centro. Es curioso que tocara la puerta de la casa de Lance a casi la medianoche. La primera y única vez que toqué no volví a insistir; me limité a sentarme enfrente de su puerta mientras que a la vez trataba de calmar la culpa que comenzaba a sentir sobre todo y a la vez la confusión sobre cada cosa que recordaba que había sucedido.

«Ella solo hizo su deber con tu hermana; tú solo la odiabas más por eso, Thiago», dijo Thiago Mental.

La noche y el frío aumentaban y ya me había puesto de pie para dirigirme a otro lugar, pero justo escuché la puerta abrirse. Volteé y Lance me miraba sin

expresión evidente y vestido con un pijama viejo.

– Sé que algo ha pasado, ¿no?

Asentí; en cambio, Lance me hizo una señal con la cabeza para que pasara. Una vez adentró cerró la puerta y nos dirigimos a su habitación, sentándonos enfrente de la televisión apagada. Yo no lo miraba a los ojos al sentirme avergonzado con todos; él respiraba entrecortadamente y con una determinación que me es difícil de describir el cómo.

– Tengo una hermana. Kaila, la que creía que era la hija de su nueva pareja de mi mamá, resulta siendo mi hermana biológica tanto de mi papá y de ella.

– ¿Y cómo explicas que...?

– Por eso mismo. No sé en qué pensar ni qué creer porque simplemente pensaba algo que no era. Ella solo estaba queriendo buscarle una familia a mi hermana después que mi papá la negara a que sea parte de mi familia –lo miré finalmente y él a mí. Nuestras miradas se miraban atentamente–. Iba a arruinar la familia que Kaila se merece. Yo soy como mi papá y por ello tengo que alejarme de mi mamá y de todos. Voy hacerles daño porque eso está en mí.

No dije nada más al igual que Lance tampoco dijo nada, lo raro fue que seguíamos mirándonos a los ojos atentamente. Intenté de examinar los sentimientos a través de esos ojos verdes que me gustan, pero no hallaba ni un rastro de asco u odio como debería de sentir por mí al igual que todos. Lance seguía sin decir nada al igual que yo.

Creo que tengo razón. Yo en vez de intentar de ser buena persona y ayudar las destruyo y las uso. Soy como mi papá, o bueno, como él era o sigue siendo muy en el fondo: hago daño sin querer porque simplemente está en nuestra jodida sangre.

– Tus ojos no dicen lo mismo de lo que acabas de decir, ¿sabes?

– ¿Qué?

– En tus ojos no veo a una persona mala, veo a un tío bueno que solamente está intentando encontrarse y de saber sus orígenes. No veo a un gilipollas ni a una mierda, veo a una persona que no busca hacer daño a nadie y que ha tenido malas experiencias.

Desvié mi vista al ruborizarme un poco. Sus palabras a veces son como la cura que necesito y el apoyo que anhelo como en estos momentos. Joder, no sé si creer en lo que dice él. Lance es ahora la única persona que puedo contarle todo esto porque ni Vanesa ni Braiden están o no pueden enterarse. Algo en él me hace sentir seguro y ahora que lo miré después de un rato sentí el deseo de poner mi mano en su rostro y agradecerle, pero sé que Lance no me ve como yo lo veo.

– ¿Y tú qué veis en mis ojos?

– Veo a una persona en la cual puedo confiar ciegamente y que creía odiar antes, pero que ahora resulta siendo una de las personas que más aprecio les tengo. Eres un tío que vivió muchas cosas en poco tiempo que son misteriosas, que tiene un talento único para escribir y que aunque los demás no lo reconozcan es una persona increíble.

Sonrió; yo sonreí.

Algo en Lance me decía que mis palabras causaron algo en sus emociones al igual que sus palabras en los míos. Volví a mirarlo después de un rato y esta vez él sonreía de oreja a oreja en medio de la oscuridad y alumbrado solo por la luz de la luna llena a través de la ventana que daba para ver esos hermosos ojos verdes que tiene.

– Al parecer vas a quedarte a dormir. Traeré sacos de dormir y veremos unas pelis hasta tarde, tío.

– Suena bien, joder.

Capítulo 61

Vanesa Grand.

Intenté salir al comenzar a prender el coche, pero Jaden se puso enfrente. No podía arrollarlo aunque quisiera. Estaba llorando también al saber que él era el tal Jean que siempre nombraba Noah en su diario; tal vez él tenga razón en decirme que yo causé que él se intentara de quitar la vida. Si tan solo lo hubiera detenido antes que regresara a Australia él jamás hubiera tenido la decisión de intentar acabar con su vida, pero no sabía aún qué tenía que ver su mamá en todo, la señora Emma.

– ¡Salte del camino, Jaden!

– ¡Dejadme explicarte sobre lo de Noah! ¡Tenéis que ayudarme a sacarlo de su casa, ya que su mamá es lo que causó que decidiera quitarse la vida! –gritó, yo seguía llorando–. ¡Tú no tuviste la culpa de nada, Vanesa!

– ¡¿Cómo sé que puedo confiar en ti?!

– Déjame subir al coche –dijo ya calmadamente; yo suspiré y me mordí el labio de frustración.

Asentí; en cambio, Jaden subió y se sentó en el asiento del copiloto. No arranqué ni tampoco lo miré, simplemente miraba a adelante. Seguía confusa. Nada tenía sentido ahora ni el por qué tuvo que pasar esto. Finalmente miré a Jaden, el cual me miraba cálidamente. Ahora sabía que era él el único que podía decirme lo que Noah Campbell nunca pudo decir.

– ¿Por qué su mamá? ¿Cómo sabes eso?

Se mordió el labio y noté que tenía los ojos llenos de dolor. Notaba que le costaba hablar, pero a mí me costaba más si creer que él es Jean o si está mintiendo nuevamente.

– Porque su madre abusó sexualmente de él cuando era más pequeño y volvió a hacerlo cuando regresó hace meses.

– ¿Qué?

– Noah nunca dijo eso a nadie, lo supe porque había encontrado una hoja escrita guardada en uno de sus cajones cuando fui a visitarlo

apenas me llamó que regresó a Sídney. Lo cogí sin su permiso. Nadie sabía eso... ni siquiera tú.

Cuando sacó de su abrigo una hoja enrollada comencé a sentir mi pulso acelerarse. Cuando vi lo que contenía reconocí que era la letra de Noah, reconociendo que Jaden no estaba mintiendo.

No podía contener mis lágrimas. Todo volvía a tener sentido ya sea desde las veces en que de niña le preguntaba a Noah sobre su madre y él se negaba a hablar o hasta el miedo de ser tocado. Todo lo que sabía de Noah se volvieron algo diminuto en comparación con saber la verdad de él, de lo que ella le ha hecho.

– Léelo ahora; no podemos seguir dejando a Noah en su casa.

Llegué pensando nuevamente que todo había cambiado. Tal vez Laguna Amaneciente no sea mi destino.

Apenas llegué a mi casa toqué la puerta, abriendo mi madre que parecía extraña. Noté en sus ojos que tal vez había consumido un tipo de droga y yo rápidamente me aparté alarmado. Sonrió de una manera que me hacía volver a tener 6 años aproximadamente.

Ahora estoy tratando de dejar de llorar al escribir mientras mi mano tiembla. Cerré la puerta en un intento de evitar verla, pero logré escapar cuando ya era tarde porque... porque ella volvió a tocarme. No podía negarme ni hacer nada, estaba completamente sumiso a lo que ella hacía. Volvía a sentirme como el niño indefenso que se negaba a hacer lo que ella le decía, en donde cada vez que se negaba lo golpeaba o le abofeteaba la cara. Cuando ella me volvió a hacer eso hace un par de horas no pude apartarla ni negarme porque tenía miedo. Le tengo miedo, pero creía que ella había cambiado, joder.

Mis pensamientos ahora están plasmados en esta hoja. Ahora el recuerdo de la primera vez que ella me tocó de esa manera venía en mi mente. Recuerdo que había regresado del colegio y que me fui a darme una ducha. Solo me duchaba, no hacía nada malo. Ella entró, se acercó al niño de tan solo 6 años y comenzó a hacerle eso. El niño trató de negarse, entonces ella le

abofeteó fuertemente varias veces y a hacerle daño físicamente. Mierda, ya no puedo seguir escribiendo.

Yo... yo ahora me siento nuevamente así. Ella dejó de hacerme eso desde que mi papá me llevó a Laguna Amaneciente la primera vez cuando era un chaval, y había regresado ahora... pero volvió a tocarme. Volvió a hacerme esto.

Mi respiración estaba agitada y las lágrimas no paraban. Me sentía inútil porque podía haber evitado que esa mujer le volviese a hacer eso.

– ¡Mierda! ¡Maldita sea! ¡¿Pero por qué a él?! –grité llorando y a la vez golpeando el volante–. ¡¿Por qué a Noah?!

– Intenté de sacarlo de esa casa y de llevarlo a esa playa que siempre le gustaba ir a hablar conmigo, pero ustedes lo encontraron –dijo calmadamente; yo lo miré–. Sé que a Noah le sigue haciendo daño. Tiene moretones y heridas en su cuerpo. Su madre le sigue haciendo eso, Vanesa.

– Tú te acercaste a mí la primera vez aquella vez con Adella para decirme eso, ¿no?

Asintió, yo volví a echar en llanto.

Todo tenía sentido, pero me costaba procesarlo. Ahora entendía el por qué el señor Troye se llevó a su hijo a Laguna Amaneciente. Él solo quería darle una vida a su hijo porque sospechaba tal vez que su mamá era mala. Todo el diario, cada página recobraban sentido en lo que conocía del chico de los ojos azules.

– Tenemos que salvarlo, Jaden.



ACTO VIII



DESTINOS



DIFERENTES



Destinos Diferentes

Vanesa Grand

No entiendo el propósito de vivir. Tampoco entiendo el propósito de querer ser feliz. Vivir es masoquismo porque solo hay dolor. Todo parece perfecto, pero la verdad es toda una mierda en donde te hundes cada vez que intentas hacer un movimiento. Intentamos yo y Thiago de salir de unas arenas movedizas, en donde solo uno logrará salir y el otro terminará pudriéndose. Así es la vida: no todos logran ser felices.

Tampoco entiendo el por qué las personas están destinadas a hacer daño a otras personas, ya sea robarle la inocencia o atormentar, no tiene sentido el por qué en realidad. Mi destino no existe a diferencia de los demás. Noah tenía un destino, pero lo perdió. Jaden tiene un destino, pero el cual al menos tiene rumbo. Thiago tiene destino, algo que yo no tengo por más que intente de decirme a mí misma que tal es mi destino o tal cosa o entre otras cosas.

Todos tal vez estén destinados a algo; en cambio, yo estoy destinada a morir. Solo soy un objeto para la vida, el cual no siente nada ni le importa nada. Ese es mi destino, el cual consiste en aceptar que yo no tengo futuro ni felicidad.

Capítulo 62

Vanesa Grand.

Su mirada y esos ojos azules mientras me sonreían me hacían sentir que no estaba sola en medio de ese pequeño parque que se encontraba en los bosques de Laguna Amaneciente. Ambos siempre nos sentábamos en los columpios como en ese momento lo estaba. Él sonreía al igual que yo.

– ¿Noah?

– ¿Sí? –sonrió.

– ¿Si nos casaremos cómo sería ser una madre?

Él rió al igual que yo. Recordaba también que soñábamos con casarnos ya sea de broma o lo que sea. Éramos unos niños que creían que terminarían juntos toda la vida.

No dijo nada después de un rato y yo comenzaba a dudar.

– ¿Cómo sería ser una madre?

– Sería una madre que no les haga daño a sus hijos.

Y sí, fui tonta al no sospechar desde esa edad. A Noah le habían quitado la virginidad por una violación por su propia madre.

No veía otra cosa que las casas pasar en medio de la noche al lado de Jaden, el cual manejaba sin decir nada. Yo tampoco podía decir nada porque me sentía culpable. No hubiera podido haber evitado que esa mujer le hiciera eso, pero podía evitar que regresara a Sídney hace meses. Mi destino creo que fue arruinarle el suyo.

– No quiero que te sientas culpable por lo que él hizo al intentar matarse, ¿vale? –dijo.

– Yo pude haber evitado que regresara a Australia y haber evitado que esa mujer le hubiera hecho eso nuevamente.

– No sé qué decirte, Vanesa, pero no puedes culparte de algo que no pudiste haber hecho nada.

No contesté y seguimos avanzando para comenzar a llegar a Earlwood, viendo cada vez cómo nos acercábamos a donde Noah estaba en estos

momentos.

Quería matar a su mamá. Estaba deseando matarla de la manera más cruel posible como ella se merece al haberle hecho eso. Ella había causado todo esto y en Noah un trauma que hasta el día de hoy tiene. Ella causó que Noah fuera infeliz la mayor parte de su vida; sin embargo, él siempre aparentaba ser feliz cuando no lo era.

– Intenta hablar y distraer a su madre. Entraré por la puerta trasera y sacaré a Noah y lo dejaré en el coche, ¿vale?

– Vale.

Finalmente aparcamos el coche enfrente de aquella casa para bajar al instante. Él me hizo una señal con la cabeza y diciéndome con la mirada que esto dependía de mí.

Cuando llegué a la puerta Jaden se había ido de donde estaba. Volvía a ver al frente y toqué la puerta. Esperé unos minutos y abrió aquella mujer la cual ahora odiaba. Ella aparentaba ahora ser la buena mujer con una sonrisa tan falsa como lo que cuentan. Sonreí forzosamente e intenté de contener el deseo de matarla.

– ¿Qué sucede, Vanesa?

– No lo sé, quería hablar con usted sobre Noah y cómo está; sé que es tarde, pero...

– No te preocupes. Pasa.

Cerró la puerta y nos dirigimos a la sala de estar. Cuando la miraba quería que me explicara el por qué le hizo eso a su propio hijo, pero no dije nada. Miré a otro lado para tranquilizarme e intentar de pensar en un tema de conversación para así distraerla y que pueda Jaden entrar por la parte trasera.

– Noah está cada vez mejor. Al parecer aún está luchando para recobrar su vida poco a poco.

– Eso me alegra.

Seguía intentando de no mostrar mi odio hasta que repentinamente comenzaron a tocar la puerta. Me puse de pie antes que la señora Emma y fui a abrir, percatándome que era Jaden mirándome seriamente. Detrás de mí se

acercó ella y yo me estremecí al sentir que puso su mano en mi hombro.

– Buenas noches, señora Emma.

– ¿Qué coincidencia que estáis aquí, Jean?

Él era Jaden y aún me costaba entender el por qué se hacía llamar Jean. Él fingía bien el agrado, algo muy difícil para mí. De lejos miré a alguien sentado en el coche en los asientos traseros, logrando ver un cabello rubio. Sonreí al saber que lo había logrado.

– Tenemos que irnos. Veras, yo he venido a recoger a Vanesa.

Capítulo 63

Thiago Ysla.

Su sonrisa era asombrosa en esta noche en donde la pasamos caminando por las afueras de Laguna Amaneciente. A nuestro alrededor solo habían árboles y las estrellas arriba de nosotros, lo único que alumbraba eran nuestros móviles. Me exalté de pronto cuando Lance me empujó, ocasionando que gritara de miedo y que él se comenzara a reír con fuerza. Joder, a veces es un cabrón de mierda.

Lo empujé con fuerza, haciendo que Lance se cayera al suelo; en cambio, intentó de hacerme caer aunque me aparté a tiempo. Ahora yo era el que se reía mientras que él me fulminaba con la mirada.

– ¡Joder! ¡Eso no vale!

– ¿No recuerdas cuando intentaste de romperme el puto brazo hace semanas, tío? –reí.

– ¿Por lo menos podrías ayudarme a ponerme de pie? –preguntó.

–No.

Avancé y él me alcanzó el ritmo. Luego de un rato ambos seguíamos caminando y alejándonos cada vez más de Laguna Amaneciente.

Notaba que él sonreía un poco y yo me preguntaba el por qué. Se me vino en la mente la descripción del manuscrito que había escrito, en el cual describía que al chaval pelirrojo le gustaba estar en la oscuridad y ver las estrellas a solas.

– ¿Qué pasó con La Marcha Esperanzada? Nunca tuvo final.

Sonrió nerviosamente, pero no contestó.

– ¿Lance?

– Nunca lo he acabado de escribir, eso es todo –me miró y me empujó levemente del hombro–. ¿No crees que debería de contarle todo esto a Braiden? Sé que se siente excluido porque una vez en las clases me dijo algo parecido.

Sabía que había desviado el tema. No le he creído cuando dijo que no lo había acabado, hay algo más que no quiere decirme; sin embargo, no dije nada al respecto.

– No puedo decirle eso a Braiden. Él sigue pensando que nuestra familia es perfecta –me miró atentamente a los ojos, por lo que desvié mi vista a otro lado para que no trate de analizar mis emociones como casi siempre–. Y por favor, Lance, no intentes analizar mis emociones, cabrón.

Rió al igual que yo.

Sé que a Lance le importa también mi primo al ser su amigo. Joder, hace tiempo que no hablo con él, es como si lo evitara en cierta parte. Mi primo es la típica persona que nota cuando le ocultas algo y que insistirá hasta que le diga la verdad, pero sé que si le dijera eso no vería a su familia de la misma manera porque mi tío Dan también tuvo que ver en parte con que mi mamá haya tenido que dejar a mi hermana fuera de la familia.

– ¿Pero no crees que tarde o temprano se dará cuenta?

– Sí, lo sé, pero no es fácil como crees.

– Vale, desviemos el tema un poco –sonrió luego de un rato, mirando a un pequeño espacio en donde no había árboles–. Acampar mola, tío.

– ¿A qué te refieres?

– Solamente seguidme.

Fuimos hasta ahí y sentí que Lance me había empujado contra el suelo. Le insulté; él rió y se echó a mi lado, boca arriba y viendo las estrellas. Lo miré de reojo, notando que miraba con fascinación las estrellas como si recién las estuviera conociendo o algo así. En sus ojos se venían emoción, por lo que yo sonreí.

– Acá he venido con Juliet.

– ¿Quién es ella?

– Es mi novia, tío. La conoces, ¿recuerdas?

Tuve que desviar mi vista y sin motivo sentí como una presión en mi pecho, recordando que Lance sí tenía novia al fin y al cabo.

– Sí. ¿Por qué me traes acá si no soy tu novia?

– Porque eres mi amigo, cabrón –rió y me miró.

Sus ojos mostraban que no estaba vacilando ni nada por el estilo. Joder, no podía desviar mi vista de sus labios y de su sonrisa. Tenía la ansiedad de besarlos, pero sé que él no me mira como yo lo miro y si supiera mi sexualidad se alejaría de mí. Yo no quiero perderlo. Sin Lance sería como... joder, tampoco sé a qué me quería referir.

– Acostumbraba a ver las estrellas al lado de Vanesa, pero desde que ella se fue nada es lo mismo, ¿sabes?

Me miró y volvió a sonreír, pero esta vez notaba como una sonrisa comprensiva.

Extraño a Vanesa. No sé cuándo regresará, pero espero que sea pronto. La última vez que hablé con ella fue por videollamada, aunque no era lo mismo. Ya el lago y ese muelle no son los mismos sin su presencia. Extraño hablar con una persona que haya pasado por la depresión y que aún esté intentando de salir de ella.

– Pero a diferencia mía ella puede regresar.

– ¿A qué te refieres?

– A nada. Solo... solo lo dije por decir, tío –desvió su mirada y volvió a echarse boca arriba–. Quiero dormir, así que no hagáis ruido si no queréis que te estampe la cara contra el suelo.

– Vale, tío –reí–. Más bien yo sería el que te dejaría enterrado bajo tierra.

– Ya veremos.

No dije nada más para cerrar mis ojos e intentar dormir, pero no podía. Volví a mirar a Lance dormido, el cual se veía realmente hermoso. Sus labios cerrados y su ceño fruncido lo hacen ver tierno. Por un rato más seguí observándolo, luego desvié mi vista para intentar dormir en un intento de poder olvidar la nostalgia que siento por Vanesa Grand.

Capítulo 64

Vanesa Grand.

Sus ojos azules no mostraban vida nuevamente mientras le sostenía de la mano, alejándonos poco a poco de esa casa en un intento de poder por lo menos hacer algo por Noah. Lo volví a mirar y él me miró, notando en sus ojos solo algo de vida, era como si lo que él decía de ser una persona sin vida hubieran cobrado sentido, ya que no veía al Noah de hace meses. Ahora me costaba poder notar sus emociones a diferencia de antes, en donde podía ver claramente sus sentimientos al igual que él los míos.

Jaden se mantenía en silencio adelante; en cambio, yo seguía dudando sobre lo que él haría para mantener a Noah lejos de ella. Jaden me había dicho que Noah tenía morenotes, así que remangué su camisa y en sus brazos vi heridas físicas. Ahora solo tenía que asegurarme que Noah estaría a salvo.

– ¿Cómo sé que Noah estará a salvo, Jaden?

– En Newcastle estará bien. Iremos hasta allá y si queréis poder estar todo el tiempo que queráis.

Y así fue el viaje hasta llegar a Newcastle, en donde bajamos a Noah y lo llevamos a una habitación para recostarlo para que pudiera dormir. Después de ello ambos nos quedamos en la sala de estar, extrañamente Jaden me seguía mirando a los ojos.

– Yo nunca te he utilizado, en ti vi a una amiga.

– No solo una amiga, me viste como algo más al besarnos, ¿no?

Asintió; yo seguía mirando el suelo intentando de contener mis sentimientos de culpabilidad con respecto a todo.

– Me comenzaste a gustar.

– Bueno, pienso regresar a Laguna Amaneciente porque no quiero seguir perjudicando a Noah ni a ti, ¿vale?

– No tienes por qué irte. Noah y yo te necesitamos –se acercó más a mí y me sostuvo de las manos– Por favor, quédate. Si queréis tener solo una amistad yo lo entenderé, pero no te vayas, por favor.

–Lo siento, Jaden.

Finalmente dejé de recordar al sentir que alguien me tocaba el hombro, por lo que miré a un lado, notando que era la aeromoza, la cual me estaba diciendo qué quería beber. Le dije lo que quería para luego mirar la ventana, en donde solo podía ver nubes y el cielo azul. También podía ver mi reflejo, notando que ahora en mis ojos ya no tenía las ganas de seguir intentando ser feliz, solamente veía ojos sin esperanzas.

Comencé a sentirme culpable al no haberme despedido de nadie, solo me despedí de Noah y Jaden. No me despedí de mi tía Emma, Adella o de mi padre, lo único que dejé fue una nota que decía que me estaba yendo de Australia.

Es curioso ahora que me haya ido por los mismos motivos como los de Noah cuando se fue de Laguna Amaneciente. Yo me fui porque sabía que solo empeoraba las cosas al igual que él pensaba cuando se fue. El propósito de mi viaje a Australia fue un total derroche porque simplemente no encontré lo que buscaba. Noah ni yo jamás volveremos a ser los mismos chavales; yo tampoco podré tener ahora un propósito por el cual vivir al no tener ni idea de qué haré con mi vida que no tiene propósitos en estos momentos. Ni siquiera me importa lo que suceda en Laguna Amaneciente. Ya no me emociona ni regresar ni ver a cualquier persona porque ahora simplemente me siento muerta en vida.

Tampoco ahora entiendo lo que es el destino. La gente dice que todos tenemos un destino y un objetivo por el cual seguir viviendo y por el cual terminaríamos felices. Si eso fuera así, entonces por qué mierda las personas sufren. ¿Por qué hay personas que sus vidas acaban mal por más que intenten ser felices? ¿Por qué hay personas felices cuando no han intentado nada? ¿Por qué los que intentamos ser felices terminamos jodidos o peor? La verdad no entiendo esto.

Faltaban ahora unas horas para que el avión aterrizara, así que aproveché el tiempo en sacar el diario de Noah que lo había guardado, abriendo una página al lazar y viendo una fotografía de mí y de él cuando éramos más pequeños, pero no sonreí porque solo sentía nostalgia al saber que ninguno de los dos podríamos ser felices ahora. Tal vez nuestros destinos sean ser infelices y

sufrir hasta morirnos.

Capítulo 65

Thiago Ysla.

Lo he pensado bien y ahora veo que mi mamá no es lo que creía que era, ya sabéis, esa vulgaridad que se usa cuando... no voy a explicarlo. He pensado en lo que yo hubiera hecho y tal vez hubiera hecho lo mismo que mi mamá. Joder, Lance tenía razón, las estrellas ayudan a tranquilizar los pensamientos y a analizarlos sin agobiarnos.

Esa noche la pasé mirando el cielo y pensando en lo que ella sentía después que su marido la haya echado. Tengo que pedirle disculpas por todo. Iba a arruinar lo que ella trató de construir para Kaila, incluso iba a destruir posiblemente un matrimonio y arruinar las infancias de Sky y Nora.

– Sigues despierto, ¿eh?

Me sobresalté, así que miré a un lado y vi que Lance me miraba con una sonrisa. La fogata a pocas fuerzas seguía prendida, pero seguía todo el ambiente cálido al igual que su sonrisa. Le sonreí y desvié mi vista.

– Supongo.

– ¿Sigues pensando en lo de tu familia?

– Sí.

Se levantó un poco hasta estar sentado y mirando la fogata; yo seguía boca arriba mirando las estrellas. Un rato después Lance me pellizcó la tetilla, por lo que me aparté y me puse de pie rápidamente. Él rió un poco para luego sonreír en dirección a la fogata.

– Te dije que no me gusta que me hables desviando tu mirada, tío.

– Gilipollas –gruñí.

Luego de un rato me senté a su lado y a la vez un poco apartado.

Unos minutos después nadie decía nada, pero no hacía volver el entorno incómodo. El ruido del fuego y las estrellas arriba de nosotros hacían ver todo bello. Volví a reírme entonces sin motivo aparente, haciendo que Lance me mirara frunciendo el ceño.

– ¿De qué te estáis riendo?

– No pensé en los anteriores años que el sicópata irlandés se volvería una de las personas más cercanas que tengo –reí; él seguía serio.

Volvió a pellizcarme la tetilla. Grité de dolor y logré golpearle en el rostro con mi codo, haciendo que Lance se apartara, cubriéndose el rostro.

– ¿Estás bien, tío?

Me acerqué, entonces Lance me empujó hasta caer conmigo contra el suelo porque le sostuve del cuello. Me miró luego de un rato y nuestras miradas estaban tan cerca que yo no podía evitar sentir el deseo de besarlo, pero esta vez era intenso porque él no se estaba apartando y tenía los labios ligeramente entreabiertos. Lance seguía mirándome a los ojos y estaba cerca de mí.

– Yo tampoco creí que sería el amigo del anémico sin talento –volvió a pellizcarme en la tetilla, pero logró apartarse antes que lo golpeará riéndose como todo un sicópata–. Pero bueno, ¿podremos dormir ahora?

– Joder, esto no se queda así.

Volvíamos a echarnos en el césped para dormir, pero no pude contener las ganas de joderlo. Le pellizqué la tetilla con fuerza, haciendo que él se apartara un poco. Ahora yo me reí; en cambio, Lance me miraba nuevamente frunciendo el ceño.

– Tenía que vengarme.

– ¿Algo estás queriéndome decir, tío?

– Iré a hablar con mi madre. Necesito que me perdone por lo que intenté de hacer. Me siento culpable, tío.

– Solo quiero que sepáis que no temas por lo que quieras decir, ¿vale?

– Vale.

En el bus no hacía nada más que mirar la ventana. En mi mente trataba de hallar una respuesta o alguna pista de lo que pasará en lo que pienso decirle. No sé cómo decirle lo que pensaba hacer ni lo equivocado que estuve de ella, joder. Cualquiera se asustaría y pensaría que soy un sicópata o algo así.

En estas horas no dejaba de seguir pensando hasta que me percaté que había llegado a Newcrest. Seguí esperando hasta estar cerca del vecindario, bajando en el paradero y comenzando a dirigirme a la casa de mi mamá. Poco a poco comenzaba a acercarme, finalmente me quedé parado enfrente de la puerta y sin poder tocar. Toqué la puerta, lamentablemente abrió mi hermana, Kaila.

Ella me miró con desconfianza; en cambio, yo la miraba sin expresión alguna. Sabía que ella no me dejaría entrar fácilmente. Sus ojos mostraban que quería respuestas sobre mí, pero joder, no puedo decirle nada.

– ¿Qué hacéis acá?

– Quiero hablar con la señora Cristina, por favor.

Pero no suavizaba su vista. Traté de pasar, entonces ella me empujó, siguiendo parada enfrente de la puerta con una mirada amenazadora.

– Sabes que no te convendría que yo dijera que no eres el canguro.

– Por favor, solo quiero hablar con ella y te prometo que me iré y no volveré a esta casa, ¿vale?

Asintió, dejándome pasar. Ella me miró nuevamente, por lo que desvié mi vista al sentirme incomodado.

– Algo estás ocultando porque no has venido a esta casa solo para ser canguro.

Posteriormente ella se dirigió a las escaleras y se fue, quedándome en medio de la entrada. Respiré hondo, luego traté de calmarme y de pensar alguna manera de pensar que ella no sospecha de la forma que yo estoy pensando. Ella no tiene que saber que es mi hermana y que tiene otro padre; eso la atormentaría y lo sé por experiencia.

Pasaron unos minutos y miré a mi madre bajando las escaleras. Se dirigió hasta donde estaba y se quedó mirándome sin poder descifrar sus emociones.

Joder, no podía evitar sentirme pequeño como el chaval que era, el cual siempre percibía a los adultos como intimidantes y mayores, capaces de destruir mis emociones con una palabra. Miré nuevamente a mi mamá y ahora veía a una señora preocupada y a la vez sintiéndose un poco culpable en sí.

– ¿Podríamos hablar, mamá?

Asintió, siguiéndola por la cocina hasta salir por la puerta trasera. El patio era bonito en sí y estaba lleno de árboles y flores, algo que en mi casa no hay. Joder, recordé instantáneamente que de chaval quería tener un patio así en donde hubiera una piscina y un hermoso jardín como este.

– Siempre quise una piscina en casa, ¿recuerdas?

Sonrió levemente para luego sentarse en unos asientos que estaban cerca de la puerta trasera, en el pequeño cimientito de madera. Me senté también con un poco de nerviosismo de lo que iba a decirle.

– Vine a pedirte perdón por todo lo que pensé de ti, mamá. Yo no creí que mi papá pudiera hacerte esto y que tú tuvieras que...

– Thiago, yo tengo la culpa y no tienes que disculparte de nada.

Me quedé confundido al no entender su respuesta, lo raro era que mi mamá me miraba como si se sintiera culpable. Yo... yo no entendía nada.

– No te entiendo.

– Yo pude haberte traído a vivir conmigo al lado de Kaila, pero no tuve el valor –vi sus lágrimas llenándose en sus ojos–. Podría haber hecho mucho por ti y haber evitado tanto. Lo siento si fui una mala madre...

– Mamá, por favor, ya basta.

– Podrías haber tenido un mejor padre y una hermana que podía haber cuidado de ti y tú de ella. Podrías haber tenido una infancia en una familia unida y no una que paraba peleando.

Hace unos días de seguro que esas palabras me harían sonreír y yo le hubiera hecho sentir mal al decirle como respuesta cosas crueles, extrañamente ahora me sentía apenado por ella. Sé que a veces pensaba en cómo hubiera sido mi vida así, en una familia perfecta con una casa bonita sin unos padres que peleen a todas horas. Siempre quise eso: un lugar en donde podría sentirme feliz y sin miedo como sentía constantemente. Pero joder, por más que intentara de mostrar frialdad no podía porque mis ojos comenzaban a llenarse de lágrimas mientras que mi mamá lloraba.

Comenzaba a pensar en lo que ella decía, pero algo que me doy cuenta es que si hubiera tenido todo ello yo tal vez no sea el que soy hoy en día. No sé si

me entendáis, pero me refiero a que si no hubiera pasado todo eso yo no tendría lo poco que tengo; sin embargo, ese poco es magnífico. No hubiera tal vez haber tenido ese apego a mis dos mejores amigos en el pasado: Helder Saravi y Braiden Ysla. No hubiera conocido a Lance o hasta no hubiera conocido a Vanesa, la cual me hizo ver que la vida siempre tiene un poco de esperanza. Joder, tal vez esa vida hubiera sido mejor, mas no me arrepiento de nada de lo que pasé porque sin eso yo no tendría los buenos momentos que pasé aunque sean pocos.

–No hubiera tenido a un papá de mierda, lo sé. Hubiera vivido contigo y con tu nuevo esposo y con mi hermana, pero lo que no hubiera tenido es a dos amigos que me hicieron ver la vida como algo distinto en ese tiempo. No hubiera conocido a Helder y a Braiden tal vez no tanto como yo lo conozco.

–Thiago, no trates de...

–Mamá, yo solo quiero que sepáis que no diré nada y que no arruinaré lo que construiste para Kaila, ¿vale?

Se quedó un rato en silencio; yo me quedé sonriendo un poco al haber dicho lo que tenía que decir. Finalmente ella me miró y sonrió de manera un poco triste para luego poner una mano en mi hombro.

–Quiero que sepáis que siempre serás mi hijo, ¿vale?

–Lo sé, mamá.

Se siente bien poder desahogar la culpa o lo que sentimos de una manera que no sea violenta. Mientras caminaba no podía evitar sonreír. Lance tenía razón sobre lo que me dijo la noche en que acampamos, en lo que dijo que no tuviera miedo de decir lo que quería decir.

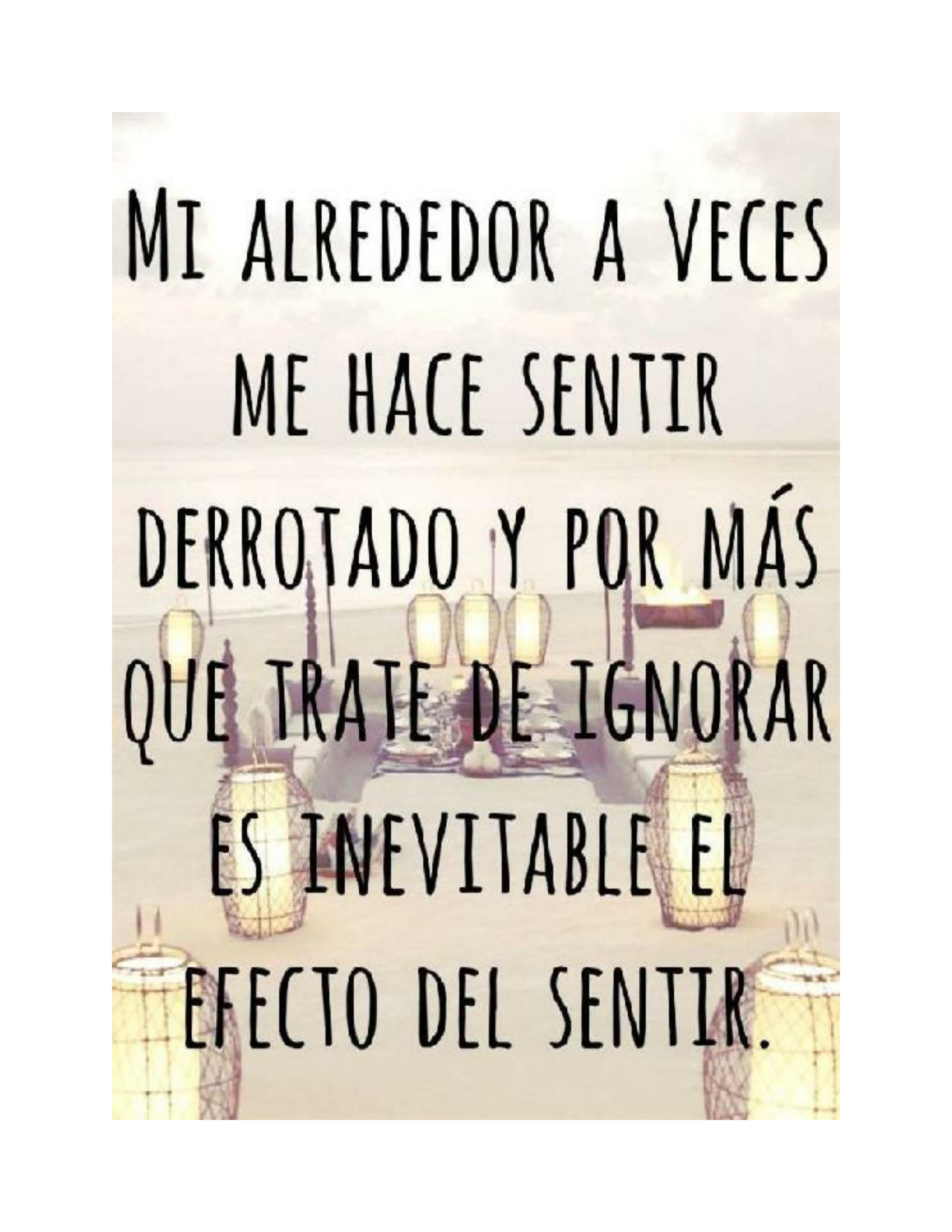
Vibró mi móvil y recién vi que tenía muchas llamadas perdidas de Lance. Lo llamé, pero no contestaba. Llamé como la sexta vez y contestó, escuchando sollozos.

–¿Lance? ¿Lance, tío, estás bien?

Pero colgó al instante.

Me alarmé. Sabía que algo en él estaba pasando porque Lance no solloza. Me

agarré el pecho y sentí como una sensación dentro de mí, era como si presintiera que algo en él está mal. Comencé a preocuparme por él, así que comencé a caminar más rápido para el paradero.

A long dining table is set for a meal, with numerous lit lanterns providing a warm, ambient glow. The table is covered with a white tablecloth and is set with plates, glasses, and silverware. The lanterns are made of woven materials and have a warm, yellow light. The background is a soft, hazy landscape, possibly a beach or a coastal area, with a cloudy sky.

MI ALREDEDOR A VECES
ME HACE SENTIR
DERROTADO Y POR MÁS
QUE TRATE DE IGNORAR
ES INEVITABLE EL
EFECTO DEL SENTIR.

Sentir y el destino

Me siento solo en las mayorías de veces y no puedo evitar desear lo que otros tienen y no yo. Me hacen sentir derrotado. Ellos pueden sonreír a todo momento y nunca tienen la amenaza constante de quedarse solamente con la presencia de sus sombras. Ellos pueden ver la vida de una manera que yo no puedo. Trato de sonreír todo el tiempo y de parecer feliz, pero no puedo evitar mi verdadero sentir de tristeza. ¿Acaso mi destino estará destinado a fracasar y a morir solo?

Mi pasado es nostálgico a veces, mi presente es doloroso y mi futuro realmente incierto y aterrador. Sé que debo de tratar de ignorar lo negativo, pero siempre afecta quiera o no. Si todos pudiéramos olvidar el dolor y su existencia tal vez seríamos felices. Si no existiera el miedo y las emociones malas tal vez no escribiría. Creo que al final y al cabo todo tiene un motivo de existencia; sin embargo, tengo miedo de mi destino en esta vida. No sé si lograré mis sueños ni si lograré ser feliz como otros pueden.

Gonzalory.

Capítulo 66

Vanesa Grand.

En el camino a casa no sentía emoción y no tenía propósitos en mente. Mi mente estaba en blanco; en cambio, mi corazón estaba sin emociones algunas.

Hace unos meses creía que regresaría con Noah. Si hubiera pasado eso yo ahora estaría a su lado, en camino a Laguna Amaneciente con una sonrisa en nuestros rostros, esperando llegar para poder recuperar el tiempo que nos quitaron y el destino que desviaron. Todo tal vez hubiera sido programado para que yo y él siguiéramos juntos y él nunca hubiera sido obligado a irse cuando éramos chavales, pero esa no es mi realidad porque la vida no es un cuento de hadas en donde todos acaban felices.

Mi mamá de seguro que estará sorprendida por mi regreso, pero la verdad a mí no me está importando. La última vez que la vi fue cuando me enteré que fue el amante del papá de Noah. Ahora viendo ese ejemplo veo que la vida no tiene un rumbo exacto porque simplemente no tiene ni una mierda de sentido.

«Siempre supiste que terminarías mal. Nunca debiste de haber ido a Australia», decía mi mente mientras que poco a poco comenzaba a ver las mismas casas y los árboles que rodeaban Laguna Amaneciente. El sol ya se estaba ocultando al igual que mis pensamientos, pero tampoco ahora me importaban.

Una vez que pagué al conductor y saqué mis cosas me dirigí a mi casa que seguía igual que siempre. Toqué la puerta y abrió mi mamá que al verme supo de alguna manera el por qué de mi regreso por su mirada. Se acercó y me dio un abrazo, extrañamente no lloré como hubiera hecho hace meses. No podía llorar ahora.

– Todo estará bien, Vanesa.

Tampoco contesté.

Luego de un rato ella me dio pase para que pueda entrar y subir hasta llegar a mi habitación. Cerré la puerta y volví a ver las paredes moradas y las mismas cosas en su lugar, a un lado también estaba el pequeño lugar en donde ponía

fotografías. Me acerqué, mirando todos mis sueños perdidos y las realidades posibles que creí que serían reales.

Comencé a recordar ahora la vez en que casi me lograba matar después que me enterara que Noah se había ido sin avisar. Había roto el espejo y había cogido un pedazo de vidrio con el motivo de cortarme las venas en vertical, pero entonces Thiago había arruinado mi intento por ser libre. Sonreí al recordarlo y ahora él está cerca; sin embargo, hoy mismo no se me apetece hacer nada más que estar tal vez en mi habitación, encerrada y ahogándome con mis sueños arruinados.

Capítulo 67

Thiago Ysla.

Sentía mi corazón acelerado y mucha preocupación mientras que el taxi comenzaba a llegar a Laguna Amaneciente. Finalmente llegué, pagué al conductor y eché a correr.

En mi mente no podía evitar de sentir preocupación. No podía quitar los sollozos de Lance de mi mente, era como si fueran permanentes hasta que lo vea cara a cara. El tiempo se hacía eterno al correr por las calles. Cuando llegué a su casa vi que las luces estaban apagadas, pero me limité a ir hasta la puerta y tocar; sin embargo, no había respuesta.

Me alarmé cuando escuché como si un jarrón o algo así se hubiera roto a manos de alguien, causando en mí más desesperación. Para mi mala suerte nadie abría y Lance comenzaba a preocuparme mucho más.

– ¡Lance, tío, abre la puerta!

Volví a escuchar como si alguien volviese a romper un objeto desde el segundo piso, pero Lance no abría. Ideas de él en problemas pasaban en mi mente y yo me desesperaba más. Retrocedí, luego me abalancé sobre la puerta tirándole una patada, y sí, logré abrirla, notando al instante que la sala de estar estaba toda destruida.

– ¡Hostia puta! –escuché gritar a Lance desde el segundo piso.

Al escuchar su voz no pude detener el impulso de ir hacia donde estaba. Subí las escaleras, pero él no estaba en su habitación. Escuché ahora otro objeto siendo roto y me percaté que era de una de las habitaciones de al fondo del pasillo.

Caminé lentamente, viendo desde la puerta abierta trozos de vidrio en el suelo. Me acerqué más hasta lograr a ver a Lance tirando una silla contra la pared. Noté al instante que este era la habitación de su mamá, joder.

– Lance.

– ¡Maldita sea! –y ahora botó el escritorio contra el suelo y luego los

libros contra la ventana, en donde los rompía y salían los vidrios disparados contra el exterior.

Me miró y vi sus ojos llenos de lágrimas y percibí además su respiración agitada. Él se encontraba con el torso descubierto, en donde podía ver sangre y heridas que era evidente que eran por los objetos que había roto, teniendo solo puesto unos pantalones cortos rasgados.

Quería acercarme, pero él desvió su mirada de mí para acercarse a los cuadros de la pared y romperlos al lanzarlos contra el otro extremo de la habitación, exaltándose al instante. Siguió maldiciendo y esta vez comenzó a golpear la pared con la silla que había tirado anteriormente para comenzar a golpear con eso hasta lograr romperla un poco.

– ¡Mierda! ¡Mierda, joder!

– ¡Lance, ya basta!

Pero él siguió golpeando la pared ya sea con su puño o con algo; sin embargo, no se detenía y seguía maldiciéndose y llorando desesperadamente. Me acerqué hasta él y le agarré de los brazos con fuerza, pero él me apartó al golpearme en el rostro, cayendo contra el suelo.

Se detuvo al percatarse que me había golpeado; yo me levanté y me limpié la sangre de mi boca. Lance ya no siguió destruyendo más cosas, ahora solo me miraba a los ojos con sus ojos verdes llenos de melancolía y frustración. Me acerqué más y puse mis manos en sus hombros, pero él seguía con la respiración agitada y apretando los puños.

– ¿Qué ha pasado, Lance?

Comenzó a llorar y yo traté de calmarlo. Era inútil. Luego me empujó y él salió corriendo de la habitación a su habitación, así que lo seguí.

– ¡Detente, tío!

– ¡Tú no sabéis lo que es perder a la única familia que me quedaba! – chilló, acercándose a su estantería y tirando los libros al suelo–. ¡No sabéis lo que es estar solo, joder!

Volví a acercarme y él volvió a intentar golpearme, pero esta vez logré detenerlo al lograr agarrarle las manos. Sus ojos mostraban ahora ira. Tampoco me detuve ni me acobardé, en vez de ello seguía mirándolo a los

ojos en un intento de poder calmarlo como él hacía conmigo cuando estaba así. Joder, nunca vi a Lance Hall tan lleno de ira y a la vez de frustración.

–Quiero que te largues, Thiago.

–No me iré.

Seguía su respiración agitada y su rostro manchado de sangre ligeramente; yo seguía mirándole a los ojos atentamente y viendo a una persona que está viendo su mundo siendo destruido.

–Te he dicho que te largues, no te quiero hacer daño.

–No te dejaré solo, Lance.

No pude resistir sus labios ni su mirada intensa. Lo solté para luego poner mis manos en su rostro; sin embargo, Lance no se apartó y seguía mirándome a los ojos, la diferencia era que su mirada comenzaba a suavizarse. Sequé sus lágrimas con mis pulgares para acercarme rápidamente y besarlo en los labios, sintiendo como un tipo de fuego dentro de mí. Cuando me aparté luego de un rato Lance seguía mirándome sin expresión alguna.

–Lance, yo no quise besarte, tío.

No me dejó acabar lo que tenía que decir. Se limitó a salir de la habitación para dirigirse al baño y cerrar la puerta con fuerza. Yo; en cambio, me quedé sin saber qué pensar sobre lo que había hecho. Sentía que la había cagado. La he cagado, joder. Acaba de perder a una de las personas que más quería al besarlo.

Comencé a sentir mis lágrimas caer al saber ahora que Lance tal vez no se volvería a acercar a mí porque ahora él sabe lo que siento por él. Miré toda la habitación destruida por un rato, acercándome al escritorio para recoger algunos libros, en donde en uno de ellos había una hoja escrita a mano. Esa hoja era el capítulo que faltaba sobre La Marcha Esperanzada.

Capítulo 68

Thiago Ysla.

La Marcha Esperanzada / Lance Hall.

Toda su familia lo evitaba. Ya no lo miraban, tampoco le dirigían la palabra y no le proporcionaban alimento. Era la vergüenza de la familia Hall. Su cuarto ahora no le pertenecía, solo dormía en el establo con los caballos y tenía que buscar alimento por su propia cuenta.

Ahora el chaval pelirrojo era repudiado, además de tener el cuerpo vendado en la altura de la cintura en donde Liam le había apuñalado y además de tener la cara llena de heridas físicas productos de los golpes. Cuando en la mañana se levantó tuvo que mirar la herida de la apuñalada, notando que se estaba pudriendo; sin embargo, sabía que nadie lo ayudaría. Ahora él tenía a él mismo para vivir porque los demás no notarían su existencia.

Los Sweeney ahora tenían más tierras y eran alabados por los otros clanes, algo que los Hall ya no eran. Todos hablaban de Lance Hall y de su derrota humillante. Su familia del chaval pelirrojo no salían mucho; evitaban cualquier contacto con el mundo exterior y trataban pasando el tiempo trabajando en sus cultivos. El chaval pelirrojo solamente trataba de buscar migajas en el suelo luego de que todos comieran, además de tener que zacear sus necesidades básicas. Tampoco tenía ahora el privilegio de usar un baño, era como un animal. Tampoco tenía el privilegio de comer comida decente, ahora tenía que comer la comida de los animales o las sobras del suelo, causando que ahora el chaval pelirrojo fuera tan delgado que sus costillas y sus huesos se notaran fácilmente de lejos sin esfuerzo de mirar.

Meses después el chaval pelirrojo era irreconocible hasta para los demás clanes en donde anteriormente lo señalaban. Ya no se le reconocía: estaba pálido debido a la debilidad, estaba demasiado delgado hasta tal punto que las piernas y brazos parecían las de un muerto, su cabello largo y descuidado, el cuerpo y la ropa andrajosa realmente sucia que con tan solo estar a unos metros de él se huele su mal olor. Esa era la realidad, incluso ahora ya no podía dormir en los establos de su familia. Él fue echado; su

abuela tampoco estaba al haber fallecido. Por primera vez el chaval pelirrojo tuvo miedo de verdad.

Era una mañana, despertándose a un lado de una casa del pequeño centro del pequeño pueblo. A su lado habían roedores y otros animales, pero no le incomodó porque ya se había acostumbrado. Era una rutina lo que él tenía que hacer. A duras penas se levantó para intentar conseguir comida. A lo lejos vio migajas de lo que parecía ser un pan, acercándose y recogiénolos, pero no se dio cuenta que otro vagabundo ya lo tenía como objetivo.

– ¡Largo de acá!

Pero el chaval pelirrojo ya se había comido la pequeña migaja, causando que el vagabundo se molestara y se le acercara, golpeándolo y tumbándolo al suelo con tan facilidad como golpearía a un animal indefenso. El chaval pelirrojo gemía de dolor por los golpes que le daba el otro, pero no podía hacer nada.

– ¡Deténgase ahora mismo!

El vagabundo se fue. Finalmente el chaval pelirrojo pudo descansar un poco.

– ¿Estás bien, chaval?

La señora lo levantó y le ayudó a sentarse, sorprendiéndolo porque nadie lo trataba como una persona desde hace meses. La señora parecía ser de otro lugar pues tenía el cabello peinado y una ropa que para la zona no se vendían ni usaban. Aunque la señora parecía buena el chaval pelirrojo le tenía miedo como a todos.

– ¿Dónde están tus padres?

Él negó con la cabeza; la señora sonrió penosamente para luego ponerse de pie, dirigirse a un puesto cercano y volver con un pan y darle al chaval pelirrojo. Él lo recibió y comenzó a comer desde hace meses como una persona normal y no de restos de comida podrida ni de comida para animales.

– ¿Dónde vives?

Él le indicó con una mirada el lugar, haciendo que la señora mirara a un pequeño rincón de unas casas. Ella sonrió con tristeza; el chaval pelirrojo

siguió comiendo.

– ¿Cuál es tu nombre?

Al chaval pelirrojo le costaba hablar porque no hablaba desde meses tampoco. Nadie le dirigía la palabra y él acostumbraba a guardar silencio; sin embargo, trató de recordar cómo se hablaba.

– Lance.

– Gusto en conocerte. Mi nombre es Amelia Brown.

Ella sonrió y luego le acarició el rostro; esta vez el chaval pelirrojo no se intimidó, en vez de ello sonrió después de tiempo.

– No te dejaré solo, ¿de acuerdo, Lance?

Después de unas horas le pareció raro ver un coche en esa zona de Irlanda, pero más raro le pareció alejarse del lugar en donde vivía. De lejos vio cómo se alejaban los campos verdes y las casas que conocía de las demás familias. De lejos vio también la casa de su familia, sintiendo decepción de él mismo por haber causado que ahora ellos ya no tengan lo que tenían antes, entre ello más campo y ganado.

La señora Amelia volvió a agarrarle del rostro para así poder llamar la atención del chaval pelirrojo.

– ¿Conocéis América?

El chaval pelirrojo negó con la cabeza, ya que en su familia nunca oyó hablar de otro lugar que no sea el lugar en donde viven y de Irlanda. Pensó que la señora Amelia se molestaría, pero ella se limitó a sonreírle.

– Ahí vivirás a partir de ahora, Lance.

Siempre en el pasado me he odiado. Siempre odiaba cuando sentía algo por Helder y que no podía sentir por una chica ni por nadie más; él era mi mejor amigo y no una chica. Ahora me sentí así nuevamente, la diferencia fue que lo había besado sin su consentimiento en un momento de debilidad.

Luego de leer el capítulo de la novela me quedé a un lado de su cuarto sin poder articular ningún pensamiento, joder. Sabía que él ocultaba muchas

cosas, pero nunca algo tan fuerte. Su familia verdadera lo abandonó y lo despreció... ahora la mujer que salvó su vida murió.

Desperté de mi impacto cuando escuché vibrar otro mensaje desde el móvil de Lance que estaba a un lado, acercándome y viendo que era su novia, la cual le decía que se había aburrido de él y que no quería tener nada más. No sonreí ni nada por el estilo, en vez de ello comprendía el dolor que tenía Lance acumulado.

–Lo siento...

Sé que Lance no hablará conmigo ni nada por el estilo.

Me puse de pie, miré por última vez la puerta del baño por si Lance abría, pero no lo hizo. Salí finalmente de su casa y comencé a caminar por Laguna Amaneciente, comenzando a llorar al sentir odio por mí mismo al haber arruinado a una de las pocas amistades que me quedaban. Él era mi amigo y ya no podré hablar con él después de lo que hice. Cada conversación o momento tronchante quedará en el pasado al igual que pasó con Helder luego de cagarla también. Siempre acabo destruyendo lo que tengo, así que no me sorprende.

Capítulo 69

Vanesa Grand.

A mi alrededor había una cama que parecía ser la de un niño al tener las sábanas con un dibujo de un dragón mientras que en las paredes de pintura azul habían dibujos a mano pegados con cinta adhesiva.

Vi a un niño sentado a un lado del mismo cuarto dibujando; en cambio, yo me mantenía observando desde lejos sin decir nada ni hacer nada. De pronto alguien más entró, mirando que era la señora Emma que parecía ebria, la cual se acercaba cada vez más sin que el niño se percatase que había entrado.

–¿Noah?

El niño volteó con una sonrisa; en cambio, ella se le acercó hasta poder acariciarle el rostro y luego el cabello con una mirada depravada.

–¿Estás bien, mamá?

–¿Queréis aprender algo?

–¿Mamá? ¿Qué estáis haciendo?

Todo se volvió borroso y yo volví a golpearme a mi misma el rostro varias veces, pero ninguna bofetada que me daba lograba tranquilizarme. Ella seguía acercándose cada vez más a él y yo no podía hacer nada.

–Mamá, por favor, detente.

– ¡Nunca desobedezcas a lo que yo te digo! –gritó y lo abofeteó, tirándole al niño de la silla, haciéndole llorar al instante.

Me costó procesar lo que había visto: ver a su mamá tirándole una bofetada a su pequeño hijo para dejarlo tirado en el suelo y luego para agarrarle a golpes en el suelo de manera salvaje. Me desesperaba, pero mis pies no respondían al igual que mi voz no sonaba. Ella seguía golpeándolo; él seguía llorando e implorando disculpas.

Nada. No podía hacer nada por él como siempre. Comenzaba a exaltarme y logré cerrar los ojos con fuerza, aunque era en vano porque podía oír sus llantos que me desgarraban el alma.

– ¡No, por favor! –logré decir.

Un rato después con los ojos cerrados había logrado despertarme de un sobresalto, luego de un rato me senté en mi cama con mis piernas contra el pecho y finalmente comencé a llorar en un intento de desterrar de mi mente los llantos y gritos de Noah Campbell.

¿Por qué tenía que haberle hecho eso?, me preguntaba ahora, mas no encontraba una respuesta. Los pensamientos y aquellos momentos que le sucedieron no salían de mi mente, eran como si quisieran atormentarme al no haber hecho nada. Miré desesperadamente a todos lados de mi habitación, pero nada lograba calmarme, por lo que me puse de pie, cogí una cazadora para luego salir y dirigirme a la salida de mi casa para intentar por lo menos que la oscuridad de la noche lograra calmar mis pensamientos.

¿Qué podía haber hecho para haber evitado que ella le hiciera esa marca en el alma al chico del cabello rubio y de la sonrisa cálida? ¿Hubiera podido haber hecho algo? No sé, tal vez hubiera detenido a Noah a tiempo antes que regresara a Australia cuando éramos chavales, o también hace tan solo unos meses, en donde había podido haber evitado que hubiera revivido lo que había intentado olvidar. Si hiciera las cosas de maneras útiles de seguro que ahora Noah no estaría muerto en vida.

Capítulo 70

Vanesa Grand.

Todo me recordaba a cuando recién llegué a Laguna Amaneciente, en donde sentía que mi vida estaría destinada a una caída libre al pensar que no tenía escapatoria. Todo resultaba igual porque no solo me sentía como una puta mierda, también sentía esa envidia al ver pasar personas felices cogidas de las manos o grupos de amistades. Todo el lugar, las casas y las personas me resultaban agobiante al igual que mi propia mente; en cambio, yo quería escapar de todo eso. Simplemente ya no podía soportar por mucho tiempo, por lo que eché a correr con las lágrimas en los ojos.

Corrí sin parar, pasando por los vecindarios y por las tiendas del centro. Pasé por el parque corriendo y siguiendo llorando, pero nada, seguía sintiéndome agobiada por todo. Seguí intentando huir hasta que ya no había ni luz más que el de la luna reflejándose sobre el lago, recordando al instante el lugar.

Comencé a recordar lo que sentí al ver este lugar solitario y a la vez bello. Todo seguía igual, ya sea desde el árbol hasta el muelle de madera, pero me detuve al ver en el muelle a alguien sentado y viendo el agua, pareciéndome familiar aquella persona. Ya no me sentía agobiada al haber llegado a mi lugar; sin embargo, no me alejé al ver a alguien aquí. Avancé un poco hasta lograr tocarle el hombro y hacer que la persona volteara, reconociendo el instante a esa personita que también había coincidido a parar en el mismo lugar en donde nos conocimos.

–¿Sois tú, Vanesa?

Asentí; él sonrió un poco de manera melancólica.

Thiago seguía igual por ese tono de piel pálido y el cabello rizado, pero era mucha coincidencia que tanto él como yo estábamos llorando. Él tenía los ojos irritados al igual que yo y también nos sentíamos de manera miserable.

–Me alegro de encontrarte –dije–. Estaba pensando en ahogarme en este lago.

Él rió al igual que yo. Se sentó y yo me senté a su lado, aunque igual

seguíamos riéndonos al recordar la vez en que nos conocimos y en donde él había dicho que quería ahogarse en este lago hasta que me vio. Vaya, la verdad extrañaba a Thiago Ysla.

Por un rato ambos nos mantuvimos mirándonos a los ojos. Nadie decía nada, solo se oía el ruido de las luciérnagas a lo lejos al igual que el ruido de la oscuridad que no se puede reconocer fácilmente.

– Me fui de Australia al haberle hecho más daño a Noah en vez de ayudarlo. Se intentó se suicidar; descubrí que su mamá abusó sexualmente de él y que su papá y mi mamá eran amantes. Estorbaba y causé que Noah reviviera lo de su abuso cuando él regresó. Intentó de matarse al abalanzarse contra un bus enfrente de mí cuando recién lo había encontrado.

Yo desvié mi vista y me limpié los ojos; en cambio, Thiago se mantenía en silencio mientras que los sentimientos de culpabilidad atacaban con más intensidad. Luego de un rato agobiándome sentí que Thiago también estaba con las lágrimas en los ojos.

– Casi arruiné lo bueno que hizo mi mamá. Tengo una hermana a la cual desconocía completamente y que mi papá no quería, así que mi madre tuvo que hacerse cargo. Cuando descubrí la doble familia quería arruinarle su vida. También ahora me llevo bien con mi papá y con mi primo. Descubrí que Lance no es mala persona y me terminé enamorando de él y ahora lo besé hace un rato cuando él se encontraba débil emocionalmente.

Tampoco contesté, pero esta vez ambos nos miramos y comenzamos a llorar. Él lloraba intensamente al igual que yo. Ambos nos mirábamos a los ojos y sabíamos que nunca seríamos felices porque eso no estaba en nuestro destino. Yo lo abracé y él hizo lo mismo, quedándonos compartiendo nuestra decepción.

Su calidez me hacía desahogar todo al igual que su tristeza al saber que alguien tampoco la pasa bien. Después de estar unos minutos así él se alejó un poco y yo igual, continuándonos mirándonos a los ojos. Él sonrió, pero yo no entendía el motivo.

– Pero sé que la vida continúa y quiero seguir intentando ser feliz.

Me quedé sin decir nada mientras que Thiago seguía sonriéndome. Me tendió la mano después de un rato.

– ¿Intentaremos seguir siendo felices, tía? –se limpió sus lágrimas e intentó de sonreír.

No. Esta vez ya no quiero seguir intentando ser feliz y seguir creyendo en la vida y en que tendré un destino feliz. Thiago ahora piensa de otra manera; él ya no sigue en el paraíso oscuro. Él ya no vive triste con la vida... Thiago Ysla esta vez se ha vuelto mi enemistad más grande al haberme ilusionado con que podré ser feliz.

En vez de darle la mano le tiré una bofetada, haciendo que Thiago después de un rato me mirara impactado; yo lo miraba con odio.

– ¡A la mierda con tu intento de ser normales y a la mierda con tu puto sueño de ser feliz! –grité llorando; él seguía mirándome a los ojos–. ¡Entiende de una puta vez que no estamos destinados a ser felices! ¡Somos errores de la vida!

– Vanesa, pero podemos intentar...

– Te odio, Thiago.

Me puse de pie y él me detuvo al agarrarme del brazo. Se puso de pie y ambos nos quedamos mirándonos a los ojos intensamente.

– Yo no te odio, Vanesa. Por favor, solo sigue intentando un poco más.

– No, Thiago, esta vez tú ya no entendéis nada. No quiero volver a verte en mi vida, ¿vale?

Me alejé corriendo; en cambio, Thiago se quedó en el mismo lugar sin moverse.

Todo era una ilusión, pero a diferencia mía y de él es que yo sé la realidad. Thiago no entiende que simplemente no hay forma de ser felices para nosotros dos; él ahora cree que puede serlo si intenta, algo que ya no quiero intentar. Ya no quiero intentar seguir siendo feliz.

Capítulo 71

Thiago Ysla.

Aquella noche del lago no supe por cuánto tiempo estuve parado en el muelle después de la reacción de Vanesa y por el odio que mostró hacia mí. Después recuerdo que caminaba hacia mi casa y que una vez en mi habitación eché en llanto por muchos motivos que no podía procesar a la vez. Pero joder, hasta hoy me cuesta procesar lo que ella me dijo. Me percaté que Vanesa Grand ya no está siendo la misma chica que yo conocí; ella ha cambiado.

Todos los días después de aquella noche no pasó nada y no hablé con nadie. Mi rutina era levantarme, ir a las clases y regresar. Miraba a Vanesa pasar a mi lado o en la escuela sentada a lo lejos y sola, pero no me acerqué porque sabía que ella me odiaba. Miré a un lado a Lance, el cual seguía hablando con mi primo; sin embargo, no tenía el valor de dirigirle palabra alguna. Ahora mismo el mundo y las personas me odian, es como si lo que hubiera hecho se estuviera revelando de un momento a otro, cada vez más fuerte y más doloroso.

Al dormir no podía evitar recordar lo que Vanesa y yo discutimos en el lago hace poco, en el cual siempre despertaba con las lágrimas en los ojos y sin poder evitar ver la fotografía de nosotros dos abrazados que siempre estaba pegada a un lado de la pared de mi habitación. Cuando me despertaba los pensamientos sobre Lance y lo que perdí venían, haciéndome sentir mal porque sabía que él no volvería a ser el mismo conmigo.

Ya han pasado dos semanas aproximadamente y todo sigue siendo una rutina en la cual consiste en que yo sea invisible, a como si no existiera en otras palabras. En este día me levanté nuevamente al recordar aquella noche para luego ir a tomar una ducha. Me puse una sudadera y unos vaqueros para luego bajar a la cocina en donde mi papá estaba sirviendo el desayuno.

–¿Estás bien, Thiago?

–Siempre estoy bien, tío –intenté sonreír.

Mi papá sabe que no estoy bien, pero también sabe que yo solo necesito tiempo para poder acostumbrarme al vacío que siento ahora. Ese vacío es de

haber perdido a casi todas las personas que me quieren.

Después de desayunar salí de mi casa y comencé a caminar sin mirar a atrás, no pudiendo evitar recordar cuando Vanesa y yo íbamos a las clases juntos, en donde ella siempre vacilaba sobre todo y yo igual la pinchaba con cualquier ocurrencia mía. Joder, pero ahora intenté de evitar pensar en eso mientras que llegaba a la escuela, así que entré rápidamente y me senté en mi sitio de siempre.

«Sabías que terminarías solo, Thiago», decía Thiago Mental en el camino a casa.

Esta vez caminaba de manera lenta, entre los árboles para así evitar a cualquier persona o a Vanesa, la cual no quiero incomodar. Poco a poco llegué a mi casa, entré y me dirigí a mi cuarto al no querer hablar con mi papá ni con nadie. Al abrir la puerta de mi habitación me pareció raro ver a Lance ahí, sentado en mi cama y fulminándome con la mirada.

– ¿Por qué no me habéis hablado desde hace semanas, tío?

No sabía qué pensar. Comencé a pensar que estaba soñando, pero cuando volvía a mirarlo notaba que era Lance, no pudiendo evitar sonreír.

– ¿No vas a contestar?

– Creí que estabas cabreado por lo de ya sabes –desvié mi vista.

Tuve que desviar mi vista y empezar a pensar en otra cosa como distractor.

– ¡Eh! ¿Podéis mirarme a los ojos?

Cuando lo volví a mirar me percaté recién que él estaba de pie delante de mí; sin embargo, seguía mirando el suelo para así evitar mirarlo, joder. Me sentía avergonzado por todo esto y sé que fue un error de mi parte haberle besado. ¿Me perdonará y podremos volver a ser amigos? Mierda, la verdad es que no quiero perder su amistad, pero ahora yo no soy el que decide. Comprendería completamente si me dijera que quiere que me aleje y no me molestaría.

– ¿Por qué quieres que te mire a los ojos cuando ahora deberías de tenerme asco por lo que hice? –dije.

Luego de un rato nadie decía nada. Todo seguía igual porque nadie decía nada y yo seguía mirando el suelo, aunque eso no pudo haber evitado que me

sorprendiera cuando sentí que me acariciaba el rostro y que me cogía de la mano. Lo volví a mirar y en Lance veía una sonrisa y unos ojos que no parecían querer vacilar; sin embargo, no podía entender lo que estaba pasando.

–¿Qué haces, Lance?

–Lo que descubrí que sentía por ti, Thiago.

Sonreí; él sonrió. Me acaricio luego el labio para acercarse y besarme, haciendo que al instante que yo también lo besara. Ambos nos besamos entre risas y sonrisas; dentro de mí me sentía bien al saber que no había perdido todo porque sigo teniendo a mi lado a Lance Hall, a la persona que creía odiar cuando lo conocí y que ahora hace enloquecer mis sentimientos.

–¿Y qué sientes por mí? –me detuvo al agarrarme de los hombros.

–Pues ya sabéis, cabrón.

Reí al igual que él; esta vez no dudé en acercarme a sus labios y besarlos, el cual esta vez también me besó.

Capítulo 72

Vanesa Grand.

Todo vuelve a ser el paraíso oscuro que veía; la verdad siempre vi ese lugar en donde sientes que estás encadenado o encadenada a la perdición y miseria, pero veía con apariencias... algo que ahora ya no quiero ver más. Todo está claro en mis ojos al ver solamente oscuridad ante mi vida y ninguna posibilidad de ser feliz, en donde me ahogo cada vez más en mis propios llantos y demonios, hundiéndome cada vez más al igual que voy perdiendo la respiración hasta finalmente ser libre con la muerte.

No hablé con nadie. Siempre comenzaba a sentir odio por todos porque ellos veían a la vida con un positivismo que me enferma, algo que ahora tiene Thiago, la persona que creía que me comprendía y que ahora de un día para otro agarró ese positivismo idiota que es una manera de hacernos creer a nosotros mismos que nacemos para algo.

Todos los días en el tiempo libre de mis clases la pasaba apartada, pudriéndome a un lado sin que nadie notara mi existencia. Podía ver a Micaela Hudson, una amiga que terminó traicionándome hace mucho tiempo y que ahora parecía tener una nueva vida social de mierda. Podía ver a Thiago Ysla primero a solas, a un lado caminando y apartándose de mí; sin embargo, al cabo de unas semanas aproximadamente paraba siempre sonriendo al lado de Braiden y de Lance, quedando yo de lado y olvidada. Podía tal vez ver a Noah ahora, sonriente y con vida en sus ojos, pudiendo caminar de nuevo y ser alguien feliz... pero eso ya no es posible. Todos parecen felices, algo que yo no soy y que jamás intentaré nuevamente intentar volver a buscarla.

Las semanas volvieron a pasar, siendo todo igual porque era invisible y comenzaba a sentirme muerta en vida, lo cual era bueno. Ya comenzaba a evitar sentir emociones para pasar a acostumbrarme al vacío dentro de mí misma. Todo mi entorno y lo demás me daba igual como también con mi vida misma.

«Fuiste una estúpida en creer que podías ser feliz», dije y me acerqué a esa

fotografía.

Me acerqué y miré atentamente la fotografía que me había tomado con Thiago, en la cual ambos salíamos sonriendo: él guiñaba el ojo y tenía una mirada de vacile, además de tener la cara pintada como un gato; yo sonreía un poco y abrazaba a Thiago, pintada también como gata.

«Debiste de haber dejado que Thiago se suicidara. Ahora él es feliz y tú no. Thiago Ysla te hizo creer que la vida valía la pena, pero siempre supiste que no valía la pena».

Sin pensarlo dos veces rompí la fotografía en dos para luego botarla contra el suelo y echar en llanto, volviendo a llorar como toda una idiota al mostrar emociones. Joder, se supone que debo tratar de no sentir nada, pero poco a poco lo logro al igual que olvidar que estoy viva. Debería de suicidarme, pero no tengo aún el valor necesario.

– ¡Hostia puta!

Después de romper la fotografía estuve tirando todas mis cosas al suelo y rompiendo todo lo que veía que tuviera relación con Thiago Ysla hasta que al final todo lo que había pegado en las paredes estuviera todo despedazado. Luego de ver que todo seguía agobiándome no tuve otra opción que ponerme a un lado de mi habitación y seguir llorando como siempre hacía, el cual es el único motivo de mi jodida existencia.

Siempre mi realidad fue estar a un lado llorando al saber que estoy viva. Debería de matarme, pero no tengo el valor ni para hacerlo. Siempre supe que no sería feliz por más que me hicieran creer todo lo contrario. Lo que hizo Thiago solo fue destruirme más porque me hizo ver que no seré feliz; él no es como yo y yo siempre he estado sola desde la primera vez que llegué a Laguna Amaneciente. Estuve en caída libre toda mi puta vida, luego intenté de buscar mi felicidad en realidades infinitas para ver ahora que estoy en sueños perdidos directa a la perdición.

Fin del segundo libro.